

LA POSESIÓN
DEMONÍACA
Y EL
CRISTIANO
UNA NUEVA PERSPECTIVA

¿PUEDE UN CRISTIANO SER «DEMONIZADO»?

Esta pregunta tiene que ver con el bienestar mental, físico y espiritual de muchos cristianos. Es un asunto demasiado importante para pasarlo por alto.

En *La posesión demoníaca y el cristiano*, el Dr. Dickason presenta evidencias contundentes tomadas de la Biblia, la teología y la consejería que no dan lugar a dudas de que los cristianos pueden ser afectados por la actividad demoníaca. Analiza los demonios, la salvación, la autoridad de Cristo y la relación de estos con los creyentes. Gracias a la exposición clara y directa que hace el Dr. Dickason, los lectores podrán alcanzar un concepto renovado del amor y el poder de Cristo. Este libro da recursos a los cristianos para pelear y ganar las batallas espirituales.

C. FRED DICKASON asistió al *Iowa State College* y al *Dallas Theological Seminary* donde recibió un Doctorado en Teología uniéndose a la facultad del Moody Bible Institute en 1961. Fue Profesor y Presidente del Departamento de Teología hasta que se retiró en 1995. Es autor y conferenciante en el estudio de los ángeles y del mundo espiritual, también es consejero de aquellos que han estado involucrados en el ocultismo. Es autor de *Angels: Elect and Evil* y de *Names of Angels*.

Categoría: Guerra espiritual

ISBN 0-88113-511-9



9 780881 135114 >



LA POSESIÓN DEMONÍACA Y EL CRISTIANO DICKASON



LA POSESIÓN
DEMONÍACA

Y EL
CRISTIANO

UNA NUEVA PERSPECTIVA

C. FRED DICKASON

LA POSESIÓN
DEMONÍACA
Y EL
CRISTIANO

UNA NUEVA PERSPECTIVA

By Siervo del Altísimo para Dcristo.net

7-22-04

LA POSESIÓN
DEMONÍACA

Y EL
CRISTIANO

UNA NUEVA PERSPECTIVA

C. FRED DICKASON



Contenido

Prólogo	11
Prefacio	13
Introducción	17

Parte 1 Consideraciones preliminares

1. ¿Qué son los demonios?	23
<i>Su realidad</i> Evidencias del Antiguo Testamento • Evidencias de los autores del Nuevo Testamento • Evidencias del testimonio de Cristo	
<i>Su origen</i> Declaración de su posición • Apoyo a esta posición	
<i>Su naturaleza</i> Seres personales • Seres espirituales • Seres poderosos	
<i>Sus actividades</i> Promueven el plan de Satanás • Se oponen a los propósitos de Dios • Oprimen a la humanidad • Se oponen a los creyentes en Cristo • Son limitados por Dios • Conclusión	
2. ¿Qué es la demonización?	35
<i>Frecuencia de la demonización</i>	
<i>Definición de demonización</i> Etimología • Uso • Términos equivalentes • Síntomas	
<i>Grados de demonización</i>	
<i>Alivio de la demonización</i> Liberación por Cristo • Liberación a través de los creyentes • Conclusión	
3. ¿Qué es un creyente?	51
<i>La salvación provista por Cristo</i> La Persona del Salvador • La pasión del Salvador	
<i>Una salvación personalizada por la fe</i> Definición de fe • Necesidad de fe • Suficiencia de la fe • Seguridad de la fe	

BETANIA es un sello de Editorial Caribe,
una división de Thomas Nelson, Inc.

© 1999 Editorial Caribe
Nashville, TN - Miami, FL
E-Mail: editorial@editorialcaribe.com
www.editorialcaribe.com

Título en inglés: Demon Possession and the Christian
©1987 por C. Fred Dickason
Publicado por Crossway Books

Traductor: Eugenio Orellana

ISBN: 0-88113-511-9

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin la debida autorización
de los editores.

Impreso en EE.UU.
Printed in the USA

	<i>Provisiones de la salvación</i>	
	Contenido • Certeza • Conclusión	
4.	¿Qué es la guerra espiritual?	63
	<i>La carne</i>	
	Definición • Dinámicas de la carne • Derrota de la carne	
	<i>El mundo</i>	
	Definición • Dinámicas • Derrota	
	<i>Satanás y los demonios</i>	
	Realidad de la guerra demoníaca • Recursos • Conclusión	
Parte 2 Consideraciones principales		
5.	Demonización de creyentes:	
	Análisis de la evidencia bíblica	77
	<i>Presuposiciones en cuanto a la Escritura</i>	
	Autoridad • Revelación e inspiración	
	<i>La hermenéutica</i>	
	Nuestro sistema • Nuestro método	
	<i>La lógica de la prueba</i>	
	Naturaleza • Tratamiento • Problemas • Conclusión	
6.	Evidencia bíblica contra la demonización de cristianos	85
	<i>Pasajes acerca de la derrota de Satanás</i>	
	Juan 12.31; 16.11 • Apocalipsis 20.1-3 • Hebreos 2.14-15	
	• Colosenses 2.14-15	
	<i>Pasajes acerca de la liberación del dominio de Satanás</i>	
	Colosenses 1.13 • Hechos 26.18	
	<i>Pasajes acerca de la defensa de los santos por Cristo</i>	
	Juan 10.22-29 • Juan 17.15 • Mateo 6.13 • 2 Tesalonicenses 3.3	
	• 1 Juan 4.4 • 1 Juan 5.18	
	<i>Pasajes que niegan la participación con los demonios</i>	
	Salmos 5.4 • 1 Corintios 10.21 • 2 Corintios 6.14-16 • Conclusión	
7.	Evidencia bíblica que confirma la demonización de cristianos	107
	<i>Pasajes que indican influencia demoníaca</i>	
	2 Corintios 4.3-4 • 1 Tesalonicenses 2.18 • 1 Juan 4.1-4	
	• 2 Pedro 2.1-22 • 2 Corintios 2.11 • 1 Timoteo 4.1	

	<i>Pasajes que indican ataques demoníacos</i>	
	Efesios 6.10-18 • Efesios 4.26-27 • 1 Timoteo 3.6-7	
	• 1 Pedro 5.6-8 • 2 Timoteo 2.26	
	<i>Pasajes que pudieran indicar invasión de creyentes</i>	
	Génesis 31.19; 34—35 • Números 22.24 • Mateo 8.16	
	• Hechos 5.1-3 • Hechos 8.9-24 • 1 Corintios 5.1-13	
	• 1 Corintios 10.14-22 • 2 Corintios 11.3-4 • 2 Corintios 12.7-8	
	• El caso del rey Saúl • El caso de la mujer encorvada	
	• El caso de Judas Iscariote • El caso de los corintios que hablaban en lenguas • Conclusión	
8.	Consideraciones teológicas	135
	<i>Argumentos contra la demonización</i>	
	Consideraciones espaciales • Consideraciones de propiedad	
	• Consideraciones de identidad • Consideraciones acerca de la presencia moral • Consideraciones de presencia modificada	
	• Conclusión	
	<i>Argumentos a favor de la demonización</i>	
	Pérdida de la salvación • El poder de Satanás • Castigo por el pecado	
	• En busca de dones especiales • Deducción sensible • Interés especial por lo oculto • Resumen • Conclusión	
9.	Consideraciones clínicas	157
	<i>El lugar de la razón y la experiencia</i>	
	Validez • Limitaciones	
	<i>Una analogía para aclarar</i>	
	Analogía con el cáncer • Aplicación a la demonización • Objeciones a la analogía	
	<i>Tipo de investigación clínica necesaria</i>	
	Investigación requerida • Confiabilidad de la investigación	
	• Conclusión	
10.	Estudio de casos de consejeros destacados	179
	<i>Perspectivas</i>	
	Un cambio personal • Cambios paralelos • Limitaciones por prejuicios	
	<i>Testimonios de experiencias</i>	
	Merrill F. Unger • Ensign y Howe • Kurt Koch • Marion Nelson	
	• Kent Philpott • Mark I. Bubeck • El autor • Conclusión	
	<i>Ejemplos específicos</i>	
	Dick Hillis • Kurt Koch • W.L. McLeod • Mark I. Bubeck	
	• Grayson H. Ensign y Edward Howe • Relato de un pastor	
	• Conclusión	

11. Estudio de casos del autor 197

Ocho casos de estudio

Caso 1. Enfermera confundida • Caso 2. El síquico Burt • Caso 3. Una lengua confusa para Carla • Caso 4. La atormentada princesa Dottie • Caso 5. Un pastor atormentado • Caso 6. Tribulaciones transferidas a un pastor • Casos 7 y 8. Dos misioneras derrotadas • Conclusión sobre la evidencia clínica • Conclusión

Parte 3 Asuntos relacionados

12. Dinámicas de la demonización 227

Descripción general

Las causas • El método • Los resultados

Factores especiales con creyentes

Susceptibilidad • Las dos capacidades morales • Uso demoníaco de la carne • Ejemplos de casos • Conclusión

13. Defensa contra la demonización 253

Forma apropiada de enfrentar la batalla

Reconocer que es una realidad • Confianza en nuestra posición • Respuesta práctica

Perspectivas en la guerra

Énfasis principal • El asunto «milagroso» • Énfasis mal colocado • Conclusión

14. Liberación de la demonización 281

Términos bíblicos usados en la liberación

Acciones de liberación • Agentes de liberación

Resultados bíblicos de la liberación

Efectos sobre los demonizados • Efectos sobre los testigos de la liberación

Resultados clínicos de la liberación

Experiencias inmediatas • Pérdida de poderes ocultos • Alivio de problemas personales persistentes • Libertad para crecimiento espiritual • Restauración del sentido personal • Mayor respeto por Cristo • Mayor conciencia y odio al mal • Reparación de algunas enfermedades • Beneficios para el consejero • Conclusión

15. Conveniencia de la consejería 311

Respaldo a la consejería

Base bíblica • Bases prácticas

Objeciones a la consejería

Falta de respaldo bíblico • «Que lo hagan los profesionales» • Posibles peligros

Responsabilidades en la consejería

• Conclusión

16. Reacciones ante la consejería a demonizados 339

Peligros que hay que evitar

Desestimar la evidencia • Desestimar la necesidad • Énfasis exagerado • Simplificación exagerada • Restar importancia • Divisiones sobre el tema • Parálisis y derrota

Responsabilidades a asumir

Deberes de los consejeros • Deberes del oprimido • Conclusión

17. Conclusión 355

Repaso del estudio

Reafirmación de lo encontrado

Seguridad de la victoria

Victoria de Cristo sobre Saṭanás y los demonios • Nuestra posición de victoria • La práctica de la victoria

Respuesta de los justos

Respuesta amplia • Respuesta con compromiso • Respuesta con confianza • Una palabra final

Prólogo

«Pastor Bubeck, hace algunos años, cuando leí su primer libro creí que iba a extremos peligrosos. Lo estoy llamando para pedirle disculpas. En mi ministerio pastoral encuentro un número creciente de personas que parecen estar atribuladas por los poderes de las tinieblas». Estas palabras fueron dichas recientemente por un pastor del sur de los Estados Unidos que me llamó buscando aliento y consejo. Si las llamadas telefónicas que recibo, y que aumentan constantemente, son una muestra parcial, no podemos sino llegar a la conclusión de que el problema de la demonización en la iglesia cristiana experimenta un dramático crecimiento. Desde que escribí mi segundo libro sobre la guerra espiritual, recibo entre seis y ocho llamadas diarias de personas que buscan ayuda para enfrentar su propia batalla espiritual.

C. Fred Dickason es un cristiano humilde y teólogo con una excelente formación. Aunque recorremos caminos diferentes en nuestro estudio de los problemas en la batalla del creyente con las tinieblas, nuestras conclusiones son muy similares. Es lo que se esperaría. Por lo general, los que se aferran tenazmente a la autoridad final de la Palabra infalible de Dios llegan a conclusiones idénticas respecto de sus enseñanzas básicas. Usando una excesiva carga emocional y prejuicios subjetivos, Satanás procura echar sombras sobre el tema de la guerra espiritual. Muchos cristianos temen hablar de esto. Prefieren ampararse en la creencia de que los demonios no pueden hacer nada con ellos, lo cual es antibíblico y muy peligroso. A medida que la batalla entre la luz y las tinieblas se intensifica en estos días finales, los creyentes necesitan como nunca estar equipados con un sano entendimiento doctrinal de su victoria. Este libro le ayudará a equiparse.

El Dr. Dickason hace una contribución muy necesaria para un estudio bíblico coherente de lo que la Palabra de Dios enseña acerca de la demonología. Aborda el tema con amplitud, equidad e integridad. Su preparación académica es obvia. Es impresionante ver sus esfuerzos para develar la enseñanza de pasajes bíblicos importantes y mostrar lo que dicen más que probar sus prejuicios personales. Sin

embargo, no limita su trabajo al ámbito académico. Su enseñanza acerca del tema es probada en el laboratorio de la vida. Desde hace varios años brinda consejería a más de cuatrocientas personas que han experimentado la lucha espiritual del creyente.

La primera vez que el Señor me llevó a estudiar la guerra espiritual, me sentí frustrado por la falta de preparación que recibí como estudiante de teología. A pesar de ser graduado de una universidad y seminario cristiano, prácticamente no sabía nada respecto de la batalla del creyente con el reino de Satanás. En eso no estoy solo. A través de los años, al hablar con numerosos misioneros, descubro que la mayoría salen al campo con muy poco, y a veces nada de preparación en el tema de la guerra espiritual. A veces, los daños resultantes son desastrosos. Gracias a Dios que muchos en sus campos de trabajo han aprendido de otros misioneros veteranos la naturaleza y victoria de esta guerra. En nuestros países, el liderazgo pastoral es igualmente débil al entrenar y comprender esta batalla del creyente. ¡Con cuánta frecuencia escucho que me dicen a través del teléfono: «Mi pastor no puede entender la angustia terrible que enfrento!» Esto no debería ocurrir.

Hay una necesidad desesperada de que las universidades bíblicas y los seminarios evangélicos preparen a los líderes para que sin ningún tipo de temor ayuden a los oprimidos espiritualmente. Este libro del Dr. Dickason debería llegar a ser un texto de estudio y una lectura obligada para todos los que aspiren a ejercer un liderazgo espiritual. Pastores, misioneros, profesores, maestros, ancianos, diáconos y padres cristianos necesitan estudiar este asunto. Satanás temblará y Dios será glorificado cuando las verdades que contiene este libro sean asimiladas y aplicadas. Sugiero que el pueblo cristiano haga de este libro una lectura «obligada».

Mark I. Bubeck

Prefacio

«¡No lo puedo creer! ¡Pensaba que nadie en el siglo veinte creería esas cosas! ¡Supongo que si regresáramos a la época de la caza de brujas de Salem, a mí me quemarían vivo!» Con tales palabras, el preocupado creyente se quejaba después de mi sermón titulado: «Cristo vino a destruir las obras del diablo».

Esas palabras reflejan la incredulidad generalizada de la sociedad secularizada de Occidente, incluyendo a la iglesia, en cuanto a la realidad del mundo de los espíritus. El materialismo es una realidad. Todo lo que necesitamos o podemos saber está determinado por el método científico.

Le dije a aquel creyente que no aceptaba los extremos de caza de brujas ni materialismo. Que su verdadera queja no era contra mí sino contra Jesucristo, cuyas palabras sobre la realidad de los demonios se registran en las Escrituras, el mensaje autoritativo de Dios a los hombres.

Íntimamente relacionada con esta forma de incredulidad está la actitud de otro cristiano, siquiátra, que dijo: «Debo creer que la posesión demoníaca es una realidad porque así lo enseñan las Escrituras. Sin embargo, nunca he visto un caso. Creo que esas cosas no son comunes, particularmente en las sociedades civilizadas».

Aunque aceptaba la autoridad de la Biblia, el conocimiento y la experiencia de este hombre eran limitados. Por lo tanto, no estaba en capacidad de decir nada acerca de la presencia o ausencia de demonios en los Estados Unidos u otros países en la actualidad. Tampoco parece haber indicio alguno de que supiera qué síntomas detectar o cómo probar la presencia de demonios en una persona.

Fue en el año 1975 que enfrenté mi primer caso de demonización. El mismo año en que Moody Press publicó mi libro *Angels, Elect and Evil* [Ángeles: Predestinados y malos], que ha sido muy leído e incluso se usa como texto en universidades y seminarios. Fui testigo de un cambio de personalidad cuando un colega se dirigió a un demonio en una persona deprimida y confundida. Después de unos veinte

minutos, la persona volvió a la normalidad y no podía recordar nada de lo ocurrido. El demonio declaró que por ese entonces la tía de la muchacha participaba en espiritismo. Me sentí un poco asustado por esa experiencia nueva, pero también pude ver cómo controló Dios la situación mientras mi colega ejercía su autoridad en Cristo.

Desde ese tiempo me he relacionado con más de cuatrocientos casos de personas endemoniadas, a muchas de las cuales aconsejé en varias ocasiones. He consultado con otros que también brindan consejería en esta área, incluyendo a algunos psicólogos y siquiátras. Para tratar esos casos se han hecho presentaciones —de la realidad del mundo de los demonios, de la posesión demoníaca, y de un método bíblico y clínico—, a pastores, consejeros profesionales y a estudiantes en cursos formales del Instituto Bíblico Moody tanto para alumnos como para graduados, estos últimos dados en colaboración con el Dr. Mark I. Bubeck.

Los resultados son alentadores, confío que honran a nuestro Señor Jesucristo. A muchos les han ayudado permanentemente, liberándolos de la esclavitud de la influencia maligna. Un archivo de testimonios da fe de esto. Hay otros que ahora están en capacidad de ayudar a otras personas necesitadas, gracias al entrenamiento recibido. Un pastor que tomó un curso de consejería para poseídos por demonios dijo: «Este curso debería ser un requisito de la escuela graduada. En lo que a mí respecta, ha sido quizás el más urgente e importante que he cursado». Otro escribió: «Estoy especialmente impresionado por el cuidadoso enfoque bíblico de estos cursos y la presentación de aspectos sanos y prácticos así como formas para usar el material en mi ministerio». Por eso estamos realmente agradecidos a nuestro Señor y confiamos que Él recibirá el crédito y la gloria por cualquier cosa buena alcanzada.

Reconozco la necesidad de un libro que trate el asunto de la relación de los creyentes con la demonización desde el punto de vista de la información bíblica y desde la perspectiva de una investigación clínica genuina. Con los antecedentes que el Señor me ha dado en teología y exégesis bíblica como en la consejería, me preguntaba si estaría en condiciones de escribir tal obra. Después de todo, estudié y enseñé algo en el área de los ángeles, Satanás y los demonios para un libro anterior y para enseñar en el aula. Y si pensaba cumplir la responsabilidad bíblica de enseñar a creyentes fieles para que a su vez pudieran

enseñar a otros, entonces quizás podría ir un poco más allá de mis contactos personales para ayudar a satisfacer las necesidades de un mundo que sufre bajo la opresión de Satanás y sus ángeles. Cuando *Moody Press* me pidió por tercera vez que considerara la posibilidad de escribir un libro acerca de la demonización y los creyentes, entendí que era el deseo de Dios que lo hiciera.

Aunque la demonización es un tema controversial incluso entre los creyentes, creo que debe enfrentarse con objetividad y caridad (tanto como el asunto de la infalibilidad bíblica o el tema del milenio). Así que me he atrevido a entrar en un terreno en el cual los ángeles son expertos. Espero que los santos sean animados y equipados con la contribución de este humilde esfuerzo. Oro para que así sea.

Siento un profundo agradecimiento a quienes han estudiado y escrito antes que yo. Estoy en deuda con el Dr. Mark I. Bubeck, el Dr. Kurt Koch, el Dr. Merrill F. Unger, con Ben Johnson y otros. Siento gratitud por el aliento que me dan mis colegas del Instituto Bíblico Moody y en particular la gente de *Moody Press*. Quiero agradecer también las oraciones y el ánimo de pastores, profesionales, amigos y especialmente mi familia.

Espero que esta obra sea un aporte a la edificación de la iglesia universal de Cristo, en contra de cuya autoridad las fuerzas del mundo invisible no prevalecerán.

Introducción

El asunto que estudiaremos es muy serio, extremadamente serio. Atañe al bienestar mental, físico y espiritual de muchos cristianos. Afecta las disciplinas de los estudios bíblico y teológico, y se relaciona con las áreas de la psicología y la psiquiatría. La pregunta es, ¿Puede un cristiano ser endemoniado?

Hay grandes desacuerdos entre los cristianos en cuanto a esta pregunta. A muchos los asusta, acelerándoles las emociones al punto de impedirles ver con claridad. Sin embargo, debe buscarse una respuesta a la pregunta. Los cristianos no pueden seguir ignorando el tema por más que algunos se sientan cómodos no prestándole atención. Eso es el asunto más discutido en nuestros tiempos.

Este libro está dirigido al cristiano serio e informado, que considera a la Biblia como la Palabra autoritativa de Dios. Se escribió pensando en aquellos que quieren dedicar sus vidas a Cristo y discipular a otros para que hagan lo mismo. No está dirigido a eruditos exclusivamente.

Nuestra atención se centrará básicamente en el Nuevo Testamento, aunque consideraremos pasajes relacionados con el Antiguo. Analizaremos las evidencias bíblicas, los argumentos teológicos y la experiencia de consejeros y personas aconsejadas. Esta obra no es una guía de consejería, aunque puede ayudar a ello. El tema de consejería a las personas oprimidas por demonios requiere otro libro. Aquí no tratamos los problemas del cristiano con la carne y con el sistema del mundo, sino la relación del cristiano con la demonización, llamada casi siempre posesión demoníaca.

Hay que enfrentar problemas. Y debemos atender a las preguntas preliminares: (1) ¿Qué son los demonios? (2) ¿Qué es la demonización? (3) ¿Qué es ser un creyente y qué comprende la salvación? (4) ¿En qué consiste la guerra espiritual (la carne, el mundo, el demonio)?

También debemos atender a algunas consideraciones mayores. Buscaremos la evidencia bíblica. Eso significa un acercamiento apropiado a la interpretación bíblica y a la evaluación de la evidencia.

También implica analizar pasajes que se usan en pro y en contra de que los creyentes pueden ser demonizados.

Una segunda consideración relevante se refiere a los argumentos teológicos a favor y en contra de la demonización de creyentes. La tercera será la evidencia clínica. Aquí necesitamos analizar el lugar de la razón y la experiencia y el tipo de evidencia necesaria. También se presentarán y evaluarán casos de estudio.

Nuestro trabajo no estaría completo si no considerara las dinámicas de la demonización; es decir, qué implica la relación y obra de un demonio en cuanto a su sujeto. También debemos preocuparnos por la defensa contra la demonización. Es esencial un enfoque adecuado a la guerra y a la perspectiva de esta. Trataremos la liberación demoníaca en general y la conveniencia de la consejería en tal situación.

Para completar nuestro estudio veremos la reacción al asunto: los peligros de ignorarlo y las responsabilidades que se deben asumir.

Debemos clarificar la forma en que abordamos este estudio. En aquellos casos en que aparecen involucrados específicamente asuntos de doctrina y práctica, ponemos la autoridad de las Escrituras como punto final. También, lógicamente, aceptamos la infalibilidad bíblica. Aunque cualquier posición dogmática o teológica pudiera ser útil si deriva genuinamente de la Biblia, no podemos permitir que gobierne nuestro acercamiento a la exégesis de la Palabra de Dios. Dios ha hablado en su Palabra. A nosotros nos corresponde someternos a su autoridad, interpretarla apropiadamente y aplicarla a nuestras vidas (2 Tim 3.15-17).

La Escritura no tiene respuesta para todos los asuntos o preguntas que quisiéramos tratar. No se pronuncia específicamente acerca de todos los temas. Pero a través de principios básicos provee el marco de modo que podamos obtener respuestas a algunas de nuestras preguntas. Debemos ser cuidadosos en este punto para no formular doctrinas allí donde la Escritura no es específica. Debemos formar opinión basados en los principios escriturales y particulares, y usar la razón y la experiencia como evidencia suplementaria. En este último caso debemos cuidar de no exaltar nuestra argumentación por encima de la evidencia bíblica o experimental a la categoría de doctrina bíblica. Las afirmaciones teológicas se considerarán válidas si se basan en una adecuada exégesis bíblica y entendida en la perspectiva histórica del progreso de la revelación contenida en la Escritura. Debemos reverenciar

las Escrituras como provenientes de Dios y tratarlas de modo apropiado, y no buscar en ellas apoyo para nuestros prejuicios y predisposiciones. Debemos tratarlas con imparcialidad y aprestarnos con humildad a cambiar nuestras opiniones.

¿En qué podremos beneficiarnos de este estudio? (1) Es posible que clarifiquemos las contribuciones bíblicas y teológicas que pueden resultar en respuestas en esta materia. (2) Tenemos la esperanza de que ayude a cultivar una mente amplia para aprovechar otros materiales de discusión. (3) Esperamos estimular la preocupación por tratar adecuada y compasivamente a quienes se encuentran esclavizados por la opresión demoníaca. Apelamos a los profesionales en medicina, psiquiatría, sicología, consejería, y cuidado pastoral. No podemos seguir ignorando a los que sufren profundamente ni seguirlos tratando con criterios del mundo que ignora la realidad de la opresión demoníaca. Debemos pastorear al pueblo de Dios. (4) Es nuestro deseo aliviar la carga de los afligidos y ayudar a los cautivos a alcanzar la libertad.

Urgimos, por lo tanto, a ser receptivos y a evaluar con equidad el material ofrecido en este libro de modo que su presentación y la respuesta de los lectores puedan redundar para gloria de Dios y bien de los seres humanos.

PARTE 1

Consideraciones preliminares

1

¿Qué son los demonios?

No hay duda de que la Biblia, interpretada normalmente, da testimonio claro de la realidad y actividad de los demonios.¹

SU REALIDAD

EVIDENCIAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Los datos en el Antiguo Testamento son bastante claros. Los demonios son seres espirituales reales que se oponen a Dios y al hombre. En Génesis 3, un ser espiritual habló a través de la serpiente, provocando la caída de la raza humana en la culpa y degradación por el pecado. Satanás puede ser considerado un demonio toda vez que se le denomina «el príncipe de los demonios» (Mt 12.24). Él parece haber instigado el primer homicidio (Gn 4.1-6, cf Jn 8.44 y 1 Jn 3.12). Según Génesis 6.1-8, parece que los demonios atacaron a la raza humana.

Satanás acusó a Job ante Dios y trajo sobre él, con el permiso y las limitaciones fijadas por Dios, gran destrucción y dolor (Job 1-2). Un demonio se ofreció como voluntario para ser un «espíritu de mentira» en Acab (1 R 22.20-22). En los tiempos de Daniel había seres espirituales apoyando a los gobernantes del mundo (Dn 10.13, 20).

No menos de cinco palabras hebreas de la versión griega de la Septuaginta (LXX) del Antiguo Testamento se traducen en el bien conocido griego del Nuevo Testamento *daimon* o *daimonion*. Ellas son *shedhim* (Dt 32.17; Sal 106.37), *seirim* (Lv 17.7), *'elilim* (Sal 96.5; LXX 95.5), *gad* (Is 65.11), y *qeter* (Sal 91.6, LXX 90.6).

1 Para una perspectiva más amplia del tema, véase C. Fred Dickason, *Angels, Elect and Evil*, Moody, Chicago, 1975, pp. 150-181.

EVIDENCIAS DE LOS AUTORES DEL NUEVO TESTAMENTO

Más de cien referencias a demonios salpican el Nuevo Testamento. Cuatro términos griegos se refieren sin duda a ellos. En las ediciones críticas del Nuevo Testamento *daimon* se usa una vez (Mt 8.31). *Daimonion* aparece sesenta y tres veces, y *pneumata* (espíritus) en cuarenta y tres ocasiones. El término genérico para ángeles, *angelos*, describe a los demonios en varios contextos (Mt 25.41; Ap 12.7, 9).

Es un testimonio significativo ante la realidad de los demonios que cada escritor (aunque no cada libro) del Nuevo Testamento, excepto el autor de Hebreos, menciona a demonios o ángeles malos. Incluso Hebreos, no obstante, nombra directamente al diablo (Heb 2.14).

EVIDENCIAS DEL TESTIMONIO DE CRISTO

El testimonio de Cristo crucificado y resucitado tiene gran peso aun entre quienes pudieran poner en duda el resto del Nuevo Testamento. Él es el camino; la verdad, y la vida (Jn 14.6) y habla la verdad (Jn 8.45). Jesús aceptó el hecho de que Satanás era el jefe de un ejército de demonios (Mt 12.22-28). Y los consideró como moralmente responsables, culpables y destinados al lago de fuego (Mt 25.41).

El Señor Jesús hizo notar parcialmente su mesianismo en la milagrosa capacidad de echar fuera demonios de las personas endemoniadas: «Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios» (Mt 12.28). Esto exige el mismo nivel de realidad para los demonios que su identidad como Mesías. Les dio a sus discípulos autoridad para echar fuera demonios (Mt 10.1). Cuando sus discípulos le preguntaron por qué no pudieron echar fuera a un determinado demonio, Él les dijo: «Por vuestra poca fe» (Mt 17.20). Nótese que no les corrigió su idea de que un demonio habitaba en el muchacho. Al contrario, añadió: «Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno» (Mc 9.29). El Señor Jesús, creador de los cielos y la tierra, no estaba limitado a la ingenua perspectiva mundana. En efecto, en aquella ocasión echó fuera al demonio y habló en privado de lo real de ese hecho. Si hubiese querido corregir a sus seguidores, perdió una buena oportunidad de hacerlo.

Una gran parte del ministerio de Cristo tuvo que ver con la expulsión de demonios. Los evangelios sinópticos registran diecisiete

menciones de demonios relacionados con el ministerio de Cristo, y en nueve casos específicamente afirman que Jesús echó fuera los demonios.

Incluso un escritor que no interpreta como nosotros las Escrituras, escribe acerca de la presentación del cuadro que hace la Biblia, y dice refiriéndose a la afirmación de Pedro en Hechos 10.38:

La afirmación es clara e inequívoca. Es hecha por el apóstol Pedro mientras predica en Cesarea, y enfatiza que la capacidad para liberar a los hombres del poder del diablo era central en el ministerio de Cristo. Todos los primeros predicadores insistieron en esta función mientras difundían la Palabra de Dios, usándola como una poderosa evidencia para afirmar la autenticidad de Cristo como el mensajero de Dios. La declaración era literal y tenía una base amplia: en los evangelios sinópticos los endemoniados son el más frecuente objetivo de los poderes sanadores de Cristo.²

No hay ninguna evidencia de que los demonios son entidades temporales que dejaron de existir después del tiempo de Cristo y los apóstoles. Al contrario, el Nuevo Testamento da testimonio de su continua actividad en la época de la iglesia. Pablo y Juan advierten acerca de engaños futuros por parte de los demonios (1 Ti 4.1; 1 Jn 4.1-3). En el periodo de la Gran Tribulación, los demonios estarán extremadamente activos (Ap 9.3-11; 12.7; 16.13-14). Ellos continuarán su terrible trabajo y lo seguirán haciendo hasta que Cristo venga y los lance al abismo (Ap 20.1-3; Is 24.21-23). Aunque durante el reino milenial estarán totalmente incapacitados para actuar, después serán soltados junto con Satanás por un corto tiempo en el que engañarán a las naciones. Después de eso, junto con todos los incrédulos serán lanzados para siempre al lago de fuego (Ap 20.7-10).

La evidencia que ofrece el Nuevo Testamento de la existencia de los demonios es abrumadora. No podemos pretender que creemos en la Biblia si negamos la realidad de los demonios, tanto en los tiempos de Jesús como ahora.

² Roger Baker, *Binding the Devil* [Cómo atar al diablo], Hawthorne, New York, 1975, p. 35.

SU ORIGEN

Hay un problema respecto al origen exacto de los demonios, ya que la Biblia no lo establece con precisión. Podemos, sin embargo, decir algunas cosas con certeza. No son producto de una imaginación superactiva, ni son espíritus sin cuerpo ni pertenecen a una supuesta raza de hombres anteriores a Adán. Tampoco son la descendencia monstruosa de ángeles cohabitando con mujeres antes del diluvio (Gn 6.1-4). No hay evidencia que respalde esas opiniones.

DECLARACIÓN DE POSICIÓN

Hay buena evidencia, sin embargo, de que los demonios son ángeles caídos, leales a su líder y príncipe de los demonios: Satanás. En su rebelión original, este arrastró consigo a un gran número de ángeles menores, quizás una tercera parte de todos los creados (Ez 28.18; Ap 12.4).³ Estos pueden clasificarse en confinados y libres. Estos últimos tendrían su morada en los lugares celestiales con acceso a la tierra y sus moradores (Ef 3.10; 6.12).

Otros están confinados en uno de varios lugares. Algunos están en el abismo (Ap 9.1-11), al cual Cristo manda a muchos (Lc 8.31). Este es el sitio donde será encerrado Satanás durante el reino futuro (Ap 20.1-3). Otros están atados a la tierra. Cuatro grandes ángeles, y quizás sus ejércitos, que destruirán a una tercera parte de la humanidad están confinados en el río Éufrates (Ap 9.14). Judas 6 describe un grupo particularmente malo de demonios como «guardados bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día». Este es el mismo grupo que Pedro describe como en el infierno (2 P 2.4).

APOYO A ESTA POSICIÓN

Hay suficiente argumento de que los demonios son ángeles caídos. Primero, tienen una relación similar con Satanás como la de este con sus ángeles. Las expresiones paralelas «el diablo y sus ángeles» (Mt

3 En relación con las afirmaciones de Ezequiel (capítulo 28) e Isaías (capítulo 14) acerca del pecado original de Satanás y sus ángeles, véase Dickason, *Angels*, pp. 127-137.

25.41), «el dragón y sus ángeles» (Ap 12.7), y «Beelzebú, príncipe de los demonios» (Mt 12.24, 26) lo respaldan.

Segundo, cuando se señala a Satanás como «príncipe de los demonios» el término que se usa es *archonti*, cuyo significado básico es «primero». «Como «primero entre los demonios», él es su jefe». ⁴ Esta misma relación se observa en esos demonios langosta, liberados del abismo durante la tribulación y que tienen sobre ellos a un ángel llamado Abadón o Apolión (destructor), quien es posible que sea Satanás (Ap 9.11).

Tercero, demonios y ángeles tienen esencia similar. A estos se les llama «espíritus» (Sal 104.4; Heb 1.14), y así ocurre también con los demonios (Mt 8.16; Lc 10.17, 20).

Cuarto, llevan a cabo actividades similares. Los demonios tratan de entrar en los hombres y controlarlos (Mt 17.14-18; Lc 11.14-15). Lo mismo hacen los ángeles malos como Satanás (Lc 22.3; Jn 13.27). Los ángeles malos, como los demonios, se unen a Satanás en guerra contra Dios y el hombre (Ap 12.7-17; Mc 9.17-26; Ap 9.13-15).

Quinto, los rangos de ángeles y demonios son similares, si no idénticos (Ro 8.38-39; Ef 6.10-12; Col 1.16; 2.15).

Las razones expuestas parecen ser más que suficientes para identificar a los demonios como ángeles caídos, subordinados a Satanás y ejecutores de sus planes. Si tal no es el caso, entonces tendríamos que aceptar que no tenemos evidencia bíblica para determinar el origen de los demonios.

SU NATURALEZA

Puesto que podemos identificar con bastante certeza a los demonios como ángeles caídos, también podemos predicar acerca de ellos, igual que de los ángeles.⁵

4 Charles R. Smith, «La doctrina de los demonios en el Nuevo Testamento», *Grace Journal* 10, 1969, p. 32.

5 Para una mejor descripción de la naturaleza de los ángeles, véase Dickason, *Angels*, pp. 26-27.

SERES PERSONALES

Son personas, creados originalmente a la imagen de Dios (inferencia de personalidad), pero que al rebelarse contra Dios, cayeron y se mantienen irreversiblemente separados de Él y en la depravación del pecado.

En los pronombres personales que usó Cristo para referirse a ellos y que usaron los demonios para referirse a sí mismos se puede encontrar evidencia de esa condición (Lc 8.27-30). Ellos pueden adoptar nombres, como es el caso de «Legión» (Lc 8.30), hablan inteligentemente (Lc 4.33-35, 41; 8.28-30), reconocen la identidad de Cristo (Mc 1.23-24) y de Pablo (Hch 16.16-17). En este caso también adivinaron el futuro. Debe ser motivo de aliento para los santos saber que los demonios sienten terror y tiemblan al ser juzgados (Lc 8.28; Stg 2.19). También es obvio que ejercieron su voluntad al rebelarse contra Dios y posteriormente al rogar a Cristo que no los mandara al abismo (Lc 8.32). Sin embargo, tuvieron que someterse a la voluntad del Señor cuando les ordenó salir de la persona poseída (Mc 1.27).

SÉRES ESPIRITUALES

Así como los ángeles, que son espíritus por naturaleza, ocurre con los demonios. Son lo opuesto a los seres con carne y sangre, es decir, con cuerpo (Ef 6.12). Están entre las criaturas invisibles de Dios (Col 1.16) aun cuando pueden, como los ángeles, hacerse visibles algunas veces. Cuando aparecen, pueden hacerlo como si fuesen ángeles de luz (2 Co 11.14) o como seres horribles y aterradoros (Ap 9.7-10, 17; 16.13-16).

SERES PODEROSOS

Los demonios tienen poderes de inteligencia y fuerza sobrenaturales. Satanás tiene una vasta inteligencia (Ez 28.12). Los demonios son capaces de crear una red de información y llevar a cabo estrategias tanto en el ámbito local como mundial (Ef 6.11-12; 2 Co 2.11). Pueden ejercer control sobre los hombres y dominarlos. Un espíritu maligno hizo que un hombre, sobre quien siete judíos exorcistas incrédulos querían realizar actos mágicos usando el nombre de Jesús, saltara «sobre ellos, y dominándolos, pudo más que ellos, de tal

manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos» (Hch 19.14-16). El endemoniado gadareno estaba controlado por varios miles de espíritus inmundos, «y nadie podía atarle, ni aun con cadenas» (Mc 5.1-4). El poder de este «Legión» llamó poderosamente la atención de aquellos que vieron el efecto producido por los demonios cuando salieron del hombre y entraron a dos mil cerdos haciéndolos que se echaran desde lo alto del cerro al mar (Mc 5.12-13).

Sus poderes son usados en una forma terriblemente perversa. Sus actos homicidas atormentan a los hombres hasta el punto de hacerlos preferir la muerte (Ap 9.1-11). Durante la tribulación, algunos demonios lanzarán fuego por sus bocas para matar a una tercera parte de la humanidad (Ap 9.13-19).

Los demonios pueden producir milagros engañosos. Como Satanás, pueden interferir con las leyes de la naturaleza para producir «señales y prodigios mentirosos» (2 Ts 2.9). Sin embargo, Dios limita su acción. Los magos de la corte de Faraón dieron la impresión de poder imitar algunos de los milagros que Dios hizo a través de Moisés, pero hubo unos que no pudieron duplicar (Éx 8.5-7 y 8.16-19). Además, todo lo que hicieron fue añadir desgracias a Egipto en lugar de alivio. La «magia» y los «milagros» modernos pueden no ser simples engaños humanos. Es probable que sean producto de engaños de demonios.

Así como los ángeles se desplazan velozmente en el espacio y no están limitados por cuerpos o barreras materiales, los demonios pueden usar su habilidad en este sentido para promover sus ardides. Sin embargo, son criaturas limitadas en tiempo, espacio, poder y conocimiento. Como parece que existen por millones⁶ sus poderes e inteligencia combinados pueden manifestarse en muchos lugares casi al mismo tiempo. Sus engaños y poderes pueden parecer muy eficientes y efectivos. Pero nos conforta el hecho de que nuestro Creador y Defensor limita soberanamente los daños que pueden ejecutar.

6 Los demonios parecieran ser un tercio de los innumerables ángeles. Véase *Ibid.*, pp. 85-86.

SUS ACTIVIDADES

Los demonios, en general, son secuaces incansables e incondicionales de Satanás, organizados para llevar a cabo sus malévolos propósitos comunes.

PROMUEVEN EL PLAN DE SATANÁS

Debido a sus limitaciones en cuanto a tiempo, espacio y poder, Satanás debe extender su influencia usando a sus muchos ángeles. Él es el dictador poderoso que exige y se asegura de su lealtad. Allí no hay oportunidad para un ejército dividido (Mt 12.24-26). Ellos están constantemente ocupados, trabajando sin el descanso que requieren los humanos. Al combinar sus recursos de información y poder, planean poderosamente la promoción de la maldad en lo cual tienen milenios de historia triunfal. Tratan de controlar a los individuos (Ef 2.1-2), a los gobiernos (Dn 10.13, 20) y a todas las filosofías del mundo y el curso de la historia (Jn 12.31; Ef 6.11-12; 2 Ts 2.8-10).

SE OPONEN A LOS PROPÓSITOS DE DIOS

Los demonios promueven la rebelión contra Dios entre los hombres. Cuando Satanás dijo: «Seré semejante al Altísimo», introdujo entre los ángeles una filosofía centrada en la criatura (Is 14.14; Ez 28.16, 18). Y vino al hombre con la misma mentira: «Seréis como Dios» (hebreo, *elohim*, poderoso o poderosos). Los resultados fueron idénticos: culpa, muerte y degradación. El anticristo de Satanás será el epítome de la rebelión, «el hombre de pecado... haciéndose pasar por Dios» (2 Ts 2.3-4). Él reunirá a los hombres para hacer la guerra contra Dios y Cristo en la tribulación (Ap 16.14), después de ser liberado de su prisión milenial (Ap 20.7-9).

A los demonios les encanta denigrar el carácter de Dios. Quieren que creamos que Dios no es amoroso, amable, considerado, justo o fiel, sino que es limitante, severo y protector de su propia posición (Gn 3.1-5).

Los demonios llevan al hombre a la idolatría y lo mantienen engañado mediante el despliegue de poderes sobrenaturales, como es el caso de los dioses de Egipto. Las plagas fueron contra los ídolos egipcios (Éx 12.12) y prevalecieron contra los magos egipcios (Éx

7.12-13; 8.18-19; 9.11). En el Antiguo Testamento rendir culto a los ídolos era adorar a los demonios (Sal 106.36-38).

Al oponerse a Dios, los espíritus malos promueven en el mundo las religiones falsas y una amalgama de cultos cristianos. Se trate de religiones animistas donde la superstición, la magia y la adoración de espíritus esclaviza a los hombres, o de atractivos sistemas filosóficos que en apariencia promueven lo bueno, la dinámica es la misma: el trabajo de los demonios de apartar al hombre del único y verdadero Dios y de su Hijo unigénito, el único Salvador para todo el mundo.

OPRIMEN A LA HUMANIDAD

Los medios son el engaño y la degradación, y el objetivo es la destrucción. Los demonios odian a Dios y a los que fueron hechos a la imagen de Él. Por eso tratan de arrastrar a los más que puedan al lago de fuego; los privan de disfrutar de la verdadera vida y de la gracia de Dios. Ellos son antagonicos y malévolos.

A veces, los demonios afligen a los hombres usando la naturaleza (Job 1.12-19; 2.7). Para degradar al hombre hecho a la imagen de Dios, los llevan a filosofías humanistas centradas en la criatura (Ro 1.18-32; Ef 2.1-3). Y esto conduce a la perversión y corrupción de los poderes dados por Dios en la religión, la sociedad y el sexo.

Apartan al hombre de la verdad. Evidentemente promueven lo malo, pero a veces para enceguecer la mente del hombre y alcanzar sus fines perversos promueven cosas que parecen buenas. Los demonios odian la gracia de Dios y la doctrina de la salvación por gracia mediante la fe únicamente en Cristo. Para conseguir sus propósitos, enceguecen las mentes de los hombres (2 Co 4.3-4). Promueven el legalismo (Gl 3.1-3; 1 Ti 4.1-8) y una vida libertina (1 Jn 3.8; Jud 4).

Algunas de sus actividades destructoras incluyen atacar los cuerpos de los hombres con mudez (Mt 9.32-33), ceguera (Mt 12.22), deformidades (Lc 13.11-17) y convulsiones (Mt 17.15-18). La Biblia no dice que todas las enfermedades son demoníacas, pero distingue claramente las que son naturales de las que son provocadas por demonios (Mt 4.24; Lc 7.21). Pueden inducir al hombre a autoflagelarse (Mc 5.5; 9.22) y a destruir a otros (Ap 18.2, 24). También pueden matarlo directamente (Ap 9.14-19).

Ciertos desórdenes mentales son provocados por los demonios. Algunas apariencias de locura tales como el aislamiento, desnudarse en público, el mal genio, la suciedad y las convulsiones revelan a veces la presencia demoníaca (Lc 8.27-29). Algunas manías suicidas tienen su origen en el espíritu traicionero de los demonios (Mc 9.22). Tales perturbaciones mentales pueden ser de origen humano, pero si adoptamos una verdadera visión bíblica del mundo no podemos excluir la presencia demoníaca. Alfred Lechler registra algunos casos modernos de presencia demoníaca en perturbaciones mentales.⁷

Debemos mencionar el fenómeno que este libro tratará de analizar, que es el de la demonización, o el ser habitado por demonios. A través de este poder, los demonios tratan de controlar a ciertas personas para promover sus propios planes. A veces, los humanos resultan extraordinariamente cooperadores en tanto que otras se resisten a hacer lo que se quiere que hagan. Hablaremos de eso en el capítulo siguiente.

SE OPONEN A LOS CREYENTES EN CRISTO

No se equivoque en esto. El principal blanco de Satanás es el cristiano. Él odia a los creyentes pues están a favor de su archienemigo: Cristo Jesús. «La actividad de los demonios está tan íntima e inseparablemente unida con su príncipe líder que en lugar de diferenciarlos, los identifica con él».⁸

Las fuerzas malignas de Satanás son lanzadas contra el creyente para tratar de llevar a cabo sus planes (Ef 6.10-12). Atacan su confianza en Dios y en su Palabra (Mt 16.22-23; 1 Ti 4.1). Lo tientan para que peque (1 Cr 21.1-8; Ap 2.12-14). Promueven la inmoralidad (1 Co 7.2, 5). Les encanta destruir los matrimonios cristianos. Pueden provocar enfermedades físicas (Job 2.7-9; 2 Co 12.7).

Los demonios pueden dividir y destruir la unidad genuina en la iglesia, tanto local como universalmente. Usan divisiones doctrinales a través de falsos maestros o charlatanes (1 Ti 4.1-3). Ponen en duda la deidad genuina, la humanidad genuina, o la historicidad misma de

7 Citado por Alfred Lechler, «Diferencias entre demonización y enfermedad», en *Occult Bondage and Deliverance* [Ataduras ocultas y liberación], por Kurt Koch, Kregel, Grand Rapids, 1970, pp. 133-198.

8 Merrill F. Unger, *Biblical Demonology* [Demología bíblica], Scripture Press, Wheaton, IL, 1957, p. 69.

Cristo (1 Jn 4.1-4; 2 Ti 3.5; 2 P 1.16). Usan divisiones a través de los celos, las ambiciones personales, la arrogancia y el culto a la personalidad (Stg 3.14-16; 1 Co 3.1-4). Crean asperezas y falta de perdón (2 Co 2.5-11; Ef 4.26-27).

Una de sus delicias es falsear el ministerio cristiano. Obstruyen la comunicación e incitan la incompreensión (1 Ts 2.2-18). Pueden influir en los gobiernos locales y nacionales para que se opongan a la difusión de la verdad (2 Ts 3.1-2). Incitan a la persecución y al encarcelamiento (Ap 2.8-10) e incluso al asesinato de los verdaderos creyentes (Ap 18.2, 24).

SON LIMITADOS POR DIOS

Las actividades de Satanás y los demonios están controladas y a menudo son neutralizadas por Dios. Él cumple todos sus buenos propósitos y al final hará que triunfen la justicia y la gracia.

Dios puede usar los poderes de los demonios para corregir las deserciones (1 Ti 1.19-20) o la inmoralidad (1 Co 5.1-5). Mediante las dificultades infligidas por ellos, los creyentes pueden crecer en discernimiento (Job 40.1-3; 42.1-6) y aprender a confiar en Dios más ampliamente (2 Co 12.7).

Dios ha usado a los demonios para derrotar a los impíos. Probablemente los haya empleado como «un ejército de ángeles destructores» («una delegación de ángeles malos», dicen otras versiones) para que juzgaran a Egipto. Dios juzgó a Acab y decretó su muerte permitiendo que lo guiara un espíritu de mentira en boca de un falso profeta (1 R 22.20-38).

Cuando los demonios son expulsados queda en evidencia el poder de Dios sobre el mal y las criaturas rebeldes (Lc 10.17-19). Cristo aparece como el fuerte que libera de Satanás y los demonios (Mt 12.28-29). Sus liberaciones milagrosas apoyaban sus afirmaciones y su autoridad (Mc 1.27). Dios dará a conocer su justicia y la ruindad del maligno cuando Satanás y sus ángeles sean lanzados al lago de fuego (Ap 20.10).

A pesar del impresionante poder de Satanás y los demonios, los creyentes deben descansar confiadamente en su Creador y Salvador soberano. Él derrotó a las huestes de Satanás en la cruz del Calvario, controla todas las cosas, y en su sabiduría garantiza un amor y

fidelidad que nunca nos dejará ni nos abandonará. No hay demonio que pueda separarnos del amor de Cristo (Col 2.15; Heb 13.5). Los demonios creen y tiemblan (Stg 2.19). Los creyentes deben creer y confiar.

CONCLUSIÓN

La Biblia ofrece abrumadora evidencia de que los demonios realmente existen y que están activos en el mundo. Los Testamentos Antiguo y Nuevo concuerdan en eso. El testimonio del propio Señor Jesucristo es concluyente cuando reconoce su realidad, enfrenta su oposición, y los expulsa, como prueba de que es el Hijo de Dios y el Mesías.

Los demonios son realmente ángeles caídos bajo el liderazgo de Satanás, el primero entre ellos. Satanás y los demonios son seres espirituales personales, poderosos y pervertidos. Se oponen a Dios y a la humanidad, en especial a los creyentes en Cristo. Los demonios extienden la influencia de Satanás y promueven sus planes destructores. A menudo hacen esto invadiendo a los seres humanos, logrando así sus propósitos.

Poderosos y aterradorantes como son, no pueden compararse con el Salvador, su creador y juez. Cristo los limita, los usa a pesar de sus intenciones, y al final los echará al lago de fuego para castigo eterno. Por todo eso, tenemos que descansar confiadamente en Cristo para la protección de nuestra salvación, para que guíe nuestras vidas en victoria y para que nos libre de las maquinaciones y prácticas demoníacas mientras caminamos en obediencia a su Palabra.

2

¿Qué es la demonización?

La demonización es una realidad pese a la racionalización del pensamiento occidental. El Nuevo Testamento y los acontecimientos cotidianos dan fe de lo veraz de la invasión de demonios y el control que ejercen en los humanos.

El humanismo ha hecho a la raza humana un pobre favor. Degrada al hombre a una mera criatura natural, producto de la casualidad. Aunque acepta el altísimo nivel en que se han desarrollado las formas de vida, le niega la dignidad de haber sido creado a la imagen de Dios. Le niega el importantísimo mérito de que su personalidad refleja a la Persona de Dios. Le niega el privilegio de enfrentar el pecado por el cual es declarado culpable, condenado y depravado. Lo hace creer que no tiene necesidades ante Dios al tiempo que lo deja desprovisto y sin el compañerismo de Dios y destinado al lago de fuego.

El humanismo también niega la realidad de los demonios y la demonización. Al tomar esa posición, no puede diagnosticar o aliviar los problemas relacionados con la demonización. A los humanos se les ha pagado con moneda falsa y ahora están cosechando las consecuencias trágicas.

El siquiatra M. Scott Peck captó la atención del público con su libro *People of the Lie* [La gente de la mentira]. En él, Peck reta al enfoque científico tradicional que excluye lo malo y lo sobrenatural:

Durante milenios, el concepto del mal fue central al pensamiento religioso. Sin embargo, está prácticamente ausente de nuestra ciencia de la psicología, la cual uno esperaría que esté interesada sobre todo en este asunto. La razón principal de este extraño estado de cosas es que los modelos científico y religioso hasta ahora se han considerado excluyentes, incapaces de coexistir, como el aceite y el agua, mutuamente incompatibles y repelentes ... Por eso es que durante los últimos trescientos años ha

existido un estado de separación profunda entre la religión y la ciencia ... La misma palabra «mal» requiere un juicio de valor a priori. Por lo tanto, la ciencia ni siquiera puede tratar el asunto ... Hoy día hay muchas razones que propenden a su integración, una de ellas es el problema mismo de la maldad, aun al punto de la creación de una ciencia que ya no es invalorable. Esta integración comenzó en la década pasada. Y eso es, en realidad, el acontecimiento más importante en la historia intelectual del siglo veinte.¹

Es tiempo de que los cristianos se sacudan las cadenas de lo científico. Debemos enfrentar lo real del mundo divino como algo que tiene que vérselas con la realidad ineludible de la opresión satánica y la demonización. ¿Qué otra cosa puede ayudar a este mundo por el cual Cristo murió? La Escritura dice: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Jn 3.8). Jesucristo mismo señaló en su primer sermón en Nazaret:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos (Lc 4.18).

Como los demonios siguen activos, debemos unirnos a nuestro Señor y Salvador en la empresa de proclamar el evangelio de manera que los hombres sean liberados de la esclavitud de Satanás. El apóstol Pablo fue enviado a «que abran sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios» (Hch 26.18).

Haríamos bien, por lo tanto, en considerar la frecuencia, definición, síntomas, grados y alivio de la demonización tal como nos la presenta el Nuevo Testamento.

FRECUENCIA DE LA DEMONIZACION

Aunque el Antiguo Testamento registra varios casos, es el Nuevo el que nos provee una más amplia evidencia del fenómeno de la demonización. Como ya dijimos, los Evangelios se refieren a la

demonización unas diecisiete veces. Algunas de estas referencias mencionan que Cristo trató a muchos que estaban endemoniados (Mt 8.16; Mc 1.32; Lc 4.41).

Según el registro sinóptico, Jesús trató nueve casos específicos de personas endemoniadas. Veamos brevemente cada caso:

1. Marcos 1.21-28 (Lc 4.31-37). Un hombre en la sinagoga en Capernaum tenía un espíritu inmundo. «Dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él». Y los que observaban estaban asombrados de su autoridad.

2. Lucas 8.2 menciona «algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios». Algunas de ellas acompañaban el grupo de Jesús y los apoyaban.

3. Mateo 12.22-29 registra el caso de un hombre endemoniado que era ciego y mudo a quien Jesús sanó. Esa fue la ocasión en que los fariseos dijeron: «Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios». Pero Jesús dijo que echaba fuera los demonios por el Espíritu de Dios, demostrando así que era el Mesías.

4. Mateo 8.28-34 (Mc 5.1-17; Lc 8.26-37) registra el caso inusual de dos gadarenos que estaban endemoniados, que vivían entre las tumbas y que eran extraordinariamente violentos. En esta ocasión, ellos lo reconocieron y le rogaron que los enviara a un hato de puercos. Todo el hato se despeñó y pereció en el mar. El incidente muestra el tremendo poder del Señor Jesús.

5. Mateo 9.32-34 registra un caso en que los demonios vivían en un hombre al que habían enmudecido. Llama la atención la reacción de la gente a la sanidad que ejecutó Jesús: «Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel». Este caso no debe confundirse con otro similar de un ciego y mudo que aparece en Mateo 12.

6. Marcos 7.25-30 presenta el caso de una mujer sirofenicia cuya pequeña hija tenía un espíritu inmundo. Después de una conversación instructiva, el Señor sanó a la niña a la distancia. La mujer volvió a su casa y encontró a su hija libre del demonio.

1 M. Scott Peck, *People of the Lie*, Simon & Schuster, New York, 1983, pp. 39-40.

7. Mateo 17.14-20 (Mc 9.14-28; Lc 9.37-42). Cuando descendía del monte de la transfiguración, el Señor encontró a un hombre que le imploraba que sanara a su hijo, que «padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua». Los discípulos no pudieron echar fuera el demonio, pero Jesús «reprendió al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó sano desde aquella hora». Privadamente, Jesús les respondió su pregunta, diciéndoles que su falta de fe les había impedido echar fuera el demonio.

8. Lucas 11.14 presenta un tercer caso en que Jesús expulsa un demonio que había dejado mudo a un hombre. El hombre habló y la gente se maravilló. Este caso no debe confundirse con la situación de Mateo 12, aunque en esta ocasión los enemigos también acusaron a Jesús de echar fuera demonios por Beelzebú.²

9. Lucas 13.10-21 presenta el caso trágico de «una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar». Jesús la liberó y ella pudo erguirse de nuevo y empezó a glorificar a Dios. Al responder las críticas del principal de la sinagoga que reconoció que Cristo había sanado a una persona endemoniada en día de reposo, Jesús le respondió: «Hipócrita... esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?»

Los casos señalados, en los que Jesús sanó a personas endemoniadas, demuestran concluyentemente que Cristo usó tales milagros para respaldar su afirmación de que era el Mesías, el Rey de Israel, el Hijo de Dios. Y es claro que los líderes judíos tanto como el pueblo entendieron bien lo que Jesús decía ser. Por eso, en vez de negar los milagros, algo que les era imposible hacer ya que habían ocurrido a la vista de todos y cada caso era muy bien conocido, negaron que Jesús los hiciera por el poder de Dios. En varias ocasiones lo acusaron de estar de acuerdo con Satanás. Por supuesto que Jesús les respondió en forma categórica, como lo señala Mateo 12.25-29.

James Kallas, en una de las «Monografías Bíblicas SPCK», toma todos los milagros de Jesús como evidencia del Reino en manos del Señor, que recupera al hombre y a la naturaleza que han estado bajo el

2 Robert L. Thomas y Stanley N. Gundry, editores, *A Harmony of the Gospels* [Una armonía de los Evangelios], Moody, 1978, p. 139.

dominio de Satanás. Aunque considerar todos los milagros en tal sentido pudiera ser forzar un poco la evidencia, vale la pena la consideración.³

La realidad de la demonización se evidencia por la gran frecuencia de casos en los evangelios sinópticos. Jesús la reconoció como algo real y, con la autoridad de Dios que tenía, sanó a los afligidos.

DEFINICIÓN DE DEMONIZACIÓN

Veamos la etimología y uso de los términos demonización y sus equivalentes en el Nuevo Testamento.

ETIMOLOGÍA

Esto tiene que ver con el significado de la palabra, para lo cual analiza sus elementos, considerando su raíz y sus derivados. Cuando analizamos la palabra demonización, inadecuadamente traducida como «posesión demoníaca» es importante observar su raíz y estructura. El verbo *daimonizomai* significa «estar poseído por un demonio».⁴

El participio de la misma raíz, *daimonizomenos*, se usa doce veces en el griego del Nuevo Testamento. Solo se emplea en el tiempo presente, indicando el estado continuo de una persona en la que habita un demonio, o demonizada. Este participio tiene componentes estructurales. Primero, la raíz, *daimon*, que indica la presencia de demonios. Segundo, la base causativa *iz*, que muestra que en este verbo hay una causa activa.⁵ Tercero, la terminación, *omenos*. Esta comunica la pasividad de la persona descrita como demonizada.

Uniendo todo, el participio en su raíz significa «el demonio causa pasividad». Esto indica más bien un control que únicamente el estado

3 James Kallas, *The Significance of the Synoptic Miracles*, serie de «Monografías Bíblicas SPCK», Seabury, Greenwich, CN, 1961, pp. 77, 81. Este libro es una protesta contra la desmitologización de los milagros y el punto de vista del mundo en el Nuevo Testamento.

4 William F. Arndt y Wilbur Gingrich, *Greek-English Lexicon of the New Testament* [Léxico greco-inglés del Nuevo Testamento], Universidad de Chicago, Chicago, 1952, p. 168.

5 William Douglas Chamberlain, *An Exegetical Grammar of the Greek New Testament* [Gramática exegética del Nuevo Testamento griego], Macmillan, New York, 1957, p. 15.

demonizado de la persona; que es quien recibe la acción del demonio. En otras palabras, la demonización describe a un demonio controlando parcialmente al humano pasivo.

Traducir este participio como «poseído por un demonio» produce confusión. La palabra *posesión* implica propiedad. En realidad, los demonios no son dueños de nada. El Nuevo Testamento se refiere a ellos como intrusos o invasores de un territorio que no les pertenece. El dueño de ellos es Dios, porque Él es su Creador y su juez. Al usarse esa traducción inadecuada, se lleva a la gente a tener un concepto equivocado del estado de la persona endemoniada y provoca sin duda consternación y terror en los corazones de las personas afectadas y todos los que se interesen por su bienestar.

En mi libro *Angels, Elect and Evil* [Ángeles: predestinados y malos], publicado en 1975, cito con su consentimiento una definición de Unger: «Posesión demoníaca es un estado en el cual uno o más espíritus malos o demonios habitan el cuerpo de un ser humano y pueden tomar a voluntad control completo de su víctima». ⁶ Seis años después de esta cita, Unger escribió otro libro en el cual modifica su definición. Dice:

Desafortunadamente, el término «posesión demoníaca» es usado de manera popular no para referirse en forma correcta a todos los casos de invasión demoníaca, sino en modo erróneo para referirse *única-mente* a las formas más bajas y esclavizantes, tales como la del endemoniado de Gadara (Mc 5.1-20). ⁷

Es mucho mejor usar el término «demonización» o «demonizado». Unger está de acuerdo con esto y además describe el término como estar «bajo el control de uno o más demonios». ⁸

USO

El empleo de la palabra *daimonizomenos* en sus diversos contextos confirma el sentido derivado de su etimología, tal como lo describimos. En Mateo 8.28 el término se usa para referirse a dos personas

6 C. Fred Dickason, *Angels, Elect and Evil*, Moody, Chicago, 1975, p. 182, cita de Merrill F. Unger, *Demons in the World Today* [Demonios en el mundo actual], Tyndale, Wheaton, IL, 1971, p. 102.

7 Merrill F. Unger, *What Demons Can Do to Saints* [Qué pueden hacerles los demonios a los santos], Moody, Chicago, 1977, p. 87.

8 *Ibid.*, p. 86.

endemoniadas. Su conducta anormal indica control sobrenatural, particularmente conocimiento y fuerza, a la vez que el uso de voz por el líder del grupo de demonios que habitaban esos cuerpos. Todo esto indica el control de un demonio con la pasividad de parte de los hombres. Es digno de notarse que cuando Jesús sanó a uno de los hombres, recuperó el control de su mente, se vistió como correspondía y se sentó con Jesús (Lc 8.35).

En Mateo 9.32 se nos dice que trajeron a Jesús a un hombre mudo que estaba endemoniado. En este caso, el demonio había provocado parálisis en el habla del hombre. Estaba incapacitado para usar su voz, no por alguna herida o un problema congénito o endógeno sino, porque el demonio estaba controlando su mecanismo del habla. Esto se confirma porque cuando el demonio fue expulsado de él, el hombre pudo hablar. No hubo un periodo de recuperación o aprendizaje. El control del demonio acabó; el hombre de nuevo estuvo en control de sí mismo.

La misma situación se da en el caso del ciego mudo de Mateo 12.22. Aquí, el demonio no solo intervino con su hablar sino también con su capacidad de ver. De nuevo, no se trataba de un problema físico ni psicológico. Sin ningún lugar a duda la causa en ambas dificultades estaba en control del demonio. Porque cuando Jesús lo expulsó, el hombre pudo ver y hablar con normalidad.

El uso en todos estos contextos indica que *daimonizomenos* quiere decir «pasividad causada por demonio» o control por uno o más demonios con varios resultados en la vida de la persona, incluyendo los aspectos físico y psicológico.

TÉRMINOS EQUIVALENTES

Una expresión paralela corriente en el Nuevo Testamento es «tener un espíritu», tal como leemos en Lucas 4.33, donde la frase en griego en realidad dice: «teniendo el espíritu de un demonio inmundo» (*echon pneuma daimoniou akathartou*). La misma expresión se usa en Hechos 8.7 en relación con aquellos que iban a Felipe para que los liberara de los espíritus. Eso ocurrió en Samaria. En Hechos 16.16, cuando Pablo estaba en Filipo de Macedonia, tuvo que enfrentar a «cierta niña esclava que tenía un espíritu de adivinación», literalmente, «que tenía un espíritu de pitón» (*echousan pneuma puthona*). Este

espíritu hacía que la muchacha diera grandes ganancias a sus amos mediante la adivinación.

Hay otras expresiones paralelas. En Marcos 1.23 encontramos a un hombre con un espíritu inmundo (*en pneumati akatharto*). En Lucas 6.18 leemos que Jesús sanó a «los que habían sido atormentados de espíritus inmundos» (*enochloumenoi apo pneumaton akatharton*). Pedro, en Hechos 10.38, hablando por primera vez a los gentiles, menciona a Jesús y sus credenciales, incluyendo aquello de que «anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo» (*katadunasteuomenous hupo tou diabolou*). En Hechos 5.16 la gente vecina a Jerusalén trajo a los que «estaban enfermos o atormentados de espíritus inmundos» (*ochloumenous hupo pneumaton akatharton*). Una madre describe un caso particularmente doloroso cuando dice que su hija es «gravemente atormentada» (*kakos daimonizetai*; Mt 15.22).

Siempre, la demonización se presenta como un espíritu habitando un humano. Esto es evidente en expresiones tales como «porque muchos demonios habían entrado en él» (*eiselthen... eis auton*). Aquí, el espíritu, que es externo al hombre, invade su cuerpo, más específicamente, el centro que controla el cerebro que afecta su mente, conducta y fuerza física (Lc 8.30).

En Mateo 12.43-45, Jesús describe con claridad el fenómeno y la acompañante actividad de la demonización:

Quando el espíritu sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

El Señor se refiere al demonio que reside en el hombre como si fuera su casa, un lugar donde elige vivir. Puede salir y regresar. Nótese también que un humano puede tener residiendo dentro de sí a más de un demonio.

Parece claro que tendríamos que definir demonización como la pasividad causada por un demonio o el control que ejerce un demonio cuando vive en una persona, y que se manifiesta con diversos desórdenes físicos y mentales y en diversos grados.

Algunos autores mencionan cuatro niveles de control demoníaco: (1) simple sojuzgamiento, (2) demonización, (3) obsesión, (4) posesión demoníaca por un espíritu que vive en la persona. La Biblia no hace tal diferenciación, sino que simplemente califica la obra demoníaca como externa e interna. Si es interna, es demonización, el término apropiado para lo que común y erróneamente se llama «posesión demoníaca».

SÍNTOMAS

Síntomas en general. ¿Cuáles son las características de la demonización? «La característica principal de la posesión demoníaca ... es la proyección automática de una nueva personalidad en la víctima».⁹ Demonización no es simplemente una antigua forma de referirse a la esquizofrenia, la que muchos creen que es causada por un desequilibrio químico en el cerebro, agravado por circunstancias que conducen a pensamientos, emociones y conductas anormales. La verdadera esquizofrenia puede ser aliviada mediante la aplicación adecuada de farmacoterapia. Pero no estamos hablando de enfermedades humanas. En la demonización, la personalidad del demonio eclipsa la de la persona afectada. Él desarrolla su personalidad a través del cuerpo humano a mayor o menor grado. El control puede ser manifiesto o encubierto. En efecto, no hay indicación de que el humano esté consciente de la demonización para ser clasificado. La característica primaria parece ser el control del proceso de pensamiento y las emociones.

Síntomas específicos en la Escritura. En el Nuevo Testamento podemos notar una variedad de síntomas. Kurt Koch analiza la historia del endemoniado de Marcos 5. Sugiere ocho síntomas de posesión:

1. Habitado por un espíritu inmundo (Mc 5.2). Esta es, en realidad, la causa de los síntomas.
2. Fuerza física extraordinaria (v. 3).
3. Paroxismo o accesos de ira (v. 4).
4. Desintegración o división de la personalidad (vv. 6-7). El hombre corre a Jesús buscando ayuda, pero al mismo tiempo se siente temeroso.

9 Unger, *op. cit.*, p. 102.

5. Resistencia a las cosas espirituales (v. 7). Pidió a Jesús que lo dejara solo.
6. La hiperestesia o excesiva sensibilidad, tal como poderes de clarividencia (v. 7). Conoció inmediatamente, sin información previa, la identidad de Jesús.
7. Cambio en la voz (v. 9). Una legión de demonios hablaba usando sus facultades vocales.
8. Transferencia ocultista (v. 13). Los demonios dejaron al hombre y entraron en los cerdos con efectos destructivos.¹⁰

No podemos clasificar los últimos cuatro síntomas como resultado de una enfermedad siquiátrica. Como dice Koch:

Por ejemplo, la clarividencia en sí misma jamás ha sido un signo de enfermedad, y un paciente mental nunca podrá hablar con una voz o un idioma que antes no haya aprendido. Esto es exactamente lo que ocurrió y ocurre en algunos casos de posesión.¹¹

Estrictamente hablando, la transferencia no se puede clasificar como un síntoma de demonización. Es el resultado de la expulsión de los demonios o del tratamiento recibido por la persona endemoniada.

Los síntomas notados en Marcos 5, sin embargo, no agotan las indicaciones escriturales de demonización. Hay otros casos de severidad variada. Hemos visto personas que eran *mudas* o *ciegas y mudas*. Hubo un caso de *ataque* que algunos incorrectamente identifican como epilepsia. En ese caso, el ataque lanzaba a la persona al fuego o al agua con el fin de destruirla (Mc 9.22). Luego está una mujer que parecía tener una severa *escoliosis*, es decir, que tenía su espalda encorvada. Jesús dijo que esto había sido causado por un espíritu satánico (Lc 13.11-17).

Los que participan en prácticas ocultistas y que están capacitados por espíritus malignos sin duda que energizados por ellos harán cosas fuera de lo común. Pensemos en los efectos sobrenaturales producidos por los magos de la corte de Faraón según leemos en Éxodo. Simón, el mago samaritano, que practicaba la magia, asombraba a la gente «haciéndose pasar por algún grande... a este oían atentamente

todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios» (Hch 8.9-10). Él creía que también podía obtener poder externo, tal como queda demostrado cuando ofreció dinero a los apóstoles para que le dieran el poder que tenían (Hch 8.18-20). Nótese también la habilidad de adivinar de la joven esclava en la que vivía un espíritu de adivinación (Hch 16.16).

Síntomas advertidos por consejeros. Quienes trabajan con endemoniados han notado algo de lo ya mencionado y están de acuerdo en cuanto a los síntomas. Unger hace una lista que incluye: proyección de una nueva personalidad, conocimiento sobrenatural (incluyendo la habilidad de hablar en idiomas no aprendidos previamente), fuerza física sobrenatural, depravación moral; además de lo anterior, suele haber profunda melancolía o aparente idiotez, éxtasis, malignidad extrema o conducta feroz, actos inconscientes, y expulsión de espuma por la boca.¹² (Nótese algo de esto en Lc 9.39, 42.)

Koch hace una lista de los siguientes síntomas advertidos en su trabajo de consejería: resistencia a la oración o a la lectura de la Biblia, caer en trance durante la oración, reacción ante el nombre de Jesús, exhibición de habilidades de clarividencia, y hablar en idiomas no aprendidos. Y advierte, a aquellos que hacen exagerados esfuerzos por hablar en lenguas, que Satanás tiene sus falsificaciones.¹³

El siquiatra alemán Alfred Lechler hace una lista de estos síntomas: pasión por mentir y pensamientos impuros, inquietud, depresión y miedo, compulsión a rebelarse contra Dios o blasfemar, violencia y proferir maldiciones, excesivas ansias sexuales o sensuales, resistencia y odio a las cosas espirituales, incapacidad de pronunciar o escribir el nombre de Jesús, apariencia de ejercer como médium o habilidades de clarividencia, incapacidad de seguir los consejos cristianos, resistencia a los consejeros cristianos, incapacidad de renunciar a las obras del diablo, ataques o periodos de inconsciencia, hablar en idiomas no aprendidos, fuerza física extraordinaria, importunación con dolores no relacionados con enfermedades o heridas. Advierte que algunas de esas señales pueden parecer originarse en mera sugestión o aflicción en vez de verdadera demonización, ya que tales señales

¹² Unger, *op. cit.*, pp. 102-108.

¹³ Koch, *op. cit.*, pp. 64-67. Véase también Koch, *Strife of Tongues* [Imitación de lenguas], Kregel, Grand Rapids, 1969.

¹⁰ Kurt Koch, *op. cit.*, pp. 57-58.

¹¹ *Ibid.*, p. 58.

tienen mucho en común.¹⁴ Toda la segunda sección del libro de Koch es escrita por Lechler para tratar el problema de la relación y diferencia entre lo psicológico y lo demoníaco.¹⁵

Es fácil advertir que los síntomas mencionados por los consejeros que trabajan con personas endemoniadas hoy son similares a los que encontramos en los casos bíblicos. También notamos que algunos de los síntomas de demonización coinciden en parte con enfermedades psicológicas y otras más allá de lo que podríamos explicar razonablemente por tal designación.

Los demonios también pueden entrar en animales para controlarlos, en alguna manera. Este fue el caso con los cerdos, que sin duda fueron lanzados por los demonios al mar para destruirlos. Los mismos términos empleados en el caso de los cerdos se usan en el de los seres humanos; «los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos» (*exelthonta de ta daimonia apo tou anthropou eiselthon eis tous choirous*). Los consejeros modernos reportan casos similares.

Los consejeros harían bien en tomar en cuenta la información bíblica y clínica sugerida en la información anterior.

GRADOS DE DEMONIZACIÓN

Aunque ya vimos parcialmente los grados de la demonización, debemos añadir unas observaciones. Unger comenta:

Es evidente, entonces, que *todas* las invasiones demoníacas son demonización a diversos grados e intensidad de severidad. Es bíblicamente permisible llamarlas «posesión demoníaca» en lugar de demonización, pero *solo* mientras su uso *no* atente para diferenciarlas de la demonización en general o en algunos casos las limite (las formas benignas) en lugar de en todos los casos (incluyendo las formas más severas) ... Toda vez que los casos de demonización severa son indudablemente formas bien diferentes a aquellas benignas, de todos modos son meras variaciones en grado del mismo fenómeno sobrenatural. Ambas involucran invasión demoníaca y tienen en algún grado el control satánico.¹⁶

14 Alfred Lechler, *op. cit.*, pp. 136-153.

15 *Ibid.*, pp. 133-198.

16 Unger, *What Demons Can Do to Saints*, p. 87.

¿A qué podríamos atribuir los diferentes grados de expresión en la demonización? Primero, está el asunto de los grados de perversidad de los espíritus. Jesús habló de un espíritu que regresaba a su casa (el cuerpo de un hombre) del cual había salido; y «toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero» (Mt 12.44-45).

Segundo, es lógico pensar que a mayor cantidad de demonios, mayor es el dominio que estos tienen sobre la persona. Esto da como resultado un mayor control y de seguro más manifestaciones violentas. Pensemos en el caso del endemoniado que tenía un espíritu llamado «Legión». Al usar ese nombre, este espíritu estaba diciendo que con él había miles de demonios. En aquel tiempo una legión romana comprendía generalmente seis mil soldados. Cualquiera que sea el caso, había tantos demonios en un hombre que entraron en dos mil cerdos y los llevaron a la muerte. No se nos dice cómo hicieron los demonios para controlar la piara de cerdos, pero creemos que había varios en cada uno de ellos. De paso, eso indica que los demonios no tienen dificultades para ocupar espacios pequeños. Como son seres espirituales, no tienen dimensión ni peso.

Una tercera observación relacionada con el grado de severidad es el asunto de la organización. Puesto que tanto los ángeles como los demonios tienen rangos,¹⁷ pareciera que los demonios de mayor jerarquía ejercen más poder y usan la organización de sus ejércitos bajo su mando para aumentar su eficacia. También puede ser que mientras mejor organizados estén operarán con mayor efectividad.

De los ejemplos bíblicos no podemos deducir que los síntomas de la demonización estuvieron presentes en cada ocasión. Había muchos que sufrían la opresión de espíritus que los habitaban. A nosotros solo se nos dan los ejemplos más relevantes. Jesús trató estos casos para que la gente pudiera ver los milagros de liberación de modo que nadie pudiera negarlos. Estos casos de expulsión de demonios fueron prueba contundente de su deidad y su calidad de Mesías. Es posible que algunas personas ni siquiera se hayan percatado de que estaban demonizadas.

17 Dickason, *Angels*, pp. 85-89.

ALIVIO DE LA DEMONIZACIÓN

Hay liberación de la demonización. Se encuentra en Cristo, y por autoridad delegada en los verdaderos creyentes en Cristo.

LIBERACIÓN POR CRISTO

Su ministerio personal. Jesús liberó a los endemoniados al echar fuera a los demonios con su propia autoridad sobre el mundo espiritual (Mt 8.16, 32; 9.33; 12.28; Mc 1.27). El alivio vino de inmediato y pareció ser permanente (Mc 5.15).

Sus ministros delegados. Cristo delegó a sus discípulos autoridad sobre los demonios (Mt 10.1; Mc 3.14-15). Los setenta se dieron cuenta de que a ellos también les había dado autoridad sobre los demonios, porque estos se les sujetaban en el nombre de Jesús (Lc 10.17-20).

Su obra redentora. Por su cruz, Cristo despojó a los espíritus malignos de sus armas, exhibiéndolos públicamente; los cristianos andan en el séquito de su triunfo (Col 2.14-15). Él mismo dijo que Satanás fue juzgado a través de la cruz (Jn 12.31-33; 16.11). Mediante su muerte, Cristo derrotó al diablo y liberó a los que estaban sujetos al temor de la muerte y esclavos de Satanás y sus demonios (Heb 2.14-15).

Hoy día, el Salvador resucitado es exaltado por sobre todos los seres angelicales, y estos están sujetos a su nombre (Flp 2.9-11; 1 P 3.22).

Cristo triunfó sobre Satanás y los demonios y libera a todos los que confían en Él. Es únicamente viniendo a Él que los hombres pueden ser liberados de la demonización.

LIBERACIÓN A TRAVÉS DE LOS CREYENTES

El Señor prometió: «Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades (autoridades del mundo invisible, incluyendo los demonios) no prevalecerán contra ella» (Mt 16.18). Los miembros del Cuerpo de Cristo, su Iglesia, que están calificados y caminan en compañerismo con Él, pueden ayudar a otros a encontrar la liberación de la demonización.

Por la autoridad de Cristo. Si los creyentes se van a involucrar en la liberación de la gente de la dominación de los demonios, no podrán

hacerlo por su propio poder o sabiduría; es únicamente a través de la autoridad que les concede Cristo. Lo acompañaran sus discípulos, o fueran los apóstoles y sus seguidores como vemos en Hechos, la liberación se hacía únicamente mediante la autoridad delegada por el resucitado Cristo Jesús.

Todos los cristianos están involucrados en un conflicto espiritual (Ef 6.10-18). Todos los cristianos tienen la autoridad delegada de Cristo para llevar a cabo su ministerio de hacer discípulos (Mt 28.19-20). Aun cuando no se trate de hacer milagros para probar la deidad de Cristo o para respaldar el mensaje del evangelio, tenemos toda la autoridad que necesitamos para enfrentar las huestes de Satanás. Necesitamos advertir que echar fuera demonios no es un don espiritual o la habilidad peculiar de unos pocos creyentes excepcionales.¹⁸

No necesitamos vivir bajo el terror del poder demoníaco como si Cristo no hubiera derrotado a Satanás ni este no estuviera sujeto a Él y a nosotros debido a nuestra posición en Cristo. Cristo resucitó y fue exaltado a la diestra de Dios, y nosotros legalmente tenemos el derecho de compartir esa posición (Ef 1.19-21; 2.5-6). Donde se requiere de liberación, la iglesia del exaltado Señor no puede fallar en satisfacer esa necesidad o hacer las obras de Él (Mt 16.18; Jn 14.12-14).

Por principios bíblicos. En el proceso de tratar a las personas endemoniadas, debemos aplicar los principios de la Escritura. Es importante conseguir un diagnóstico apropiado según los síntomas presentados bíblicamente. Esto ayudará de manera considerable a las personas afectadas. Debemos hablar la verdad en amor. A veces será necesario confrontar a las personas con la posibilidad de que los demonios estén involucrados en sus zozobras. En estos casos tenemos que ser muy cuidadosos para no atribuir todos los fenómenos desconocidos a los demonios. Pero por otro lado, no tenemos que temer confrontar la verdad o el poder de los espíritus malignos. Estamos en Cristo, muy por encima del enemigo, en autoridad. Los demonios saben esto y tiemblan.

Cristo alentó la oración para liberación (Mc 9.29). La falta de oración puede indicar falta de fe (Mt 17.18-20). Los consejeros necesitan orar con sus pacientes y los cristianos con sus hermanos creyentes

18 Unger, *op. cit.*, p. 189.

acerca de esto. Mientras más específicos seamos en nuestra oración, más aprenderemos de la guerra espiritual y de la liberación hecha por el Señor.

A veces, la liberación demanda una orden directa al demonio que habita el cuerpo de una persona. Jesús y los apóstoles hablaban directo a los demonios (Mt 8.32; Mc 5.8; Hch 16.18). Les ordenaban que salieran y los demonios tenían que someterse a la autoridad de Cristo. Insistimos en que hoy los creyentes no llevan a cabo milagros mesiánicos, y puede que no siempre se dé el alivio inmediato como se dio en los casos de liberación milagrosa efectuados por Jesús. Sin embargo, está dentro de nuestra prerrogativa mandar en el nombre de Cristo y poner a los demonios bajo coacción para que obedezcan. En esto, Cristo nos respaldará (Mt 18.18-19), y debemos adoptar una posición absolutamente firme y resuelta (Ef 6.10-20).

CONCLUSIÓN

La Biblia no solo presenta a los demonios como una realidad viva, sino que también trata la demonización como una realidad trágica. No es una equivocación supersticiosa o una descripción religiosa de un fenómeno que podemos explicar hoy en términos científicos o psicológicos. El fenómeno de la demonización supera la explicación científica y psicológica. Está marcado por la influencia de una personalidad demoníaca dentro de un ser humano con ciertas características bien definidas, un síndrome demoníaco obvio en la Escritura y en los actuales casos de estudio.

Debemos estar listos para reconocer esta realidad, no como la última cosa que sospechemos al tratar con una persona con síntomas dudosos. Pero, tomando un punto de vista bíblico del mundo y un apropiado acercamiento global, deberíamos investigar todas las causas posibles. Debemos afirmarnos en la autoridad de Cristo y tratar la demonización realista y compasivamente.

3

¿Qué es un creyente?

Estamos hablando de *creyentes*, aunque a veces este término requiere una explicación. ¿Es cada persona que se dice cristiana un genuino creyente en Cristo? ¿Qué implica ser salvo? ¿Cuál es el lugar de la fe en la salvación? ¿Qué provee la salvación? ¿Cuán seguro está el creyente? Estas son preguntas básicas que debemos responder al tratar de demonios y de creyentes.

LA SALVACIÓN PROVISTA POR CRISTO

Debemos considerar aquí la Persona del Salvador y la concesión de su salvación.

LA PERSONA DEL SALVADOR

Su deidad. De acuerdo con el sentido bíblico, un creyente en Cristo es una persona que cree en un Cristo que está definido bíblicamente. Cristo es una persona histórica, no simplemente un personaje ideal. Es auténtico, eternamente divino, igual en persona con Dios el Padre y Creador de todas las cosas (Jn 1.1-3). Él creó todas las cosas visibles e invisibles, incluyendo todos los rangos de seres angelicales (Col 1.16).

Su humanidad. La Biblia también presenta a Cristo como genuinamente humano, con todas las características de humanidad excepto el pecado. Nació de una virgen para así conservar su condición de Persona eterna al tomar la condición humana, la cual unió con su naturaleza divina (Lc 1.35; Jn 1.14). Tuvo una vida sin pecado (Heb 7.26; 1 P 2.22). Murió por nuestros pecados y resucitó corporalmente de la tumba (Jn 10.15, 17; 1 Co 15.3-4). Ascendió a los cielos donde ahora intercede por nosotros como nuestro gran Sumo Sacerdote (Heb

4.14; 7.25). Cuando resucite a los muertos vendrá de nuevo a juzgar a todos los hombres (Jn 5.25-29).

LA PASIÓN DEL SALVADOR

La Biblia presenta la salvación llevada a cabo por el Salvador en varios aspectos.

Objetiva y legal. Dios determinó la muerte de su Hijo para que fuera ante Él y ante la ley quien objetiva e históricamente pagara la culpa por el pecado del hombre. Esta apela al corazón y la mente del hombre, pero es valiosa separadamente de la respuesta del individuo. El arrepentimiento y la fe no la hacen más valiosa de lo que es. Permanece enteramente valiosa ante Dios como la base sobre la cual salva al hombre. Es la exigencia que la justicia de Dios requiere (Ro 3.25-26).

Sustitutoria y completa. Cuando Cristo murió, exclamó: «¡Consumado es!» (Jn 19.30). Pagó completamente todo lo que Dios exigía para poder perdonar y conceder el derecho de una buena relación a todos los que creyeran en Cristo (Ro 5.9). Murió como sustituto legal por los pecadores (Mt 20.28; 2 Co 5.21). Su muerte resolvió por fin el problema del pecado y proveyó una salvación perfecta (Heb 9.12, 26; 10.12, 14).

Condicionada a la fe. Aun cuando la muerte de Cristo pagó completamente nuestra deuda por el pecado, Dios todavía demanda una confianza genuina en Él y en lo que dice respecto de su Hijo y su muerte. Debe haber una recepción de la provisión (Ro 3.25; 5.1). Solo mediante su fe en Cristo una persona puede estar en buena relación con Dios.

UNA SALVACIÓN PERSONALIZADA POR LA FE

Nos referimos a la condición de fe, pero esto necesita una mayor explicación. ¿Qué es fe, y qué la hace efectiva?

DEFINICIÓN DE FE

Fe insuficiente. Hay personas que sostienen que creer en un ser supremo los hace creyentes. De ser eso cierto, los demonios también serían creyentes. El Nuevo Testamento afirma: «También los demonios creen, y tiemblan» (Stg 2.19). Ese tipo de fe no salva a nadie, es decir, no trae a nadie a una perfecta relación con Dios.

Hay otros que afirman que una persona sincera, no importa la religión que profese, por su sinceridad es aceptada ante Dios. Cristo no está de acuerdo con tal argumento. Él dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Jn 14.6). Aun los unitarios, que creen en un Dios similar al que presenta la Biblia pero que rechazan a Cristo como Dios genuino no pueden decir que son verdaderos creyentes en el sentido bíblico. Jesús mismo se hizo igual a Dios (Jn 5.18). Él proclamó que todos deben honrar al Hijo como honran al Padre (Jn 5.23). ¡Esta poderosa afirmación no podría venir de un hombre bueno si no fuera Dios-hombre! El que cree en Cristo como Dios-hombre «tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Jn 5.24).

Hay quienes se suscriben a una doctrina de Cristo ortodoxa y bíblica: que Él es verdadero Dios y verdadero hombre y que murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. Eso está bien, pero no es suficiente. Juan dice en su evangelio que debemos entender esto, pero no se detuvo allí. Siguió diciendo: «Para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Jn 20.31).

Fe apropiada. Creer en Cristo es más que simplemente confiar en los hechos o suscribirse a la enseñanza verdadera. Significa recibir en persona a Cristo y así llegar a ser nacidos de Dios: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos ... sino de Dios» (Jn 1.12-13). A lo largo de todo el Evangelio de Juan, que fue escrito específicamente para presentar al Salvador y para que el hombre pudiera ser salvo, fe significa recibir a Cristo y lo que ofrece. Eso está ilustrado por verbos como «comer» (Jn 6.51) y «beber» (Jn 6.54; 7.37). Recibir no es dar. La salvación no está condicionada a vivir para Cristo sino a recibir la vida del Cristo que vive. El que ha recibido a Cristo ejerce la fe apropiada que Dios demanda para la salvación (Ef 2.8-9).

Un verdadero creyente, entonces, es alguien que recibe personalmente a la Persona de Cristo basado en que este es Dios-hombre y que murió para pagar la culpa completa por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos para dar perdón y vida eterna a todos los que creen en Él. Esto es lo que queremos decir cada vez que en este libro usamos el término *creyente*.

NECESIDAD DE FE

Dios demanda fe para aplicar la salvación a la persona debido a varias razones.

Para obedecer a Dios. Hay una sujeción moral que implica el arrepentimiento que contiene la fe. Esta involucra una conducta que muestre que dejamos de confiar en nuestras propias esperanzas para confiar en la Palabra de Dios en lo que respecta a su Hijo. Esta es la «obediencia de fe» que se les exige a todos (Ro 16.26). Dios ha mandado a todos doquiera estén que deben arrepentirse y creer en su Hijo, que resucitó de entre los muertos (Hch 2.30-31).

Para evitar el juicio. Dios no escatimó a su propio Hijo cuando vino para pagar por nuestro pecado (Ro 8.32). (Por supuesto, el Hijo se dio voluntariamente, Ro 8.34; Heb 10.5-7.) Él no perdonará a nadie que rechace a su Hijo (Sal 2.12; Heb 2.1-4; 10.26-27). Jesús advirtió del juicio que traería sobre todos los que no lo conocieran (Jn 3.36; 5.29; 8.24). Sin una fe personal en Cristo no hay salvación. Jesús dijo: «El que no cree, ya ha sido condenado» (Jn 3.18), y «La ira de Dios está sobre él» (Jn 3.36). Debemos confiar que nuestro Sustituto llevó el castigo de nosotros sobre sí y debemos recibirle, o tendremos que someternos al juicio personalmente.

Para apropiarse de la salvación. Fe es la condición por la que moralmente establecemos nuestra relación con Dios y recibimos sus beneficios (Heb 11.6). Este alineamiento moral significa honrar la justicia de Dios y su Palabra. A un altísimo costo, Él ha provisto el pago completo para nuestra salvación. Rechazar regalo tan grande es insultar a Dios, a su Hijo, y al Espíritu Santo (Heb 10.29; 12.25).

SUFICIENCIA DE LA FE

La verdadera fe en Cristo salva y salva por completo.

La fe es efectiva. Puesto que la fe válida se pone en el Salvador eterno y en su salvación perfecta, el que cree confía en la fuente correcta de salvación. Es únicamente la gracia de Dios la que salva al hombre, y esa gracia se apropia por fe (Ef 2.8-9). Es gracia que nos impulsa a confiar en el Salvador, y es gracia que nos traerá a la gloria (Hch 18.27; Ef 2.4-7). Dios nos justifica cuando confiamos en Cristo; y como resultado tenemos paz (no una tregua) con Dios, permanecemos en su gracia y tenemos la completa seguridad de llegar a la gloria (Ro 5.1-2).

La fe es suficiente. No se requiere ningún agregado a la fe, ni ritos religiosos ni obediencia a la Ley (Ro 4.13-16), ni siquiera una vida perfecta (Ro 7.14-15; 8.1-4). Pablo lo dice en forma clara: «Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia» (Ro 4.5). Si la fe no fuera suficiente, Cristo habría muerto en vano (Gl 2.21). No como una condición para ser salvo sino como un resultado natural, habrá vidas cambiadas en aquellos que confían en Cristo. Estos resultados que proceden de la gracia de Dios actúan en la persona (Ef 2.10). Si una persona no muestra evidencias de su nueva vida, deberíamos preguntarnos cuán auténtica es su fe.

SEGURIDAD DE LA FE

Si la fe es lo que Dios requiere, y ella es suficiente, entonces cuando confiamos en el Salvador deberíamos tener la absoluta seguridad de una correcta relación con Dios (Heb 11.1). Tenemos la convicción de que mediante la sangre de Cristo podemos entrar a la presencia misma de Dios (Heb 10.19). Tenemos la seguridad de que podemos llegarnos al trono de gracia con todas nuestras necesidades (Heb 4.16), y tal confianza tiene una gran recompensa (Heb 10.35). La gracia de Dios nos fue concedida en Cristo antes de la creación del mundo, y esa gracia nos asegura la gloria (Jn 6.37; Ro 8.28-30).

PROVISIONES DE LA SALVACIÓN

La salvación que Cristo nos provee tiene un gran contenido y una gran certeza. Todas las fuerzas de Satanás y los demonios no podrán jamás reducir nuestra relación eterna con Dios en lo más mínimo. Cuando hablamos de guerra espiritual, de opresión, y de demonización, el creyente no debe temer una separación de Dios, ni ahora ni nunca.

CONTENIDO

Mencionaremos tres aspectos que la gracia de Dios ha provisto para nosotros en la salvación.

Gracia posicional. Grandes e invariables, perfectas y completas son las obras de la Trinidad realizadas para nosotros en el momento mismo en que creímos en Cristo. No pueden ser mejoradas o quitadas

por el hombre, los demonios y ni siquiera Dios, ya que son sus provisiones eternas.

La obra completa del Hijo de Dios incluye:

1. Redención, el rescate del pecado (1 P 1.18-19)
2. Propiciación, la satisfacción de la justicia de Dios (Ro 3.24-25)
3. Reconciliación, la restauración a Dios (2 Co 5.18-21)

La obra completa del Padre incluye:

1. Perdón, la anulación de la culpa (Col 2.13)
2. Justificación, provisión del derecho de estar en la presencia de Dios (Ro 5.1)
3. Adopción, el ser declarados plenamente hijos de Dios y herederos con Cristo (Gl 4.4-6)

La obra completa del Espíritu incluye:

1. Regeneración, creación de una nueva vida mediante el nuevo nacimiento (Jn 3.3-6)
2. Habitación, la presencia permanente del Espíritu Santo en la vida del creyente (Jn 14.26)
3. Sello, la presencia del Espíritu que garantiza nuestra aceptación por Dios y nuestro derecho a alcanzar la gloria (Ef 1.13-14)
4. Bautismo, nos da un lugar en Cristo y en su Cuerpo, la Iglesia (Ro 6.1-10; 1 Co 12.13)

Gracia progresiva. La segunda carta de Pedro 3.18 nos manda a «crecer en la gracia». Es claro que esto no quiere decir ganar más favor con Dios, ya que Cristo compró para nosotros todo el favor y derecho posibles (Gl 2.21; Heb 10.14). Lo que quiere decir es que nos iremos apropiando de la gracia de Dios a medida que marchemos en la vida cristiana. Solo Dios crea nuestra nueva vida en Cristo (Ef 2.4-6; Stg 1.18), pero las buenas obras que Él diseñó para nuestras vidas se producen cuando cooperamos con su obra presente en nosotros (Flp

2.13). Puesto que Dios nos concedió el don de vida en Cristo, tenemos que ser diligentes para desarrollar esa vida de acuerdo con su revelación (2 P 1.3-7). Las virtudes mencionadas en este pasaje deben hacernos útiles y fructíferos en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 P 1.8).

El crecimiento comienza con la dedicación de la voluntad a Dios (Ro 12.1-2). Debemos dejar que Dios nos libere de antiguas formas de pensamiento mundano y que transforme nuestras mentes y corazones, expresando el maravilloso y agradable plan de Dios.

El crecimiento continúa cuando nos apropiamos de su significado. Tenemos la Palabra (1 P 2.1-2), la oración (Jn 15.7-8), el compañerismo con los creyentes (Ef 4.7-16), y las experiencias de la vida con oportunidades para servir (Ro 5.3-5; Stg 1.2-4). Incluso la oposición de los hombres y los demonios deben ser ocasión para crecer y desarrollar nuestra visión y nuestra fuerza (Ro 8.35-37).

Eso no significa que no vamos a fallar en crecer como deberíamos ni excluye la posibilidad de pecar. Juan dice que si queremos tener compañerismo con el Padre y con el Hijo debemos caminar en la luz, la verdad de la Palabra de Dios (1 Jn 1.6-7). Si pecamos, debemos confesar nuestro pecado y restaurarnos al compañerismo de Dios y volver a caminar con Él en la luz (1 Jn 1.9). No deberíamos negar cuando pecamos, porque al reconocerlo no permitimos que eso nos abrume, o interfiera en nuestra relación con Dios (1 Jn 1.10). Dios, en lugar de echarnos en cara el pecado nos restaurará y se gozará con nosotros y nosotros con Él (Sal 32.5-6; 130.4). Aun antes de que confesemos nuestros pecados, el Salvador se presenta delante de Dios como nuestro abogado defensor. El sacrificio satisfizo de una vez a Dios por nuestro pecado, y nos guarda contra las acusaciones del diablo o de los hombres (1 Jn 2.1-2). Debemos mantenernos siempre cerca de Dios, juzgando nuestros propios pecados mediante la pronta confesión a Él. De otra manera, nuestro amante Padre quizá nos castigue para llevarnos de nuevo a Él y reintegrarnos el gozo de la salvación (Sal 51.12; Heb 12.10).

El enemigo nos dirá que el castigo es una evidencia de que Dios nos rechaza y es duro con nosotros. ¡Nada más falso! No podemos permitirnos escuchar tal mentira. Tenemos que tomar su pacto con nosotros como una evidencia de nuestra genuina condición de hijos

suyos y de su gran amor y buenos deseos para nuestro bien (Heb 12.8, 10). No podemos pasar por alto esto o desfallecer sino someternos y dejar que nos capacite a aprender a caminar con Dios y a mantenernos creciendo en gracia (Heb 12.5, 9).

Gracia anticipada. Hay una gracia futura que todos los creyentes pueden esperar con certeza. Pedro se refiere a ella como una esperanza viva, una herencia incorruptible e incontaminada e inmarcesible, «reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero» (1 P 1.4-5).

A causa de las luchas y batallas de la vida aquí y ahora, se nos dice: «Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea manifestado» (1 P 1.13). Esto se refiere a nuestra herencia al regreso de Cristo. ¡Qué reconfortante!

CERTEZA

Las fuerzas de Satanás promueven la doctrina de la inseguridad. Desde el principio, Satanás ha hecho que el hombre dude del carácter de Dios, de la obra de Dios, y la provisión suficiente de Dios para nuestro bienestar. A fin de combatir las fuerzas del mal y entender los problemas de los oprimidos por los demonios o demonizados, debemos afirmarnos en nuestra seguridad y ser capaces de afirmar a otros. Estar ciertos de la victoria no deja lugar para la falta de seguridad en la salvación.

La seguridad del creyente. El grato y eterno resultado del Dios Triuno, tal como lo bosquejamos antes bajo «gracia posicional» es garantía de que nadie puede movernos de la gracia y el amor o del control de nuestro Padre celestial (Jn 10.27-30). Las obras del hombre o de los ángeles no ganan nuestra salvación ni tampoco pueden perderla. Es la obra de la gracia de Dios de principio a fin. Cada una de las hermosas obras de Dios ya anotadas tendrían que revertirse. Y algo así es inimaginable y no tiene fundamento alguno en la Biblia.

La seguridad del creyente genuino en Cristo está garantizada por el propósito eterno de Dios de rescatarnos del pecado y de Satanás y liberarnos para su Reino Eterno (Col 1.13). El propósito y el control providencial de Dios están activos a favor de:

Los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo ... y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó ... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ... ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 8.28-39).

Seguridad del creyente. Seguridad es la confianza que los verdaderos creyentes pueden tener en que están en buena relación con Dios. Esta confianza no es presunción de nuestra parte. Dios espera que creamos su Palabra y nos gocemos en la seguridad de su amor y gracia (Ro 5.1-2). Esta es la base para el gozo y la prosperidad en el crecimiento y bienestar del cristiano. Sin tal confianza, hay una base espiritual y psicológica muy pobre para el bienestar personal o un servicio efectivo a Dios.

La base para conocer nuestra salvación personal es triple:

1. La clara afirmación de la Palabra de Dios tal como lo mencionamos. Nótese también 1 Juan 5.10-13.
2. El testimonio del Espíritu Santo asegurándonos que somos verdaderos hijos de Dios (Ro 8.16; Gl 4.4-6).
3. Las experiencias de la nueva existencia del creyente al hablar de nueva vida implantada y disfrutada. Hay una nueva comprensión y hambre por la Palabra de Dios (1 P 2.1-2), nuevo amor por los creyentes (1 Jn 3.14), respuestas verdaderas a la oración (1 Jn 5.14-15), un deseo de expresar el evangelio a otros (1 Jn 1.3-4), un nuevo anhelo de agradar a Dios y a Cristo (Jn 14.21).

Seguridad es el cuidado de Dios del verdadero creyente en Cristo. Es la confianza del creyente en una buena relación con Dios. La seguridad es invariable; puede variar en la experiencia de las personas. Algunos a veces pueden dudar de su salvación porque no conocen la Palabra de Dios o son confundidos por hombres o por demonios.

Dios no está confundido. «Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo» (2 Ti 2.19).

Cuando enfrentamos la guerra espiritual, tengamos muy presentes estas cosas. Estamos en una batalla por el control de la mente. La armadura de Dios (Ef 6.10-18) indica que los demonios atacan la confianza y el compromiso. No se debe dejar a las experiencias y las emociones que determinen que lo que pensamos es la verdad de Dios. Debemos conocer la verdad como la encontramos en la Escritura y permanecer firmes en la grata y perfecta provisión de la salvación de Cristo.

CONCLUSIÓN

Definimos al creyente como la persona que pone su confianza personal en el Señor Jesucristo, el Dios-hombre, para perdón y perfecta relación con Dios. El cristiano ha reconocido que Cristo murió por sus pecados y le ha recibido por fe. Esa fe es más que una aceptación intelectual de esas verdades. Abarca una confianza activa en Cristo solo y el rechazo de toda otra esperanza de salvación. Sin tal fe, no hay seguridad de ser acepto ante Dios ni de ser miembro de su familia.

Es sencillo, una fe sin complicaciones en el Salvador y su redención acabada es genuinamente suficiente para la salvación de la persona. El creyente puede disfrutar la seguridad escritural de que es completamente aceptado, y nunca perderá su relación con Dios mediante Jesucristo. Normalmente deberíamos esperar que haya evidencias de la nueva vida en Cristo como consecuencia de confiar en Él para nuestra salvación.

La salvación del creyente incluye diez maravillosas e inmejorables obras del Dios Trino como gracia posicional: la redención, la justificación y la reconciliación del Hijo; el perdón, la justificación y la adopción del Padre; y la regeneración, habitación, sello y bautismo del Espíritu Santo. La gracia progresiva incluye todos los factores de crecimiento y servicio en la vida cristiana. La gracia anticipada comprende la resurrección a la gloria y la herencia con Cristo.

Aunque Satanás y sus demonios traten de confundirlo y acusarlo, la certeza del creyente en su salvación está asegurada por la gracia de Dios aparte de las obras humanas. Dios salva y guarda al creyente con su poder basado en la sangre de Cristo y su fidelidad. Esta confianza es

una fortaleza contra las arremetidas de las fuerzas demoníacas y contra maestros que promueven su concepto de inseguridad e incertidumbre. Nadie separará al verdadero creyente del amor de Cristo. Aun en la batalla con los demonios, somos más que vencedores a través de Cristo.

4

¿Qué es la guerra espiritual?

En este punto, necesitamos cierta perspectiva respecto a la clase de batalla en la que estamos involucrados como cristianos. La situación es compleja, y la batalla se libra en varios frentes. Debemos estar en condiciones de definirlos, conocer nuestros recursos y canalizar nuestras energías apropiada y poderosamente contra nuestros enemigos.

LA CARNE

La palabra bíblica *carne* tiene varias connotaciones, dependiendo del contexto en el cual se usa. Cuando hablamos de nuestro enemigo llamado «la carne» no nos referimos a la naturaleza humana, a la humanidad o a lo que recubre nuestros huesos. Hay un sentido especial y limitado para el término.

DEFINICIÓN DE CARNE

Expresiones que la caracterizan. Nuestro enemigo, la carne, es esa capacidad espiritual perversa dentro de cada ser humano. Desde que Adán pecó, todos los hombres nacen en un estado pecaminoso (Ef 2.3). Esto está relacionado con la depravación y quiere decir que el hombre está totalmente afectado por el pecado en su intelecto, emociones, y voluntad (Ro 3.10-18; Ef 4.17-19). La carne es esa parte de la persona humana que está en rebelión contra Dios.

La carne tiene varios títulos. El nombre «carne» (*sarx*) se encuentra en Romanos 8.3-4 y Gálatas 5.16-19. Allí se le llama «pecado en la carne» (Ro 8.3). Es «nuestro viejo hombre» (*ho palatoshemon anthropos*) que fue crucificado con Cristo (Ro 6.6; Ef 4.22). Romanos 7 la llama «pecado que mora en mí» (*he enoikousa en emoi hamartia*, v. 17), «el

pecado que mora en mí» (*he oikousa en emoi hamartia*, v. 20), «el mal que está presente en mí» (*emoi to kakon parakeitai*, v. 21), «otra ley [diferente a la ley de Dios] en mis miembros» (*heteron nomon en tois melesin*, v. 23), «la ley del pecado que está en mis miembros» (*to nomoi tes hamartias to onti en tois melesin mou*, v. 23) y una combinación de términos, «con la carne a la ley del pecado» (*te sarki nomo hamartias*, v. 25). En 7.11-25, Pablo presenta todos estos verbos en tiempo presente, en contraste con los verbos en tiempo aoristo en 7.7-13. La indicación clara es que Pablo considera esto una fuerza continua dentro de su propia persona, una fuerza que solo Cristo puede conquistar.

Existencia continua. Algunos enseñan que el «viejo hombre» está «muerto» porque fue crucificado con Cristo (Ro 6.6); y por «muerto» quieren decir quitado completamente por aniquilación. Dicen quienes esto creen que esta es una experiencia especial o una «segunda bendición» que quita completamente nuestra inclinación a hacer lo malo, a pecar. Otros, en cambio, sostienen que alguna tendencia al pecado queda, pero que es nada más que una parte de nuestras capacidades y hábitos corporales. Debemos responder a estas posiciones diciendo que «muerto» tal como se usa en el Nuevo Testamento nunca significa aniquilación. Quiere decir separación y pérdida de funcionamiento normal. Esto es así sea que se refiera a muerte espiritual (separación de Dios y la capacidad de funcionar con Dios, Ef 2.1), muerte física (separación del espíritu del cuerpo, Stg 2.26), o muerte eterna (separación para siempre de los pecadores de Dios, la muerte segunda, Ap 20.14). La muerte de la naturaleza pecadora, o carne, es un juicio legal que la incapacita de dominarnos de modo que es para nosotros posible no seguir actuando de la forma natural, como pecadores, como lo habíamos hecho antes.

DINÁMICAS DE LA CARNE

Actividad egotista. El poder de la naturaleza pecadora opera en el ámbito de la rebelión contra la ley de Dios (Ro 7.21-25). Intenta impedir la práctica de virtudes espirituales en la vida del creyente (Ro 7.14-20). La carne; trátese de una persona salvada o no, no puede agradar a Dios (Ro 8.6-8) porque produce actos de autogratificación, sea su apariencia buena o mala. En Gálatas 5.19-21 se mencionan algunos resultados obvios de la carne:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas.

La carne es capaz de toda suerte de maldades. Las primeras tres en la lista son sin duda, autosatisfacción, las segundas dos se refieren a defeción espiritual, y el resto a pecados sociales.

Uso satánico. El diablo usa la carne como una herramienta para obtener el control de nuestras vidas. En el contexto de la necesidad de anular al viejo hombre, Pablo advierte que debemos tener cuidado de no dar lugar al diablo (Ef 4.27). Mark I. Bubeck correctamente afirma lo siguiente del cristiano que practica pecados carnales:

Da lugar, literalmente derecho o terreno práctico, a la actividad de Satanás en su vida. Disponiéndose voluntariamente a practicar los pecados de la carne, da ocasión para que Satanás entre en la vida del creyente. Aunque toda pretensión legal del diablo contra nosotros fue cancelada en la cruz, el creyente voluntariamente indulgente en cuanto a los pecados carnales da al enemigo un lugar o un derecho contra sí, lo cual no tardará en explotar.¹

DERROTA DE LA CARNE

Por Cristo. Romanos 6.1-10 dice que la carne fue derrotada legalmente en la cruz mediante nuestra cocrucifixión con Cristo. Porque fuimos bautizados en Cristo por el Espíritu Santo después de haber creído en Él, tomamos el lugar junto a Él en su muerte y en su resurrección. Este hecho juzgó legalmente la carne y quitó sus derechos a ejercer dominio en nuestras vidas constantemente.

Por los cristianos. Nuestra responsabilidad es usar esta verdad. Lo hacemos cuando: (1) *reconocemos* el hecho de la derrota de la naturaleza pecadora (Ro 6.6), (2) *nos estimamos* a nosotros mismos muertos al pecado pero vivos a Dios (6.11), (3) *rechazamos* que el pecado nos gobierne (6.12), y (4) *renunciamos* al control de nuestras vidas y lo entregamos a Dios, como vivos de entre los muertos, y nuestros miembros

1 Mark I. Bubeck, *The Adversary*, Moody, Chicago, 1975, p. 34.

a Dios para vivir en justicia (6.13). En esto tenemos la promesa que la gracia (no la ley) nos capacitará para la victoria (6.14).

Cuando damos a Dios el control de nuestras vidas, lo que estamos haciendo realmente es abrirnos para ser *llenos del Espíritu Santo*. Estar permanentemente llenos del Espíritu es una orden a todos los creyentes (Ef 5.18). Esto significa obedecer la Palabra de Cristo (Col 3.16). Cuando cedemos el control de nuestras vidas al Espíritu, Él nos ayuda a obtener la victoria sobre la carne. Esta y el Espíritu están en una batalla permanente, sin que lleguen a un acuerdo (Gl 5.17). Andar en el Espíritu quiere decir depender de Él para tener el poder de vivir para Cristo (Gl 5.16), y obedecer Su Palabra en sus detalles (Gl 5.25; Col 3.16), no entristeciéndolo con pecados inconfesos (Ef 4.30) o afligiéndolo al resistir a su voluntad (1 Ts 5.19).

EL MUNDO

La Biblia describe claramente al mundo como un enemigo activo de Dios y del cristiano. De nuevo, para entender al adversario y la batalla en la cual cada creyente está involucrado debemos definir *mundo*, evaluar su poder y saber cómo derrotarlo.

DEFINICIÓN DE MUNDO

Mundo comprende una filosofía y un sistema organizado para la expresión de esa filosofía.

Filosofía. El título de Satanás «dios de este siglo» (2 Co 4.4, «mundo», en la versión Dios Habla Hoy) lo describe como el origen de una filosofía centrada en la criatura. El término griego, *aion*, se refiere en sus diversos contextos a un espíritu del mundo que rechaza al verdadero Dios y establece una vida falsa y una religión sustituta con la criatura en el centro.

Organización. Para referirse también a mundo se usa otra palabra griega, *kosmos*. Este término describe un sistema ordenado del cual Satanás es el gobernante. Jesús lo llama «el príncipe de este mundo» (*ho archon tou kosmou*, Jn 12.31; 16.11). Satanás gobierna una organización de hombres y ángeles caídos que están separados de Dios y son sus enemigos naturales. Este mundo es la contraparte falsa del gobierno y el Reino de Dios que incluye individuos y naciones.

DINÁMICAS DEL MUNDO

Cultura pecadora. Los hombres se mueven según el curso (*aion*) de este mundo (*kosmos*). Son gobernados por él y están esclavizados a él. Al participar de las características de su líder recibe el nombre de «este presente siglo malo» (*ainos ... ponerou*, Gl 1.4). Esta palabra para «malo» (*poneros*) es aplicada a Satanás por Cristo (Jn 17.15) y por Juan cuando afirma: «El mundo entero está bajo el maligno» (1 Jn 5.19). Esta palabra habla de una maldad perniciososa que no se contenta con ser sola sino que debe extender su influencia corrupta y malévolamente para envolver a otros.² Esto quedó demostrado por Caín, que «era del maligno y mató a su hermano ... Porque sus obras eran malas» (1 Jn 3.12). Este maligno, espíritu del mundo centrado en la criatura, puede variar en sus expresiones en cada período de la historia, pero en su esencia es el mismo. Es el suelo en el cual los nacidos de nuevo son plantados, nutridos, alentados dentro y fuera del aire contaminado de criaturas corrompidas con sus ideales, normas y esperanzas. Una expresión moderna de este espíritu del mundo es humanismo, en el cual el hombre es el centro y norma de todas las cosas.

En 1 Juan 2.16-17, Juan describe la dinámica del *kosmos* así: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo». Es evidente que «el mundo extiende la dinámica de la carne tal como Juan lo hace notar en su descripción triple: deseo de placeres, deseo de posesiones y deseo de reconocimiento, de entre los que sustentan la misma filosofía y sistema.

Control satánico. Satanás siempre quiso ser igual a Dios en control, no en carácter; y su pecado provocó su expulsión con sus seguidores (Is 14.14-15). Su filosofía rebelde se la vendió al hombre y ahora gobierna sobre todos los que han caído en el pecado. Por venganza y a través de múltiples medios promueve su concepto de vida centrada en la criatura. Santiago habla de la sabiduría del mundo que alienta los «celos amargos y la contención» que lleva al hombre a «la arrogancia y a mentir contra la verdad». Él dice: «Esta sabiduría no es la que

2 Kenneth S. Wuest, *In These Last Days* [En estos últimos días], Eerdmans, Grand Rapids, 1954, p. 151.

desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica» (Stg 3.14-15). Los gobernadores de este mundo, siguiendo la sabiduría de este mundo, crucificaron al Señor de la gloria (1 Co 2.4-8).

Es obvio el uso diabólico de la carne y del mundo. Satanás gobierna el sistema del mundo e influencia a la carne, su pie en la puerta del corazón del hombre, para llevar a cabo su rebelión y propósitos destructivos. Él quiere gobernar como un dios. Quiere la adoración que está reservada solo para Dios. Él es una falsedad en gobierno y religión. Así este mundo tiene falsos religiosos (Jn 8.44; 1 Jn 4.1-6) y amenazan con derrotar a los verdaderos hijos de Dios (Jn 16.1-3; 1 Jn 5.19).

Daniel usa los títulos «príncipe de Persia» y «príncipe de Grecia» para referirse a las agencias demoníacas que influyen a los gobiernos de este mundo (Dn 10.13, 20). Satanás ofreció los reinos de este mundo a Cristo a cambio de que el Señor lo adorara. Jesús rechazó su oferta, pero aquel no corrigió su pretensión de gobernador (Mt 4.8-10). Satanás puede controlar a los reinos de este mundo para llevar a cabo sus planes en oposición a Dios y a la Iglesia de Cristo. No es de extrañar que fuerzas demoníacas traten de controlar los gobiernos humanos para que se opongan a la difusión del evangelio y al crecimiento del Cuerpo de Cristo.

El cristiano debe estar alerta contra la filosofía y la organización del mundo para presentarle batalla.

DERROTA DEL MUNDO

En esta batalla hay un lado brillante. Cristo venció al mundo, y el cristiano puede usar esta victoria en su propia vida.

Por Cristo. «En el mundo tendréis aflicción; mas confiad: Yo he vencido al mundo» (Jn 16.33). Estas palabras de Jesús nos llenan de esperanza. ¿Pero cómo derrotó al mundo? A través del juicio de la cruz. Por su cruz, juzgó al príncipe de este mundo (Jn 12.31; 16.11). Cuando el general es derrotado, lo es todo su ejército. El poder de Satanás para controlar es limitado y su tiempo también. Cristo le ha quitado los cautivos y los guía a Él (Ef 4.8). El juicio de Satanás es evidente mediante la muerte y resurrección de Cristo (Heb 2.14-15). El juicio final llegará a su debido tiempo. Cuando Cristo regrese a gobernar en la tierra, el anticristo, el último y más grande político y

governador religioso de Satanás, con su falso profeta (Ap 13; 2 Ts 2.3-9) serán lanzados al lago de fuego (Ap 19.20). Satanás mismo, después de un breve período de libertad de su prisión milenial, será confinado permanentemente en el lago de fuego (Ap 1-3; 7-10).

Por los cristianos. Aunque el mundo trata de derrotarnos apelando a nuestra carne, tentándonos con sus ofertas, avergonzando nuestra fe, y tratando de meternos en sus principios (Jn 15.18-19; Ro 12.2) podemos derrotarlo con actitudes y acciones prácticas.

Primero, podemos aceptar anticipadamente nuestra victoria por fe. Debemos asirnos firmes a la verdad que Juan señala cuando dice: «Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1 Jn 5.4). Esto se refiere a la comúnmente conocida doctrina de que el Hijo de Dios derrotó a Satanás y ha vencido al mundo. ¡Nosotros no lo hemos vencido, pero estamos del lado de la victoria! No tenemos que ceder. Nuestro enemigo ha sido derrotado estrepitosamente.

Segundo, debemos andar a diario en victoria como con nuestro derecho de nacimiento. Juan también dice: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo» (1 Jn 5.4). Conseguimos esto cuando decidimos no amar al mundo. Juan ordena: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Jn 2.15). Después de todo, el mundo no es digno de que lo busquemos. No nos puede dar nada de valor permanente. «Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Jn 2.17). Debemos tomar partido como lo hizo Josué y se puso al lado de Dios (Jos 24.15).

Esto también lo hacemos cuando obedecemos la Palabra de Dios, porque «sus mandamientos no son gravosos» (1 Jn 5.3). La actitud mundana dice que Dios es duro y que no deja que uno se exprese con libertad, pero nuestra fe sabe que Dios es bueno y generoso, y que nos guía a disfrutar gozosamente de prosperidad espiritual.

Caminamos triunfantes al percatarnos de que el mundo fue derrotado; que no nos puede dominar. Caminamos victoriosos tomando la perspectiva de la Palabra de Dios y viviendo en obediencia a ella. Debemos recordar que la filosofía del mundo y su organización es un enemigo espiritual que Satanás y los demonios usan con eficiencia en la batalla. ¡Debemos enfrentarlo con firmeza!

SATANÁS Y LOS DEMONIOS

Comenzando en el capítulo 1 tratamos la realidad y actividad de los espíritus malignos. Ahora tenemos que dedicar nuestra atención a la realidad y lo específico de sus ataques contra los cristianos.

REALIDAD DE LA GUERRA DEMONÍACA

Nuestra necesidad de conocer. Muchos creyentes reconocen nuestra guerra con la carne y el mundo; pero cuando se trata de la guerra directa con los demonios, lo consideran algo remoto e irreal. «¿Combate personal con demonios? Cualquiera día vas a empezar a encontrar demonios detrás de cada mata».

Otros creyentes están temerosos de estudiar lo que la Biblia dice acerca del tema, no sea que vayan a quedar bajo la influencia demoníaca. ¡Qué lamentable! Dios no reveló la gran cantidad de información que dio a conocer en su Palabra para que el tema se considerara sin importancia o peligroso. Un buen maestro, tal como Pablo, no se habría acobardado de declarar todo el propósito de Dios o cualquier cosa que haya sido beneficiosa (Hch 20.20, 27). No habría dejado que sus discípulos se mantuvieran ignorantes de las tácticas de Satanás (2 Co 2.11). Pero hay quienes piensan que la ignorancia es buena y que protege. Tales personas, por lo tanto, se abandonan abiertamente, tanto ellas como sus amigos cristianos a los ardides demoníacos. Pero toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos, para corregirnos, para instruirnos en la correcta manera de vivir de modo que personalmente podamos madurar y tener un ministerio productivo (2 Ti 3.16-17). Para salir victoriosos en la batalla, debemos conocer lo que la Biblia enseña a este respecto.

Mark I. Bubeck, pastor y consejero en esta área, afirma:

El miedo a lo desconocido es una reacción muy natural y humana. Sin embargo, es un peligroso error que el creyente se mantenga en la ignorancia acerca de la persona de Satanás y su obra. Si este enemigo, con quien tenemos mucho que ver personalmente en batalla, sigue siendo para nosotros un misterio imprevisible, un poder pavoroso al que tememos enfrentar, sin duda que estamos en una posición desventajosa. Desde una perspectiva bíblica, deberíamos conocer lo más que podamos acerca de las tácticas de Satanás y sus métodos de ataque contra nosotros.

También debemos conocer la base bíblica de nuestra victoria sobre Satanás y su mundo de oscuridad.³

La evidencia. En verdad, no hay persona en este mundo que no se vea afectada directa o indirectamente por la influencia demoníaca. Todos los hombres son hallados pecadores debido al pecado con que Satanás sedujo a Adán (Ro 5.12-21). Todos somos influidos por la carne, la que está moralmente relacionada con el diablo (Jn 8.44). Todos vivimos y respiramos el satánico sistema mundial. Individuos influidos por los demonios y los gobiernos inciden en muchas vidas. Nadie puede escapar totalmente a la influencia de los demonios.

¿Qué evidencia hay de que los cristianos realmente enfrentan la influencia demoníaca y su oposición directa? Hay muchas en las declaraciones, advertencias e instrucciones de la Escritura y en las provisiones de Dios para la guerra.

Ya vimos en los Evangelios mucha de la actividad de los demonios según lo tratamos en capítulos anteriores de este libro. Es significativo que Lucas pensara en la importancia de registrar once casos de confrontación con demonios en el libro de Hechos (5.3, 16; 8.7, 9; 13.6, 11; 16.16-18; 19.12, 13-17, 19, 24-36; 26.18). Los incluimos aquí con el entendimiento de que la actividad idolátrica es fortalecida por los demonios. Tal como Lucas describe su acción general, involucra el rechazo del evangelio y la oposición a que sea difundido.

Un análisis somero del resto del Nuevo Testamento revela al menos dieciséis pasajes que tienen que ver específicamente con efectos satánicos o demoníacos sobre los creyentes. Muchos cristianos jamás pensarían que son tantos, pero podrían ser más. Veamos rápidamente algunos de ellos y definamos algunas categorías.

1. Los demonios se oponen a que se reciba el evangelio que los cristianos difunden. Satanás los usa para que la gente no lo entienda (Lc 8.12), para cegar las mentes de los incrédulos (2 Co 4.3-4), y para impedir el progreso de los obreros cristianos (1 Ts 2.18).

2. Los demonios emprenden guerra directa contra los creyentes, descrita por Pablo como una lucha (*he pale*, Ef 6.12). Los oponentes no son «carne y sangre»; es decir humanos sino seres espirituales

³ Bubeck, p. 30.

descritos como gobernadores, poderes, fuerzas del mundo de estas tinieblas, y fuerzas espirituales de maldad. Estos son demonios, no hombres. Estos términos se encuentran en otras listas de rangos de demonios (Col 1.16; 2.10, 15; Ef 1.21; 3.10; Ro 8.38). «Esta referencia a una lucha enfatiza la naturaleza personal de este enfrentamiento. Cada creyente tiene su propia guerra que enfrentar».⁴

3. Los demonios acusan y difaman en diversas maneras. Satanás difamó a Dios ante Eva. Acusa a los creyentes ante Dios (Ap 12.10), y pareciera que a través de la coraza de justicia provista en nuestra armadura, inserta en la mente del creyente pensamientos acusadores (Ef 6.14). Obviamente, trata de extender su poder a través de los demonios que están a su servicio.

4. Los demonios siembran dudas acerca de la verdad de Dios, su bondad, y su preocupación por nosotros y nuestro bienestar (Gn 3.1-5). Esta parece ser la razón para el «escudo de la fe» (Ef 6.16).

5. Los demonios promueven la rebelión y la defección (Gn 3.1-5).

6. Los demonios tientan a cometer pecados específicos, tales como hipocresía y mentira (Hch 5.3), sexo ilícito (1 Co 7.5), dedicación y búsqueda de valores mundanos (1 Jn 2.15-16; 5.19), dependencia de la fortaleza y sabiduría humanas (1 Cr 21.1-8; Mt 16.21-23), orgullo en asuntos espirituales (1 Ti 3.6), y exceso de preocupación y desaliento (1 P 5.6-10).

7. Los demonios incitan a la persecución (Ap 2.10).

8. Los demonios tratan de debilitar a la iglesia de Cristo usando falsos maestros (1 Ti 4.1-5). Estos maestros se hacen pasar por «ángeles de luz» pero en realidad son mensajeros de Satanás (2 Co 11.13-15). Promueven las doctrinas erróneas, niegan que Cristo sea Dios-hombre (1 Jn 4.1-4), y tratan de arrastrar a estilos de vida falsos (Col 2.18-23). También tratan de debilitar la iglesia metiendo en ella falsos seguidores. El enemigo tiene su cizaña en el mismo campo con el trigo de Dios (Mt 13.38-39). Estos obstruyen la obra del Cuerpo de Cristo y confunden su verdadera naturaleza y testimonio.

9. Los demonios promueven la división en la iglesia. Cuando hay diferencias de opinión serias, Satanás tiene su oportunidad. Pablo advierte acerca de la falta de perdón a un hermano que se arrepiente de

4 Homer A. Kent, *Ephesians*. Everyman's Bible Commentary, Moody, Chicago, 1971, p. 114.

veras. Esta, dijo, es una de sus «artimañas» (2 Co 2.10-11). Es obvio que Pablo conocía los métodos de Satanás pero los corintios no.

10. Los demonios se aprovechan de iras no resueltas y las transforman en amarguras. Se nos advierte a este respecto: «No deis lugar al diablo» (Ef 4.26-27).

11. Los demonios tratarán de alejarnos de la devoción pura a Cristo (2 Co 11.3). Satanás odia a Cristo y no puede tolerar nuestro amor hacia Él.

12. Los demonios nos incitarán a situaciones comprometedoras y acciones que comprendan algún tipo de compañerismo (*koinonia*) con los demonios (1 Co 10.20). Esto puede tener relación con ceremonias paganas o investigaciones de secretos de lo oculto.

13. Los demonios nos desalientan en la batalla, diciéndonos que somos débiles y perdedores, y que ellos en cambio son fuertes y vencerán. Esta es una propaganda mentirosa pero dará resultado si la creemos. Esta parece ser la razón para el «yermo de la salvación», al cual en 1 Tesalonicenses 5.8 se le denomina «la esperanza de la salvación». Esto se refiere a esa esperanza o confianza en la liberación del Salvador del juicio y los efectos del mal. Estamos en el lado vencedor y debemos mantener esto en mente.

RECURSOS

¿Cómo podemos enfrentar adversarios tan formidables? Consideremos brevemente las respuestas, ya que vamos a volver a esto en forma detallada más adelante.

Recibir la enseñanza escritural. Debemos enfrentar la realidad de la batalla y esperar oposición tal como se nos presenta en la Biblia. No podemos dejarnos sorprender y derrotar por tales conceptos (Ef 6.10-12; 1 P 4.12).

Recordar la perspectiva escritural. Se debe respetar a Satanás, pero debemos recordar que es limitado, una criatura controlada por Dios, y juzgado y destinado al lago de fuego (Mt 25.41; Col 2.15). Cristo compró nuestra victoria y libertad, y nos cuida de nuestras dificultades presentes. Tenemos una posición victoriosa muy por encima del enemigo de nuestras almas (Ef 1.19-21). Dios usa las dificultades para hacernos más fuertes (Ro 8.35-39).

Resistir a Satanás y a los demonios. Santiago 4.7 dice: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros». Debemos ponernos al lado de Dios y pararnos firmes en su verdad. Debemos ponernos toda la armadura de Dios (Ef 6.12) y caminar en la verdad de Dios dependiendo de Cristo y del Espíritu Santo para que nos capaciten. Debemos desarrollar vidas cristianas fuertes no dependiendo de nuestros propios pensamientos, emociones o experiencia sino en la verdadera enseñanza de la Palabra de Dios.

CONCLUSIÓN

No podemos escapar a la realidad. Nos encontramos en un combate mortal con la carne, con el mundo, y con los demonios. Para sobrevivir y prosperar debemos conocer la verdad acerca de nuestros enemigos, cómo actúan y cómo luchar con ellos de manera exitosa. Esto significa echar fuera el temor, nuestras preocupaciones en cuanto a nuestro resucitado Señor y Vencedor, y confiar en Él para triunfar mientras estamos firmes en la verdad de su Palabra y nos apropiamos de sus provisiones, las cuales son suficientes para vencer en el conflicto.

PARTE 2

Consideraciones principales

5

Demonización de creyentes: Análisis de la evidencia bíblica

Observadas algunas cuestiones preliminares necesarias, veamos ahora las consideraciones principales que debemos tratar al contestar la pregunta: «¿Pueden los creyentes genuinos ser demonizados?» Consideraremos tres líneas de evidencia: la bíblica, la teológica, y la clínica.

Antes de entrar en la consideración bíblica, debemos aclarar cuál será nuestro enfoque. Esto tiene que ver con nuestras presuposiciones en cuanto a la Escritura, las hermenéuticas apropiadas, y la lógica de prueba y refutación.

PRESUPOSICIONES EN CUANTO A LA ESCRITURA

Cada uno tiene ciertos conceptos básicos de la Biblia, pero no todos concuerdan. Debemos definir algunos de ellos para que tengamos un entendimiento común al analizar el asunto.

AUTORIDAD

Al analizar la evidencia bíblica, queremos aclarar que las Escrituras son consideradas la Palabra revelada de Dios con autoridad final. Nos referimos al Antiguo y al Nuevo Testamentos contenidos en los sesenta y seis libros de los escritos canónicos. Hay buenas razones para esta posición, la que muchos lectores conocen. Queremos mencionar algunas.¹

1 Para un amplio tratamiento de la autoridad, revelación e inspiración de la Biblia, véase Norman L. Geisler y William E. Nix, *A General Introduction to the Bible* [Una introducción general a la Biblia], Moody, Chicago, 1986.

Lo que la Escritura dice que es. No hay duda de que la Biblia afirma recibir su autoridad de parte de Dios. Los profetas del Antiguo Testamento proclaman tres mil ochocientos ocho veces: «Así dice el Señor».² Ellos sabían que estaban entregando el mensaje de Dios a los hombres. En muchas ocasiones, reconocían la autoridad de otros profetas, como Daniel con Jeremías (Dn 9.2-3). La unidad y armonía de la Biblia, escrita en un período de unos mil seiscientos años por cuarenta diferentes personas en varios ambientes culturales, testifica de que Dios supervisaba el proceso.

El Nuevo Testamento sigue haciendo la misma afirmación. Pablo escribe que toda la Escritura es inspirada por Dios y es autoritativa (2 Ti 3.16). Esto concuerda con lo que dicen Pedro (2 P 1.19-21) y Juan (1 Jn 1.1-5; Ap 1.1-2). Debemos prestar atención a su mensaje dado con autoridad.

Las afirmaciones de Jesús. El Hijo de Dios tenía la más absoluta confianza en la Escritura como la Palabra autoritativa de Dios. Constantemente se refería a ella, le hablara a amigos o a oponentes (Jn 5.39; 10.34-35). En su enfrentamiento con el propio Satanás, el Señor lo resistió con la confianza de que cada palabra de la Escritura procedía de Dios como la fuente concluyente (Mt 4.4). Sostuvo que la Escritura es segura e inviolable (Jn 10.35) y que esto debe cumplirse en todos sus detalles, incluso en relación con la letra más pequeña o aun con parte de una letra (Mt 5.18).

Tal confianza del Señor resucitado debería ser la propia nuestra en cuanto a la Biblia. Debemos considerar la Biblia como totalmente inspirada en todas sus partes y detalles y como inerrante; es decir, libre de todo error. Ella es completamente confiable en todas sus afirmaciones y es la única guía apropiada en doctrina y vida.

No podemos poner al mismo nivel de autoridad dogmas o credos de alguna iglesia u opinión, convicción, experiencia o inclinación humanas. La razón y las emociones no pueden estar por encima de la Palabra de Dios.

2 *Ibid.*, p. 69.

REVELACIÓN E INSPIRACIÓN

Revelación. La Biblia afirma ser la revelación de Dios. Ella expone la verdad divina, la que de otra manera los hombres no podrían conocer (1 Co 2.9-11). Pedro nos advierte que deberíamos obedecer a la Escritura, incluso más que si alguien la pronunciara desde el cielo, aunque ninguna declaración profética de la Escritura es de origen humano; porque los profetas no actuaron por su propia cuenta sino que hablaron únicamente como se los indicó el Espíritu Santo (2 P 1.16-21).

Inspiración. La Biblia afirma que fue inspirada por Dios. Él supervisó a los escritores, que en su propio idioma y estilo escribieron sin error en los idiomas originales (1 Co 2.12-13; 2 Ti 3.16). La fuente de las Escrituras es Dios; ellas son «inspiradas por Dios» (*theopneustos*), es el producto de la obra creativa y supervisada de Dios. Esto incluye a «toda la Escritura» (*pasa graphe*) sin excepción. El propósito de Dios al darnos la Biblia es que podamos conocer la verdad (doctrina) y ser conformados a la verdad a través de la práctica. El producto que se espera es que el cristiano pueda madurar y estar enteramente preparado para llevar a cabo un ministerio productivo (2 Ti 3.17).

LA HERMENÉUTICA

La hermenéutica tiene que ver con la ciencia y el arte de la interpretación. Forma la base de la cual derivamos el sentido de la Palabra escrita de Dios. Cada persona tiene algún sistema de interpretación, sea formal o informal, pero no todos son igualmente válidos. Nosotros usaremos uno que es ampliamente aceptado por los que creen que la Biblia es la Palabra de Dios.

NUESTRO SISTEMA

Se describe como literal, cultural, crítico.³ *Literal* quiere decir que tomamos las palabras y afirmaciones en el sentido en que normalmente se entienden, sin tratar de encontrar conceptos ocultos o

3 Para mayor explicación, véase a Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* [Interpretación bíblica protestante], ed. rev., W. A. Wilde, Boston, 1956.

místicos. Por *cultural* queremos decir que todo tiene que entenderse en la historia y cultura del día en el cual el autor escribió. No despojamos al término para hacerlo coincidir con nuestro particular punto de vista y cultura, sino que debemos entender la disposición mental y el momento histórico del autor y la forma en que entendieron el mensaje los escritores y lectores originales. El término *crítico* indica que debemos someter nuestra interpretación a evaluación por parte de la evidencia pertinente, sea de la Biblia o de fuentes externas. La interpretación, entonces, que asignemos deberá armonizar con el contexto y con el resto de la Biblia y su ambiente.

NUESTRO MÉTODO

En armonía con el sistema ya visto, debemos considerar la evidencia presentada en la Biblia antes de llegar a cualquier conclusión. No debemos *acomodar el texto*; es decir, leer en la Biblia lo que queremos que diga. En vez de eso, debemos *ajustarnos* a extraer el sentido hasta donde nos sea posible determinar la intención del autor.

Al hacer esto, debemos considerar factores clave que son comunes a cualquier interpretación apropiada. Las *palabras* deben ser consideradas en su etimología y uso junto con sus sinónimos. Debemos advertir los detalles *gramaticales* que tienen que ver con partes del discurso y sus conexiones. Esto gobierna la lógica y el énfasis de las palabras en su contexto. El *contexto* es una consideración más importante. El contexto inmediato presenta conexiones y flujo de pensamiento. Debe tomarse en cuenta el libro con su propósito y desarrollo del tema. El testamento entero y luego la Biblia en su totalidad deben usarse para ver ese contexto. Y luego, el contexto de los aspectos culturales e históricos ponen las cosas en su perspectiva correcta. Otro factor clave es el asunto de las *referencias cruzadas*. Aquí no estamos refiriéndonos a pasajes que pudieran parecer como que se están refiriendo al mismo asunto, sino a pasajes genuinamente paralelos donde se trata el mismo asunto con palabras que se usan en connotaciones similares.

Todo esto es a fin de guiarnos a considerar la evidencia para cualquier interpretación y para cuidarnos de conclusiones presuntuosas y precipitadas. Al interpretar y enseñar la Palabra de Dios tenemos una responsabilidad para con Dios y para con su pueblo. Posiciones

personales o colectivas no deberían llevarnos a sesgar o torcer las Escrituras. Está en juego la honra a Dios y el bien del hombre.

Para ilustrar la importancia de escoger un sistema y método de interpretación congruente con el asunto de la opresión de Satanás y la opresión de los creyentes, consideremos la diferencia de opinión sobre el pasaje que dice que Satanás será atado. Apocalipsis 20 dice que Cristo atará a Satanás durante el reino milenial. Si fuéramos a entender el reino milenial en un sentido alegórico, tal como lo entienden los amilenialistas, entonces el reino sería un reino espiritual y tendría efecto entre la primera y segunda venida de Cristo. Como Cristo reina ahora desde los cielos sobre la iglesia, no habría entonces un reino futuro de mil años. En tal caso, Satanás no sería atado en algún sentido serio y no afectaría seriamente al cristiano.

Por otro lado, si vamos a tomar la descripción de Apocalipsis 19-20 en un estilo formal, será solo en la segunda venida de Cristo a la tierra cuando Él derrote a sus enemigos y establezca su reino que Satanás (y los demonios) serán atados. Esto concuerda con el uso normal de los términos, la secuencia de los hechos en el pasaje, y coincide con los pasajes paralelos en Mateo (24.15-31 y 25.31-46), para no mencionar las esperanzas del Antiguo Testamento y los evangelios del reinado en justicia del Mesías sobre la tierra y una nación israelita restaurada. En este caso, Satanás por ahora está libre y continúa activamente su obra destructiva con todos los hombres, salvos y no salvos, lo que nos debe hacer estar en guardia (1 P 5.8-10).

LA LÓGICA DE LA PRUEBA

La lógica humana es un buen recurso si se usa apropiadamente y se deja gobernar por la Palabra de Dios, pero no puede ponerse por encima y ni siquiera al mismo nivel que las Escrituras y su correcta interpretación. Tocaremos más ampliamente esto en el capítulo 9, donde consideraciones clínicas para determinar la posibilidad de la demonización de cristianos requieren que tomemos en cuenta el lugar de la razón y la experiencia.

NATURALEZA DE LA PRUEBA

El concepto de prueba es en realidad el acopio de evidencia que respalda una determinada afirmación. Las pruebas pueden tomar variadas formas y pueden tener diferentes grados de fuerza. No siempre indican que se ha llegado a una conclusión segura y definitiva. Eso depende de la exactitud y culminación de los hechos y la forma apropiada y lógica en que se ha manifestado la información.

TRATAMIENTO DE LA PRUEBA

Método inductivo. Esta forma de abordar las pruebas comienza con lo particular y avanza hacia una afirmación general como conclusión. Esto comprende el concepto del método científico de investigación de hechos, clasificación de los hechos, organización de la información, presentación de conclusiones y evaluación. Esta también es la forma de elaborar una doctrina bíblica.

Método deductivo. Comenzando con una afirmación general previamente aprobada o casi siempre aceptada, esta forma apunta a una afirmación particular. Una manera de acercarse es el silogismo, una serie en tres partes de afirmaciones relacionadas. Esta forma incluye una premisa mayor, una menor y una conclusión obtenida de ambas. Aquí es importante la afirmación apropiada y la definición de términos. Podríamos ilustrar esto de la siguiente manera:

1. Los ángeles están limitados en tiempo y espacio.
2. Los demonios son ángeles caídos.
3. Por lo tanto, los demonios están limitados en tiempo y espacio.

PROBLEMAS DE LA PRUEBA

Argumento para una afirmación positiva. Para respaldar una aseveración positiva debe haber suficiente evidencia. Si varios tipos de evidencias conocidas concuerdan y se descartan apropiadamente afirmaciones contrarias, entonces hay una buena medida de respaldo. La validez de la conclusión depende del peso del argumento. En el capítulo 1, en el caso de la realidad de Satanás y los demonios usamos este tipo de argumento.

Argumento para una afirmación negativa. De nuevo, como ocurre con la afirmación positiva, la validez de un argumento negativo depende de su respaldo. Sin embargo, la prueba de un negativo universal puede ser más difícil. Por ejemplo, para dar respaldo al hecho de que un cristiano genuino no puede perderse se requiere una clara afirmación universal a tal efecto, o un buen respaldo general mostrando que todas las declaraciones en sentido contrario son falsas o débiles. Al tratar en el capítulo 3 sobre la seguridad del verdadero creyente usamos este tipo de argumento.

Cuando alguien afirma que un verdadero creyente no puede ser demonizado, debe acompañar su declaración con una clara afirmación de la Biblia que diga, específicamente, eso. Si no tiene tal declaración, está en un aprieto. Debe producir toda la evidencia de todas las fuentes a lo largo de la historia que demuestren que bajo ninguna circunstancia un cristiano puede ser jamás demonizado. Y eso es obviamente imposible.

CONCLUSIÓN

Sucinta e informalmente tratamos los asuntos de la autoridad de la Escritura, formas de acercarse a la interpretación, y el uso de la lógica humana en el comienzo porque tiene que ver con la evaluación de la evidencia, sea bíblica o clínica. Muchos que han tratado este asunto para probar su posición simplemente citan uno o dos versículos de la Biblia, que no han tenido relación directa o indirecta con la demonización. Incluso algunos que intentan un análisis más profundo de la evidencia escritural se han extraviado más allá de la hermenéutica y la lógica apropiadas. Se necesita evaluar los argumentos teológicos en ambos lados porque aquí de nuevo, muchos razonan imperfectamente. Necesitamos ser más objetivos al tratar este asunto tan vital.

6

Evidencia bíblica contra la demonización de los cristianos

Estamos listos para enfocar los pasajes bíblicos que se usan como evidencia de que los verdaderos creyentes no pueden ser habitados por demonios. No todos tienen igual peso, pero trataremos de analizar la evidencia pasaje por pasaje.

Debemos recordar que esos textos deben hablar por sí mismos. No podemos leer en ellos nuestras presuposiciones, tenemos que dejarlos que digan lo que se intencionó que dijeran. Cualquier sentido que encontremos hoy debe ser el resultado genuino de: (1) la aplicación de las reglas de exégesis e interpretación apropiadas, y (2) la deducción de los principios apropiados para aplicar a nuestras preguntas.

Tampoco debemos temer a lo que en realidad está escrito en la Escritura. Dios no nos dio la verdad para que nos causara temor sino para crear y respaldar la fe. Mientras más claramente entendamos toda la verdad de Dios, más firmemente podemos erguirnos en la fe por nuestra fe.

PASAJES ACERCA DE LA DERROTA DE SATANÁS

Estos pasajes son estructurados para que expresen que como Cristo derrotó a Satanás, este está seriamente impedido para afectar al cristiano y no tiene la libertad para demonizarlo.

JUAN 12.31; 16.11

Jesús afirmó: «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera». Luego indicó que el Espíritu Santo

convencerá al mundo de juicio «porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado». Ambas afirmaciones hablan del juicio a Satanás (y a sus demonios) logrados por la muerte de Cristo, como se nota fácilmente en el contexto de cada uno. El argumento que podría ofrecerse aquí es que la cruz limitó a Satanás en cuanto a gobernar sobre los que pertenecen al Reino de Cristo, y que son genuinamente suyos.

Debemos observar que Cristo se refiere al juicio legal de Satanás, no a su retención en el abismo o lago de fuego. Este juicio permite a Cristo atraer a toda la humanidad a sí (Jn 12.32-33). Esto también permite al Espíritu Santo convencer al mundo, bajo el control y el engeguamiento de Satanás, de juicio acerca de su sistema y sus miembros, ya que el líder de este ya fue juzgado (Jn 16.8). Esto es una provisión incluso hoy cuando Cristo está ausente y Satanás sigue obstaculizando a los hombres para que no crean en el evangelio (2 Co 4.3-4). Este juicio, entonces, tiene que ver con los efectos sobre el mundo incrédulo, que necesita tener una información acerca de la salvación para poder creer en Cristo y ser salvo. No podemos entender esto como una afirmación de que Satanás no ha influido seriamente a los creyentes. Aun después de que Cristo diera esas sorprendentes declaraciones, Satanás afectó seriamente a Pedro, llevándolo a negar a su Maestro (Lc 22.31-32).

APOCALIPSIS 20.1-3

«Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo».

Algunos, amilenialistas notables, afirman que este pasaje se refiere a la acción de atar a Satanás mediante el juicio de la cruz. Que los mil años se refieren en forma simbólica a la era del reino, el que opera ahora en la iglesia; que no hay un reino milenial futuro; que la resurrección de los santos, quienes «vivieron y reinaron con Cristo mil años» (20.4), es considerada como una referencia al nuevo nacimiento; que en este caso, Satanás y los demonios (también atados) no tienen capacidad para atacar seriamente al creyente, ni tampoco para invadirlo.

Esta interpretación adolece de varios problemas. El primero es que una interpretación normal de Apocalipsis 20.1-3 y su contexto presenta el hecho de atar a Satanás como si ocurriera en la segunda venida de Cristo en poder y gran gloria con la destrucción de sus enemigos (Ap 19.11-21). Esto es seguido de inmediato por el reino, el cual es diseñado para durar mil años, tanto en la visión (20.1-5) como en la interpretación de ella (20.6). La resurrección de los santos se refiere a «los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios». Esto no podría ser su nuevo nacimiento sino una resurrección corporal de quienes creyeron previamente y fueron martirizados por el Anticristo, a quien resistieron durante la Gran Tribulación (20.4).

Tampoco la segunda resurrección después de mil años podría considerarse espiritual. Es como una resurrección física para aquellos que no creyeron y están destinados al lago de fuego (20.11-15). La secuencia de los acontecimientos descritos está en el orden en que aparecen en el flujo del contexto, destacado con frases tales como «Entonces vi» (19.11, 17, 19; 20.1, 4, 11), «hasta que fuesen cumplidos los mil años» (20.3, 5), y «cuando los mil años se cumplan» (20.7). Según la interpretación normal de las palabras que fluyen en el contexto, esto no puede ser una referencia a la edad actual. Tiene que tratarse de la atadura futura de Satanás durante el reinado de Cristo y los creyentes en la tierra. Con eso está de acuerdo el flujo de acontecimientos descritos por el Señor mismo en Mateo 24 y 25.

El segundo problema con el punto de vista de que Satanás está atado hoy es que el Nuevo Testamento lo presenta como peligrosamente activo junto con sus demonios en la actualidad (2 Co 11.13-15; Ef 6.10-12; Stg 4.7; 1 P 5.8). Algunos tratan de responder a esta dificultad obvia diciendo que Satanás «no está totalmente atado y destruido todavía; que su condena es segura; que su espalda está quebrada y que está en los estertores de la muerte; que todavía su ira es grande y que «como león rugiente, anda alrededor...» (1 P 5.8).¹ Aun cuando Grayson H. Ensign y Edward Howe no están totalmente de acuerdo con las limitaciones de Satanás descritas, ofrecen esta explicación: «La

1 Grayson H. Ensign y Edward Howe, *Bothered? Bewildered? Bewitched? Your Guide to Practical, Supernatural Healing*, Recovery Publications, Cincinnati, 1984, p. 148. Esta probó ser una fuente importante. Esta y las citas que siguen las usamos con permiso de Recovery Publications, Amarillo, Texas.

acción de atar a Satanás es limitada en su alcance durante esta edad presente y esa limitación es "para que no engañase más a las naciones" (Ap 20.3). Así Satanás es atado en referencia a las naciones, los gobiernos, y nada se dice que indique que el diablo es atado en relación con los cristianos individuales.² Para respaldar esta posición, citan a George Eldon Ladd, que afirma que «atar a Satanás es una forma simbólica de describir una restricción a su poder y actividad».³

Esta explicación da lugar a la obvia actividad actual de las fuerzas demoníacas pero no hace justicia al contexto. Como se señala, la acción de atar a Satanás es futura. Ciertamente ahora está engañando a las naciones, incluidos tanto los líderes de los gobiernos como otros individuos. ¿Cómo es posible engañar a grupos sin engañar a individuos? El engaño compromete las mentes de las personas. Además, la palabra griega *ethne* puede significar nación, gentil, o pagano⁴ y es mejor tomarla en este contexto para que se refiera a todas las nacionalidades de la humanidad como individuos. Ese es el sentido de este uso en Apocalipsis 20.8, donde las naciones (gentiles) son más que la arena del mar (difícilmente podrían ser gobiernos).

Entonces, no podemos entender apropiadamente que Apocalipsis 20 se refiere a que se ata a Satanás y a los demonios hoy de modo que no puedan hostigar o invadir a los cristianos. No se refiere a esta materia.

HEBREOS 2.14-15

«Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre».

Se podría argumentar que Satanás y los demonios fueron juzgados por Cristo en su encarnación y muerte, de modo que no tiene poder en los cristianos. De nuevo, anotamos algunas de las mismas respuestas. El juicio de Satanás es legal, como lo fue el nuestro en la cruz. Este

2 *Ibid.*, p. 149.

3 George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* [Comentario del Apocalipsis de Juan], Eerdmans, Grand Rapids, 1972, p. 262.

4 William F. Arndt y F. Wilburn Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, U. de Chicago, Chicago, 1952, p. 217.

fue ejecutado en Cristo, nuestro Sustituto, y ahora somos libres por fe en el Sustituto. (Los demonios no fueron objeto de sustitución; Cristo murió por «carne y sangre»; es decir, por los humanos.) Nuestra capacidad de pecar, el «viejo hombre», también juzgado (Ro 8.3) no tiene poder; Satanás mismo, no tiene poder. La palabra griega usada aquí, *katargeo*, no significa destrucción o reducción a eliminación absoluta de poder. Más bien quiere decir hacer inefectivo, anular, poner aparte, destinado a perecer.⁵ En Romanos 6.6 se usa la misma palabra para referirse al juicio de nuestro viejo hombre. Pocos podrían argumentar que nuestra naturaleza pecadora no tiene posibilidad de controlar nuestras vidas.

Una interpretación adecuada de este pasaje nos lleva a decir que las fuerzas demoníacas fueron juzgadas por la cruz y declaradas inoperantes en cuanto a gobernar sobre la muerte y la esclavitud resultante del temor a perecer. El dominio de Satanás en los creyentes a través de este miedo fue roto. Su dominio fue quitado judicialmente; y los creyentes que descansan en esta verdad son liberados para vivir sin el pavor de la muerte. Este pasaje no se puede interpretar como que los cristianos no pueden ser demonizados, porque no se refiere a eso.

COLOSENSES 2.14-15

«Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz».

Este pasaje habla del triunfo de Cristo mediante su cruz sobre los espíritus malignos. Sus términos describen gráficamente al líder conquistador de Dios, verdadero Dios con naturaleza humana, muriendo y resucitando para perdonar todos nuestros pecados (2.12-13), quitando toda condenación de la ley de Dios (2.14), y por el mismo acto derrotando a las huestes de Satanás. La descripción es la de un general invasor derrotando al enemigo y luego despojándolo de sus armas y armadura, avergonzándolo en público, y llevándolos en su marcha triunfal entre el populacho.

Si Cristo derrotó al enemigo y lo despojó de sus armas, ¿cómo podría el cristiano esperar que el enemigo lo ataque o siquiera invada el cuerpo del creyente?

5 *Ibid.*, p. 418.

Debemos entender este pasaje como que describe una victoria legal y posicional sobre Satanás y los demonios («gobernadores y autoridades»); es decir, «principados y potestades». Pablo no intentó comunicar que no necesitamos estar alertas contra ellos o que ellos no podrían afectar seriamente nuestras vidas como cristianos. Por supuesto que no pueden desalojarnos de nuestra posición perfecta en Cristo; porque como dice el contexto: «y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad» (v. 10). Nuestra posición completa y perfecta ante Dios está asegurada por la gracia divina en Cristo. Pero este contexto también advierte a los que tienen una posición perfecta que deben estar en guardia contra los ataques de falsos maestros que pueden guiarlos a cautividad a través de la sabiduría humana y el engaño (2.8). Este engaño abarca el legalismo judío (2.16-17), visiones místicas sobre intermediarios angelicales (2.18) y prácticas ascéticas (2.20-23). Estos estuvieron en peligro de ser privados de la aprobación de Cristo y del uso de sus vidas (2.18).

Una cosa es tener una posición perfecta y legal ante Dios estando «en Cristo», y otra muy distinta es andar en obediencia a la Palabra y guardarse de ser llevado a extravío mediante el engaño demoníaco. Al enfrentar la herejía agnóstica, los creyentes de Colosas tuvieron que darse cuenta de que Cristo ya había derrotado a los principados y potestades y ningún intermediario angelical pudo contribuir a su aceptación delante de Dios. Cristo no era simplemente uno entre muchos intermediarios; era la plenitud de la deidad en forma corporal. Él era todo lo que necesitaban (Col 2.9-10).

Alguien podría argumentar que Cristo despojó a los demonios de sus armas, de modo que no tienen fuerzas contra nosotros. Sin embargo, el juicio es legal y destruye su pretensión de gobernar. Los demonios aún están activos y siguen siendo peligrosos; como lo afirma el mismo autor en Efesios 6.10-13. Nótese el paralelo en Colosenses 3.9, donde la misma palabra griega para despojar de las armas (*apekduomai*) se emplea para referirse a la derrota del viejo hombre, o la carne. Esta no está ausente ni carece de fuerza. Es, sin embargo, juzgada por la cruz, eliminada en su posibilidad de ejercer dominio sobre nosotros; y nosotros tenemos que contar con eso y oponernos a sus intentos de gobernarnos. Lo mismo es válido en cuanto a los demonios. Prácticamente debemos enfrentarlos por fe y en la autoridad de Cristo y su Palabra.

Este pasaje, entonces, no ofrece ningún respaldo a la idea de que el creyente no puede ser invadido por demonios. Es más, advierte francamente contra sus ataques sobre los creyentes verdaderos.

Los pasajes citados representan a los que pueden hablar del juicio de Satanás y los demonios a través de la cruz. Ninguno de ellos aporta una verdadera contribución a la cuestión sobre si pueden los cristianos ser habitados por espíritus malos.

PASAJES ACERCA DE LA LIBERACIÓN DEL DOMINIO DE SATANÁS

Un consejero de una universidad cristiana expresó así su desaliento: «¡Si los cristianos pueden ser tan afectados por Satanás, entonces no entiendo cuál es el beneficio de la salvación!» Con esa declaración interpretó lo que muchos dicen cuando se hace referencia a si los cristianos pueden ser demonizados. La Biblia afirma que fuimos liberados de Satanás por Cristo. ¿Qué significa eso y cómo afecta el problema que analizamos?

COLOSENSES 1.13

«El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al Reino de su amado Hijo».

Esto podría apoyar la posición de que fuimos librados por completo de la actividad, al menos de los ataques serios, de las fuerzas demoníacas. «Tinieblas» sin duda que habla del reino de Satanás, de pecado y de error; y «nos ha librado» y «trasladado» habla de una obra completa de rescate y remoción.

De nuevo, el pasaje debe entenderse en el sentido posicional y legal. Ya no somos más ciudadanos del reino de Satanás. Hemos sido redimidos y nuestros pecados son perdonados (1.14); redención y perdón son posesiones legales de los que están en Cristo. Ahora somos ciudadanos del Reino del Hijo. Sin embargo, estamos en guerra, como lo señala el tratamiento de Colosenses 2.15. Pablo habla de ese conflicto en el contexto (2.1) y de la batalla por sus mentes (2.8, 18). Ellos deben conocer su participación en la victoria de Cristo sobre el mundo espiritual (2.10, 15) y dejar de escuchar falsas enseñanzas acerca de seres espirituales que dan revelación especial acerca de la

supuesta verdad y sabiduría (2.18). Cristo es la sabiduría de Dios absoluta (2.2-3), y ellos no necesitan sabiduría secreta de fuentes demoníacas (2.8, 18).

Observemos de nuevo que este pasaje no dice nada acerca de la libertad de los creyentes en cuanto a la influencia o invasión demoníacas; en cambio establece un contexto de advertencia contra el engaño demoníaco mediante falsos maestros.

HECHOS 26.18

Aquí Pablo relata de nuevo su experiencia de conversión y la comisión que recibe. Cristo lo envía a los gentiles «para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados».

Aquí tenemos otra declaración de liberación de las tinieblas y del dominio de Satanás a la verdad y al gobierno de Dios. ¿Significa esto que Satanás no tiene poder de ataque y que los cristianos no pueden andar en tinieblas?

Lo que dijimos antes también se aplica a esto. Esta es una verdad posicional, pero el caminar práctico y la batalla continúan. Es más, cuando Pablo pronunció estas palabras, no había sido liberado de los gentiles como podría suponerse por los términos de la comisión de Cristo (26.17). Estaba en una corte gentil, defendiéndose contra el rey Agripa y contra Festo (25.23—26.1). Fue forzado a apelar a César por la incesante persecución de los judíos y la amenaza de un juicio injusto por parte de las autoridades romanas locales (Hch 25.9-11). La liberación del dominio de Satanás y de los demonios debe entenderse en el mismo sentido legal como el perdón de pecados y la herencia mencionada también. Tendríamos que entender que después de esa comisión y después de la declaración de liberación de los creyentes de Satanás, Pablo mismo tuvo que enfrentarse a Satanás, que impedía su ministerio (1 Ts 2.18) permitiéndosele además provocarle cierta enfermedad física (2 Co 12.7).

Este pasaje no apoya el concepto de que los cristianos no pueden ser seriamente afectados por Satanás o invadidos por demonios. No se refiere a ese asunto. Lo mismo puede decirse de los otros pasajes ya citados en esta categoría.

PASAJES ACERCA DE LA DEFENSA DE LOS SANTOS POR CRISTO

Ciertos pasajes concluyentes hablan de la protección que Cristo da contra el poder de Satanás a los verdaderos creyentes. ¿Cómo vamos a entender su sentido y contribución si los demonios pueden invadir a los creyentes?

JUAN 10.22-29

«Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre».

Quizás alguien pregunte: «En vista de tal promesa, ¿cómo podríamos siquiera pensar que un creyente puede ser poseído por un demonio?»

Nuevamente el término *poseído* es engañoso. En el capítulo 2 vimos que es un vocablo impropio. Sugiere propiedad, un concepto que no aparece en la palabra del griego *daimonizomai*. El verdadero concepto es invasión y control en algún grado, menor o mayor, pero nunca propiedad. La posesión de la vida eterna y el cuidado de Cristo del verdadero creyente hasta la gloria no se cuestiona. Este es el punto central de la declaración de Cristo en Juan 10.

Este pasaje, entonces, habla del cuidado que tiene el Salvador de sus ovejas en eterna relación con Él: «No perecerán jamás». No se relaciona con ataques demoníacos o invasión.

JUAN 17.15

«No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal», oró Cristo.

Lo que se pide es protección de Satanás (*tou ponerou*). ¿Qué implica esto? El predicado ruega preservación aun de entrar en la esfera del malo (*tereseis autous ek tou ponerou*). Si esto no significa oposición ni influencia, entonces la oración no fue contestada, porque los apóstoles y todos los cristianos (17.20) sufren oposición. Es posible que esto signifique no invasión, aunque no está claramente establecido. ¿Por qué Jesús habrá introducido de repente, precisamente en este punto,

su peculiar petición? ¿Dónde encontramos, en el contexto de este asunto, algo relacionado con el tema que pudiéramos considerar?

La interpretación más aceptable de este versículo es que Cristo no oró que los creyentes fueran guardados de la influencia de Satanás, que ciertamente habrían de encontrar en el mundo (como en efecto ocurrió) además de que el Señor no oró por liberación. Él *está* orando para preservarlos de ser completamente involucrados en la devastación y el poder destructivo de Satanás. Algunos pueden pensar que Cristo oraba para que los creyentes no volvieran a perderse. Tal cosa es posible pero improbable. Eso parece ser tema de una petición más adelante, en la oración del versículo 24.

Hay muy poca evidencia que diga que Cristo oró por preservación de la demonización. Para ser justos, no podríamos hacer que este versículo signifique eso.

MATEO 6.13

Incluida en las peticiones que aparecen en la oración modelo de nuestro Señor está: «Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal» (del malo).

Aquí se usa el mismo término que en Juan 17.15, *tu ponerou*. Los creyentes harían bien en obedecer a Cristo y pronunciar esta oración diariamente, tal como se pide el pan cotidiano (6.11). ¿Cuál es el sentido de la petición y cómo afecta la cuestión de la demonización?

Primero, notemos que esta es una responsabilidad que cae sobre los creyentes. ¿Qué podría ocurrir si el creyente no ora diariamente en este sentido o no anda cerca del Señor? ¿Por qué el Señor enseñó que esta era una oración necesaria? ¿Hay involucrado algún peligro? Pareciera que sí. Se entiende mejor en conexión con la frase «Y no nos metas en tentación». A los cristianos se les permite enfrentar la tentación. Santiago dice que esto es normal y que se espera que así sea (Stg 1.2-4). Pablo está de acuerdo con esto (1 Co 10.13), y añade que Dios nos ayudará en la tentación dándonos fuerza. Pero la relación inmediata pareciera darnos este significado: «No nos dejes caer en tentación tal que pueda llevarnos a ser atrapados por Satanás». Entendido de esta manera, vemos que el Señor no descarta la posibilidad de tentación sino que nos está advirtiendo que oremos para mantenernos fuera del alcance de cualquiera forma seria de tentación que nos

pueda hacer caer bajo la influencia directa y posible dominación, en algún grado, de los demonios.

Segundo, notemos que Cristo reconoce la realidad de la oposición directa de Satanás a los creyentes y la clara posibilidad de una acción directa contra los creyentes. Por eso nos enseña que oremos contra tales incursiones que pudieran hacernos caer en su trampa y transformarnos en improductivos. De nuevo, el asunto de la salvación no está presente aquí, sino la práctica productiva en nuestras vidas.

Este pasaje no es ninguna garantía de salvaguarda de los creyentes contra la influencia de los demonios o la demonización.

2 TESALONICENSES 3.3

«Pero fiel es el Señor, que os afirmará y os guardará del mal».

¿Cómo podríamos entender esta promesa y sus implicaciones? Pablo escribe a una iglesia joven que fue seriamente afectada por enseñanzas falsas que posiblemente promovían espíritus perversos (2.2). Los miembros sufrieron aflicción y persecución (1.4), y algunos no se comportaban responsablemente (3.6). Pero su fe era fuerte y se había divulgado (1 Ts 1.2-10). Después de la instrucción y el aliento, Pablo les pidió que oraran por su liberación, ya que a menudo enfrentaba a hombres perversos (3.2). Entonces fue cuando hizo esta declaración general acerca de la fidelidad del Señor dándonos fuerzas y protección.

No podemos tomar esto como una promesa inclusiva para todos los cristianos en todos los tiempos. Ciertamente el Señor es fiel. Él tiene un plan y nos cuidará del mal y nos usará cuando caminemos con Él. Pero hay condiciones para andar con Él, y algunos creyentes no reúnen esas condiciones, así como las dos cartas a estas iglesias lo demuestran. Además, Pablo conocía los ataques de Satanás en su ministerio y en su cuerpo (2 Co 12.7; 1 Ts 2.18) y advirtió a todos los cristianos a ponerse toda la armadura de Dios, de modo que puedan estar firmes contra las asechanzas demoníacas (Ef 6.10-12). Es de esperarse que aquellos que no permanecen en el poder del Señor y no tienen puesta la armadura de Dios no podrán resistir en la batalla. Las órdenes y las provisiones no se dan en vano. Aquellos a quienes Pablo conocía en el ministerio habían naufragado en su fe. Pablo, en una actitud de disciplina, los entregó a Satanás para su corrección (1 Ti 1.19-20).

Esta promesa, entonces, es para todos los que andan en obediencia al Señor. Satanás no podrá tomar a los tales desprevenidos y transformarlos en débiles, infieles e improductivos en vida cristiana y servicio. Es una gran promesa para los cristianos obedientes y vigilantes, pero no es una cobija de protección para todos. No garantiza a los incrédulos que no serán atacados y afectados seriamente por las fuerzas demoníacas. No toca el tema de la demonización.

1 JUAN 4.4

«Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo».

Este quizás sea el versículo más citado por quienes sostienen que el cristiano no puede ser demonizado. Es una declaración muy alentadora para apoyar una orden. No se da en forma de promesa. ¿Qué significa, en realidad? ¿Puede usarse para respaldar la posición de que los cristianos no pueden ser invadidos por demonios?

Hay quienes interpretan esta declaración como una garantía de que los creyentes no pueden ser afectados seriamente por los demonios ni pueden tener demonios viviendo en sus cuerpos. Se parte de la convicción de que el Espíritu Santo reside en el cristiano (sin excluir al Hijo y al Padre) y que Él impedirá la presencia de espíritus malignos. La presencia del Espíritu de Dios morando en el creyente se menciona también en 1 Juan 2.20, 27. En el capítulo 8 trataremos la cuestión teológica de si el Espíritu Santo y un espíritu malo pueden residir en la misma persona, pero aquí queremos evaluar este versículo en su contexto.

Primero, debemos notar que no hay una afirmación directa a la residencia de un demonio en un creyente. Si moran (y pareciera que así es) en los falsos maestros, esto se advierte en la doctrina fortalecida demoníacamente que niega la Persona y obra del Dios-hombre, nuestro Salvador.

Segundo, observemos que Juan advierte contra el posible engaño promovido por falsos maestros influidos por uno o varios espíritus que no son de Dios. Los creyentes no deberían ser engañados por una doctrina agnóstica que niega tanto la verdadera deidad, la verdadera humanidad de Cristo como su sacrificio sustitutorio que satisfizo a Dios por nuestro pecado (1 Jn 4.2, 10).

Tercero, notamos que Juan ofrece dos pruebas que los creyentes deben aplicar a aquellos que dicen ser maestros de la verdad de Dios. Los creyentes no pueden ser incautos o sin discernimiento. No ofendemos al Espíritu Santo si probamos a los que pretenden hablar bajo su influencia; al hacerlo, obedecemos su recomendación. La primera prueba: ¿Confiesa ese maestro que «Jesús ha venido en carne»? (4.1-3). Esta confesión reconoce la preexistencia del Hijo como Dios eterno y su voluntaria adopción de una humanidad verdadera para llegar a ser nuestro Redentor. La segunda prueba: ¿Perseveran estos maestros en la doctrina de los apóstoles? (2.5-6). Si no pasan estas pruebas, debemos rechazarlos como inspirados por un espíritu de error.

Si los creyentes emplean estas dos pruebas, entonces el Espíritu Santo que vive en ellos les dará perspicacia y los prevendrá del engaño, «porque mayor es el que está en vosotros, que el [falso maestro] que está en el mundo». Si no usan estas pruebas, están expuestos al engaño y a la influencia de los espíritus malignos trabajando a través del falso maestro. Estos son los espíritus del anticristo (4.1-3).

Más que prometer exención de influencias demoníacas serias o de ser habitado por un demonio, 1 Juan 4.4 establece que el Espíritu de Dios aguzará el discernimiento del creyente obediente para que no sea vencido por las enseñanzas falsas. Esto no se puede usar para refutar la posibilidad de demonización de un creyente.

Mientras escribía estos párrafos, un joven de treinta y cinco años de edad, miembro de los Testigos de Jehová llegó a mi puerta para hablarme sobre el nombre *Jehová*. Cuando le pregunté si sabía que Filipenses 2.9-11 asigna ese nombre a Jesús, me dijo que no lo sabía. Le recordé que aquella era una cita directa de Isaías 45.22-23 y que identifica a Jesús como Jehová. Él me dijo:

—¿Entonces usted cree en la Trinidad?

—¡Por supuesto que sí! —le respondí.

Él replicó:

—Pero en ninguna parte de la Biblia aparece la palabra Trinidad.

—Es cierto —le respondí—, pero la evidencia está por todas partes. ¿Ha pensado en la fórmula bautismal de la Gran Comisión de Jesús, donde manda bautizar en el nombre singular del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo? Eso no puede tomarse como en el nombre de Dios, un humano, y una influencia.

Trató de buscar otro desvío, pero la conversación concluyó. Este es un ejemplo de cómo se pueden usar las pruebas que Juan manda que apliquemos a la Persona y obra del Señor Jesús.

1 JUAN 5.18

«Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca».

A primera vista esto parece una declaración muy fuerte para que Satanás no pueda afectar seriamente al creyente; es cierto que un demonio no invadiría a alguien ni se le permitiría vivir en él por una condición que exista antes de su conversión.

Este versículo tiene algunos problemas de interpretación. Debemos analizarlo para mejorar nuestra comprensión. La primera parte del versículo junto con el contexto indica la conexión del mismo. Tiene que ver con la persona que se profesa creyente y el problema del pecado. El versículo 16 tiene que ver con la oración para la restauración de un hermano que ha pecado y menciona el caso extremo de disciplina por Dios que trae la muerte cuando el hermano que peca persiste en su pecado. El uso del término para pecado sin el artículo (*hamartia*) indica que no se está pensando en un pecado en particular, sino que Dios trata con el individuo y su problema de pecado. Tal vez eso se refiere a «no a un solo acto sino a varios actos que pudieran tener el carácter de pecado de muerte». El versículo 17 aclara que ningún pecado es aceptable, aun cuando pudiera no ser causante de castigo de muerte. El versículo 18 fija la norma para el verdadero cristiano: «El que es nacido de Dios no practica el pecado».⁷

¿A quiénes describe ese «el que es nacido de Dios»? Algunos dicen que pareciera referirse al Hijo de Dios. Esto podría encontrar respaldo por el cambio de tiempos en el griego. La primera frase, «Nadie que es nacido de Dios», está en presente perfecto y se refiere al estado de alguien que ha confiado en Cristo. La segunda frase, «El que es nacido de Dios», está en tiempo aoristo y se dice que se refiere al Hijo de

6 Charles C. Ryrie, «La primera epístola de Juan», en *The Wycliffe Bible Commentary*, ed. Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison, Moody, Chicago, 1962, p. 1477.

7 Kenneth S. Wuest, *In These Last Days*, Eerdmans, Grand Rapids, 1954, p. 182.

Dios.⁸ Si tal fuere el caso, entonces Juan estaría diciendo que Cristo guarda al creyente, y que Satanás no puede tocarlo.

La palabra traducida «tocar» (*hapto*) significa tomar control de, agarrar, y en este caso contiene la idea de causar heridas.⁹ Algunos podrían suponer que quiere decir que Satanás no puede afectar seriamente la vida de un creyente. Pareciera quedar demostrado que tal no sería el caso en la forma en que antes tratamos otros pasajes. Podría querer decir que Cristo guarda al creyente seguro en su salvación, y que el creyente jamás puede volver al reino de Satanás. O, como lo señalamos, Juan pudo querer decir que Cristo nos guarda de caer bajo la influencia devastadora de Satanás, no sea que resultemos completamente derrotados y caigamos bajo la esfera de su control. Si tal fuere el caso, Juan estaría refiriéndose a una expresión similar de Jesús que registra Juan 17.15 donde el Hijo ora para que seamos guardados (el mismo verbo, *tereso*) del malo (mismo título, *ho poneros*).

Si «el que es nacido de Dios», no obstante, no se refiere a Cristo sino al creyente, entonces tendríamos un significado diferente. Las diferencias en los tiempos mencionadas no significarían que necesariamente ambas frases se refieren al creyente. En este caso tenemos que entender que el creyente no practica el pecado con frecuencia, pero que en vez de eso se cuida de tal modo que Satanás no pueda echarle mano. La frase «le guarda» debería entenderse como «se cuida de». Este es un uso reflexivo permitido del pronombre griego *auton*¹⁰ y se ajusta al contexto cuando Juan les advierte para que se guarden de los ídolos (5.21). Hay, entonces, una condición implícita. Es el creyente que se guarda cuidadosamente quien no va a caer bajo la influencia de Satanás para ser arrastrado al pecado y a su control.

Ambas interpretaciones tienen apoyo en el contexto y en otras secciones de los escritos de Juan y de todo el Nuevo Testamento. Sin embargo, la intención de Juan tiene que haber sido solo una. El peso cae al lado de la segunda. Pero en ningún caso este versículo afirma que el creyente no puede ser seriamente afectado por demonios o ser

8 *Ibid.*, p. 182.

9 Arndt y Gingrich, *op. cit.*, p. 102.

10 H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* [Manual de gramática griega del Nuevo Testamento], Macmillan, NY, 1948, pp. 124, 131.

demonizado. Ciertamente, el creyente no será demonizado si evita el pecado habitual y se cuida andando en obediencia a la Palabra, evitando los engaños del diablo. ¿Pero qué ocurre si el creyente no se cuida? ¿Por qué la afirmación en cuanto a cuidarse, y por qué la orden de guardarse de los ídolos? El peligro parece claro. Podemos disponernos de modo que Satanás nos ataque.

Ni este ni otros pasajes en esta categoría proveen base segura para decir que los creyentes no puede ser habitados por demonios.

PASAJES QUE NIEGAN LA PARTICIPACIÓN DE DEMONIOS

En las Escrituras hay ciertas secciones que niegan la posibilidad de tener algo que ver con demonios y al mismo tiempo mantener relación con Cristo. A menudo estas secciones son usadas para apoyar la posición de que los cristianos no pueden ser habitados por demonios, es decir, demonizados.

SALMO 5.4

Debemos considerar este pasaje del Antiguo Testamento porque parece establecer un principio muy claro: «Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad. El malo no habitará junto a ti».

A primera vista, esta afirmación parece ser bastante clara y una firme declaración en el sentido de que un demonio, que es perverso, no puede habitar en un cuerpo donde reside Dios. Sin embargo, debemos notar la conexión entre los dos versos del poema hebreo. Como en un paralelismo sinónimo, los dos tienen el mismo o similar significado. Es decir, *Dios no se complace en la maldad* es el mismo concepto que *Dios no habita con el malo*. La idea principal no es una mutua exclusión de la presencia de Dios y del mal sino la falta de deleite o compañerismo de Dios con el mal. Presencia y compañerismo son ciertamente diferentes.

Esta manera de entender este versículo se basa en el sentido de la palabra hebrea para «habitar», la cual significa permanecer, como se hace notar en la nota al margen de algunas versiones de la Biblia (Sal 5.4). Esto habla de compañerismo en el camino o en la casa. El mal no puede tener compañerismo con Dios. Dios puede llamar a Satanás a

su presencia (Job 1.6; 2.1) e incluso hablarle, pero no puede tener compañerismo con él. Debe hacerse la diferencia entre presencia y compañerismo.

La declaración, entonces, niega la posibilidad de que el mal tenga compañerismo con Dios. Se podría especular diciendo que un demonio puede estar presente en el cuerpo de un creyente pero no tener compañerismo con Dios. El creyente, en el caso de ser habitado por un demonio, podría incluso tener compañerismo con Dios al mantenerse contra el mal y al lado de Dios. El salmo 5.4 no excluye la posibilidad de que un demonio habite en el cuerpo de un creyente.

1 CORINTIOS 10.21

«No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios».

¿Excluye esta declaración la imposibilidad de la presencia de un demonio en el cuerpo de cualquier creyente? Es una afirmación de exclusión categórica. ¿Qué excluye? Veamos algunas observaciones:

Primero, 1 Corintios 8 al 10 tiene que ver con la cuestión de comida ofrecida a los ídolos. ¿Sería correcto que los creyentes comieran tal comida? Pablo responde de acuerdo a la situación. El creyente tiene libertad de hacerlo bajo ciertas condiciones. No va a hacer tropezar a un hermano al alentarle a comer en contra de su conciencia (cap. 8). El cristiano posee libertades innegables en el Señor, pero tiene que voluntariamente ponerse límites para ejercitar sus derechos por el bien de otros y la promoción de la verdad (cap. 9). El capítulo 10 apunta a que los privilegios recibidos por Dios no excluyen la posibilidad de caer en tentación y pecado, llegando a ser estéril y quizás invitando al castigo de Dios. Este es el entorno de este versículo. Es una advertencia, no una promesa.

De inmediato, el versículo 12 advierte: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga». El versículo 13 promete que Dios no permitirá que el obediente sea tentado más allá de su capacidad de resistir. Pero el versículo 14 ordena: «Por tanto, amados míos, huid de la idolatría». Evidentemente, los cristianos estaban en peligro de involucrarse o ya lo estaban en la idolatría, tal como si estuvieran en inmoralidad (1 Co 6.18). Pablo les recuerda a los lectores que participan en la sangre y en el cuerpo de Cristo. Quiere decir que comparten con

Cristo y otros creyentes en la Mesa del Señor basados en el sacrificio de Cristo. Este compañerismo es la palabra griega *koinonia* (v. 16). Significa tener en común, y, en este caso, en una unidad espiritual y moral.

Luego, Pablo niega que los ídolos sean realmente dioses (v. 19), pero afirma que los demonios promueven la idolatría y en un sentido, reciben adoración (v. 20). (Esto concuerda con Salmos 106.36, 38, donde se establece una similitud entre los sacrificios a los ídolos y los sacrificios a los demonios.) Y expresa directamente su preocupación: «No quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios» (v. 20). El vocablo griego tiene la misma raíz que uno usado anteriormente para compañerismo con Cristo (*koinonous*). En otras palabras, si se sentaban a la mesa en un festín idolátrico y participaban de una comida dedicada a los ídolos, estaban en compañerismo con los demonios. Esta es una gran deserción y significa un peligro muy grande.

Pablo señala la clara incongruencia en el versículo 21: «No podéis beber (*metechein*) la copa del Señor, y la copa de los demonios». Este beber quiere decir participar, tener una parte en. Esta combinación desigual no brinda la posibilidad de que alguien pueda participar de ambas mesas. ¿Pero sabían ellos que tener compañerismo con los demonios excluía la posibilidad de tener compañerismo con el Señor?

Lo que Pablo hizo fue advertir de la posibilidad real de cometer tal pecado. También advierte contra el castigo del Señor: «¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?» (v. 22). Esto se relaciona con el celo de Dios expresado contra la idolatría en el segundo de los Diez Mandamientos (Éx 20.4-5). Dios castiga la idolatría y la adoración de demonios visitando estos pecados hasta la tercera y la cuarta generación de los que de esta manera le expresan su odio.

En lugar de excluir la presencia de demonios de los creyentes, este pasaje es una firme advertencia contra la posibilidad de cometer el pecado de compañerismo con los demonios al participar en actos idolátricos.¹¹

11 Si se desea una buena explicación acerca de los términos advertencia y peligro, véase E. G. Findlay, «St. Paul's First Epistle to the Corinthians», en *The Expositor's Greek Testament*, ed. W. Robertson Nicoll, Eerdmans, Gran Rapids, 1951, pp. 863-866.

2 CORINTIOS 6.14-16

«No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente».

La declaración de falta de acuerdo o armonía entre Cristo y el mal puede usarse para reforzar la idea de que los demonios no pueden vivir en el mismo cuerpo con Cristo. ¿Qué significa realmente?

El contexto de 2 Corintios 1 al 6 tiene que ver con el contraste entre la incomparable gloria del ministerio del Nuevo Pacto y la gloria desvaneciente del pacto del Antiguo. En 6.14 Pablo apela a los corintios a que no escuchen más a los falsos maestros de la ley de Moisés ni los sigan respaldando, porque no hay nada en común entre ellos. El resto del capítulo, incluyendo los versículos que venimos considerando, habla fuertemente de la incongruencia de tratar de tener compañerismo con los falsos maestros y con el Dios verdadero, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Notemos algunos detalles importantes. Pablo manda a los corintios a dejar de unirse en yugo desigual con los incrédulos, los falsos maestros de la ley. El tiempo presente de la orden indica que ellos están en proceso de escuchar y apoyar a los falsos maestros. En algún grado ya estaban enyugados (*heterozugountes*) con una entidad moral de una clase diferente. Su argumento para la separación se basa en la incongruencia de querer unir luz y tinieblas, Cristo y Belial (una referencia a una deidad pagana y a veces a Satanás en la literatura judía.¹² Esto muestra que es posible para un cristiano —el templo del Dios viviente—, tener compañerismo con los incrédulos, incluso participar en las obras de Satanás. Es obvio que Pablo nuevamente ve a los espíritus malos alentando a esos falsos maestros y esa cooperación con ellos es con los demonios (cf 1 Ti 4.1-3; 1 Jn 4.1-3).

Nótense también los cinco términos usados para referirse a la cooperación entre estos creyentes y los falsos maestros, que reciben fuerza de los demonios.¹³ En el versículo 14 encontramos «compañerismo»

12 Arndt y Gingrich, *op. cit.*, p. 138.

13 *Ibid.*, pp. 516, 439-40, 788, 781, en orden de la lista del texto.

(*metoche*), como compartir o participar. El siguiente es «fraternidad» (*koinonia*), que indica una comunicación o relación estrecha, término usado en el compañerismo de los creyentes con Cristo y otros cristianos o trabajar juntos como instrumentos en una sinfonía. El término para «qué parte» es *meris*, que significa parte, compartir, o porción. El último término en el versículo 16 es «acuerdo» (*sugkatathesis*), lo cual quiere decir una unión o decisión común por acción de un grupo. Pablo multiplica estos términos en cuestiones que, una sobre otra, muestran la terrible incoherencia que sobrecogió a los corintios. Ellos estaban en medio de un conflicto moral. Sus actos eran incongruentes con su unión con Cristo y con su profesada lealtad a su justa causa.

Lejos de respaldar la idea de que los cristianos no pueden tener compañerismo con el mal, estos versículos lo confirman y advierten contra tal cosa en forma categórica e inapelable. No hay forma de que un principio pueda ser desvirtuado por estas palabras de Pablo, de modo que pudieran atenuar el hecho que un cristiano puede ser severamente influenciado por los demonios o habitados por ellos.

CONCLUSIÓN

Ninguno de los pasajes estudiados puede, con cualquier análisis justo, eliminar la posibilidad de que un verdadero creyente pueda ser habitado por espíritus malignos. Por mucho que queramos que tales pasajes lo digan, por la razón que sea, no hay manera para que se pueda entender como que niegan la demonización de un creyente. Debemos decir, definitivamente sin embargo, que el creyente que hace caso a las advertencias, obedece las Escrituras y anda en compañerismo con Cristo no puede ser invadido. Cristo lo protegerá y el creyente mismo tiene que protegerse del mal con las provisiones de Dios.

Dos autores que han tenido considerable experiencia en consejería con creyentes víctimas de la opresión demoníaca, llegaron a la siguiente conclusión:

En vano buscamos en la Escritura algo que garantice que los cristianos están *totalmente* inmunizados contra los ataques e invasiones de Satanás. Todos conocemos muy bien los ataques externos de Satanás a los que Pablo llama «los dardos de fuego del maligno» (Ef 6.16). También sabemos que a veces nosotros mismos pecamos seriamente y que eso ha sido como

un golpe a todos, incluyéndonos nosotros mismos ... No hay nada en la Escritura que indique que los cristianos están exentos de ser acosados e incluso invadidos por espíritus malos *si se les da lugar para que lo hagan*.¹⁴

Aunque observamos lo que algunos consideran asuntos emocionales o incluso desconcertantes, no deberíamos dejar que las emociones obnubilen nuestro acercamiento objetivo y racional a las Escrituras. Nuestra guía debe ser la Biblia y no nuestras expectativas o prejuicios. Debemos armarnos de valor para la batalla. Los demonios no pueden enfrentarse a Cristo, y se irán raudos del creyente que se somete a Dios y resiste al diablo (Stg 4.7). Nuestra unión con Cristo nos da la autoridad sobre el mal. Tenemos la armadura de Dios, la que debemos usar (Ef 6.10-13). Mantengámonos en fe y en obediencia a la Palabra de Dios. ¡Él nunca nos fallará!

14 Ensign y Howe, *op. cit.*, pp. 134-135.

7

Evidencia bíblica que confirma la demonización de cristianos

Hay ciertos pasajes de la Escritura que se citan como evidencia de que los verdaderos creyentes pueden ser habitados por demonios. Debemos considerar algunos de ellos en la misma forma que en el capítulo anterior tratamos los que se oponen a esta tesis.

PASAJES QUE INDICAN INFLUENCIA DEMONÍACA

En el capítulo 1 presentamos la realidad de la actividad demoníaca y su orientación contra los creyentes. Aquí deberíamos mencionar brevemente las declaraciones de influencia directa en los creyentes. Debemos recordar que los demonios son agentes de Satanás y se podrá entender mejor su actividad si se ve desde la perspectiva de que los demonios trabajan para él. También debemos recordar que esta influencia de los enemigos de la carne y del mundo es real y diferente, aunque a veces se pueden entrelazar.

2 CORINTIOS 4.3-4

Aunque este pasaje habla de la ceguera de la mente de los incrédulos, de modo que no puedan entender ni recibir la verdad del evangelio, indica la oposición a los esfuerzos evangelísticos de los cristianos. Cuando comunicamos el evangelio podemos esperar oposición demoníaca directa e incluso ataques personales cuando tratamos de difundir la verdad. Este pasaje, sin embargo, no dice nada sobre demonización de los incrédulos o de los creyentes.

1 TESALONICENSES 2.18

Pablo indica que Satanás le impidió ir a Tesalónica a ayudar a los creyentes. No tenemos información de cómo exactamente se produjo ese impedimento. Suponemos que los demonios estuvieron involucrados en eso. Es posible que también hubiera agentes humanos. Sin embargo, en un sentido claro este pasaje no dice nada de demonización.

1 JUAN 4.1-4

Aquí se presenta a los espíritus demoníacos como operando en falsos maestros que niegan que Cristo Jesús es Dios-hombre. Esto lo evaluamos en el capítulo anterior como un pasaje que excluye la demonización de creyentes. Pero hay algunos que sugieren que estos falsos maestros en la asamblea eran también creyentes:

Juan concuerda con Pablo en que los espíritus malos trabajarán activamente contra los cristianos hasta el fin del mundo y que pueden hablar a través de falsos profetas. Estos hombres tienen apariencia de cristianos y puede que lo sean o lo hayan sido.¹

Aquí debemos notar primero la falta de evidencia de que esos falsos maestros hayan sido verdaderamente creyentes. No hay declaración alguna en tal sentido. No se dice que se tomó alguna medida para disciplinarlos. Los creyentes tienen que rechazarlos y reconocer que están identificados con el espíritu de error (1 Jn 4.6). Nótese también las palabras «puede que lo sean o lo hayan sido [cristianos]». Esto implica pérdida de la salvación. En el capítulo 3 analizamos el asunto de la seguridad de la salvación en el nuevo creyente.

Nuestra conclusión respecto de este pasaje es que no presenta ninguna evidencia segura en cuanto a que los creyentes pueden ser habitados por demonios

2 PEDRO 2.1-22

Pedro advierte acerca de la influencia de los falsos maestros que invaden las asambleas de creyentes. Ellos serán juzgados, tal como los

1 Grayson H. Ensign y Edward Howe, *Bothered? Bewildered? Bewitched?*, Recovery, Cincinnati, 1984, p. 133.

tan conocidos ejemplos bíblicos de ángeles pecadores del incrédulo mundo en los días de Noé, y las ciudades de Sodoma y Gomorra (2.4-6). Luego hay un segundo grupo formado por los que siguen a estos falsos maestros (2.2). Pedro describe el carácter y actividad de esos falsificadores (2.10-19a). Luego se refiere a los seguidores que son dominados y esclavizados por ellos (2.19b-22). De los seguidores, Pedro indica:

Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno (2.21-22).

Al examinar brevemente la evidencia del Nuevo Testamento, una fuente se refiere a este pasaje y afirma: «Los cristianos están en verdadero peligro de ser tentados, atacados e incluso controlados por espíritus malignos si no se cuidan de protegerse completamente con toda la armadura de Dios y la sangre del Señor Jesucristo».²

¿Qué dice este pasaje acerca de la demonización de creyentes? Primero, debemos notar que aquí, más que simplemente declarada, la actividad directa de los demonios aparece implícita. A los ángeles se les menciona en el contexto pero no están vinculados directamente con los falsos maestros o sus seguidores (2.4). Tampoco se menciona en forma específica la demonización. Es probable que haya participación tanto de demonios como de demonización, pero la evidencia aquí no es clara.

Segundo, tampoco hay evidencia clara de que los maestros o sus seguidores sean cristianos. Es más, los maestros son corruptos (2.10), son nacidos como simples criaturas naturales; es decir, no son nacidos de nuevo (2.12), y están reservados para el castigo en la más densa oscuridad (2.17). Los seguidores vinieron para conocer la verdad, evidentemente atraídos por enseñanzas anteriormente buenas, pero fueron engañados por los falsos maestros, que les impidieron llegar a establecer una verdadera relación con Cristo. Conocían los hechos del evangelio pero nunca recibieron al Salvador. Esto queda manifiesto por el hecho de que volvieron a su anterior estilo de vida. Este es el sentido de los proverbios citados en el versículo 22. El perro actúa

2 *Ibid.*, p. 135.

como perro y el puerco como tal sin importar el cambio externo que experimenten. Nunca hubo un cambio de naturaleza, tanto en esos animales como en los seguidores. Su regreso al mundo indica la falta de conversión.

Concluimos que en este pasaje no hay evidencia segura de que los verdaderos creyentes sean demonizados. Donde hay una duda razonable de la certeza de la contribución de un pasaje, no podemos contar legítimamente con él.

2 CORINTIOS 2.11

Pablo anima a los corintios a perdonar y restaurar a la comunión (no al liderazgo) a la persona disciplinada y arrepentida, «para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; porque no ignoramos sus maquinaciones».

Este pasaje parece referirse a un hombre que fue influido por Satanás o los demonios, pero no hay mención de tal cosa en el contexto aquí ni en 1 Corintios 5 donde se menciona al mismo hombre. Allí se trata el pecado mismo del hombre, y aquí se trata de su restauración. Sin embargo, en 2 Corintios se hace una fuerte advertencia en el sentido de que Satanás o los demonios pueden ganar ventaja de la oportunidad para causar de alguna manera dificultades. No se nos menciona específicamente la manera, pero pudo haber sido división de la iglesia en cuanto al asunto de si la restauración de este hombre tenía que ver con un pecado grave de incesto. Lo que haya sido, no podemos leer claramente en este pasaje alguna evidencia que respalde el que los verdaderos creyentes pueden ser habitados por demonios. No presenta ninguna evidencia, para no mencionar prueba conclusiva en este sentido.

1 TIMOTEO 4.1

Pablo advierte: «Pero el Espíritu dice claramente que en los posteros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios».

Algunos sugieren que esto indica que los creyentes quedan bajo la influencia de los demonios al alejarse de la verdad y enseñar doctrinas inspiradas demoníacamente. Debería considerarse con toda seriedad la afirmación de Unger, que delara:

Esto debe referirse a creyentes que se vuelven atrás y se hacen herejes, porque solo así se puede abandonar el verdadero cristianismo. El resultado es que tales personas terminan involucradas con «espíritus [extraviados] seductores» y terminan en «doctrina de diablos [demonios]», sugiriendo enseñanzas instigadas por demonios (1 Ti 4.1). Abandonar la fe no necesariamente significa desertar de Cristo, aunque los apóstatas no están más excluidos de este pasaje que los herejes. En cambio, sugiere abandono de la verdad revelada. Este deterioro doctrinal favorecido por los varios niveles de contacto con los poderes de las tinieblas en demonización dependen de la severidad del lapso doctrinal y el tipo de culto en el cual la víctima está atrapada. El control de los demonios no es algo que desconozcan los creyentes que se dan completamente a las doctrinas demoníacas enseñadas por los cultos; dando fe de la ceguera y aislamiento resultantes contra la verdad.³

La influencia demoníaca descrita aquí es seria. El verbo que se usa para «abandonar» es *apostesontai* que viene de una raíz que indica salir de una posición que se ha profesado para alejarse de Dios (Heb 3.12).⁴ La usaron los judíos cuando acusaron a Pablo de que estaba enseñando que abandonarían la ley de Moisés (Hch 21.21). En forma de sustantivo, esta palabra la empleó Pablo para describir la apostasía bajo el Anticristo que ha de venir (2 Ts 2.3). Es dudoso que en cada caso se refiera a los creyentes verdaderos abandonando a Cristo o el evangelio, o solo a los creyentes dejando la fe que profesaban por Cristo. Pero el abandono en 1 Timoteo 4.1 se debe a la influencia directa de fuerzas demoníacas. Es un esfuerzo de los demonios por controlar la mente de los hombres y hacerlos alejarse de la verdad hacia las enseñanzas influidas por demonios. Si se trata de un control por demonios desde afuera o por demonios dentro de las personas, el pasaje no lo expresa.

Así, tenemos un pasaje que no es claro en cuanto a si los maestros son cristianos o no y si los demonios involucrados están afuera o dentro de los falsos maestros. Debemos llegar a la conclusión de que este pasaje no aporta información clara acerca de si los demonios pueden invadir a los cristianos.

3 Merrill F. Unger, *op. cit.*, Moody, Chicago, 1977, p. 91.

4 William F. Arndt y F. Wilburn Gingrich, *op. cit.*, p. 126.

PASAJES QUE INDICAN ATAQUES DEMONÍACOS

No hay duda de que Satanás y los demonios atacan a los cristianos. Estos parecen ser el blanco preferido de los enemigos de Dios porque son hijos de Él; por lo tanto, son odiados tal como el propio Dios. Algunos no reconocen el amplio rango de actividades dirigidas contra los hijos de Dios porque creen que la salvación nos protege automáticamente de todos los ataques del mal. Esto, simplemente, no es así. Las Escrituras señalan bien claro que los hijos de Dios, al tomar nuestra posición en los lugares celestiales en Cristo (Ef 2.5-6), también entramos en una batalla real con las fuerzas de maldad (Ef 6.10-12). Algunos creen encontrar evidencia en ciertos pasajes de la Biblia que parecen llevar a la conclusión de que esos ataques pueden incluir invasión de la persona, o demonización. También debemos considerar algunas de esas escrituras.

EFESIOS 6.10-18

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (6.10-12).

Este pasaje clásico presenta la guerra que cada creyente debe enfrentar en el mundo real. ¿Ofrecen estos versículos alguna evidencia de invasión de los creyentes? Surge la pregunta: ¿Qué le ocurre al creyente que *no* se aprovecha de la fuerza del Señor y no se pone toda la armadura? Pablo no lo dice específicamente, pero el pasaje da ciertas ideas al respecto.

La batalla pareciera tener dimensiones mentales, físicas y externas. Obviamente, hay enemigos fuera del cristiano. Pero hay, dentro de él, una naturaleza pecadora a través de la cual Satanás puede atacar al creyente. Los términos en el pasaje indican una batalla «mente contra mente», la mente de los demonios contra la del creyente. El término general «estratagema» (*methodeias*) indica astucia demoníaca o estratagema diseñada para engañar, defraudar y pervertir.⁵ Aquí se presenta a

las mentes demoníacas como tratando de guiar a las humanas al error y al pecado para atraparlas y derrotarlas. El resto del pasaje da luz sobre cómo logran esto. La armadura incluye el cinto de la verdad, el sistema de verdad en Cristo que debe ser apropiado mentalmente y aplicado moralmente (v. 14). La coraza de justicia parece entenderse mejor como la actitud mental en la justicia que Cristo proveyó a través de sus méritos cuando confiamos en Él y fuimos justificados. Confiar en la paz que Dios estableció mediante la sangre de Cristo parece ser la provisión de las sandalias de paz que nos preparan para la batalla. Estas partes de la armadura son también entendidas y aplicadas mentalmente.

Las otras tres piezas de la armadura también son conceptos mentales y morales que deben usarse en la batalla. El escudo de la fe es la confianza en Dios. El yelmo de la salvación parece hablar de la necesidad de recordar que estamos en el lado ganador, de que si Dios es por nosotros, nadie podrá tener éxito al oponérsenos. La espada del Espíritu se refiere a apropiarse de los dichos (*hrema*), los cuales son recordados y percibidos al aplicarlos a las batallas particulares que estamos enfrentando. Estas también son batallas que se libran en la mente.

Persiste la pregunta: ¿Proceden de fuentes externas o internas los pensamientos que pugnan por ocupar la mente de los creyentes? Las fuerzas demoníacas tratan de promoverse por los medios que sean. ¿Hablan los términos arriba mencionados únicamente de estrategias externas para controlar la mente o también internas? Obviamente, los enemigos desean alguna respuesta interna del creyente. Bien pudiera ser que algunas de las batallas se inicien desde dentro del creyente, pero el pasaje no especifica lugar de ubicación de las fuerzas demoníacas que tratan de controlar la mente. Es verdad que la misma palabra usada en Efesios 6.11 para *estratagema* se emplea en Efesios 4.14 para describir las tortuosas formas que los engañadores humanos usan contra los creyentes, pero eso no excluye que la empleen los demonios que están dentro de una persona.

Concluimos que aunque este pasaje habla de intentos de control de la mente por parte de las fuerzas demoníacas no hay evidencia definitiva del lugar donde se encuentran los demonios mismos. Hasta donde podemos saber en este punto, pueden estar tanto adentro como fuera de la persona. Habrá que considerar otros pasajes, además de estos.

5 *Ibid.*, p. 500.

EFESIOS 4.26-27

Pablo advierte a los creyentes: «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo».

Este es representativo de varios pasajes que hablan de Satanás o los demonios aprovechándose de los creyentes debido a alguna debilidad o pecado. El enojo es una actitud mental expresada a menudo en forma externa. Obviamente, según este pasaje, Satanás se aprovecha de enojos no superados. ¿Qué quiere decir eso? De nuevo, Pablo no establece específica ni exactamente cómo o dónde operan las fuerzas demoníacas. Pueden irritar la mente del creyente enojado para transformar su enojo en odio o amargura e incluso instigarlo a que busque venganza. Pueden incitar a la división de los hermanos y a la interrupción del compañerismo, a dañar las relaciones y a impedir la obra de Dios. Pero de nuevo, debemos limitar nuestras conclusiones en cuanto a la invasión de creyentes por parte de los demonios. No hay evidencia específica de que este sea el caso en este pasaje o en otros parecidos, algunos de los cuales veremos más adelante.

1 TIMOTEO 3.6-7

Pablo especifica algunas cualidades para los ancianos de la iglesia: «No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo».

La condenación del diablo se refiere a la descalificación y remoción del lugar de compañerismo y privilegio. No quiere decir pérdida de la salvación. Satanás nunca fue salvado por la gracia de Dios ni recibió el beneficio de la justicia de Cristo por la cual pudiera presentarse sin culpa ante Dios. Su caída en el pecado fue provocada por su orgullo, del cual no pudo ser redimido. El hombre redimido nunca se encontrará en esa condición. Este pasaje habla de cómo el oficio de anciano puede ser reducido a la inutilidad.

El reproche y el lazo del diablo se refiere a esa condición que Satanás y los demonios buscan traer sobre los líderes de la iglesia para descalificarlos ante los ojos del público. Los líderes de la Iglesia de Cristo deben ser sin mancha ante los ojos de todos (1 Ti 3.2).

No se especifica cómo Satanás puede lograr esto. El orgullo es un asunto mental, y se puede originar en la mente humana ya que todos

los creyentes conservan la naturaleza pecadora. Satanás puede tratar de cultivar el orgullo de varias maneras. Pero este pasaje no especifica la influencia o localización exacta de las fuerzas demoníacas que podrían atacar al líder cristiano.

Llegamos, entonces, a la conclusión de que este pasaje no apoya el concepto de que el creyente puede ser habitado por demonios.

1 PEDRO 5.6-8

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

Pedro conecta, una tras otra, la ansiedad y la falta de echar nuestras ansiedades sobre el Padre con la posibilidad de que Satanás nos ataque. No especifica con exactitud el tipo de ataque. Es posible que esté relacionado con la preocupación y ansiedad excesivas al punto de alcanzar un grado de gran depresión y desesperación en la vida. Algunos hasta piensan en el suicidio cuando son presas de tal ansiedad. Es exactamente como, uno que es llamado «el destructor» («Abadón» y «Apolión», Ap 9.11), que busca llevar a la persona al suicidio. (Aconsejando a personas oprimidas por los demonios, he visto que eso es precisamente así.)

¿Qué quiere decir Pedro con el término «devorar»? La palabra griega es *katapino* y se refiere a tragar o masticar, así como un animal hace con su presa. Se usó en la traducción del hebreo del Antiguo Testamento cuando se refería al pez que se tragó a Jonás (Jon 1.17) y cuando se describe al ejército de Faraón al perecer en el mar (Éx 15.4). Se emplea en sentido metafórico cuando un hombre está embargado de una tristeza extrema (2 Co 2.7) y cuando se dice que lo mortal sea absorbido por la vida (2 Co 5.4).⁶ Pedro, entonces, es posible que usara aquí esta palabra para referirse al dolor físico o a la depresión espiritual. No se determina cómo ocurre eso. Pero el diablo trata de hacerlo. La advertencia no es contra algo irreal o imposible. Puede abarcar ataques externos o internos, pero el pasaje no lo aclara.

6 *Ibid.*, p. 417.

Acerca de esta advertencia, Unger declara:

Ciertamente esto comunica la idea de que los poderes de las tinieblas son capaces de hacer una invasión muy seria en la vida de un hijo de Dios. Es más, ellos pueden hasta matar el cuerpo (Mt 10.28). ¿Cómo un creyente podría ignorar esta advertencia o ingenuamente suavizar sus terribles implicaciones?

Concluimos afirmando que aun cuando el enemigo busca arruinar la vida del creyente, no se indica específicamente la forma en que trata de hacerlo. Este pasaje no da evidencia suficiente para llegar a establecer la posibilidad de que un creyente sea demonizado.

2 TIMOTEO 2.26

Pablo aconseja a Timoteo para que sea gentil al corregir a los que se oponían a la verdad de tal modo que por la gracia de Dios pudieran arrepentirse y «escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él».

En este pasaje es el incrédulo quien es atrapado por las fuerzas demoníacas. Él necesita la gracia liberadora de Dios para que lo guíe al arrepentimiento y a reconocer la verdad. Él no conoce la verdad (2.25); de modo que no estamos considerando el caso de un creyente. Este lazo implica ceguera al evangelio de Cristo (2 Co 4.3-4) y la tendencia a vivir un estilo de vida falso. También podría comprender idolatría e invasión de espíritus, pero el texto no lo especifica.

Algunos entienden el versículo 26 como que el diablo toma cautivos a los hombres a su voluntad. Si se refiere a la acción de Satanás, simplemente afirma que los hombres han sido hechos cautivos. Aquí no se encuentra la idea de que Satanás puede capturarlos cuando quiera. Siempre que se le permita, él los captura para obligarlos a hacer su voluntad. Otros entienden este versículo como que se refiere a la liberación que Dios produce en los hombres, apartándolos del diablo, para que puedan hacer la voluntad de Dios.

Concluimos que este pasaje no aporta pruebas de que los creyentes pueden ser demonizados.

PASAJES QUE PUDIERAN INDICAR INVASIÓN DE CREYENTES

Los pasajes ya analizados indican influencia o ataques contra los creyentes, pero los que veremos aquí tal vez sugieran demonización de creyentes. Unos son interpretados en tal sentido. Algunos simplemente indican invasión. Otros hablan de invasión como algo definitivo o muy parecido. En el último veremos si las personas invadidas eran realmente creyentes. Todas estas porciones de la Palabra de Dios deben ser analizadas tan objetivamente como sea posible para determinar la contribución que puedan hacer.

Primero vamos a tratar los pasajes que implican la posibilidad de que los creyentes sean demonizados.

GÉNESIS 31.19, 34—35

Aquí tenemos la historia de Raquel, la esposa de Jacob, robándose los ídolos de la casa paterna cuando Jacob huyó secretamente de Labán. La historia cuenta el robo y su subsecuente engaño al esconder los ídolos y mentir a su padre. No trataremos si Raquel creía o no en Dios, pero podemos preguntarnos si la idea de robar los ídolos fue motivada o no por demonios que habitaban en ella. Sabemos que los demonios alientan la adoración de ídolos (Sal 106.35-38; 1 Co 10.20), pero no sabemos si Raquel estaba afectada externa o internamente por demonios en ese episodio. No hay evidencia que nos permita saberlo. Lo que sí es claro es que es difícil para los que están involucrados en idolatría romper con hábitos e influencias familiares y culturales.

NÚMEROS 22.24

El caso de Balaam presenta a algunas personas con evidencia de invasión demoníaca de creyentes. Unger dice:

La carrera de Balaam (Nm 22.24) ofrece una extraña mezcla de ocultismo y adoración y servicio a Dios. Como un adivino pagano prestigioso, Balaam por necesidad recibía de los demonios poder como clarividente y adivinador, como ocurre con todos los ocultistas que operan en el reino sobrenatural maligno.

Pero a pesar de que estaba contaminado por religiosidad ocultista y era un enemigo de Israel, Dios lo exaltó al menos temporalmente al nivel de un verdadero profeta del Señor. «El Espíritu de Dios vino sobre mí» (Nm 24.2).

Balaam ilustra el hecho de que el Espíritu de Dios puede obrar en creyentes débiles en su fe y que carecen de una doctrina sana.⁸

Algunos sostienen que Balaam era creyente del Dios verdadero. Fue visitado por Dios (22.20), pidió permiso del Señor (22.8), reconoció que había pecado (22.34) y fue usado por Dios para bendición de Israel (23.7-10). Pero tuvo demasiadas actitudes y acciones criticables que resulta difícil creer que fuera un creyente en Dios verdadero y regenerado. Y persistió en encontrar formas de ganar dinero incluso profetizando contra Israel. No rechazó completamente la oferta monetaria que le hizo Balac (22.8). Dios le habló, y le temió seguir adelante (22.13) pero de nuevo buscó un compromiso (22.19). Es obvio el enojo de Dios con él. Mientras ascendía por la montaña para maldecir al pueblo de Dios, este hizo que su asna hablara y lo hiciera fijar su atención en el ángel del Señor que venía a encontrarse con él debido a que se estaba oponiendo a Dios (22.32). Dios nunca exaltó a Balaam sino que lo dejó como ejemplo de un profeta que veía únicamente por su propio bien y contra Dios (Ap 2.14). En Judas 11, se dice que maestros impíos destinados a la destrucción y a las tinieblas «se lanzaron por lucro en el error de Balaam».

Es posible que Balaam fuera utilizado por demonios. Y que los demonios que vivían en él le dieran poderes especiales, como ocurre con muchos que se mueven en el mundo del ocultismo; pero es difícil probar que este hombre impío fuera un verdadero creyente. Que el Espíritu de Dios descendiera sobre él no prueba que haya sido un verdadero creyente. Este es un caso típico en que Dios capacita a alguien en forma soberana para que en lugar de maldecir, bendiga a Israel.

No podríamos decir que esta es una buena evidencia de que un cristiano puede ser habitado por demonios.⁹ Unger hace referencia a otros casos en el Antiguo Testamento que considera como evidencia

⁸ *Ibid.*, p. 119.

⁹ *Ibid.*, pp. 119-121. Unger desarrolla un caso contrario con algunos aspectos prácticos sobre cómo Dios puede usar, en algunas formas limitadas, a creyentes errantes.

de la demonización de creyentes, pero tales casos tienen tantas suposiciones y especulaciones que le restan peso.¹⁰

MATEO 8.16

«Y cuando llegó la noche, trajeron a Él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos».

Este texto habla de muchos endemoniados, y Él sanó a todos los que estaban enfermos. ¿Cabría suponer o afirmar que ninguno de estos que fueron tratados por Cristo eran verdaderos creyentes? ¿Ministró Jesús solo a los incrédulos? Difícilmente sería ese el caso. Muchos quizás digan que si hubo creyentes enfermos, no estaban entre los endemoniados. El texto no hace tal división. Otra cosa que cabe señalar aquí es que la enfermedad no es automáticamente quitada por la salvación de modo que nunca más se padezca. ¿Por qué podríamos suponer que tal es el caso con la demonización?

Este argumento es una inferencia y no una afirmación directa. Podríamos calificarlo como argumento a partir del silencio; es decir, como el texto no excluye a los creyentes de estos grupos, estos podrían estar incluidos en ellos. Este es un argumento débil. Aunque bien podría esperarse que hubiera creyentes entre las personas tratadas, no tenemos una evidencia explícita de que así fuera. De nuevo tenemos que decir que el peso de los hechos no nos permite llegar a una conclusión categórica.

HECHOS 5.1-3

El caso aquí es el de Ananías y su mujer, Safira, que vendieron su tierra para traer el dinero a la comunidad cristiana. Ellos fueron testigos de cómo Bernabé fue reconocido por sus obras generosas. Pero mintieron al decir que estaban entregando todo el producto de la venta, en circunstancias que se habían quedado con parte del dinero. Pedro, por sabiduría de Dios, dijo: «Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?»

¹⁰ *Ibid.*, pp. 118-19, 124-27. El caso de Saúl es más concreto (pp. 120-123).

Unger presenta este caso como una obra satánica dentro de la persona:

El pecado de Ananías y Safira (Hch 5.1-11) proporcionó una entrada a los poderes de la oscuridad. Pero con los datos de que se dispone no es fácil definir teológicamente con precisión lo que ocurrió ... Satanás, el «mentiroso, y padre de mentira» (Jn 8.44), «llenó» sus corazones «para que mintieran al Espíritu Santo» (Hch 5.3). La misma palabra usada para el creyente que es «lleno con el Espíritu» (*pleroo*) es empleada aquí para Ananías, que fue «lleno» con el poder de las tinieblas (Ef 5.18).¹¹

Lo menos que esto quiere decir es que Satanás (o los demonios) influyeron en los corazones de esos creyentes para que mintieran. La llenura pudo haber sido con la estrategia de autoensalzamiento y engaño. Lo más que querría decir es que los demonios que vivían en ellos los controlaban, al entregarse a la farsa e intentar engañar a los hombres y a Dios. Pero como Unger afirma, la información de que disponemos no nos permite establecer lo que en verdad ocurrió. El uso de la misma palabra para «llenar» no garantiza que tenga las mismas conexiones o tipo de causa. El Espíritu Santo reside en el creyente del Nuevo Testamento y puede llenarlo o controlarlo en la medida que el creyente lo permita y coopere con el Espíritu. No hay una indicación definida de que Satanás o los demonios vivieran en Ananías o en Safira. Esto podría ser similar a lo que Jesús vio en la protesta de Pedro en cuanto a su muerte. Pedro estaba influenciado por Satanás y en un sentido adoptó su filosofía y la expresó (Mt 16.23). ¿Podría alguien sugerir que Pedro estaba endemoniado? No hay ni una brizna de evidencia en tal sentido, ni Jesús intentó echar a algún demonio fuera de la vida del líder de los apóstoles.

Otra vez tenemos que concluir que no hay prueba suficiente para determinar si este es un caso de creyentes demonizados. Pero de todos modos nos ofrece las terribles consecuencias de dar lugar a Satanás para que trabaje en nuestras vidas. Los creyentes no son inmunes a sus ataques directos, especialmente si viven en pecado.

11 *Ibid.*, p. 116.

HECHOS 8.9-24

Aquí tenemos el caso poco común de Simón el mago. Su poder y su fama se establecieron hacía mucho entre los samaritanos. Lo llamaban «el gran poder de Dios» (8.10-11). Cuando la gente creyó en el evangelio que predicaba Felipe, también creyó Simón. Él, junto con el grupo, fue bautizado. Continuó escuchando, observando y maravillándose cada vez más (8.12-13). El problema surge cuando Simón, observando los milagrosos dones del Espíritu operando por la autoridad de Cristo cuando los apóstoles imponían las manos, les ofreció dinero para obtener ese poder. La historia sigue así:

Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

Aparentemente aquí hay un creyente bajo la influencia del pecado y quizás el control demoníaco como consecuencia de sus actividades mágicas habilitadas por los demonios antes de su conversión (como es el caso de la actividad mágica de los magos de la corte de Faraón, que obviamente actuaron con poder y no simplemente como ilusionistas, Éx 7.8; véase también 2 Ts 2.8-9). Algunos toman la palabra de Pedro en cuanto a la actitud pecadora de Simón como indicando que su fe no era real y que el hombre seguía en la esclavitud de su magia pagana.¹²

Pero hay razones para creer que era un creyente genuino que seguía pensando en términos de su perspectiva del mundo ocultista. Hay una pequeña razón para creer que Lucas quiere que pensemos que la fe de Simón no era real. Aquí se usan los mismos términos usados para el caso de otros creyentes. La construcción del texto griego enfatiza que Simón creyó y fue bautizado, como los otros que creyeron. Incluso se mantuvo fielmente (*proskarteron*) cerca de Felipe.¹³

12 R. J. Knowling, «Los hechos de los apóstoles», ed. W. Robertson Nicoll, *The Expositor's Greek Testament*, Eerdmans, Grand Rapids, 1951, 2:215.

13 Arndt y Gingrich, *op. cit.*, p. 722.

Creemos que fue sincero en su arrepentimiento y al pedir que oraran por él (8.24). Es digno de notar que Pedro no dijera que Simón necesitaba recibir a Cristo, sino que se enfocó en el pecado específico de querer comprar el poder de Dios, evidentemente por al menos algún propósito egocéntrico (8.22).

Concluimos diciendo que ese creyente aún estaba esclavizado a su perspectiva del mundo ocultista y pagano y a su intrigante autopromoción, como ocurre con muchos ex ocultistas con los que nos encontramos. Las fuerzas demoníacas fueron las que le permitieron realizar su magia. Pero no podemos decir con plena certidumbre que seguía habitado por espíritus malignos, aun cuando la actitud y acciones de tal esclavitud parecen manifestarse aquí. La evidencia no es concluyente, pero existe la posibilidad de que todavía estuviera demonizado.

1 CORINTIOS 5.1-13

Pablo guió a la iglesia a disciplinar al hombre que vivía una relación incestuosa. Le dijo a la congregación que lo privara de la comunión con sus hermanos.

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús (5.4-5).

Hay diferentes opiniones en cuanto a si ese hombre era o no un verdadero creyente, aunque lo tratan como si lo fuera. Lo juzgan como un miembro más de la iglesia (5.12-13). Lo someten a disciplina como si se tratara de un hermano (5.5), pero la expresión «que el [su] espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús» presenta ciertos problemas. Si es una persona inconversa, ¿por qué entregarlo a Satanás para que su alma se salve? Esta no es la norma neotestamentaria para tratar con los incrédulos. ¿Por qué la referencia al futuro día del juicio cuando pudo ser salvo si creía en Cristo en ese mismo momento? ¿Podrá ser esta una referencia al juicio de Cristo, en el que tendremos que dar cuenta de nuestra vida y obras para el Señor? Este es el sentido usual de «el día del Señor Jesús», una referencia a la *hema*, en la cual Cristo premia a los creyentes (1 Co 3.10-15; 2 Co 5.10). Quizás la

disciplina sea para salvar su utilidad espiritual de modo que en el día de la evaluación de Cristo no fuera hallado completamente sin frutos.

Entregarlo a Satanás para destrucción de la carne puede referirse al dominio de la naturaleza pecadora o a perder la vida física, lo máximo en disciplina a los hijos de Dios (1 Co 11.30; 1 Jn 5.16). Algunos ven en este caso el dar lugar a la invasión demoníaca que puede llevar al hombre finalmente a la muerte física. Pero no se dice nada de demonización, y los términos que se usan no ayudan a entender tal cosa. Todo lo que podemos decir es que es posible que Dios usara las fuerzas demoníacas como parte de la disciplina para restaurar a un hombre en pecado. Este hombre tiene que haber sido aquel que Pablo pidió a los corintios que restauraran al compañerismo de la iglesia a su arrepentimiento (2 Co 2.5-11).

La conclusión es que estas evidencias de demonización de un verdadero creyente no ofrecen garantía.

1 CORINTIOS 10.14-22

En los capítulos anteriores examinamos este pasaje como evidencia usada por algunos para probar que los demonios no pueden habitar en los creyentes. El argumento nos parece inadecuado. Por otro lado, algunos utilizan este pasaje para probar que los creyentes pueden ser demonizados. Apelan al peligro del que Pablo advierte, el de un compañerismo real con los demonios:

¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo, que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

Aquí el apóstol argumenta contra la participación en festines idólatricos porque eso significa practicar la armonía (*koinonous*) con los demonios. Este compañerismo es una posibilidad real, no una imposibilidad. Por eso la advertencia es tan enérgica. El lenguaje parece ser claro. Participar con los demonios es una realidad, una confusión, y una forma de probar a Dios que puede dar origen a terribles

consecuencias. (Nótese en el capítulo 6, el tratamiento en algunos detalles de este pasaje.)

Algunos ven esta participación (10.20) como una evidencia de la habitación de demonios en las personas. Esta posibilidad no se puede descartar a la ligera. Para aquellos corintios, participar en idolatría no era cosa nueva. Es posible que al darse espontáneamente a la idolatría y a la inmoralidad en su vida pagana anterior fueran invadidos por demonios. Que eso lleve a la demonización tiene confirmación en la Escritura y en la observación de individuos en las culturas paganas. Estos creyentes se involucraron en prácticas incongruentes con su relación con Cristo, lo que les hacía estar en graves peligros. Es posible que fueran habitados por los mismos demonios a los que estaban adorando.

Pero el lenguaje usado en este pasaje no nos permite afirmar con plena certidumbre que estaban demonizados o en peligro de estarlo. Franco como es, este pasaje no habla de este asunto. La *koinonía* parece que fue departir con los demonios en la adoración a los ídolos y en aparente acuerdo con los paganos y sus fiestas. Es posible que hubiera una fraternidad externa en este sentido. De nuevo, como conclusión debemos renunciar a la certeza de que este pasaje enseña la posibilidad de demonización de creyentes.

2 CORINTIOS 11.3-4

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis.

Está claro que Pablo advirtió contra la influencia satánica y demoníaca que pudo haber hecho a los corintios volverse de su lealtad al verdadero Salvador, el verdadero Espíritu Santo, y el verdadero apóstol (11.13-15). Acerca del peligro en cuestión, Unger dice:

Los cristianos reciben «el Espíritu que proviene de Dios» (1 Co 2.12). Pero están en peligro de recibir «otro» espíritu de una clase «diferente» (un espíritu de demonio), especialmente cuando se encuentran con el engaño satánico actuando en el mundo religioso (1 Ti 4.1; 1 Jn

4.1-2; cf 2 Ts 2.2). Eso es exactamente lo que Pablo dice en 2 Corintios 11.4 ... Solo por otro espíritu, es decir, un espíritu «diferente» al Espíritu Santo (un espíritu de demonio), podría uno predicar otro (diferente) Jesús y «otro (diferente) evangelio» (Gl 1.6-9) ... La expresión «recibís otro» o «espíritu diferente», por lo tanto, significa más que simplemente creer y recibir a falsos maestros. Indica creer y recibir el espíritu «no de Dios» (1 Jn 4.3), que respalda a *todos* los falsos maestros ... En tal caso él recibe un espíritu diferente en clase del Espíritu Santo. La conclusión es ineludible; él recibe un espíritu extraño.¹⁴

Debemos considerar lo que Unger declara. Sabemos que a menudo los demonios dan energía a los falsos maestros. Sabemos que los creyentes distraídos pueden recibir la doctrina contraria de esos maestros. La cuestión, sin embargo, sigue siendo: qué quiere decir «recibir un espíritu diferente». ¿Significará en algunos casos, o en todos, invasión por un demonio?

Primero, es posible que no solo por demonios residentes uno pueda predicar un evangelio diferente. No hay forma de asegurarlo. Los demonios pueden promover falsas enseñanzas desde fuera del maestro influyendo en su mente. Segundo, recibir un espíritu diferente puede significar aceptar al maestro influido por el espíritu. Porque recibir al maestro es en un sentido aceptar al demonio que lo influye. ¿Qué es este recibir? ¿Podría compararse con recibir el Espíritu Santo? El contexto no ofrece un contraste muy definido. Quizás no sea más que la presencia del maestro en quien habita el espíritu de un demonio. Este pareciera ser el énfasis de Pablo: recibir al falso maestro en la asamblea sería igual que aceptar al espíritu demoníaco. Respecto a recibir falsos maestros inspirados demoníacamente, Pablo no habla tanto del creyente individual como de la asamblea de creyentes. En efecto, se refiere a los gálatas recibiendo a él (Gl 4.14). Aquí no se dice si lo aceptaron como individuos o si el Espíritu Santo fue recibido automáticamente por un individuo solo porque este recibió a Pablo y expresó su mensaje. Más allá, y por sobre el mensaje, hay una persistente actitud de dar.

Debemos atender a la advertencia que consideramos aquí. Es posible que Pablo esté hablando de la posibilidad de dar entrada en la vida

¹⁴ Unger, *op. cit.*, pp. 92-93.

a un demonio, pero la evidencia no da base para llegar a una conclusión sin lugar a dudas.

2 CORINTIOS 12.7-8

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremedida; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

Hay quienes pueden pensar que «el mensajero de Satanás» era un demonio que vivía en Pablo y al cual se le permitía que atormentara al apóstol. Veían el «aguijón en la carne» como la localización del demonio en el cuerpo. Otros pueden creer que se trata de un ataque externo al cuerpo de Pablo infligido de alguna manera por Satanás mismo o un demonio. Bubeck lo ve como una forma de ilustrar la «obsesión» que, como un anticipo de «opresión», indica «un nivel de ataque demoníaco más intenso que pueden experimentar todos los cristianos».¹⁵

En realidad, hay varios problemas de interpretación que debemos considerar para entender la contribución de este pasaje al asunto de si pueden los creyentes ser habitados por demonios: (1) el significado de «aguijón en la carne»; (2) el significado de «un mensajero [ángel] de Satanás»; y (3) el sentido de «abofetear».

La palabra «aguijón» (*skolops*) se refiere a una estaca, espina, o astilla, y sugiere algo externo al cuerpo que causa daño.¹⁶ H.A.W. Meyer sugiere que se trata de «un concepto figurado de una espina presionando la carne y causando un dolor intenso», o podría entenderse como un dativo griego que significa «una espina para la carne».¹⁷ Si este es el caso, el término no enfatiza la ubicación dentro o en la superficie del cuerpo, sino que se refiere al tormento que causa al cuerpo. Esto también afectaba la actitud mental de Pablo, porque es obvio que Dios lo permitió para evitar cualquier orgullo espiritual a raíz de

la gran revelación que le dio a Pablo (2 Co 12.7). El apóstol sabía que aquello contaba con el permiso de Dios aun cuando fuera instigado por Satanás; por eso le pidió a Dios en tres ocasiones que se lo quitara, pero la respuesta que obtuvo las tres veces fue que su gracia lo capacitaría para soportarlo y para hacer evidente el poder de Dios (12.8-9).

La palabra «carne» (*sarx*) puede querer decir el cuerpo o la naturaleza pecadora. Meyer cree que significa: «esa parte de mi naturaleza que desea pecar (*in specie*, la autoexaltación)».¹⁸ Aquí, el problema es, ¿cómo se puede fijar un aguijón en la naturaleza pecadora? Es posible que haya quienes vean aquí la posibilidad de un ángel de Satanás viviendo dentro de la naturaleza pecadora, una ventaja natural del mal. (Cabe preguntarse dónde está localizada la naturaleza pecadora.) Esto no parece ser lo que Pablo enfatiza. En el contexto de «carne» parece más natural como una referencia al cuerpo físico, y el aguijón como un mal físico localizado en el cuerpo por Satanás.

El término «un mensajero de Satanás» (*angelos satana*) tiene más de un significado, pero Pablo solo pensó en uno. Pudo referirse a un demonio enviado por Satanás, así como él tiene ángeles que le sirven (Mt 25.41). En este caso el demonio podría considerarse un hostigamiento constante o intermitente a su cuerpo. El término *angelos* también podría referirse al propio Satanás (mensajero de Satanás pudiera querer decir el mensajero Satanás). Sin embargo, «el verdadero uso es al contrario, porque a Satanás, como ocurre con frecuencia en el Nuevo Testamento, nunca se le llama *angelos*».¹⁹ Aunque este no es el argumento más firme, tiene su fuerza. Un segundo significado podría ser que el demonio realmente habitaba en su cuerpo (o, como algunos dicen, en su naturaleza pecadora). En este caso, Pablo habría estado demonizado. No hay indicación, aparte de esta frase, de que pudiera indicar que Pablo estaba habitado por un demonio. Esto pondría su ministerio apostólico bajo sospecha.

Un tercer y más aceptado sentido es que Satanás o un demonio le habían provocado una aflicción o enfermedad corporal. En este caso, no se trataría de un demonio habitando el cuerpo. Hay muchos intentos de explicación de cuál sería la aflicción.²⁰ Dos posibles razones

18 *Ibid.*

19 *Ibid.*, p. 476.

20 Arndt y Gingrich, pp. 441-42. Véase *kolophizo*.

15 Mark I. Bubeck, *The Adversary*, Moody, Chicago, 1975, pp. 84-85.

16 Arndt y Gingrich, *op. cit.*, p. 763.

17 H.A.W. Meyer, *Critical and Exegetical Handbook to the Epistles to the Corinthians* [Manual Crítico Exegético de las Epístolas a los Corintios], trad. David Hunter, vol. 2, *Critical and Exegetical Commentary on the New Testament* [Comentario Crítico Exegético del Nuevo Testamento], ed. William P. Dickson y William Stewart, T. y T. Clark, Edinburgh, 1879, p. 475.

serían problemas con la vista, como oftalmia, o una fiebre recurrente, como malaria. Eso le provocaría ciertas limitaciones al debilitarlo e impedir su ministerio al punto de hacerlo clamar que se le librara de ese problema. Sin embargo, el Señor le dijo: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (12.9). Vemos que no siempre es el plan de Dios quitar completamente los efectos de los ataques de Satanás, pero sí los puede anular con un buen fin. En este caso mantuvo a Pablo humilde y dependiente.

El propósito de Satanás, generosamente controlado por Dios para bien, era «abofetear» (*kolaphizo*) a Pablo. Dios evitaría que se auto-exaltara. La palabra griega quiere decir «golpear con el puño, bofetón» o «maltratar».²¹ El tiempo presente del verbo indica que esta era una acción continua. No está claro si la acción es producto de la obra constante del demonio o es la aflicción resultante que da a Pablo una tribulación permanente. No podemos decir con certeza que el demonio seguía estando con Pablo.

No tenemos información suficiente para concluir qué Pablo tenía un «mensajero de Satanás» en forma de «aguijón en la carne». No podemos decir que haya sido un demonio que vivía en él. No podemos decir que un demonio lo hostigaba intermitentemente. Lo más probable y que podemos decir es que se trataba de un mal físico recurrente originado por Satanás o un demonio. Dios seguía usando aquello como un beneficio espiritual saludable para Pablo.

Los pasajes antes mencionados podrían usarse para sugerir que los demonios pueden habitar en un creyente, pero la evidencia no es todo lo certera para hacerlo. Los casos siguientes tienen que ver con personas que parecen, parcial o totalmente, demonizadas. La pregunta que surge es: ¿Son ellos verdaderamente creyentes?

EL CASO DEL REY SAÚL

El libro de 1 Samuel presenta el extraño caso de Saúl, que tuvo problemas con la carne y con un espíritu perverso. Aunque Saúl comenzó bien su reinado, debido a su autodependencia y rebelión echó a perder su comportamiento espiritual.

²¹ *Ibid.*

Algunos se preguntan si Saúl era en realidad un verdadero creyente. Parece haber suficiente evidencia de que sí lo era. El Espíritu de Dios vino poderosamente sobre él, fue «cambiado en otro hombre» y esto quedó en evidencia cuando profetizó (1 S 10.6-12). Más tarde fue capacitado por el Espíritu de Dios para que defendiera a Israel (11.6-7). Dios lo escogió para que fuera rey (ante la insistencia del pueblo, 10.17-24) y lo capacitó de vez en cuando. Samuel nunca puso en duda su relación con Dios. Contó con la aprobación de Samuel y de Dios (12.17-18). Pero falló en su comportamiento y obediencia (13.8-14; 15.11, 22-23). Poco después, Saúl reconoció la providencia de Dios y le confesó su error a David (24.16-22; 26.21-25).

Si Saúl era un creyente (y tenemos buenas razones para sostener que lo era), parece claro que por lo menos a veces era invadido por un espíritu maligno que controlaba su comportamiento: «El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová» (16.14). El demonio salía de él cuando David tocaba su arpa para aliviarlo espiritualmente (16.18-23). Si el demonio invadía a Saúl, al menos dejaba de atormentarlo. Si solo lo atormentaba desde fuera del cuerpo de Saúl, sencillamente se iba. La misma actividad demoníaca ocurrió en dos o tres ocasiones. En una de estas oportunidades Saúl trató de matar a David, intentando clavarlo con la lanza contra la pared. Fíjese en el pasaje:

Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces (1 S 18.10-11).

Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando. Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche (1 S 19.9-10).

Notemos que en el primer pasaje, el hostigamiento incesante del demonio provocó en Saúl un profundo cambio en su conducta, poniendo en su mente pensamientos homicidas, e impulsándolo a tirarle la lanza a David con el propósito de matarlo, al elegido de Dios para remplazar al rey. Este control de mente y cuerpo manifestado por el

demonio pareciera ser interno y podría compararse a algunas características similares encontradas en el endemoniado gadareno (Mc 5.1-5; véase cómo se trata este caso en el capítulo 2). El segundo ejemplo muestra mucho del mismo tipo de control. Algo típico de quienes son controlados internamente por un demonio son los cambios repentinos de personalidad y comportamiento. El hostigamiento viene de afuera, pero el control de la mente y del cuerpo proviene de adentro. Esto lo reconocen especialistas evangélicos.²²

Por la evidencia parece claro que Saúl estuvo invadido en una o varias ocasiones por un demonio como una manera de castigo divino por su rebelión, lo cual para Dios era tan malo como el pecado de hechicería o adivinación (1 S 15.23). También parece ser que era un creyente genuino aunque carnal. Aquí tenemos, entonces, un caso muy probable de un creyente invadido por un espíritu malo.

Algunos podrían decir que tal cosa ocurría en aquellos tiempos, cuando el Espíritu de Dios entraba y salía de los creyentes según sus propósitos. Es cierto. El Espíritu Santo no vino a habitar permanentemente en todos los creyentes sino hasta después de la cruz y cuando descendió según el Nuevo Pacto (Jn 7.37-39; Ro 8.9). Se dice, además, que el Espíritu del Señor salió de Saúl, y el espíritu malo entró en él (1 S 16.14). Dándole validez a esta objeción, algunos niegan que tal invasión pudiera ocurrir en esta era de la gracia a partir de Pentecostés. Se basan en la suposición de que el Espíritu Santo y el espíritu malo no pueden vivir en la misma persona. En el siguiente capítulo someteremos a consideración este argumento. Aquí solo diremos brevemente que este argumento no es tan fuerte como parece.

EL CASO DE LA MUJER ENCORVADA

En Lucas 13.10-17 leemos que Jesús sanó a una mujer «que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar» (13.11). Jesús, además, la describe como una «hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años» (13.16).

22 Henry A Wirkler y Mary B. Wirkler, «Demonic Involvement in Human Life and Illness» [Participación demoníaca en la vida humana y la enfermedad], *Journal of Psychology and Theology* 5, 1977, 2:95-102.

Obviamente, esta mujer estaba incapacitada por una enfermedad causada por demonios. Podría afirmarse que el espíritu le producía la enfermedad y se retiraba, eso parece más acorde con la idea de una atadura satánica durante dieciocho años, que pensar que el espíritu seguía viviendo en la mujer agravando más el problema. Por los términos usados, es obvio que estaba habitada por el demonio. En griego, la expresión es *pneuma echous astheneias*, lo cual debería traducirse como «tenía un espíritu de enfermedad». Podría ser una referencia a enfermedad o a aflicción, pero la expresión «tenía un espíritu» equivale a demonización. Sin duda que la mujer estaba demonizada.

La pregunta es: ¿Se trataba de una creyente verdadera? Los hechos siguientes parecen indicarlo. Primero, era bien conocida en la sinagoga como una persona atormentada por una enfermedad demoníaca (nadie objetó el diagnóstico dado por Jesús), y quizás asistía regularmente a los servicios (13.10-11). Segundo, ella supo al instante que Dios la había sanado y le dio la gloria a Él (13.13) en lo que pareció una reacción natural de su corazón.

Tercero, Jesús la identificó como «una hija de Abraham». La expresión «hija de Abraham» podría tener una connotación étnica para señalar que era judía. Sin embargo, Lucas muestra a Jesús aplicando este término al recién convertido Zaqueo: «Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él es también hijo de Abraham» (Lc 19.9). No podemos entender si eso quiere decir que fue salvo porque era descendiente directo de la línea de Abraham. Jesús advirtió a la gente que no pensara de esta manera. Los judíos que se le oponían eran descendientes de Abraham, pero no tenían la fe de su padre Abraham (Jn 8.37-40). La conclusión apropiada es que Zaqueo llegó a ser creyente en Cristo aquel día, cuando la salvación vino (*egeneto*) a él y así entonces llegó a ser hijo de Abraham. Entendido así, tenemos entonces respaldo para creer que en el caso de la mujer, la expresión «hija de Abraham» se refiere a que era una creyente verdadera. Encontramos confirmación adicional en la expresión «a esta» (Lc 13.16), una frase afirmativa y clarificadora que quiere decir «verdaderamente». El término griego *ousan* es similar al usado en el caso de las viudas que eran verdaderamente viudas, «que en verdad lo son» (*ontos*, 1 Ti 5.3, 5).

Aquí tenemos un caso claro de un creyente que estaba demonizado. No se establece la causa. El punto destacado es la sanidad por la

autoridad de Cristo y su poder milagroso. De nuevo, alguien podría decir que la demonización de creyentes podía ocurrir en los días previos a la venida del Espíritu Santo a morar en los creyentes, y que la presencia del Espíritu no permite la de un demonio en el mismo cuerpo. Como lo mencionamos antes, trataremos este asunto en el capítulo 8. Pero no se podría sostener con propiedad que ningún creyente antes de Pentecostés pudo ser habitado permanentemente por el Espíritu Santo. En los días del Antiguo Testamento hubo algunos en quienes vivía el Espíritu Santo. Por ejemplo, David con quien estuvo el Espíritu después de ser ungido por Samuel (1 S 16.13). Este también parece ser el caso de Daniel (Dn 5.14). También al menos en algunos de los profetas del Antiguo Testamento habitó el Espíritu (1 P 1.11). Tuvo que haber otros. Entonces ¿por qué no podríamos suponer que esta querida hija de Dios, la mujer con escoliosis, también tenía al Espíritu Santo morando en ella?

Aunque no podemos llegar a la conclusión absoluta de que era una creyente verdadera que estaba habitada por un demonio, el peso de la balanza pareciera inclinarse en esa dirección.

EL CASO DE JUDAS ISCARIOTE

Judas, el traidor, era un discípulo en el cual Satanás puso ideas para traicionar a su maestro (Jn 13.2). Posteriormente, en el aposento alto, Juan afirmó que «después del bocado, Satanás entró en él» (13.27).

Una fuente observa: «Un apóstol de Jesucristo, Judas Iscariote, estuvo con Él hasta la última noche de su vida, pero Satanás entró en él. Traicionó al Hijo de Dios entregándolo en manos de sus enemigos». La misma fuente presenta esto como evidencia de que los «creyentes en Dios son a veces invadidos por espíritus malos».²³ Aquí los que escriben la teología los han llevado a una conclusión falsa en cuanto al tipo de evidencia. Parecen creer que un auténtico creyente en Cristo puede perder su salvación. Como lo señalamos en el capítulo 3, donde tratamos de la seguridad del creyente auténtico, eso es incorrecto. Además, no hay una buena evidencia de que Judas alguna vez haya confiado realmente en Cristo. El Señor llamó a Judas: «el hijo de

perdición» (Jn 17.12), que obviamente fue señalado de antemano por las Escrituras para que fuera el traidor (Jn 13.18). Judas se perdió, nunca fue salvo, por lo tanto no se puede usar como evidencia de que un cristiano puede ser demonizado.

EL CASO DE LOS CORINTIOS QUE HABLABAN EN LENGUAS

Los creyentes corintios estaban confundidos por un extraño caso que ocurría en su congregación. Entre ellos había una persona que bajo la influencia de un espíritu, hablaba en una lengua extraña, diciendo: «Jesús es anatema» (1 Co 12.3). ¿Cómo podía esta persona, con un lenguaje sobrenatural, inducido a decir tal cosa? ¿Cómo iban a entender esto a la luz del hecho de que Dios estaba por aquellos días dando el don de lenguas? Si el Espíritu Santo daba el don de lenguas, ¿cómo este hombre podía maldecir a Cristo?

Los corintios no solo estaban confundidos, sino que también eran ingenuos y presumidos. Pensaban que todas las lenguas milagrosas eran de Dios. Pablo tuvo que recordarles que debían ser precavidos ante las lenguas inducidas por demonios, cosa que conocían desde su antigua vida: «Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús» (1 Co 12.2-3). (Este fenómeno sobrenatural es bien conocido en el día de hoy entre los religiosos paganos.) Nótese los verbos pasivos al referirse al extravío a que fueron llevados; indican control de demonios que inducían a la adoración idolátrica. Esta pregunta, planteada al apóstol por carta de los hermanos de Corinto (1 Co 12.1), le dio la oportunidad de poner todo el asunto de los dones espirituales en su perspectiva correcta. Los corintios lo necesitaban, ya que estaban más interesados en los dones espectaculares que en los que edifican. Pablo también se concentró en el error en que habían caído los corintios de sobreenfatizar el don de lenguas, lo cual hacía que descuidaran los mejores dones que edifican y daba a Satanás la ocasión de infiltrar a estos creyentes con un engaño demoníaco.

Es ampliamente aceptado que el control de la mente y de la voz es un síntoma de demonización, como es el caso de muchos de los endemoniados en los Evangelios. Lo mismo ocurre hoy. Kurt Koch da tres ejemplos de lenguas demoníacas, y nos hace la advertencia siguiente:

23 Ensign y Howe, *op. cit.*, p. 134.

Estos ejemplos deberían servir como una advertencia a todos los que se esfuerzan por hablar en lenguas. Hoy hay en el mundo tanta gente poseída, médiums espiritistas, que tienen la capacidad de hablar en lenguas derivadas de fuentes demoníacas y no del Espíritu Santo, que buscar este don para nosotros mismos puede ser una tarea muy peligrosa.²⁴

Es evidente que los corintios tenían como creyente al que hablaba en lenguas, porque le permitían departir con ellos en la congregación y esperaban que los guiara en alabanza a Dios mediante el don de lenguas. Aquí, entonces, tenemos el caso de una persona que podría ser reconocida como un creyente que hablaba en lenguas controladas por demonios.

CONCLUSIÓN

Vimos los pasajes y casos más importantes de la Escritura que se han usado o podrían emplearse como respaldo al concepto de que los verdaderos creyentes pueden ser demonizados. Por varias razones en su contexto o por otra información bíblica la mayor parte de estos casos no podrían considerarse evidencia válida. Sin embargo, hay algunos pasajes que ofrecen evidencia que no puede ser desechada a la ligera sino que habría que considerar como evidencias fuertes, tales como la hija de Abraham con un espíritu de enfermedad y el corintio que hablaba en lenguas. Pero todavía hay dudas legítimas de que esos sean ejemplos genuinos de creyentes en el Nuevo Testamento habitados por demonios. Por eso no podemos decir categóricamente que la Biblia presenta evidencia clara de que los creyentes pueden ser demonizados.

En el capítulo anterior llegamos a una conclusión que podríamos considerar definitiva en cuanto a la posición opuesta. La Biblia no ofrece evidencia de que los creyentes no puedan ser demonizados. Así que, tenemos que buscar otros tipos de evidencias que puedan contribuir a dar respuesta a la pregunta: ¿Pueden los creyentes verdaderos ser demonizados?

24 Kurth Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, Kregel, Grand Rapids, 1970, p. 134. Véase también Virkler y Virkler, p. 100.

8

Consideraciones teológicas

Una vez examinados los pasajes más importantes de la Escritura usados a favor y en contra de la posibilidad de demonización en los creyentes, consideraremos los principales argumentos teológicos en cuanto a ambas posiciones.

Al abocarnos a esta materia, tenemos que reconocer que tras cada posición hay ciertas presuposiciones teológicas, y la lógica empleada en cada caso puede no ser la más apropiada o exacta. Buscaremos una evaluación justa de los argumentos utilizando la Escritura como base de la verdad, y un procedimiento lógico cual herramienta en el proceso. Para acercarnos a estas consideraciones teológicas necesitaremos equilibrio y una mente amplia.

ARGUMENTOS CONTRA LA DEMONIZACIÓN DE CREYENTES

Los argumentos lógicos y teológicos presentados para apoyar este punto de vista pueden agruparse bajo las consideraciones de espacio, propiedad, identidad y presencia.

CONSIDERACIONES ESPACIALES

Como ya lo señalamos en capítulos anteriores, hay quienes creen que el Espíritu Santo y los demonios no pueden habitar el mismo cuerpo. Ya que los incrédulos no tienen el Espíritu, pueden albergar a los espíritus demoníacos. Pero como los creyentes tienen el infinito Espíritu de Dios dentro de ellos (Ro 8.9) no hay lugar para algún espíritu maligno.

Algunas consideraciones de tipo espacial, como las limitaciones dimensionales no aplican al mundo espiritual. Nos preguntamos:

«¿Cómo podrían el Espíritu de Dios y el espíritu humano ocupar el mismo espacio?» La pregunta no opera porque los espíritus no ejercen ninguna presión, ni material ni corporal, contra otros espíritus, ya que no tienen dimensión ni peso (Lc 24.39). No se aglomeran unos contra otros. La Biblia da fe claramente del hecho de que el Espíritu infinito de Dios habita dentro de cada creyente pese a lo limitado de sus cuerpos (1 Co 6.19). También tenemos el caso del endemoniado de Gadara, en cuyo cuerpo habitaban suficientes demonios como para ser capaces de entrar en dos mil cerdos y hacerlos despeñarse al mar donde perecieron ahogados (Mc 5.13). El término «Legión» podría estar indicando entre seis mil y doce mil. Y el cuerpo del hombre endemoniado tenía espacio para todos ellos.

CONSIDERACIONES DE PROPIEDAD

Cualquiera podría preguntar: «¿Cómo puede alguien poseído por Cristo, comprado con su sangre, ser poseído por demonios?» Está claro que, una vez que creemos en Cristo, «nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al Reino de su amado Hijo» (Col 1.13). Además, somos miembros de su cuerpo, «que él ganó por su propia sangre» (Hch 20.28); y nosotros, incluyendo nuestros cuerpos, «[hemos] sido comprados por precio» (1 Co 6.20).

El problema aquí es cuestión de semántica. Los términos «poseído por Cristo» y «poseído por demonios» no se usan en la misma manera. Estar poseído por Cristo es pertenecer a Él moral y espiritualmente por la compra que hizo de nosotros a precio de su sangre (Ef 1.7; 1 P 1.18-19). Ahora le pertenecemos a Cristo. Somos posesión suya por compra (Ti 2.14). Tomar el término bíblico traducido como «poseído por demonios» en el mismo sentido es un error grave que no tiene apoyo en la Escritura.

En el capítulo 2 vimos que *daimonizomenos* no quiere decir propiedad de un demonio, sino simplemente «demonizado». Esto describe básicamente la condición de una persona que es habitada por un demonio o por demonios y que está en diversos grados bajo el control de ellos con varios efectos resultantes. La idea de propiedad no corresponde a la palabra del Nuevo Testamento y su uso. Satanás y los demonios no son dueños de nada. Dios es dueño de ellos. Son criaturas de Dios. Dios está en control de ellos y Él es quien determina sus

limitaciones y su destino. Ellos fueron juzgados por la cruz de Cristo, derrotados en la cruz, y declarados perdedores.

El argumento contradictorio en cuanto a propiedad no tiene peso pues es solo un problema aparente debido a una relación errónea y a una comparación deficiente.

CONSIDERACIONES DE IDENTIDAD

Otros afirman que el que es escogido «en Cristo» antes de la creación del mundo (Ef 1.4) y puesto por el Espíritu «en Cristo» habiendo creído en Él (1 Co 12.13; Gl 3.26-27) jamás podrá ser desatado de esa unión con Cristo y su justicia como para llegar a ser posesión demoníaca. Los auténticos hijos de Dios están seguros a través de la gracia de Dios, porque «a los que justificó, a estos también glorificó» (Ro 8.30).

Es verdad que los verdaderos hijos de Dios están seguros para siempre en su salvación. Y sin excepción llegarán a la gloria (Ro 5.1-10; Ef 1.13-14; 4.30). Ninguna fuerza demoníaca, ninguna criatura de la categoría que sea podrá separarnos del amor de Dios y de la vida del Salvador (Ro 8.38-39). Pero esto no tiene que ver nada con la demonización.

De nuevo, tenemos que notar que *daimonizomenos* no significa posesión o propiedad, y evidentemente tampoco quiere decir que un demonizado no tiene salvación o que ha perdido su salvación. En el capítulo 3 tratamos con bastante amplitud el asunto de la seguridad de los auténticos creyentes. Esta objeción a la posible demonización de un creyente está fundamentada en un concepto erróneo en cuanto al sentido de «posesión demoníaca». No puede significar sacar de la unión con Cristo y la subsecuente pérdida de la salvación.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA PRESENCIA MORAL

Este es el argumento teológico más frecuente, y parece tener el mayor peso. Se basa en la aparente incompatibilidad del Espíritu de Dios, que es santo, y los espíritus de los demonios, que son malos, habitando en el mismo cuerpo. Parece moral y espiritualmente imposible tener a ambos presentes, residiendo en el mismo cuerpo de una persona. Esto es algo muy serio y debemos evaluarlo con todo cuidado.

Una presentación más formal y justa del argumento la encontramos en el siguiente silogismo:

PROPOSICIÓN PRINCIPAL: Dios no puede habitar con el mal.

PROPOSICIÓN SECUNDARIA: Dios habita en cada creyente.

CONCLUSIÓN: Por lo tanto, un demonio (malo) no puede habitar en un creyente.

El silogismo está bien construido. La palabra «habitar» se usa en las tres partes. Los términos están bien relacionados. «Dios» se utiliza en ambas proposiciones. «Mal» se emplea en la proposición principal y en la conclusión (al usar «demonio»). Estas son afirmaciones simples.

El silogismo tiene, sin embargo, algunos problemas. Problemas serios. Primero, en la proposición principal el término «habitar» es ambiguo. Es verdad que el salmista dice: «Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti» (Sal 5.4). Aquí, la palabra «habitar» significa «permanecer», y la expresión paralela (según la estructura de la poesía hebrea) en la primera parte del versículo confirma que el concepto involucrado aquí es más que solo presencia; significa compañerismo. Este es el énfasis en «permanecer» y «complacerse».¹ De modo que si la proposición principal está diseñada para que signifique solo presencia, no compañerismo, deja de representar apropiadamente el texto general en el cual se basa.

Segundo, la proposición principal es claramente falsa si solo quiere decir presencia. Presencia es el intento usual de quienes elaboran este argumento. La razón de que sea falsa es que no se ajusta a los hechos tal como se presentan en la Escritura. Dios permite, es más, llama a Satanás a su presencia (Job 1.6; 2.1; Zac 3.1-2). Esto no contamina a Dios ni destruye a Satanás. No hay incompatibilidad de presencia aun cuando haya incompatibilidad de naturaleza moral; por lo tanto, no hay confraternidad. Además, Jesús el santo comió con pecadores y publicanos y tampoco se contaminó (Lc 15.1-2).

Además, y más afín con el asunto, está el hecho de que el Espíritu Santo (en realidad también el Hijo y el Padre) vive en el creyente, aun cuando este continúa con una naturaleza mala, pecadora. Esto se ve

¹ Véase el tratamiento de Salmo 5.4.

claramente en Romanos 7 y lo tratamos en el capítulo 4 de este libro. No es imposible para el Espíritu Santo vivir dentro de la misma persona con una entidad mala. Lo hace para ayudarnos y para controlarnos en nuestra lucha contra la naturaleza carnal y pecaminosa.

El verdadero asunto, entonces, no es la presencia sino el control. Es asunto de compañerismo y cooperación, lo que es imposible entre el bien y el mal, entre Dios y los demonios. La persona que es habitada por demonios tiene a uno residiendo temporalmente dentro de ella, pero no tiene que disfrutar necesariamente compañerismo con el demonio, cooperación con el demonio, sobre todo si se trata de una persona creyente.

Es comprensible, entonces, que un cristiano pueda caminar en compañerismo con Dios para resistir a la naturaleza pecaminosa, mediante la morada en él del Espíritu Santo. También es concebible que un creyente pueda caminar en compañerismo con Dios para resistir a un demonio en su interior mediante la habitación en él del Espíritu Santo.

Alguien puede argumentar, sin embargo, que el demonio es diferente y está separado de su naturaleza pecaminosa, por lo cual no se les puede comparar. Hasta cierto punto este argumento es razonable. Son diferentes, pero ambos son malos. La introducción de la evidencia que la naturaleza pecaminosa y el Espíritu Santo viven en el mismo cuerpo del creyente es válida al cuestionar la proposición principal. Por necesidad, en la naturaleza de un silogismo, la proposición principal debe ser general y no especificar la conclusión. Es impropio comenzar proponiendo que un demonio no puede habitar en el creyente y concluir con la misma afirmación. Cada proposición debe sostenerse por sí sola y llevar a, no suponer, la conclusión. Hacer tal cosa sería «argumentar en favor del punto» o presumir su verdad antes de tener pruebas lógicas.

Otros objetan diciendo que la naturaleza pecaminosa ya fue juzgada, y por eso es que el Espíritu Santo puede habitar en el creyente. En realidad, el Espíritu que mora en el creyente lo bautizó en Cristo, destruyendo así a la naturaleza pecaminosa de su función autoritativa (Ro 6.1-14). También debería notarse que Satanás y los demonios fueron juzgados por el mismo medio, la cruz de Cristo (Jn 12.31; Col 2.15). Por lo tanto, el Espíritu puede habitar en un creyente para controlar cualquier mal que haya en él, incluyendo a un posible demonio.

Para concluir nuestra evaluación de este silogismo debemos declarar nula la proposición principal; y por lo tanto, la conclusión, basada íntegramente en ella, también queda anulada. El argumento no prueba que un demonio no pueda residir dentro de un creyente verdadero.

También debemos notar que refutar un argumento en sentido negativo no significa aprobación automática de lo contrario. Al invalidar este argumento no establecemos que el creyente puede ser habitado por un demonio. Esto requiere una mayor y más sustancial evidencia.

CONSIDERACIONES DE PRESENCIA MODIFICADA

Hay quienes aceptan que un demonio puede vivir en un creyente verdadero aunque restringen el concepto de posesión en términos de tipo de residencia o lugar de residencia. Debemos notar esto como modificaciones del concepto de lo que significa tener a un creyente demonizado.

Ensign y Howe sostienen que los creyentes pueden experimentar invasión, obsesión y opresión, pero rechazan la idea de que un cristiano verdadero pueda ser poseído: «Una palabra muy fuerte que indica control casi completo del cuerpo, mente y voluntad de la persona como en el caso de Legión (Mc 5.1-16)». ² Aquí, los autores presentan un concepto de posesión imperfecto. En el capítulo 2 vimos que la demonización no significa ni pertenencia ni una completa invasión de la voluntad y la conducta de la persona. El caso del hombre en quien vivía Legión no es típico, sino extremo. Los mismos autores aceptan que aunque los pecados de la carne no son necesariamente evidencia de demonización, «cuando persisten y se transforman en algo habitual en la vida del cristiano pueden traer control demoníaco e invasión a los hijos de Dios». ³

Ensign y Howe, por tanto, aceptan la presencia de demonios en el creyente pero no posesión en forma de control total. Al evaluar esta posición debemos recordar que el punto no es presencia sino control. Esto lo señalamos en el capítulo 2 y en este, cuando tratamos el

2 Grayson H. Ensign y Edward Howe, *Bothered? Bewildered? Bewitched?*, Recovery, Cincinnati, 1984, p. 142.

3 *Ibid.*

argumento contra la idea de que el Espíritu Santo y un demonio pueden habitar en la misma persona.

Unger presenta otra posición. Aunque sostiene que los creyentes pueden ser demonizados o habitados, califica este punto de vista.

Debe insistirse en que los demonios no pueden habitar a un cristiano en el mismo sentido que el Espíritu Santo. El espíritu de Dios entra a un creyente al salvarlo, permanentemente, y nunca para volver a salir (Jn 14.16). A la inversa, el demonio entra como usurpador e intruso, y está sujeto a expulsión en cualquier momento. A diferencia del Espíritu Santo, el demonio nunca habitará legítima o permanentemente a un santo, y ningún demonio puede tener la más mínima influencia sobre alguna parte de la vida de un cristiano que es cedida al Espíritu Santo. ⁴

Debemos concordar con esto en gran parte. El demonio no tiene ningún derecho legal de residir en un cristiano, aunque pueda existir alguna razón moral para que Dios lo permitiera. Pero el asunto no es permanencia sino transitoriedad. El demonio, si se ha producido la invasión, vive dentro de la persona y trata de controlar cualquier área de la vida o conducta que no esté controlada por el Espíritu Santo. El punto sigue siendo control, como lo indica el término *demonización*, y no modificación de presencia.

Necesitamos clarificar aquí que la presencia del Espíritu Santo en el creyente es una relación fraternal (*koinonía*) personal y eterna, una convivencia de acuerdo en una esfera moral. La morada del espíritu malo es una invasión temporal y antinatural de antipatía, una contradicción de la esfera moral. Algunos desacuerdos y acciones humanas han permitido la invasión demoníaca con el control parcial resultante y en diversas manifestaciones. Hay una gran diferencia en las relaciones, y es posible sacar al demonio. El Espíritu Santo nunca dejará o desampará al creyente en Cristo.

Bubeck también modifica el concepto de posesión según el lugar en que resida el demonio; y dice:

Estoy convencido de que ningún creyente puede ser poseído por un espíritu malo como ocurre con el incrédulo. Es más, rechazo

4 Merrill F. Unger, *op. cit.*, Moody, Chicago, 1977, pp. 51-52.

absolutamente el término cuando se habla de un problema del creyente con los poderes de las tinieblas. El creyente puede ser afligido e incluso controlado en ciertas áreas de su ser, pero nunca puede ser propiedad de un demonio o totalmente controlado como lo puede ser un incrédulo ...

En el momento en que una persona se convierte en creyente, el Espíritu Santo produce el nacimiento de su espíritu ... El espíritu del cristiano nace de nuevo, es regenerado, poseído y sellado por el Espíritu Santo de tal forma que el resto del ser de la persona aún no disfruta. El espíritu renacido de la persona llega a ser el único centro de control y operación del Espíritu dentro de ella. No creo que un espíritu malo pueda invadir jamás el espíritu del creyente. La obra regeneradora del Espíritu Santo y su presencia selladora en el espíritu del hombre parece excluir cualquier presencia y control de un espíritu malo en esa parte del ser de la persona.⁵

Bubeck parece decir que el espíritu del hombre está totalmente desarrollado. Sostiene que «el alma del creyente que contiene su mente, su voluntad y sus emociones está en el proceso de ser transformada» por el Espíritu de modo que crezca en gracia; y el alma, junto con el cuerpo, se completarán solo en la resurrección.⁶

Bubeck sostiene que un demonio puede invadir el cuerpo o el alma de un creyente, pero no el espíritu, la parte perfecta del hombre, dominio del Espíritu Santo.

Bubeck merece un reconocimiento por sus escritos y su trabajo porque ayudan a los hombres a combatir las fuerzas demoníacas. Su presentación y consejo son su mejor recomendación a estudiantes e investigadores en esta área del ministerio y la guerra espiritual. Sin embargo, hay algunas partes en su punto de vista que citamos que consideramos cuestionables.

Primero, toda su perspectiva se basa en un punto de vista dudoso en cuanto a la naturaleza de la composición del hombre. Sostiene el concepto tripartito; es decir, que el hombre tiene tres partes: cuerpo, alma y espíritu. La mayoría de los teólogos dice que este criterio tiene muy poco respaldo en la Biblia. Solo un pasaje pone las tres palabras juntas: 1 Tesalonicenses 5.23. Los que sostienen este punto de vista, como Bubeck, afirman que el alma contiene las capacidades

5 Mark I. Bubeck, *op. cit.*, pp. 87-88.

6 *Ibid.*, p. 88.

racionales para relacionarnos con nosotros mismos y con los que nos rodean y que el espíritu provee el contacto con Dios. La Biblia no dice tal cosa en ninguna parte. ¿Cómo podemos entender la referencia que hace Jesús al mandamiento: «Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Mc 12.30)? ¿Por qué omite Jesús la parte del hombre supuestamente más importante en relación con Dios, el espíritu? ¿Qué son estos otros términos: corazón, mente, fuerza? ¿Deben tomarse como parte del hombre? Es preferible pensar que tanto Pablo como Jesús, al multiplicar los términos, se referían a la totalidad del hombre. No estaban definiendo la composición de la naturaleza del hombre. Si tal hubiese sido el caso, entonces Pablo habría omitido algunas partes.

Mejor es entender que el hombre tiene dos partes: cuerpo y espíritu, y que por alma se entiende su ser total. Esto se ajusta a Génesis 2.7: «Entonces Jehová Dios formó al hombre [el cuerpo] del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida [espíritu], y fue el hombre un ser viviente [alma, hebreo *neplesh*]». Este último término también se usa para referirse a la totalidad del hombre (Gn 12.5; 46.15, etc.), y a la vida animal (Gn 9.4). Génesis presenta al hombre como un cuerpo material, conectado con la tierra, y como espíritu, vinculado con Dios.

Segundo, es muy difícil establecer una diferencia entre espíritu y alma. Según la teoría tripartita, ambos son espirituales en su naturaleza. ¿Cómo podría haber dos entidades, ambas humanas, dentro del hombre? Pero algunos señalan a Hebreos 4.12, donde supuestamente la Palabra de Dios hace una división entre espíritu y alma. Sin embargo, el término griego (*diikneomai*) significa penetrar o taladrar, como los proyectiles.⁷ Esto no quiere decir separar en dos partes diferentes. La idea es que la Palabra de Dios penetra hasta las partes más profundas del ser humano. Nótese el juicio de «los pensamientos del corazón», otra referencia a las áreas más íntimas de la persona, una expansión del mismo concepto de penetración que no deja oculto ningún secreto ante los ojos de Dios.

7 William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* U. de Chicago, Chicago, 1952, p. 194.

Tercero, cuando Jesús dijo: «Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es», no definió la parte del hombre que estaba perdida o dañada sino que describía la naturaleza del nacimiento. No debe confundirse con el físico o meramente humano. El nuevo nacimiento es de Dios, no del hombre. En realidad, ese renacimiento crea dentro del creyente una base moral renovada que comprende su persona completa y que le permite ejercer sus funciones racionales, emotivas y volitivas en armonía con Dios al dejarse habitar por el Espíritu Santo, que lo hizo de nuevo. Ahora Dios puede trabajar en nosotros al igual que nosotros queremos (mediante una decisión racional) trabajar con Él (Flp 2.13). No tenemos base para decir que el espíritu del hombre no posee razón, emociones o voluntad sino que ellas son capacidades de una entidad separada llamada alma. ¿Qué es el espíritu si no el reflejo de la naturaleza divina, creada por Dios en Adán y nacida de Él e involucrada en una renovación moral cuando el hombre caído confía en Cristo (Ef 4.24)? Nuestras naturalezas espirituales completas, no solo parte de nuestra persona, son nacidas de nuevo. La Escritura nunca afirma que solo el espíritu, y no el alma, se renueva. Bubeck se refiere al punto de vista erróneo de Watchman Nee para apoyarse, el cual es llevado a extremos lógicos por algunos que han terminado en prácticas diversificadoras y destructivas que Bubeck jamás ha tenido o respaldado.⁸

Cuarto, no podemos apoyar con la Biblia la idea de que el espíritu del hombre no existía antes del nuevo nacimiento o que era totalmente inoperante. El hombre total está muerto con respecto a Dios y la verdad espiritual es que está separado de Él y no opera en la esfera moral de Dios (Ef 2.1-3). ¿Son los hombres menos que humanos completos hasta la regeneración? Tampoco la Biblia sugiere que todo en el ser humano es ahora perfecto. Nuestra situación legal y nuestra aceptación es perfecta, mediante la provisión de la justicia de Cristo, pero

8 Véanse Watchman Nee, *Release of the Spirit* [La libertad del Espíritu], Sure Foundation, Indianapolis, 1965; y Witness Lee, *The Key to Experiencing Christ-The Human Spirit* [El espíritu humano: clave de la experiencia cristiana], The Stream, Los Ángeles. El punto de vista tripartito de la naturaleza del hombre es llevado al extremo de negar la legitimidad de los poderes racionales. Son considerados emotivos y carnales. El espíritu del hombre debe ejercitarse e irrumpir a través de la barrera emotiva para hacer la obra de Dios, y eso en forma mística, no racional.

ahora debemos desarrollarnos en la totalidad de nuestra persona mientras esperamos el rapto o la resurrección para alcanzar la perfección tanto del cuerpo como del espíritu (1 Jn 3.1-2, 5; Flp 3.20).

Unger sostiene un punto de vista similar en cuanto a la tricotomía, o posición tripartita, del hombre e indica que «un demonio podría invadir y causar trastornos y caos en el creyente a través de su *cuerpo* y su *alma*, pero «que la nueva *naturaleza* y el Espíritu morando en el *espíritu* humano no puede ser invadido por poderes demoníacos».⁹

Consideramos todo ese material mencionado debido a que hay quienes sostienen que un demonio puede invadir el cuerpo y el alma, pero no el espíritu del cristiano. Esto sugiere una diferencia de ubicación que es espacial y que es explicada por las diferentes partes del hombre. Aunque a algunos eso pudiera parecerles una ayuda para explicarse el mecanismo de la demonización de los creyentes, a otros pudiera ser causa de confusión. Habrá quienes, como los seguidores místicos de Watchman Nee, darán incluso la oportunidad a los demonios para insertar impulsos irracionales «al espíritu» desviando la mente y su uso racional de la Biblia.

De nuevo debemos recordar que el asunto no es cuánta presencia hay en determinada parte de una persona, sino el control de la persona en algún grado que evidencie demonización.

CONCLUSIÓN

Ninguno de los argumentos lógicos o teológicos considerados excluyen la posibilidad de demonización de un creyente. Nuestras emociones pueden decirnos que hallamos algunas pruebas contra esa posibilidad, pero la evidencia escritural y teológica no es suficiente para permitirnos que la excluyamos. Algunos tratan de modificar el efecto, y quizás la inquietud y el temor al limitar el lugar en el creyente donde un demonio puede habitar. Pero la cuestión básica que debemos seguir confrontando es si un demonio en realidad puede habitar a un creyente y en qué grado controla sus pensamientos y acciones.

9 Unger, *op. cit.*, p. 77.

ARGUMENTOS A FAVOR DE LA DEMONIZACIÓN DE CREYENTES

Los argumentos aquí no están bien organizados. Son expresiones generales en cuanto a la posibilidad, a menudo basadas en supuestos más que en sana teología. Pero algunos tienen más base para considerarlos que el resto. Por eso estos deben tomarse en cuenta, ya que los hombres los presentan como evidencia de que los cristianos pueden ser demonizados.

PÉRDIDA DE LA SALVACIÓN

Una alegación es que si un creyente persiste en el pecado y ese pecado lo lleva a perder su confianza y por lo tanto a dejar de creer en Cristo, el resultado será el rechazo de Cristo y la pérdida de la salvación.

Este punto de vista tiene su origen en varios conceptos erróneos. Primero, la creencia de que alguien que una vez creyó en Cristo puede perder su salvación está construida en un concepto falso de la gracia de Dios, de la situación legal de los creyentes ante Dios, de la clara afirmación de la Biblia respecto de la seguridad de los verdaderos creyentes, y de la experiencia de los creyentes. Todos estos son asuntos a los que damos suficiente respuesta en los capítulos anteriores.

Segundo, de nuevo, este punto de vista toma la posesión demoníaca como que significa propiedad de Satanás e imposibilita la salvación o el derecho de propiedad que Cristo tiene en la vida del creyente. Ya demostramos que esta es una comprensión incorrecta de la demonización (*daimonizomai*), la que básicamente es una invasión y resulta en algún tipo de control con diversas manifestaciones. Eso nunca significa propiedad. El problema es semántico tanto como teológico.

Tercero, si la persona está poseída, según esta posición, ya no es más cristiana. Suponiendo este punto de vista por el interés del argumento, nuestra respuesta sería que si tal fuere el caso, no podemos tener a un cristiano que estuviera poseído.

EL PODER DE SATANÁS

Hay quienes creen que Satanás tiene tanto poder que puede tomar cautivas a las personas según su voluntad y capricho (véase 2 Ti 2.26). La receptividad producida por el pecado del creyente podría dar a

Satanás la oportunidad de enviar un demonio a habitar en ese cuerpo, como ocurrió en el caso del rey Saúl. Por tal razón, los creyentes deben estar permanentemente vigilantes para evitar que tal cosa ocurra.

En el capítulo anterior consideramos 2 Timoteo 2.26. Este pasaje no habla específicamente de demonios que entren en el creyente, ni tampoco se refiere a la cautividad que puede llevar a cabo Satanás. Es posible que se refiera a la liberación de Satanás hecha por Dios.

Además, no hay una declaración específica en el sentido de que los creyentes no deben pecar para que Satanás no los invada. Aprovecharse, confundir, engañar, acusar, tentar, sí, pero ¿invadir? Ningún pasaje de la Escritura puede legítima y definitivamente interpretarse en este sentido. Si los demonios invaden a un creyente, no es solo porque Satanás es tan poderoso que Dios no pueda evitarlo o que el creyente no pueda resistirlo (Stg 4.7). Como sucedió con el rey Saúl, la invasión puede producirse después de persistir en el pecado y solo cuando Dios lo permite en casos muy especiales. No deberíamos vivir en lamentable temor del poder de Satanás. Ningún ataque de Satanás dejará de tener el total control de Dios; él está limitado en lo que puede hacer, como en el caso de Job (Job 1.12; 2.6). Es comprensible que si un cristiano vive en la carne y participa en actividades promovidas por Satanás, tenga la puerta abierta para la opresión satánica. Pero si el cristiano camina en el Espíritu, obedece la Palabra de Dios y no intenta probar al Señor, entonces el Señor lo protegerá del enemigo y, obviamente, de la invasión de espíritus malignos. La armadura de Dios es la provisión por la cual podemos enfrentar a las fuerzas de Satanás en este día malo (Ef 6.10-12). En cualquier caso, nada nos podrá separar de Cristo ni de su amor (Ro 8.38-39).

CASTIGO POR EL PECADO

Algunos sostienen con ejemplos bíblicos que es teológicamente razonable que Dios puede castigar a los creyentes que pecan de manera continua y escandalosa enviándoles demonios que los invadan. Y usan como respaldo el caso de Saúl. En el capítulo 7 lo analizamos con algunos detalles. Recordemos que no está claro si un demonio invadió realmente a Saúl, aun cuando pareciera que tal fue el caso. Alguien puede argumentar que fue una situación especial ya que, como rey que era, su responsabilidad era mayor. El punto que importa, sin embargo, es que

Saúl era creyente y pareciera que al menos en ocasiones lo habitaba un espíritu de maldad enviado por el Señor (1 S 16.14; 18.10). Este es, obviamente, un castigo de Dios por el pecado de Saúl. Y esto da pie para pensar que Dios puede usar este método para disciplinar a otros creyentes.

Otros ven el principio disciplinario a través de la invasión de espíritus llamados «atormentadores». W. L. McLeod escribe: «En la enseñanza de Jesús hay una indicación clara de que si Dios nos deja a merced de poderes demoníacos en algún grado podemos ser víctimas de un espíritu implacable ... En este caso, los «atormentadores» serían poderes demoníacos».¹⁰

Él se remite a Mateo 18.21-35, y particularmente a los versículos 34 y 35, donde Jesús cuenta una historia de represión y castigo:

Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Aquí tenemos una forma cultural de hacer que alguien pague una deuda. Se le entrega a un carcelero o verdugo (*basanistes*), que trataría de obtener del deudor lo más posible.¹¹ Esta palabra solo se usa aquí, en todo el Nuevo Testamento, por lo cual no hay una norma bíblica que permita decir que la emplearon ángeles o demonios. Aparece en el Apocalipsis de Pedro, un libro extracanónico y se aplica a ángeles vengadores.¹² Esa no es una guía confiable para saber cómo debe tomarse en el relato de Mateo.

Es claro que Jesús estaba contando una historia terrenal, y los atormentadores eran humanos. La pregunta es, en este caso: ¿Quiénes eran los atormentadores que su Padre usaría con creyentes no perdonados? Tal parece ser el creyente descrito por Jesús. Su gran deuda había sido perdonada, la paga por la culpa del pecado. La respuesta de Jesús a Pedro es para ilustrar la necesidad de perdonar al hermano.

Debemos notar con cuidado que Jesús no dice específicamente que los creyentes son entregados a los atormentadores para saldar la

deuda. Solo afirma que: «Así también mi Padre celestial hará con vosotros». En la parábola, el pago era la pesada deuda original, no la del perdón. El deudor no le debía perdón a su amo, sino a su compañero esclavo. No hay un paralelo directo. Nuestra deuda original de pecado fue perdonada completamente por la sangre de Cristo, de modo que no perdonamos para que se nos perdone nuestra culpa. Ese perdón se ofrece libremente mediante la fe en el Salvador y su pago perfecto por nuestra deuda en la cruz. Debemos perdonar a los demás en vista de que se nos perdonó una deuda tan grande. La falta de perdón puede darle una oportunidad a Satanás (2 Co 2.10-11; Ef 4.26-27). Pero no se dice nada de la demonización como consecuencia. Esa es una presunción importante.

¿Qué está diciendo el Señor acerca de la forma en que el Padre trata a los creyentes que no se perdonan mutuamente? Hay una pérdida de compañerismo y cierta forma de aislamiento de esa confraternidad cuando no confesamos nuestros pecados ni perdonamos a los demás. Esto trata con el perdón en la familia y la restauración al compañerismo tal como el Señor lo enseñó en su oración modelo: «Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a los que nos deben. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal» (el malo, Mt 6.12-13). Quizás le demos al enemigo una oportunidad para que nos tiente, pero en ninguna parte se habla de invasión o de asaltos terribles en los que Dios usara a los demonios como atormentadores. No hay demonios en el contexto de la parábola que Jesús contó.

Homer A. Kent explica que este pasaje no podría referirse a la ruina eterna de un verdadero creyente ni tampoco a algún tipo de purgatorio no escritural. «Sin embargo, si vemos los tormentos como males temporales en la vida de creyentes inmisericordes por parte de su Padre celestial se evitarían las anteriores dificultades».¹³ Y añade que la palabra que se usa para atormentadores «se deriva del verbo *hasanizo*, que se emplea para referirse a enfermedad (Mt 4.24; 8.6) y circunstancias adversas (Mt 14.24) ... Dios podría utilizar tales tormentos para castigar y producir un espíritu apropiado entre sus hijos (1 Co 11.30-32)».¹⁴

10 W. L. McLeod, *Demonism Among Evangelicals and the Way to Victory* [Demonización entre evangélicos y el camino a la victoria], Western Tract Mission, Saskatoon, 1975, p. 106.

11 Arndt y Gingrich, p. 134.

12 *Ibid.*

13 Homer A. Kent, Jr., «El Evangelio según San Mateo», en *The Wycliffe Bible Commentary* [Comentario Bíblico Wycliffe], ed. Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison, Moody, Chicago, 1962, p. 962.

14 *Ibid.*, pp. 962-63.

Concluimos en que no hay certeza teológica ni textual de que los demonios invadan como atormentadores los cuerpos de los creyentes que pecan. Y si Dios usa demonios para castigar a su pueblo en algunas ocasiones, no podemos demostrar con certeza que invadan a los creyentes para atormentarlos en una forma constante. Dicho esto, debemos recordar que Saúl sigue siendo un caso típico y que Pablo entregó a alguien a Satanás para la destrucción de la carne y con fines de disciplina espiritual (1 Co 5.5; 1 Ti 1.20). Lo que falta aquí es *certeza*, no la posibilidad, de invasión demoníaca de los creyentes.

EN BUSCA DE DONES ESPECIALES

Con sus casi cincuenta años de experiencia aconsejando a víctimas de opresión demoníaca, Kurt Koch nos advierte que buscar los dones de lenguas y profecía podría dar oportunidad a la invasión de un espíritu malo y falso.¹⁵ Merrill F. Unger también advierte contra la intrusión de espíritus que imitan los dones espirituales con los espiritistas:

Los dones espiritistas que imitan a los del Espíritu Santo son falsos. Esta sola observación debería convencer al creyente de la gran importancia de *saber* exactamente lo que las Escrituras enseñan respecto a esos dones para protegerse del engaño resultante de caer presa de los farsantes.¹⁶

Unger, así como otros reconocidos teólogos, clasifica algunos de los dones espirituales originales como «dones señales» o dones milagrosos que confirmaban el evangelio tal como irrumpió en el mundo incrédulo. Él pregunta:

Los apóstoles tenían estos dones. Pero ¿tenemos apóstoles hoy? ¿Necesitamos hoy los dones señales de un apóstol? ¿No ha sido el cristianismo como la revelación inspirada e infalible sobre lo cual se funda, autenticado por milagros y el cumplimiento de las profecías? ¿No ha andado el pueblo de Dios durante siglos por fe y no por vista? (2 Co 5.7) ¿Ha cambiado de repente esta situación?

Si no se viera claramente en la Palabra de Dios la naturaleza y propósito de estos dones en la iglesia apostólica ¿por qué el pueblo de Dios habría

15 Kurt Koch, *op. cit.*, p. 134. Véase también el capítulo 4 de este libro.

16 Unger, *op. cit.*, p. 160.

de correr el riesgo de confundir los milagros del Espíritu Santo con los llevados a cabo por la magia espiritista? ¿No es peligroso afirmar que *todos* los dones de la iglesia apostólica deberían ejercerse en la iglesia de hoy?¹⁷

Los dones a que se refiere Unger son lenguas, sanidad, profecía, palabra de sabiduría y apostolado. Hay una fuerte evidencia bíblica de que tales dones cesaron con la era apostólica o poco tiempo después.¹⁸ Los dones espiritistas son claramente demoníacos, lo que se evidencia en su relación con la hechicería y la brujería, lo cual se denuncia de manera categórica en la Escritura.

Evidencia adicional del carácter demoníaco de los poderes espiritistas la ofrece su estrecha relación con los rituales paganos de las tribus primitivas en todo el mundo.

Lo trágico es que muchas personas de regiones llamadas cristianas son penetradas por el ocultismo, confundiendo con frecuencia las habilidades espiritistas con los dones espirituales auténticos.¹⁹

Cuando a la doctrina bíblica se le da un lugar secundario y se enfatiza la experiencia; cuando los creyentes no se detienen a comprobar en detalle lo que Dios ya rebeló en su Palabra, y cuando buscan una experiencia o una confirmación de su aceptación con Dios se hacen sensibles a los dones falsos, los cuales el engañador está esperando dar a los ingenuos. Este autor investigó quince casos de don de lenguas y estableció que todos fueron falsos, catorce de ellos por espíritus demoníacos y uno por presión psicológica. La Biblia nos insta a que probemos los espíritus para ver si proceden de Dios (1 Jn 4.1-4). Esto es necesario cuando los creyentes pretenden poseer dones especiales y un mensaje de Dios, colocando a menudo este mensaje al mismo nivel de la Palabra autoritativa de Dios. No podemos dejar de ser críticos ni perspicaces cuando alguien afirma tener tales cosas. Al probarlos no

17 *Ibid.*, p. 161.

18 John C. Whitcomb, «Does God Want Christians to Perform Miracles Today?» [¿Quiere Dios que los cristianos hagan milagros hoy?], *Grace Journal* 12, 1971, p. 3. Véanse también Robert L. Thomas, *Understanding Spiritual Gifts* [Cómo entender los dones espirituales], Moody, Chicago, 1989; y Gilbert B. Weaver, «Tongues Shall Cease» [Las lenguas deberían cesar], *Grace Journal* 16, 1973, p. 1.

19 Unger, *op. cit.*, p. 162.

estamos contristando al Espíritu sino obedeciendo lo que nos dice en su Palabra que hagamos.

Es peligroso buscar dones que pueden no proceder de Dios. Debemos estar siempre en guardia sabiendo que el engañador está al acecho para atraparnos, distraernos y debilitarnos. Porque los demonios pueden entrar en aquellos que bajan la guardia y que son «receptivos a lo que sea que Dios tenga para ellos». Nunca debemos abandonar las facultades racionales y el acercamiento razonado a la Biblia, no sea que nos extraviemos de la verdad y nos sensibilicemos a los demonios.

En 1 Corintios 12.1-4 (tratado en el capítulo 7) encontramos la posibilidad de que un creyente hable en lengua desconocida y maldiga al Señor Jesús bajo la influencia de un espíritu maligno. Pareciera que el control de la voz venía desde adentro de la persona. Podemos decir, entonces, dándole a la evidencia un énfasis teológico, que es posible que un cristiano que busca dones especiales sea invadido por espíritus malos y falsos. No hay seguridad de que algo así ocurra todas las veces, pero el peligro es tal que el cristiano necesita estar siempre atento.

DEDUCCIÓN SENSIBLE

Conrad Murrell, que tiene un amplio ministerio en consejería a personas oprimidas por demonios, dice: «Mi experiencia ha sido que parece no solo bíblico sino razonable que aquellos de quienes echamos fuera demonios o son ya hijos de Dios o llegan a serlo en el proceso de liberación».²⁰

Murrell encuentra base escritural para respaldar su posición en Marcos 7.25-26, donde una mujer sirofenicia le pide a Jesús que eche fuera un demonio de su hija. El Señor le respondió: «Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos». Él dice: «Jesús se refirió a la liberación demoníaca como pan para los hijos. Esto es únicamente para los hijos».²¹

Murrell parece omitir que Jesús vino primero al pueblo judío. Ellos eran los hijos del pacto de Abraham. Esta mujer gentil se acercó a Jesús diciéndole «Hijo de David», un término estrictamente judío para referirse al Maestro como rey de Israel según el pacto davídico

20 Conrad Murrell, *Practical Demonology*, Saber, Pineville, LA, pp. 46-47.

21 *Ibid.*, p. 47.

(Mt 15.22). Jesús le dijo: «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 15.24). Ella cambió su forma de dirigirse a Jesús, diciéndole, como correspondía a su condición de gentil: «Señor, ayúdame»; y luego dijo que se le dieran a ella, como gentil, llamada perra por los judíos, las migajas que caían de la mesa de estos (Mt 15.27). Su humildad, su docilidad y su fe fueron recompensadas cuando Jesús echó fuera el demonio que vivía en su hija.

Pero ¿tenemos que limitarnos a lo que Jesús llamó «pan» a la expulsión de demonios, o es más amplio que eso: el Mesías, su Reino, el perdón de pecados, y su bendita presencia? Parece ser un concepto amplio. Bendiciones tan grandes fueron provistas primero para el pueblo judío y luego se hicieron extensivas a los gentiles (Jn 1.11-13; Ro 15.8-9).

«Los hijos», en este caso, no eran necesariamente los creyentes, sino «las ovejas perdidas de la casa de Israel». La implicación es que ellas estaban perdidas y, por lo tanto, no eran salvas. No podríamos decir que el alivio de los demonios es solo para los cristianos, por lo tanto, los creyentes han sido y pueden ser demonizados.

Debemos preguntarnos de nuevo: ¿Eran todos aquellos a quienes Jesús sanó y liberó de la demonización creyentes? Es posible que para algunos parezca absurdo.

INTERÉS ESPECIAL POR LO OCULTO

Parece teológicamente correcto suponer que las advertencias de Dios contra toda forma de idolatría y práctica ocultista no son en vano. Todo lo que el hombre siembra, eso siega. Los que buscan los servicios de falsos dioses o demonios sin duda que recibirán tales servicios. Las advertencias de Dios son serias y nos son dadas para prevenir dar a falsos dioses la gloria que solo pertenece a Dios (Éx 20.2-5) y para prevenir que el pueblo se corrompa y se arruine. En relación con el segundo mandamiento, Dios advierte energicamente: «No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen». Dios odia la idolatría y califica de detestables cosas de paganos (Dt 18.9-13) la adivinación, la hechicería, la brujería, los encantamientos, las actividades espiritistas o la búsqueda de contacto con los muertos. El pueblo de Dios tiene que evitar y detestar tales abominaciones. El Nuevo Testamento

también contiene advertencias estrictas. En un pasaje que analizamos en el capítulo 7, Pablo advierte a los corintios en cuanto a participar en festividades idolátricas:

Y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él? (1 Co 10.20b-22).

¿Cómo tomaremos estas advertencias? ¿No es verdad que Dios entregó a los hombres a todo tipo de idolatría y a la degradación y esclavitud que tal cosa produce? Piense en la seria acción de Dios descrita en Romanos 1.21-32, particularmente aquella afirmación que comienza con: «Por lo cual Dios los entregó a...» ¿Es lógico reconocer que Dios castigaría a través de circunstancias, enfermedad, e incluso la muerte, pero que nunca usaría la demonización como una forma de castigo para los incrédulos o de disciplina para los salvos? ¿Por qué excluir solo esta forma de disciplina? Si alguien objeta que esto involucra la pérdida de la salvación o el cambio de dueño significa que no ha entendido el significado de la demonización, lo que tratamos en el capítulo 2 y describimos como la capacidad de uno o más demonios de habitar en la persona y controlar en diferentes grados y en varias formas a la persona en quien habitan.

Teológicamente no deja de ser razonable, en vista de todos los factores que vimos, pensar que Dios podría disciplinar a los idólatras y a quienes practican el ocultismo dándoles lo que ellos desean: atención especial de las fuerzas demoníacas y la trágica secuela por tales búsquedas prohibidas, como sería la invasión demoníaca.

RESUMEN

Los argumentos teológicos que respaldan la posibilidad de demonización de los creyentes no son todos igualmente fuertes. Los argumentos basados en la posibilidad de perder la salvación y en el insuperable poder de Satanás no tienen base bíblica; por lo tanto, deben rechazarse. Los argumentos restantes tienen más peso. Aunque cada uno tiene puntos débiles, podrían ser una base buena para decir que la demonización es posible como una forma que Dios usa para castigar por pecar, por buscar dones especiales, y por buscar poder y

conocimiento ocultos. También podría ser razonable sospechar que no todos los que fueron liberados de demonios por Jesús durante su ministerio eran creyentes. Sin embargo, todavía un grado de incertidumbre nos impide llegar a una conclusión definitiva en cuanto a que los creyentes pueden ser demonizados.

CONCLUSIÓN

Del análisis e investigación de los argumentos a favor y en contra, concluimos que no podemos decir con certeza razonable que ninguna posición es correcta. Los argumentos que algunos consideran como buenos o como una evidencia indiscutible sencillamente no cambian las cosas. Hay fallas, o huecos o preguntas razonables acerca de cada uno de los argumentos en uno u otro lado.

Solo con las consideraciones de los pasajes bíblicos tenemos que reconocer que no tenemos toda la evidencia que deberíamos tener o nos gustaría tener para llegar a una conclusión firme. Esto puede incomodar a más de uno, pero es mejor aceptar la incertidumbre que tomar una posición y descubrir que se está equivocado y extraviado a la luz de la realidad. Aunque la Palabra de Dios nos da información clara como requisitos indispensables de la verdad (tales como la naturaleza de Dios, del hombre, del pecado, la salvación, las decisiones morales) e información suficiente para vivir y actuar apropiadamente en este mundo (principios para las relaciones interpersonales, procedimientos educacionales, ampliación de ministerios, etc.), no responde las preguntas en la forma específica que deseáramos. Pero la Biblia nos da parámetros para definir y reconocer a los creyentes, la demonización y los recursos y soluciones provistos por Dios. En el siguiente capítulo vamos a considerar fuentes de información adicionales disponibles y cómo tratar tal información.

9

Consideraciones clínicas

Estamos listos para considerar el aporte de la evidencia clínica a nuestra investigación en busca de la respuesta a la pregunta: ¿Pueden los cristianos ser demonizados? En la segunda parte de este libro vimos evidencia de algunas consideraciones bíblicas y teológicas. Encontramos que aun cuando hay gran cantidad de información para considerar y aunque los hombres dicen tener evidencias de diverso peso, no hemos llegado a una conclusión definitiva. Ahora vamos a ver qué otra evidencia válida pudiera existir que nos ayude a seguir buscando la respuesta que necesitamos encontrar.

Cuando buscamos lo que llamamos «evidencia clínica» lo que realmente estamos haciendo es buscar información que pueda ser reunida y evaluada legítimamente de pacientes y consejeros que se hayan visto involucrados en opresión demoníaca. Este acercamiento general para reunir evidencia es usado y aceptado corrientemente en áreas como medicina, consejería y servicios humanos. Y tiene que ver con la forma en que se trata cada asunto personal, práctica y científicamente. Busca entenderse con los hechos de tal modo que se puedan analizar y usar de manera provechosa.

En este capítulo consideraremos el lugar de la razón y la experiencia, una analogía para clarificar y el tipo de evidencia necesaria para determinar si los cristianos pueden ser demonizados. En el capítulo siguiente analizaremos estudios de casos de personas demonizadas. Confiamos que esto sea aceptado como un procedimiento legítimo y práctico en nuestra investigación.

EL LUGAR DE LA RAZÓN Y LA EXPERIENCIA

Al considerar el lugar apropiado de la razón y la experiencia, deberíamos evitar los extremos y reconocer el equilibrio bíblico. Uno de los extremos considera a la razón y la experiencia como las únicas fuentes confiables de evidencia y verdad objetiva. Los cristianos cuidadosos no aceptarían esta posición. La Biblia dice que los recursos del hombre no son capaces de conocer la mente de Dios y que se requiere la revelación (1 Co 2.9-11). Otros niegan cualquier lugar a la razón y a la experiencia en cuanto a determinar la verdad espiritual. En opinión de estos, la razón y la experiencia quedaron completamente inhabilitadas por la caída y el pecado del hombre. Los que sostienen esta posición olvidan que los hombres no son totalmente ilógicos y que la experiencia puede ayudarnos a entender la verdad en el mundo, tal como ocurre con la investigación científica. También usan sus ojos, oídos y razón en asuntos prácticos y en las decisiones de la vida.

Una posición intermedia aunque inadecuada sostiene que la razón y la experiencia deberían tener igual lugar al de las Escrituras en cuanto a determinar la verdad de Dios, y que Dios da experiencia que debería ser atendida como verdad normativa. En realidad, los recursos humanos no pueden ocupar el mismo nivel de la verdad revelada de Dios. El conocimiento de Dios es infinito, absoluto e infalible. En cambio, el conocimiento del hombre es finito, relativo y falible. No podrían ponerse al mismo nivel. (Esto no quiere decir que exista contradicción en el verdadero conocimiento.) Por lo tanto, no podemos pretender que la razón o la experiencia humanas sean las que determinen la verdad definitiva sobre Dios o juzguen su revelación en la Biblia. No podemos basar la doctrina bíblica en la experiencia humana.

No obstante, hay un lugar legítimo para la razón y la experiencia humanas y debemos considerar eso antes de proceder con la evidencia clínica.

LA VALIDEZ DE LA RAZÓN Y LA EXPERIENCIA HUMANA

Hay bases bíblicas y prácticas para el uso de la razón y la experiencia humanas.

Bases bíblicas. La razón es un don de Dios. Es parte de la imagen de Dios creada en la persona de Adán y traspasada a cada persona

procreada a la imagen divina. Con esta, Adán oyó y respondió a Dios. Con ella, Eva escuchó y sucumbió a las tentaciones de Satanás. Dios esperó de Adán una reacción positiva a las responsabilidades razonables y limitaciones que le fueron dadas. Incluso después de la caída, Dios razonó con él y esperó que entendiera y obedeciera. Aun al pecaminoso Israel Dios le dijo: «Venid luego y estemos a cuenta» (Is 1.18). Los profetas y los apóstoles apelan a la razón de los creyentes y explican las exigencias de Dios. Gordon H. Clark estableció un caso para la lógica «línea directa» como inherente en Dios y en el hombre hecho a imagen de Él.¹

Es posible que Dios use la experiencia para ayudarnos a entender la verdad revelada por Él. La verdad de la salvación de Dios revelada en el evangelio se experimenta cuando se aplica al individuo sobre su fe. Es una salvación por fe diseñada para ser apropiada y vivida por fe («de fe en fe», Ro 1.16-17). Pablo espera que nosotros no seamos «insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad de Dios» (Ef 5.17). El Espíritu Santo controlará al creyente rendido y obediente de modo que su razón y experiencia aumentarán de manera gradual en conformidad con la mente de Dios tal como está revelada en la Biblia (2 Co 3.18; Ef 5.18).

Presentamos a Dios nuestros cuerpos, incluida la mente, para probar por experiencia (*dokimazein*) la voluntad de Él (Ro 12.2). Y hay muchas otras evidencias que confirman que Dios usará nuestra razón para llegar a nuestras vidas con la verdad bíblica.

Bases prácticas. Hay usos prácticos básicos de la razón y la experiencia. Primero, deben usarse como confirmación de la verdad. Ellas no crean la verdad, sino que pueden respaldar por investigación y presentación lógica la evidencia de la verdad de Dios. Esto lo podemos hacer observando el diseño en la naturaleza que confirma la verdad bíblica que afirma que Dios es la primera causa inteligente del mundo (Ro 1.19-20). Podemos percibir y aplicar racionalmente las promesas de Dios y experimentar su cumplimiento en nuestras vidas. El salmista nos exhorta: «Gustad, y ved que es bueno Jehová» (Sal 34.8). Jesús nos anima a orar en concordancia con su Palabra revelada: «Si

1 Gordon H. Clark, «Dios y la lógica», *The Trinity Review*, 16, 1980, condensado de *Language and Theology*, Presbyterian and Reformed, Phillipsburg, NJ, 1979.

permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho» (Jn 15.7). Experimentamos su fidelidad en la respuesta a nuestras oraciones.

Segundo, la razón y la experiencia deberían usarse como expresión de la verdad. Si confiamos en Cristo y caminamos a la luz de su verdad, debemos amar a los demás creyentes. La realidad del amor de Dios hacia nosotros debería hacer que amemos a los que también han nacido de Dios. «Nosotros amamos porque Él nos amó primero» (1 Jn 4.19; véase también 5.1-2).

Tercero, nuestra razón y experiencia deben ser usadas para probar la verdad de los hechos que se nos presentan. La verdad debe probarse usando la verdad de la Palabra de Dios en todas las situaciones de la vida, así como se prueban los falsos maestros (1 Jn 4.1-6). Los parámetros de la Palabra revelada deben probar los parámetros de experiencia como a su validez y conformidad con la verdad revelada.

LIMITACIONES DE LA RAZÓN Y LA EXPERIENCIA

Aunque lo tratamos antes, resumiremos las deficiencias de estos recursos humanos.

Limitaciones por creación. En nuestra condición de simples criaturas tenemos acceso limitado a la información que está a nuestro alcance. Nuestra comprensión de la Palabra de Dios se restringe a nuestro conocimiento y adecuado razonamiento respecto al significado y aplicación de la Biblia. Nuestra adecuada evaluación de los hechos en el mundo, como en la investigación científica, es limitada. Nuestra valoración de la información objetiva es posible que sea defectuosa o quizás relativamente exacta; pero es relativa, no absoluta. En la revelación de Dios encontramos la verdad absoluta. Hay también verdad objetiva o relativa en el mundo de Dios. Ambas cosas deben interpretarse apropiadamente. Nuestra aplicación de la verdad escrita de Dios y la verdad en el mundo quizás esté limitada por nuestra falta de percepción y habilidad.

Limitación pecaminosa. Los ángeles que no cayeron son las únicas personas sin pecado entre los seres creados. Todos los demás están corrompidos por el pecado. Esta depravación nos impide pensar, sentir y actuar en forma apropiada. Solo mediante la regeneración y la llenura del Espíritu podemos empezar a usar cabalmente las facultades que

Dios nos dio. Las limitaciones pecaminosas personales quedan en algún grado aun en los creyentes que andan en el Espíritu. Andar en el Espíritu (Gl 5.16-17) no es garantía de perfección en todos los aspectos de la vida. El Espíritu es el infinitamente sabio y poderoso Dios, pero Él tiene instrumentos finitos e imperfectos. Pablo mismo reconoció que no estaba ni cerca de tal grado de perfección y esperaba que los creyentes continuaran en pos de la madurez en actitud y acción (Flp 3.13-16). Pedro afirma: «Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 P 3.18). Crecimiento implica imperfección. Podemos cometer errores prácticos y errores de juicio, aun como creyentes llenos del Espíritu. Por supuesto, cuando está lleno con el Espíritu, el creyente no peca (Gl 5.16-17). Tenemos que llevar a cabo las diferencias con la mente de Cristo así como Dios produce en nosotros el querer hacer su buena voluntad (Flp 2.12-13).

Todos tenemos inclinaciones. Algunas son sinceras por ignorancia. Esta ignorancia puede deberse a falta de información o de habilidades o recursos (tales como no saber hebreo y griego para entender mejor la Escritura). La sinceridad puede deberse también a la falta de experiencia. No toda enseñanza y consejo es igualmente bueno debido a la diferencia de oportunidades y desarrollo.

Pero también hay inclinaciones deshonestas. Estas pueden tener su origen en prejuicios y egoísmos que llevan a obstinación o juicios y acciones precipitados. Pueden surgir del temor a enfrentar los hechos y de mecanismos de defensa. También pueden originarse en presiones para adaptarse a la sociedad y a la opinión o aceptación populares. Además, somos permanentemente receptivos a influencias falsas de hombres y de demonios.

Resumen. La razón y la experiencia pueden ser recursos útiles para ampliar nuestra comprensión de los hechos del mundo que nos rodea y aplicar a la vida la verdad de la revelación. Sin embargo, tienen serias limitaciones y deben ser confrontadas con la Palabra de Dios y la ayuda de consejos piadosos.

UNA ANALOGÍA PARA ACLARAR

Cuando decidimos grabar la evidencia clínica para que nos ayude a determinar si los creyentes pueden ser demonizados, no enfrentamos

solo un problema. Hay que resolver otros asuntos combinando información tanto escritural como clínica. Si usamos los parámetros bíblicos y los clínicos, en el punto donde se traslapan o contribuyen al mismo asunto podemos llegar a una conclusión posiblemente válida y práctica. En otras palabras, podemos tomar la descripción bíblica de un creyente y la luz que nos da el texto bíblico acerca de la naturaleza de la enfermedad, y compararlas con la información clínica sobre la enfermedad. Si hallamos que un creyente tiene tal enfermedad, disponemos de evidencia para decir que los creyentes pueden ser atacados por tal enfermedad. Al hacerlo, no elaboramos una doctrina bíblica, sino que usamos la doctrina bíblica y la aplicamos a una investigación experimental. Con una validación apropiada, nuestra conclusión puede ser aceptada al momento, aunque no se enseñe específicamente en la Biblia.

ANALOGÍA CON EL CÁNCER

Para tratar de entender el proceso de trabajar tanto con parámetros bíblicos como clínicos, podemos plantear la pregunta: ¿Puede un cristiano tener cáncer? Antes de saltar a una conclusión, debemos investigar los hechos. ¿Cómo vamos a abordar el asunto? Hay varios pasos en el proceso: primero, debemos considerar los parámetros bíblicos, luego, los clínicos, y finalmente, llegar a una conclusión razonada basados en la observación de ambos juegos de evidencias.

Evidencia bíblica. En este punto, no vamos a atacar la consideración con todas las pruebas bíblicas que podamos tener a mano, ya que muchas cosas son obvias. Debemos definir al cristiano a partir de la Biblia. Eso se puede hacer con bastante exactitud. En el capítulo 3, «¿Qué es un creyente?», vimos una definición bastante exacta que nos puede ayudar en la definición que buscamos. También debemos considerar el concepto de enfermedad según la Biblia. En general, la enfermedad es resultado de la entrada del pecado en la raza humana. A partir de ahí, es parte del curso natural de la vida. No toda enfermedad es consecuencia directa del pecado de una persona, pero Dios permite la enfermedad como uno de los resultados del pecado a modo de sentencia de muerte de todos los que participan del pecado de Adán (Ro 5.12-14). También se puede usar como una disciplina amorosa de Dios hacia sus hijos (1 Co 11.30-32; 2 Co 12.7-10). A

pesar de que la redención de Cristo provee el inmediato perdón y la justificación requeridos para presentarse delante de Dios, algunos efectos del pecado tales como la enfermedad y la presencia de la naturaleza pecaminosa continúan afectando incluso a los cristianos. Y esto se prolongará hasta el día de la redención de nuestros cuerpos (Ro 8.10, 18-23). ¿Son cristianos los miembros de la raza humana afectada por la enfermedad y la muerte? ¡Ciertamente sí!

Es concebible y demostrable que los creyentes pueden enfermarse y morir. Esto es evidente tanto por el testimonio bíblico como por la experiencia humana. Pero la pregunta sigue en pie: ¿Pueden los cristianos tener cáncer?

Evidencia clínica. Nuestro siguiente paso para resolver el problema es investigar la información existente, producto de la experiencia, para ver si hay alguna evidencia genuina de que alguna vez los creyentes han padecido de cáncer. Esto exige identificar la presencia del cáncer y certificar que la persona que lo padece es un cristiano verdadero. ¿Cómo lo haremos?

Partiendo de la evidencia clínica o experimental debemos determinar la presencia de células cancerosas. En la actualidad, la tecnología en uso no tiene muchos problemas para determinar la presencia del cáncer. Debe hacerse una investigación de la parte del cuerpo que está afectada mediante una prueba conocida como biopsia. En el laboratorio, un técnico analiza la muestra de tejido o de sangre. Él podrá reconocer la presencia de células cancerosas, si las hay. Las características de las células se comparan con las del cáncer. Se puede llegar así a una conclusión o se pueden usar otros procedimientos adicionales e incluso otros especialistas. De esta forma se tiene que llegar a una conclusión básicamente confiable.

A través de entrevistas y observación podemos determinar si las personas afectadas son verdaderos cristianos. Podemos acudir a las clínicas de cáncer para conseguir esta información. Podemos buscar evidencias tanto bíblicas como prácticas para ver si una persona afectada por cáncer es realmente cristiana. La conclusión a que lleguemos debería ser verificada por otros medios y por otras personas.

Si aplicamos las dos pruebas clínicas mencionadas junto con las pautas bíblicas antes establecidas, y si encontramos que una persona que tiene cáncer es también cristiana, tenemos el principio evidente

de que un cristiano puede tener cáncer. Si hallamos otros casos comprobados, podemos decir que tenemos uno firme. Y si varios investigadores independientes aplicando métodos similares también llegan a la misma conclusión, tendríamos una base bastante sólida para pensar en una conclusión válida y razonada.

Conclusión razonada. Considerados apropiadamente los parámetros bíblicos que describen a los creyentes y a las enfermedades, e investigada de manera correcta la evidencia científica para determinar la presencia de cáncer, podemos llegar a la conclusión válida de que los cristianos pueden tener cáncer. Por supuesto que conocemos muchos casos de cristianos que sufren de cáncer. Algunos se han sanado y otros no. Pero el procedimiento que detallamos describe la base bíblica y científica con la que arribamos a la conclusión válida de que los cristianos pueden tener cáncer.

Una vez concluido, no podemos decir que la Biblia enseña que los cristianos pueden tener cáncer. Esto no es asunto de doctrina bíblica o una verdad revelada, ya que la Biblia no enseña eso con claridad. Lo que tenemos es la verdad del mundo real, verdad que descubrimos mediante investigación de la evidencia tanto bíblica como clínica. Es una verdad útil y práctica. Después de todo, no toda verdad que podemos conocer la encontramos en la Biblia.

Respuesta práctica. Supongamos que alguien diga que los cristianos no pueden tener cáncer porque la Biblia no lo dice. No solo estaría implicando erróneamente que la Biblia respalda su posición, sino que estaría implicando por silencio la falta de declaración o de una evidencia directa. Tal argumento lógicamente es muy débil. Pero quizá alguien diga que Dios debió clarificar algo tan importante; y si Él no dice que los cristianos podrían tener cáncer, tenemos que concluir que no pueden tener cáncer. Esto no tiene sentido. Podríamos argumentar, sin mucho esfuerzo, en sentido contrario: si Dios no dice que un cristiano no puede tener cáncer, eso significa que puede tenerlo.

Y supongamos que alguien diga que los cristianos no pueden tener cáncer aunque la evidencia de que sí pueden sea abundante. Si las personas afectadas de cáncer creyeran tal «doctrina», tendrían problemas si afirman que son cristianos. Esta posición provocaría dudas y confusión en los corazones y mentes de los cristianos, no solo de los que sufren la enfermedad, sino de sus seres amados y de todos los que se interesan por ellos.

Si bíblica y clínicamente se ha logrado establecer que los verdaderos creyentes pueden tener cáncer y algunos siguen predicando lo contrario, tales personas no serían justas con la evidencia bíblica ni la clínica; ni lo serían con los cristianos que sufren de cáncer. Es más, lo que lograrían sería añadir dolor a su aflicción. Estarían haciendo lo que agrada a Satanás, acusando y juzgando a sus hermanos. ¡Enseñar tal cosa sería injusto! Tales personas deberían deponer sus prejuicios y preocuparse por mantener limpios sus nombres. Deberían considerar los hechos como son, reconocer su ignorancia, confesar su enseñanza impropia y falsa, y ayudar a los cristianos que sufren con una mente amplia y un corazón preocupado.

APLICACIÓN A LA DEMONIZACIÓN DE LOS CREYENTES

Para algunos lectores puede resultar obvio el paralelo entre los asuntos del cáncer y la demonización, pero debemos hacer una breve demostración de lo legítimo que es. De la misma manera deberíamos usar el mismo procedimiento para determinar en forma práctica, no teórica sino realmente, con los hechos tal como son, si un cristiano puede ser demonizado.

Evidencia bíblica. De nuevo, podemos detectar al cristiano verdadero con la Biblia. El capítulo 3 de este libro puede servirnos de guía. Pastores, consejeros, y obreros cristianos hacen eso todo el tiempo como parte regular de su discipulado y ministerio. La Biblia también nos describe la demonización. En el capítulo 2 tratamos ampliamente este asunto. Hay rasgos claros de demonización que debemos analizar.

¿Es el cristiano miembro de una raza que está sujeta a la oposición demoníaca? ¿Por supuesto que sí! Es más, el cristiano es un blanco especial de la oposición satánica y demoníaca. En el capítulo 4 tratamos esta guerra espiritual. ¿Hay alguna afirmación bíblica o evidencia teológica apropiadamente deducida que nos pueda hacer concluir que los cristianos no pueden ser demonizados? La evidencia es inadecuada. Pero hay varias indicaciones que afirman que eso es posible; lo tratamos en los capítulos 6, 7 y 8.

Así que tenemos los parámetros bíblicos que describen a un cristiano y a una persona demonizada, y reconocen que el cristiano está sujeto a ataques demoníacos e influencia directa.

Evidencia clínica. Si al aplicar los parámetros bíblicos hallamos que ciertas personas están demonizadas, podríamos comprobar, con esos parámetros, si la persona es una cristiana genuina. Si establecemos que se trata de un creyente, tendríamos un posible caso de un cristiano demonizado. Esto es solo un principio de evidencia. De hallarse otras, la evidencia se vería fortalecida. Si otros investigadores independientes, usando el mismo procedimiento encontrarán información similar, el caso sería aun más firme. A medida que se acumule la evidencia, podríamos llegar a postular una conclusión bastante segura.

Conclusión razonada. Una vez investigada la evidencia en una forma amplia aplicando tanto los parámetros bíblicos como clínicos, podemos llegar a la conclusión cierta de que los cristianos pueden ser demonizados. Al decir esto, no podemos afirmar que esta sea una doctrina bíblica o una deducción teológica surgida de una evidencia bíblica. Reconocemos que la Biblia no provee una evidencia concluyente en esta materia, por lo que no podríamos elevar la conclusión al nivel de una verdad bíblica. Pero encontramos la verdad objetiva en cuanto a que los cristianos pueden ser y han sido demonizados.

Respuesta práctica. Supongamos que alguien enseña que la Biblia dice que un cristiano no puede ser demonizado. En tal caso, tal persona no solo pasa por encima de la evidencia bíblica y el razonamiento teológico apropiado, sino que estaría extraviando a los hombres al elevar su errónea conclusión a la categoría de doctrina bíblica. Tal persona tendría que deponer sus prejuicios y su orgullo, reconocer su falta de información y cambiar su actitud y enseñanza en cuanto a este asunto.

Insisto, si alguien enseña que un verdadero creyente no puede ser demonizado le estará causando un gran daño tanto psicológico como espiritual al cristiano que está demonizado. Y estará ayudando al enemigo a seguir con sus acusaciones y condenaciones. Porque si una persona encuentra señales de demonización en su vida, y se le dice que el cristiano no puede ser demonizado, entonces creará que no es un verdadero creyente sino que está engañado y es un perdido. Afirmará nuevamente su fe en Cristo. Pero si continúa con manifestaciones demoníacas que no desaparecen con el medio usual de aplicar a su vida la verdad bíblica y andar en el Señor, entonces quedará más confundido, derrotado, desanimado, perplejo, deprimido e incluso puede pensar en el suicidio.

Sin embargo, si reconocemos que el cristiano puede tener síntomas de demonización, entonces la persona afectada podrá usar los

medios adecuados para enfrentar al enemigo real. Y así, el consejero o el amigo podrán entender y ayudar a la persona demonizada con los recursos que nos provee Cristo. El resultado podrá ser fortalecimiento, liberación y en gran medida crecimiento del creyente. Es posible que incluso pueda dar a conocer la verdad bíblica y las consideraciones surgidas de su experiencia que le han ayudado, para así ayudar a otros en una situación similar.

OBJECIONES A LA ANALOGÍA CONSIDERADA

Hay algunas objeciones a la analogía entre los problemas de cristianos con cáncer y los que son habitados por demonios. Vamos a analizarlas.

Elevación de experiencia. Algunos quizás objetarán que tal forma de analizar la situación eleva las consideraciones experimentadas al mismo nivel de verdad bíblica. Y que preferirían mantenerse fieles a la clara presentación de la Escritura.

Primero, debemos contestar a tal objeción que nada puede ponerse al nivel de la autoridad de la Biblia, la revelada Palabra de Dios inerrante en los originales y guía suficiente de doctrina y práctica. La experiencia no es igual en autoridad cuando se trata de determinar la verdad absoluta. Sin embargo, como ciencia halla mediante su investigación la verdad del mundo de Dios de modo que genuinamente evaluada y documentada con fidelidad encuentra la verdad en esta materia. No se trata de elevar la experiencia al mismo nivel de la Biblia. Ya nos referimos a esto en detalle en páginas anteriores.

Segundo, debería reconocerse apropiadamente la correcta enseñanza de la Biblia, que no enseña ni que un creyente puede ni que no puede ser demonizado. Además, la autoridad bíblica es adecuadamente reconocida al tomar sus enseñanzas y parámetros como el punto de partida de la investigación. Y al nosotros hacerlo, no ponemos al mismo nivel de autoridad la enseñanza bíblica y la experiencia que enseña que los cristianos pueden ser demonizados. Afirmar que la Escritura es clara al respecto es ser ignorante e injusto.

Merrill F. Unger, con toda razón, afirma:

Obviamente, la experiencia jamás podrá probar la verdad espiritual. La verdad revelada, por sí misma, provee los criterios básicos y únicamente

válidos. Pero seguir la verdad revelada no discrepa con la experiencia genuina. Cuando se produce un choque, la culpable es la interpretación de la verdad o la supuesta experiencia, *no* la verdad en sí.²

Analogías inapropiadas. Alguien quizás diga que comparar la incidencia de cáncer con la demonización, en los cristianos, no es un paralelo adecuado. El cáncer, podría decir tal persona, es común a la raza humana, y se supone que los cristianos pueden estar expuestos a sus estragos.

Respondemos a esto diciendo que la demonización, así como las obras menores de las hordas satánicas, es común a la raza humana. La evidencia bíblica e histórica es abundante. Quienes objeten no podrán decir que los cristianos pueden tener cáncer aunque no demonios si arribaron a ambas conclusiones por el mismo conducto. Esto no se puede establecer solo por medio de la deducción, sino que debe ser el resultado de un acercamiento inductivo que comprenda la investigación de los hechos, la organización de la evidencia y finalmente la obtención de las conclusiones. El acercamiento inductivo concuerda con los procedimientos teológico y científico. En verdad, la analogía entre establecer la presencia del cáncer y la demonización en los cristianos es bastante apropiada.

Confiabilidad de la investigación. ¿Podemos confiar en quienes, usando supuestamente los parámetros bíblico y clínico, concluyen que los cristianos pueden ser demonizados? ¿No habrá problemas de validez con las conclusiones y los testigos?

El problema de la validez no es especial a este campo. Quienes presentan conclusiones producto de la investigación deben sujetarse al escrutinio. Esto se aplica a quienes sustentan la posición negativa tanto como a los que sustentan la posición positiva. Debe comprobarse el procedimiento adecuado al determinar y aplicar los parámetros bíblico y clínico. La confiabilidad de los testigos o de los investigadores debe ser evaluada en base a las calificaciones y las técnicas de

2 Merrill F. Unger, *op. cit.*, p. 86.

investigación usadas. Sin embargo, no podemos descartar todas las presentaciones de investigación solo porque estas limitaciones son inherentes a los hombres. Es sorprendente cómo los cristianos aceptan sin cuestionamiento «las conclusiones seguras de la ciencia moderna», o el testimonio de los cristianos respecto a las intervenciones del Señor y a las cosas sobrenaturales que ocurren pero no aceptan lo que aparece como evidencia auténtica de la observación clínica por personas calificadas y confiables de que los cristianos pueden ser demonizados.

También tenemos que señalar que en vista de la falta de conclusiones bíblicas y teológicas definitivas en el sentido de que los cristianos no pueden ser demonizados, los que sostienen ese punto de vista deben presentar su propia evidencia clínica para fundamentar sus suposiciones. Su tarea será de lo más difícil. Porque aunque encuentren muchos cristianos que no tienen demonios, y aun cuando puedan hallar que algunos síntomas no son inducidos demoníacamente sino que se trata de problemas psicológicos o físicos, deben investigar en todas partes para determinar que *no* hay cristiano en todo el mundo, ni ahora ni antes, que haya sido demonizado. Tal tarea no solo es hercúlea, sino imposible.

Conclusión. Arribamos a la conclusión de que la analogía entre el cáncer y la demonización presentada es válida y que el procedimiento ofrecido es confiable en cuanto a ayudarnos a encontrar la respuesta a la pregunta de si los cristianos pueden ser demonizados.

TIPO DE INVESTIGACIÓN CLÍNICA NECESARIA

¿Qué tipo de evidencia deberíamos buscar de la investigación clínica que pudiera ser confiable? Debemos considerar la investigación desde el punto de vista de la evidencia necesaria y evaluar la evidencia obtenida. También debemos considerar la confiabilidad del procedimiento de investigación.³

3 Para un mayor acercamiento a la investigación de un consejero, véase Kurt Koch, *Christian Counseling and Occultism*, 1965.

INVESTIGACIÓN REQUERIDA

Debemos buscar información confiable en vez de informes espurios. Para esto se requiere, hasta donde sea posible, un tipo sistemático de acercamiento y una metodología objetiva; la que se espera se utilice en el laboratorio de ciencia o en la clínica de consejería. Se presentarán problemas de observación e interpretación, pero hay una salvaguardia que se puede emplear. Es de esperar que se puedan minimizar los factores no definibles o los controles cuestionables que están presentes en la llamada investigación síquica, donde el factor demoníaco se ignora, la Palabra de Dios no es autoridad, y a menudo no están presentes los adecuados controles. No hay comparación en los dos métodos. Kurt Koch afirma: «La parasicología es la ciencia del fenómeno ocultista».⁴ Clifford Wilson y John Weldon dan evidencia para la falta de objetividad de la investigación parasicológica.⁵

Debemos ser cuidadosos y no etiquetar la investigación de la demonización como una forma de adivinación o espiritismo. Es todo lo opuesto a tal cosa. No busca información simple de los espíritus de los hombres o de criaturas superiores. No persigue el beneficio personal en materia de sabiduría y poder. Lo que busca es determinar si los creyentes son invadidos por demonios y al hacerlo así, dependen del Cristo resucitado para clarificar las materias necesarias para ayudar a los oprimidos.

Evidencia necesaria. ¿Qué tipo de evidencia buscaremos? Debemos comenzar con la descripción bíblica de los *síntomas* de la demonización. Debemos notar junto con esos síntomas las posibles *causas* de la invasión demoníaca y tratar de verificar lo real de ello mediante una *prueba* confrontacional de la presencia demoníaca. Si los tres tipos de evidencia apuntan a la realidad de la demonización, es muy probable que se tenga un caso bien firme de demonización.

Primero entonces, deberíamos observar los *síntomas* que sugieren una posible demonización. Debemos ser cuidadosos y no vincular de inmediato todos los posibles síntomas con la demonización. Puede

4 Kurt Koch, *Satan's Deceives* [El engaño de Satánas], Kregel, Grand Rapids, 1978, p. 154.

5 Clifford Wilson y John Weldon, *Occult Shock and Psychic Forces* [Fuerzas síquicas y *choues* ocultos], Master, San Diego, pp. 331-338.

tratarse de causas físicas o psicológicas. Por lo general, y antes de llegar a una conclusión tentativa, deben investigarse completamente los síntomas en cada uno de los casos. No obstante, hay ciertos síntomas aislados o combinados que cuando se presentan, son causa de sospecha inmediata de demonización.

Es necesario revisar los síntomas que analizamos en el capítulo 2. Debemos reiterar aquí que no es el propósito de la Biblia dar una lista amplia de esos síntomas, aun en los muchos relatos; pero hay suficientes para usar como base para identificar la demonización. También sirven, junto con la comprensión de la obra general de los demonios, para indicar las líneas más amplias en las que ellos pueden trabajar y los síntomas adicionales que podría esperarse que emerjan.

Algunos de estos síntomas, tanto bíblicos como otros más amplios, que crean sospecha inmediata de invasión demoníaca incluyen habilidades sobrenaturales tales como clarividencia, capacidad de predecir (incluyendo repetidas y verdaderas experiencias que recuerdan algo experimentado por primera vez), poderes mágicos (no ilusionismo), y fuerza sobrenatural. Además, debemos sospechar al instante de las voces en la mente: de un carácter anticristiano, blasfemo, o de tendencia destructiva u homicida; continuas apariciones y presiones sobre la mente o el cuerpo que de alguna manera son aliviadas con la oración, y más bien depresiones constantes, irracionales o injustificadas no asociadas con causas físicas o que pudieran aliviarse con medicación.

Si los síntomas informados por el paciente y observados por el consejero son suficientes para hacernos sospechar de una demonización, deberíamos proceder al paso siguiente.

Segundo, buscamos las *causas* de los síntomas. Debería haber una investigación de la historia de la enfermedad física y teológica así como de su tratamiento. Aun si los síntomas son vagos, deberían investigarse las posibles causas ocultas o demonios. Bien puede ocurrir que los síntomas se deban a una combinación de causas físicas y/o psicológicas con presencia demoníaca.⁶

6 Kurt Koch, *op. cit.*, pp. 160-164, 184. Este análisis fue hecho por el Dr. Alfred Lechler, superintendente médico por treinta y cinco años en el hospital psiquiátrico más grande de Alemania.

Las causas pueden ser involucramiento ancestral, participación personal, y aflicción transferida del tratamiento o dominación de otra persona involucrada en prácticas ocultistas o demoníacas.

Por *involucramiento ancestral* entendemos las prácticas ocultas o demoníacas de los antepasados del paciente. Se ha establecido que esta es una de las razones más comunes para los padecimientos demoníacos o demonización. Esto sigue al principio enunciado en el segundo mandamiento prohibiendo la idolatría:

No te harás imagen ... no te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen (Éx 20.4-5).

Es bastante claro que adorar a los ídolos es motivado y compelido por los demonios (Sal 106.36-38; 1 Co 10.20). Adorar a los ídolos implica en realidad honrar a los demonios. Estos, por lo tanto, asumen el rol de dios sobre sus devotos y pueden invadirlos. Esto concuerda con el principio presentado en Romanos 1.21-28 que afirma que Dios recompensa el pecado con el mal que lo envuelve; es decir, Dios entregó a los idólatras a su propio pecado. Su pecado fue la adoración de, y sumisión a, los demonios. Ellos cosecharon lo que sembraron; llegaron a ser personas dominadas por los demonios. Este dominio puede significar demonización, tal como sucedió en el pasado y ocurre en el presente. El segundo mandamiento muestra que Dios considera idolatría odiar al verdadero Dios viviente. Él los juzga en forma proporcional a su carácter abominable. Tanto los idólatras como sus descendientes hasta la tercera y cuarta generación son juzgados por su aborrecible crimen, y este juicio puede incluir la demonización. Esto también es respaldado tanto por la historia como por la investigación clínica.⁷

7 Koch, *op. cit.*, p. 39. Véanse también Merrill F. Unger, *Demons in the World Today* [Demonios en el mundo hoy], Tyndale, Wheaton, IL, 1971, pp. 114-115; y Conrad Murrell, *op. cit.*, pp. 50-51.

Por *participación personal* queremos decir que la propia persona atribulada experimenta o ha estado seriamente involucrada en prácticas ocultistas o demoníacas. Entregarse a tales prácticas prohibidas invita a la influencia o invasión de demonios. Jugar con cosas tales como la adivinación, la magia, el espiritismo, o involucrarse en brujería, adoración a Satanás, drogas, religiones y cultos falsos abre la puerta a la demonización. Los hombres deben huir de la idolatría (1 Co 10.14-22).

Por *transferencia* queremos decir que una persona angustiada cae bajo el dominio de los demonios por la influencia de alguien ya demonizado. Someterse a la autoridad de esa persona en ciertas situaciones es someterse a los demonios. Dejar que un médium sanador le imponga las manos o aceptar un tratamiento mágico por encantamiento o transferencia de poderes puede resultar en invasión de demonios. Los llamados dones de lenguas y de sanidad pueden ser transferidos por medios ocultos como cuando un demonio invade o es transferido de una persona a otra. El resultado puede ser capacidades sobrenaturales y euforia, pero también engaño, esclavitud y perturbación mental. «Una de las peores cosas que le puede ocurrir a un discípulo de Cristo...», dice Koch, «es descubrir de pronto que tiene estas habilidades y suponer que son alguna forma de poder carismático otorgado por el Espíritu Santo».⁸

Si los antecedentes de posibles causas hacen verosímil la invasión de espíritus inicuos, esta es una evidencia más de posible o verdadera demonización. A veces es necesario proceder con el siguiente paso para tener otra confirmación.

Hay una tercera manera de investigar la demonización. Es la *prueba confrontacional*.⁹ Después de investigar síntomas y causas, el investigador o consejero necesitará confirmar el diagnóstico con una orden para que los espíritus inicuos manifiesten su presencia en el paciente. Con este suficientemente preparado y su consentimiento, el investigador consejero pedirá a Dios que controle la situación y aclare al consejero y al paciente la presencia de cualquier demonio invasor. La reacción puede ser variada. Al exigir en el nombre del

8 Koch, *op. cit.*, pp. 39-40.

9 Mark I. Bubeck, *The Adversary*, pp. 115-125.

Señor Jesús que el demonio, si está ahí, responda, deben haber algunas señales físicas o mentales de que otra personalidad está presente. Si se trata de un demonio, tratará de esconderse para no ser descubierto. Es posible obtener resultados mediante oración, órdenes e intentos repetidos para descubrir su presencia. Posibles indicaciones pueden ser cambios repentinos de comportamiento, actitud o voz. A veces, una voz en la mente o pensamientos inesperados pueden revelar la presencia de otra mente además de la del paciente. Para exponer la verdadera identidad de un demonio hostil hay una serie de preguntas desafiantes, las que determinan la diferencia de actitud de la persona demonizada como la del demonio invasor. Es posible también que se presenten cambios en la apariencia de la persona, específicamente en los ojos y el rostro, y otra persona hablando a través de la voz del paciente, lo cual es una clara manifestación de una presencia demoníaca.

Si la tercera prueba resulta positiva indicando la presencia de un demonio, esa es una confirmación adicional, junto con síntomas decisivos y causas adecuadas de que el paciente ha sido demonizado.

Una cuarta posible clase de información para confirmar la demonización es el *alivio decisivo*. Si se recurre a una posición bíblica en la autoridad de Cristo, si se ora específicamente por el alivio y para que el demonio sea expulsado, y si se da una orden específica a las fuerzas demoníacas invasoras, debe haber un alivio obvio y posiblemente permanente. Es posible que la erradicación no se logre de una vez, pero habrá suficiente alivio como para determinar que Dios bendijo el trabajo realizado y ha tenido misericordia de la persona afligida. Por ejemplo, si la voz destructiva y blasfema de los poderes mediumísticos cesan por la oración y renunciamiento en la autoridad de Cristo, entonces no puede ser interpretada como meramente humana en su origen. Esta es otra confirmación de la presencia de demonios.

Evaluación de la evidencia. Todo posible significado debe filtrarse, y pesarse la evidencia obtenida por el tipo de investigación ya sugerido. Deben tenerse en cuenta la sinceridad y seguridad del paciente. Deberá comprobarse la coherencia y congruencia de los síntomas, las causas y la prueba confrontacional. Debe pensarse en que otras personas, sobre todo calificadas en esta disciplina, evalúen también la situación. En algunos casos, no habrá dudas; en otros pocos, la evidencia puede no ser clara.

Todo el procedimiento delineado en los párrafos anteriores no tiene como fin ofrecer una fórmula completa acerca de cómo aconsejar a los oprimidos por demonios. Es parte del proceso de investigación para ayudar a responder si los cristianos pueden ser demonizados. Seguramente el investigador tendrá preguntas específicas de cada caso en particular. Pero si arriba a una conclusión positiva en los casos de los cristianos a quienes trata profesionalmente, que en realidad han tenido demonios residiendo en ellos, tendrá evidencia cierta.

CONFIABILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

¿Cómo podríamos determinar si la investigación realizada es confiable? Debemos estudiar la confiabilidad de la información y la de los investigadores.

Información confiable. La forma en que obtenemos los hechos sobre una posible demonización debería ser lo más objetiva que se pueda. El consejero debería permitir que el aconsejado se exprese con libertad, ayudándole a hacerlo oyéndolo atentamente. Para crear un clima de aceptación y comunicación, el investigador debe apoyar al aconsejado, darle calor humano y ser receptivo. Esto hará que el aconsejado sienta libertad y se exprese con sinceridad. Debe haber una promesa de confidencialidad. El consejero tratará de clarificar la comunicación mediante preguntas y comprobaciones para asegurarse que entiende bien lo que el aconsejado está tratando de decirle. Para evitar llegar a análisis y conclusiones prematuros, deberá controlarse cuidadosamente cualquier prejuicio y preconcepción acerca de la situación del aconsejado. La información de que se disponga deberá evaluarse objetiva y razonablemente y con las pautas bíblicas y los parámetros clínicos sugeridos en situaciones similares. Deberá procurarse que en cada caso, la base de información sea lo más amplia posible.

También la investigación deberá intentar hacer que la frecuencia de la información (el número de casos observados) sea suficiente para que se dé la posibilidad de obtener resultados similares en observaciones repetidas. Deberían involucrarse investigadores independientes para ayudar en la búsqueda de la respuesta a la cuestión de la demonización de creyentes. Se debería tratar de obtener información sobre la familia y trasfondo personal como factores que pudieran ser causa de demonización. En vez de llegar a una conclusión general, el

investigador debería llevar a cabo un examen objetivo para determinar la presencia de espíritus malignos.

Consejero investigador confiable. El consejero debe ser un verdadero creyente con habilidades bíblicas y de consejería. No tiene que ser necesariamente un profesional, pero sí tener suficiente conocimiento en esta área para poder hacer un trabajo de investigación objetivo. Debe gozar de buena reputación, demostrar buen carácter y tener una metodología confiable. Se debe insistir en que tenga una orientación bíblica y que esté familiarizado con los antecedentes y factores vivenciales que pudieran haber llevado a la demonización.

Debe tener un concepto claro de la práctica ocultista y del tipo de esclavitud que engendra. Debe poder reconocer la diferencia entre problemas emocionales o mentales y aquellos que corresponden a influencia demoníaca. Al realizar los exámenes debe ser capaz de mantener un procedimiento lo más objetivo posible aunque presionando a los espíritus ocultos para diferenciarlos de la persona humana bajo opresión. Hay formas para tener éxito descubriendo la presencia e identidad de el o los demonios dentro de la persona que está recibiendo ayuda. Esto podría incluir una serie de preguntas que intenten establecer las diferencias de actitud y características de uno y de otro. Para alcanzar buenos resultados en este trabajo específico se requiere que el consejero posea ciertas habilidades. No debe aceptar ni desechar evidencias con demasiada rapidez ni dejar de buscarlas por el medio apropiado. Hay consejeros profesionales que no tienen idea de cómo probar la presencia de demonios. Aprenden a dirigir pruebas científicas y en forma secular para analizar el perfil y los problemas de una persona, pero nunca piensan cómo usar los procedimientos bíblico y clínico para identificar la presencia de demonios. Por otro lado, el investigador no debe caer en el error de querer encontrar un demonio en cada situación. En un extremo están los que creen ver un demonio detrás de cada arbusto y en el otro los que no pueden, o no quieren, ni siquiera ver el arbusto.

CONCLUSIÓN

Sugerimos y apoyamos la tesis de que la razón y la experiencia, aunque no son la base de la doctrina bíblica ni pueden considerarse al mismo nivel de la Escritura como verdad revelada, son recursos dados

por Dios para aplicar la verdad bíblica y para investigar en el mundo real la información que Dios planeó y ha permitido. Eso debe usarse para confirmar y expresar la verdad y para probar la verdad proclamada. La razón y la experiencia han de usarse con cuidado y dentro de las pautas de la Escritura, ya que, por pertenecer al nivel de las criaturas, son limitadas y sujetas al pecado, al prejuicio, al error y al engaño.

Cada día, sin embargo, se usan la razón y la experiencia en importantes aspectos de la vida y la investigación. Son parte de los procesos social y científico genuinamente aceptados. Cuando se trata de resolver la cuestión de la demonización de los cristianos, debe tenerse en cuenta la evidencia que procede de estas fuentes.

La analogía que surge del planteamiento, ¿Pueden los cristianos tener cáncer?, es genuina y útil. Dicha cuestión se puede resolver mediante el uso de parámetros bíblicos y clínicos; de esta manera se puede llegar a una conclusión certera. Cuando trabajamos con estos elementos no tratamos una doctrina bíblica. Pero si en la investigación se encontraran cristianos demonizados, tendríamos una evidencia válida, siempre que la investigación y los investigadores sean confiables.

En el siguiente capítulo analizaremos algunos casos de estudios de evidencia provistos por investigadores y consejeros confiables.

10

Estudio de casos de consejeros destacados

Al considerar la evidencia de casos reales de demonización para determinar si los cristianos pueden ser invadidos por demonios, debemos prestar atención a varias materias introductorias.

PERSPECTIVAS

No vamos a tratar de entender el material presentado en este capítulo o en el siguiente sin haber leído primero el anterior. En efecto, el capítulo 9 nos ofrece la perspectiva en cuanto al lugar de la experiencia. Los capítulos 5 al 8 presentan el procedimiento para considerar la evidencia bíblica y teológica. También debe considerarse apropiadamente la posibilidad de otras.

UN CAMBIO PERSONAL

Fue la evidencia presentada por misioneros y luego su propio análisis de casos lo que movió a Merrill F. Unger, un destacado erudito en el área de la demonología, a cambiar su punto de vista acerca de la posibilidad de demonización de los creyentes. En *Biblical Demonology* [Demonología bíblica], publicado en 1952, escribió que solo los inconversos estaban expuestos a la demonización. Pero en *Demons in the World Today* [Demonios en el mundo hoy], publicado en 1971, confesó que su posición anterior «era inferida, ya que la Escritura no puntualiza el asunto con claridad».¹

1 Merrill F. Unger, *Demonios in the World Today*, Tyndale, Wheaton, IL, 1971, pp. 59-60.

Hay quienes afirman que Unger cambió sus criterios y enseñanza basado en la experiencia, y restándole importancia a la doctrina bíblica. Para ser justos para él y los hechos, debemos decir que Unger tuvo la valentía de confesar su error interpretativo e inductivo. Él no niega ni pretende modificar lo que la Escritura enseña claramente; en cambio reconoce, como nosotros, que la Biblia no es clara en su enseñanza acerca de que los cristianos no pueden ser demonizados. Además, afirma en forma enérgica, que: «La doctrina siempre debe tener precedencia sobre la experiencia. Tampoco la experiencia puede constituirse en base para la interpretación bíblica».²

Cambió su posición en cuanto a lo que erróneamente creía que enseñaba la Biblia debido a que fue confrontado por muchos casos que se le presentaron. Donde existe tal evidencia bíblica incompleta y una interpretación no establecida, el intérprete bíblico y el observador objetivo debería estar listo para considerar los hechos presentados en un estudio de casos.

Pero, si las experiencias coherentes chocan con una interpretación, la única inferencia posible es que hay algo erróneo con la experiencia misma o la interpretación de la Escritura correspondiente. Ciertamente, la Palabra inspirada de Dios nunca contrariará una experiencia válida. El que busca la verdad con sinceridad debe estar preparado para replantear su interpretación de modo que se ajuste a los hechos tal como son.³

De nuevo debemos enfatizar que esto es apropiado cuando no hay suficiente evidencia bíblica para respaldar una antigua posición y donde hay suficiente fundamento vivencial adecuadamente interpretado para que garantice un cambio tal de posición.

CAMBIOS PARALELOS

La doctrina bíblica de la creación nos ofrece un ejemplo de esto. Anteriormente, los eruditos cristianos aceptaban con frecuencia la interpretación de que las capas geológicas son evidencia de que la tierra tiene millones de años. Esta era una guía para entender los «días» en el relato de la creación de Génesis 1 como algo no literal. Sin embargo,

2 *Ibid.*, p. 59.

3 *Ibid.*

descubrimientos recientes y una reinterpretación de la información científica ha llevado a muchos que pensaban así a tratar de armonizar la evolución con el relato bíblico para modificar su posición. Con la firmeza propia de una comunidad erudita bien establecida, ahora sostienen que las capas no representan grandes períodos de tiempo geológico sino que podrían interpretarse como capas afines producto del reconocido diluvio universal, del cual nos habla la Biblia. Esta posición, señalan esos estudiosos, concuerda con otra información científica ampliamente aceptada respecto a una creación reciente, y hace que la Biblia sea interpretada en una forma normal.⁴ Por eso, la comprensión que una persona pueda tener de lo que la Biblia enseña o no enseña puede verse afectada por sus presuposiciones y modificada por posteriores investigaciones de los hechos, sobre todo cuando su interpretación original de la Biblia no está bien fundamentada.

También tenemos que señalar que muchos interpretaban la Biblia como que decía que la tierra era el centro geométrico y físico del universo y que el sol giraba alrededor de ella así como todos los demás cuerpos celestes. La observación científica de los hechos y las razones prácticas produjeron un nuevo entendimiento de las declaraciones bíblicas y corrigieron la perspectiva.

En las dos ilustraciones anteriores no sería justo decir que los hombres elaboraron doctrinas en base a la experiencia en vez de hacerlo sobre la Biblia misma. Tampoco sería justo afirmar que Unger y otros que pensaban como él sacrificaron la doctrina bíblica en el altar de la experiencia. Más justo sería decir que se entendió mejor la Biblia cuando las presuposiciones basadas en forma inapropiada dieron lugar a un punto de vista más preciso y entendible de los hechos como son en el mundo real y en la Palabra de Dios.

LIMITACIONES POR PREJUICIOS

Ensign y Howe se refieren a los efectos de nuestras presuposiciones incorrectas:

4 Henry M. Morris, *Scientific Cristianism* [Cristianismo científico], Creacion Life Press, San Diego, 1974; y muchas otras publicaciones de esa editorial, respaldan esta posición.

Somos demasiado lentos para percatarnos de cuán fuertemente puede perjudicar nuestra enseñanza tradicional a las nuevas verdades, a todos nos ocurre. Suponemos con demasiada facilidad que se nos ha enseñado correctamente y todo lo que creemos es verdadero, ortodoxo, y definitivo; por lo tanto, lo que contradiga «nuestra verdad» tiene que ser falso. Es fácil, entonces, descartar otros puntos de vista sin examinarlos. Lo primero que tenemos que hacer para crecer en la gracia y el conocimiento es poner a un lado nuestros prejuicios e investigar sinceramente la información que se nos entrega...

Tanto Unger como Cottrell afirman que cambiaron su forma de pensar porque la evidencia los obligó.⁵

TESTIMONIOS DE EXPERIENCIAS

Ya dijimos que los testimonios de consejeros e investigadores confiables debían considerarse como evidencia en la solución del asunto de la demonización de cristianos. A continuación presentaremos algunas de tales evidencias.

MERRILL F. UNGER

El testimonio de Merrill F. Unger, reconocida autoridad en este campo, está a favor de que los verdaderos creyentes podrían ser demonizados. Ya lo mencionamos. Unger, además, ofrece varios estudios de casos que consideraremos más adelante.

ENSIGN Y HOWE

Grayson Ensign, antiguo rector de una universidad cristiana, profesor y misionero en Jamaica, era pastor de la Iglesia de Cristo, en Cincinnati, cuando colaboró escribiendo un libro con Edward Howe, ingeniero graduado de un seminario y consejero de vasta experiencia. Ensign y Howe hicieron esta importante declaración.

En una gran cantidad de notas de más de ciento cincuenta casos de personas con las que hemos trabajado para asegurarnos de su liberación a través de Cristo Jesús, hallamos evidencia empírica de cristianos que han

5 *Ibid.*, pp. 135-136.

sido invadidos por espíritus malignos. Grabamos cintas en sesiones de liberación en las que se pueden oír las voces de espíritus malignos hablando por boca de hermanos y hermanas cristianos. Con el simple hecho de escuchar las cintas muchos creyentes se convencen de que los cristianos pueden ser invadidos.

Nuestro testimonio está basado literalmente en cientos de horas de trabajo de liberación en los que hemos podido experimentar las liberaciones más maravillosas de cristianos controlados por espíritus malignos. Aun cuando comenzamos el trabajo con bastante escepticismo, esta evidencia clínica y testimonial nos ha convencido de la posibilidad de algún tipo de control demoníaco de *ciertas* partes del cuerpo, mente o voluntad del cristiano. Fuimos criados en una tradición que enseñaba que los demonios no podían invadir o controlar a las personas, y menos si eran cristianos. Durante varios meses, mientras probábamos cada teoría imaginable que explicara lo que pasaba, tuvimos que enfrentarnos a serios cuestionamientos y revisiones de todo lo relacionado con la liberación. La única explicación sistemáticamente congruente y en armonía con la Palabra de Dios fue que nuestros hermanos y hermanas fueron invadidos por espíritus malignos.⁶

Estos investigadores descubrieron que en algún período en la vida de los creyentes demonizados, a menudo antes que creyeran en Cristo, le dieron oportunidad a los espíritus malignos mediante actos de pecado.⁷ Unger concuerda con esto, sosteniendo que los cristianos pueden ser demonizados como una «secuela de sus días previos a la conversión» o después de ella debido a pecados flagrantes o involucramiento en ocultismo. Y dice que la evidencia clínica abunda para respaldar este punto de vista.⁸

KURT KOCH

Kurt Koch, teólogo, clínico y escritor, se refiere a los «muchos misioneros y experimentados obreros cristianos» que sostienen el concepto de que los creyentes pueden ser habitados por demonios.⁹

6 *Ibid.*, pp. 135-136.

7 *Ibid.*, p. 136.

8 Merrill F. Unger, *op. cit.*, p. 137.

9 Kurt Koch, *op. cit.*, p. 67.

Kurt dice que conoció «a un misionero en África que durante un período de dieciocho meses estuvo poseído. Él, como muchos otros, sostenía la creencia de que era imposible que los cristianos fueran poseídos. Sin embargo, su propia experiencia le hizo cambiar su perspectiva teológica». ¹⁰ También menciona varias entrevistas personales con V. Raymond Edman, ya fallecido, y que fuera presidente y canciller de Wheaton College, Illinois: «Él me habló de los numerosos casos de los que fue testigo cuando fue misionero en Sudamérica, lo que al fin lo convenció de que los cristianos pueden estar poseídos». ¹¹ Koch se inclina a «aceptar la posición de los que creen en la posibilidad de que un cristiano sea poseído», aunque observa que algunos casos pueden ser dudosos. ¹² Y cita tres casos que considera se trataba de cristianos demonizados. ¹³

Unger también relata que el Dr. Edman le escribió una carta fijando su posición acerca de la materia cuando aquel expresó, en su libro *Biblical Demonology*, su teoría de que los cristianos no pueden ser demonizados. ¹⁴

MARION NELSON

El Dr. Marion Nelson, siquiatra y estudiante de teología, declaró que quienes niegan la posibilidad de demonización del creyente «deben sostener la carga que pruebe eso, usando la Escritura apropiadamente interpretada y aplicada. Esto resulta difícil, tomando en cuenta los numerosos reportes de personas que parecen ser verdaderos cristianos y que aparentemente sufren de posesión demoníaca». ¹⁵

KENT PHILPOTT

Kent Philpott, pastor y consejero, afirma:

Mi experiencia es que los cristianos son poseídos por los demonios al

10 *Ibid.*

11 *Ibid.*, pp. 67-68.

12 *Ibid.*, pp. 68-69.

13 *Ibid.*, pp. 69-71.

14 Unger, *op. cit.*, p. 61.

15 Marion Nelson, *Why Christian Crack Up* [Por qué se enferman los cristianos], Moody, Chicago, 1960, p. 145.

involucrarse en el ocultismo o por albergar y entretenerse con el pecado o por el deseo de pecar. En mi ministerio a cristianos que son poseídos por demonios he notado que es común que los demonios se oculten para no ser detectados. Pero cuando el creyente empieza a crecer y a acercarse a Jesús, el demonio se hace más y más activo y evidente... ¹⁶

MARK I. BUBECK

Mark I. Bubeck, pastor, escritor reconocido y distinguido consejero de personas demonizadas, también sostiene que los creyentes pueden ser invadidos por demonios y en algún grado controlados por ellos. ¹⁷ Y cita casos de creyentes invadidos, incluyendo el caso único de una de sus hijas. ¹⁸ Tuve el privilegio de enseñar con el Dr. Bubeck un curso acerca de cómo aconsejar a los oprimidos por demonios a nivel de posgrado, y debo decir que es un pastor y consejero educado, consagrado y capacitado que se mantiene fiel a la Palabra de Dios y busca ayudar a sus pacientes en forma bíblica y práctica.

EL AUTOR

Entre 1974 y 1987 me he encontrado al menos con cuatrocientos casos de cristianos genuinos demonizados. No soy escéptico ni se me puede convencer fácilmente. Mis antecedentes son ingeniería, teología, y Nuevo Testamento. Durante veintiséis años he enseñado Biblia y teología (incluyendo angelología) y aconsejado a cristianos e inconversos. No podría emitir juicios infalibles, pero conozco los signos de un cristiano y los de una persona demonizada. Es posible que me haya equivocado en algún caso, pero no en más de cuatrocientos. Muchos de ellos los he referido a otras personas, tales como pastores, sicólogos y siquiátras, que han confirmado mis diagnósticos. En el próximo capítulo incluiré algunos de mis propios casos de estudio.

16 Kent Philpott, *A Manual of Demonology and the Occult* [Manual de demonología y ocultismo], Zondervan, Grand Rapids, 1973, pp. 127-128.

17 Mark I. Bubeck, *op. cit.*, pp. 87-88.

18 *Ibid.*, pp. 90-91, 117-122.

CONCLUSIÓN

Concluimos afirmando que la evidencia de estos testimonios es tal que no puede ignorarse ni descartarse. Los consejeros e investigadores parecen calificados y confiables. Algunos testifican de que tuvieron que convencerse aun en contra de sus anteriores opiniones a través de la lucha tanto con la evidencia bíblica como con los casos reales.

Hay casos que han resultado ser problemas físicos o psicológicos, no demonización. No sé de ninguna de las autoridades en la materia mencionadas que no admita la posibilidad de tal cosa, o la combinación de lo humano con lo demoníaco. Eso hace su testimonio digno del mayor crédito.

La carga de pruebas es fuerte sobre aquellos que niegan que los cristianos pueden ser demonizados, pues deben esgrimir evidencia clínica que elimine claramente cualquier posibilidad en los casos, sean pasados o presentes, en que un creyente pudiera tener un demonio. En realidad, esto es imposible. Además, debemos observar que quienes niegan que los cristianos pueden ser demonizados por lo general son personas que no han tenido ninguna experiencia en consejería con demonizados. Su posición, por lo tanto, es mayormente teórica.

EJEMPLOS ESPECÍFICOS

Veamos algunos casos reales de personas demonizadas para analizar la evidencia obtenida. Estudiaremos algunos presentados por otros consejeros y luego, en el siguiente capítulo algunos del propio autor.

DICK HILLIS

El conocido escritor Hal Lindsey cuenta el siguiente caso:

Dick Hillis, del ministerio Overseas Crusades [Cruzadas a ultramar], me refirió el siguiente caso de un cristiano poseído por un demonio. Dick es una persona que, sin ser teólogo sino más bien un soldado de la fe, conoce las Escrituras. Es un hombre con discernimiento, y no dado al sensacionalismo. Ha pasado la mayor parte de su vida en el campo misionero. Me contó un incidente que le ocurrió mientras estaba en China, antes de la llegada del comunismo. Uno de los ancianos de su iglesia, que sin ninguna duda era creyente, llegó a ser poseído por un demonio al punto de que su personalidad cambió. Su lenguaje se hizo sucio y profano y adquirió una fuerza física

extraordinaria. Algunos miembros de la iglesia lo encerraron en una habitación y llamaron a Hillis.

Cuando Dick cruzó la puerta, el hombre se violentó y con una voz extraña, gritó: «Sé quién eres».

Hillis le dijo: «Y yo sé quién eres tú», y empezó a hablarle al demonio.

Este es un caso en el que un creyente fue realmente poseído por un demonio que hablaba con una voz diferente.¹⁹

KURT KOCH

Kurt Koch, experimentado consejero de personas demonizadas, cuenta,

Hace algunos años, un ministro me trajo una mujer poseída. Durante el ataque empezó a maldecir y a blasfemar en una forma horrible. Cuando pasaba, podía orar con mucha convicción y parecía sentirse completamente en paz con Dios. Era evidente que cuando sufría los ataques, el diablo tomaba control de su vida, pero cuando los ataques pasaban, era el Espíritu Santo el que la controlaba. Es muy difícil entender un caso así, pero porque no calce en los rígidos moldes doctrinales no podemos dejarlo simplemente de lado. No hay duda de que el deseo de Dios era que esta clase de doble vida en la mujer cesara.²⁰

Koch también se refiere a la demonización de cristianos, diciendo:

La experiencia nos enseña que los cristianos que han vivido en casas donde se practicó alguna vez hechicería o espiritismo están mucho más expuestos a caer presa de la posesión demoníaca que otros creyentes. En no pocas ocasiones me han pedido visitar casas así para reunirme con las personas que vivían allí.²¹

Koch ofrece otro ejemplo convincente:

En el Instituto Bíblico en Filipinas teníamos un estudiante que se convirtió hacia casi un año. Mientras oraba con él, empezó a decir con

19 Hal Lindsey, *Satan Is Alive and Well on Planet Earth* [Satanás vivo y activo en el planeta tierra], Zondervan, Grand Rapids, 1972, p. 160.

20 Koch, *Occult Bondage* [Esclavitud ocultista], pp. 69-70.

21 *Ibid.*, p. 70.

una voz extraña: «Él nos pertenece a nosotros. Por más de 300 años toda su familia ha pertenecido a nosotros». A lo que repliqué: «No. Él pertenece a Jesucristo, a quien rindió su vida». La voz se oyó de nuevo: «Eso no es cierto. Sus antepasados nos lo entregaron. Tenemos derechos sobre él». La conversación reveló que los antepasados de este joven infeliz no solo practicaban la brujería, sino que algunos de ellos hicieron pactos de sangre con el diablo. Por eso el estudiante, pese a su conversión, fue poseído.²²

En uno de sus libros recientes, Koch da más detalles de este caso.²³ Uno de los miembros de la facultad, que estaba presente, le dijo al demonio:

—En el nombre del Señor Jesús, decláranos por qué has invadido a Pat.

—Porque no rindió su vida por completo —respondió la voz.

—¿Cuántos son ustedes? —siguió preguntando.

—Cincuenta —fue la respuesta.

Otro miembro de la facultad le dijo a la voz, que decía venir de Manchuria, que recitara en ruso un verso que él conocía. Todo el grupo fue testigo de un hecho sorprendente. La voz empezó a hablar en un perfecto ruso. Pat solo conocía el inglés y su dialecto filipino.

Los cincuenta demonios eran de todo el mundo: Rusia, Tíbet, Egipto, Sumatra, Holanda. Esto explicaba la gran cantidad de idiomas que hablaban. Todos temblaban ante el nombre y la venida del Señor.

Después de una prolongada batalla, Pat quedó completamente liberado. Al recuperar sus sentidos, primero empezó a llorar y luego a alabar al Señor.

Debo decir en este punto que uno de los misioneros presentes en esa ocasión me informó personalmente que fue testigo del hecho y que era tal como se me informó. El joven demonizado era cristiano, y Cristo lo liberó de aquella fuerte esclavitud.

W.L. McLEOD

W.L. McLeod, pastor en Saskatoon, Saskatchewan, atiende con frecuencia casos de ocultismo. Refiriéndose a una obrera cristiana, escribió:

²² *Ibid.*, pp. 70-71.

²³ Kurt Koch, *Demonism Past and Present* [Demonismo pasado y presente], Kregel, Grand Rapids, 1973, pp. 141-147.

Ella cuenta que cuando yo predicaba sintió una fuerza extraña que empezó a manifestarse dentro de ella. Dice: «Empecé a rechazar todo lo que decía y afirmaba». Nunca antes tuvo una experiencia tal. Estaba tremendamente preocupada por lo que le pudiera llegar a ocurrir. Cuando hablé con ella, descubrí que en el pasado estuvo involucrada en alguna forma de ocultismo. Le permitió a un amigo que demostrara sus poderes ocultos en su presencia. Esto incluyó cerrar las puertas con llave sin tocarlas. Picada por la curiosidad, fue a una tienda que vendía cosas relacionadas con la hechicería... Había tenido aun otra experiencia con el ocultismo que no contó. Esto último surgió en una conversación con el espíritu inmundo que la invadió. Le pregunté si estaba dispuesta a renunciar al diablo y todas sus obras, nombrando las áreas afectadas. Dijo que sí. Sin embargo, cuando llegamos al punto en que le pedí que dijera: «Y ahora renuncio al diablo y todas sus obras», no pudo. Intentaba pronunciar las palabras, pero no podía. Nos arrodillamos y empezamos a orar. Al instante, los poderes demoníacos se hicieron presentes y la controlaron. Ella adoptó la posición de un animal, poniendo sus manos y sus rodillas en el suelo. Cuando les ordené a los demonios que nos dijeran sus nombres, ella siseó unas cincuenta veces la palabra «Satanás». Empezamos a decirle entonces cómo librarse de ellos. De inmediato quedó ciega y sorda. Ellos no querían que ella oyera lo que le íbamos a decir...

Nos dijo que por un momento al único que podía ver era a Satanás, pero que mientras orábamos, de pronto pudo ver la sangre de Cristo. Esto fue más poderoso y los poderes satánicos parecieron salir.²⁴

McLeod dice que en una sesión posterior, los demonios empezaron a hablar a través de la voz de ella, diciendo que Satanás era el rey de este mundo y que McLeod no era absolutamente nada. Ellos trataron de traer más demonios. Incluso intentaron matar a la mujer y se violentaron tremendamente con los que estaban en el cuarto. Los hermanos leían la Biblia y les ordenaban que salieran. La mujer, que había estado renegando, recuperó la vista y la capacidad de oír. Sigue diciendo McLeod:

Entonces le dijimos que orara a Jesucristo y le pidiera que la liberara completamente. Lo hizo y nosotros simplemente oramos creyendo que

²⁴ W. L. McLeod, *Demonism Among Evangelicals and the Way to Victory* [El demonismo entre los cristianos y cómo alcanzar la victoria], Western Tract Mission, Saskatoon, 1975, pp. 11-13.

Dios lo haría. Sorpresivamente, cesó toda actividad demoníaca. A la mañana siguiente recibí una llamada telefónica de una persona muy feliz. Solo me dijo: «¡Estoy libre, gracias a Dios!»²⁵

Acerca de su cambio de posición, McLeod dice:

Muchos cristianos están absolutamente convencidos de que el creyente no puede ser poseído por un demonio. En esto pareciera haber una gran diferencia de opinión. Antes de mi experiencia, habría sido difícil para mí aceptar esta opinión. Sin embargo, me vi forzado a cambiar mi manera de pensar después de algunas de estas experiencias y una lectura más cuidadosa de la Palabra de Dios.²⁶

MARK I. BUBECK

El pastor y consejero Mark I. Bubeck tiene una excelente reputación y es altamente calificado para analizar casos y ayudar a quienes son víctimas de la opresión demoníaca. Me ha contado que muchos creyentes son atribulados por espíritus que han vivido en ellos. Cuenta que cuando empezó a dar consejería, un hombre que intentaba suicidarse lo llamó a las dos de la mañana. Bubeck le pidió que le contara qué era lo que lo empujaba a acabar con su vida. Y narra lo que sigue:

—No servirá de nada —me dijo—. No hay quien pueda ayudarme con mi problema. He ido a ver al doctor (y nombró a un prestigioso siquiátra de nuestra área) y al doctor (y nombró a otro). Soy un cristiano nacido de nuevo. He tratado de resolver mi problema. Sí. Lo he intentado, pero nada ha resultado. He ido a pastores y consejeros cristianos en busca de ayuda pero nadie ha podido ayudarme.

—Cuénteme lo que le ocurre —le dije.

—No, no vale la pena. Solo quisiera saber una cosa, si me quito la vida, ¿cree que de todos modos iré al cielo? No quiero seguir luchando. No puedo seguir viviendo con mi culpa; y la odio. Soy un profesional, y si mis socios se enteran, me echarán de la forma más humillante. He orado y orado, pero nada ha podido ayudarme.

Le cité algunos pasajes de la Biblia y traté de asegurarle que Dios nos entendía, que estaba dispuesto a perdonarnos y a ayudarnos si lo buscábamos con sinceridad. Luego, en un tono cuidadoso y como rogándole, le pregunté:

—¿Ha pensado en la posibilidad de que esta esclavitud sea demoníaca?

Se hizo silencio por unos segundos. Más tarde, este hombre me dijo que cuando le hice esa pregunta, fue como si la cólera lo inundara, pero muy dentro de él resplandeció la primera chispa de esperanza después de un año de su conversión.

—Pero yo soy cristiano —me dijo—. No puedo tener demonios, ¿no es así?

Bubeck oró, luego le pidió que lo llamara al día siguiente. El hombre lo llamó, y volvieron a tener una sesión de consejería. El problema presentaba varios síntomas de actividad demoníaca por lo que Bubeck lo refirió a un amigo que tenía experiencia en estos casos. El relato de Bubeck sigue así:

Cuatro poderes malignos revelaron su presencia. Uno de ellos tenía un nombre que era el mismo que el del problema del hombre. El nombre de otro era suicidio. Se les ordenó que salieran del hombre y se fueran al abismo, adonde pertenecían. Se produjo una maravillosa liberación, y una nueva vida se abrió para este hombre, que ahora vive feliz con su esposa y su familia.²⁷

GRAYSON H. ENSIGN Y EDWARD HOWE

Grayson H. Ensign y Edward Howe, pastor e ingeniero respectivamente, cuentan de un cristiano, Smitty, que estuvo involucrado en prácticas ocultistas pero que ahora caminaba con el Señor aunque seguía hostigado por espíritus malignos. Ellos trataron de determinar si habría alguna base para la invasión desde su última sesión de consejería. Smitty pecó varias veces en ese período. Trataron de detectar la presencia de espíritus dentro de él. Esto es lo que relatan:

Mientras pasábamos tiempo juntos, observamos importantes cambios en Smitty. Con gozo y entusiasmo pudo confesar a Jesucristo como Señor y ser bastante sincero en cuanto a lo que hizo y cómo había permitido el control demoníaco, inclusive sus acciones recientes; además, sospechaba que por ellas los demonios lo habían vuelto a invadir.

25 *Ibid.*, pp. 13-17.

26 *Ibid.*, p. 17.

27 Bubeck, *op. cit.*, pp. 90-92.

Era evidente que mientras más confesaba Smitty su total rendición a Cristo como Señor y Salvador, los demonios malignos dentro de él más se agitaban y trataban de manifestar su presencia. Al notarlo, oré una y otra vez para que Cristo Jesús tomara el control completo hasta que Smitty confesara todo lo que pudiera traerle problemas en el futuro.

Más rápido de lo que uno creería que podía hacerlo una persona, Smitty tiró lejos la silla donde estaba sentado y desapareció por la puerta antes que yo me pudiera mover...

El grupo que estaba trabajando con Smitty oró para que Cristo lo trajera de vuelta. Siguen relatando:

Mientras orábamos, la puerta se abrió suavemente y Smitty volvió al cuarto caminando como sonámbulo. Se sentó en la silla que estaba frente a mí, con una actitud de resignación, de fastidio, casi como de alguien derrotado, y se cruzó de brazos. Pero eso no duró mucho, porque después que oramos, y empezara a ordenarles a los espíritus malignos superiores que se manifestaran en el nombre de Cristo, se hicieron notar con vehemencia y malignidad. Pero mientras persistimos en actuar contra ellos en el nombre de Cristo, empezamos a notar una diferencia.

... Tras sus diatribas se notaba debilidad, e incluso temor. Todos nos dimos cuenta de que no solo estábamos enfrentando a enemigos que se sentían derrotados, sino que *sabían* que serían derrotados y expulsados de allí.

El grupo siguió trabajando por dos horas. Durante ese tiempo vimos cómo Dios iba sacando a aquellos espíritus malignos.

El cuerpo se aquietó, los ojos se abrieron, y Smitty se unió a nosotros, exhausto pero más feliz y radiante que nunca. «¡Estoy libre!», dijo. «¡Se fueron! ¡Lo sé! Fue como una bandada de pájaros que salió volando desde muy dentro de mí. Estoy libre de ellos. Oh, me siento tan liviano que creo que podría flotar. Aleluya». Probar a los espíritus malignos en el nombre de Cristo no produjo ninguna manifestación o evidencia de demonios.

Los autores se reunieron con Smitty alrededor de un mes después para comprobar la presencia de algún residuo de demonios.

Había una calma y una paz, una confianza y una integridad, una felicidad radiante que daba gusto ver. Un hijo de Dios había madurado

maravillosamente por la experiencia más agónica y dolorosa que cristiano alguno puede vivir. La emoción de una vida llena del Espíritu era indudable en Smitty.

Muchos meses después, estamos muy felices de informar que Smitty ha seguido mostrando libertad en Cristo y la madurez de un destacado testimonio a otras personas.²⁸

RELATO DE UN PASTOR

Un pastor de la más absoluta confianza informó de la entrevista que sostuvo con una joven mujer brillante y atractiva que sufría de problemas físicos, mentales, emocionales y espirituales, algunos de los cuales parecían ser demoníacos. Hasta donde podía recordar en su vida pasada, siempre fue agobiada por los demonios. Su madre, su padre, ambas parejas de abuelos, su tía, y el esposo de su primo y su familia estuvieron involucrados en prácticas ocultistas. Confesó que ella misma jugaba ouija, y practicaba escritura automática, visita a adivinos, levitación, lectura del horóscopo, el tarot, lectura de las manos, sesiones de espiritismo, percepción extrasensorial, hojas de té y reuniones espiritualistas. Dijo que fue disciplinada por un demonio que vivía en el cuerpo de su primo. Tenía muchos sueños sobre asaltos sexuales por demonios y sensación de que tenían relaciones sexuales con ella. Dijo que su mente estaba llena de pensamientos lujuriosos.

El pastor dice que el consejero temía que la joven cometiera suicidio, pero ella creía que como cristiana estaba protegida. Tenía una fuerte inclinación a considerarse una persona terrible que extraviaba a todos los que amaba. Celos, ira, inclemencia, orgullo y susceptibilidad eran algunos de sus problemas, según dijo.

El pastor sigue diciendo en su informe que últimamente ella asistió a la iglesia en un estado de trance, lo que la incapacitaba para orar y leer la Biblia. En uno de los servicios, escribió en una de las tarjetas para visitantes que estaba bajo el control del diablo. Le dijo a otra dama que la predicación no tenía sentido.

Cuando quiso irse de la iglesia, no se lo permitieron; en lugar de eso, dos pastores oraron por ella y ordenaron a los poderes de las tinieblas que la abandonaran y que se fueran al lugar que Jesús destinó para

28 Ensign y Howe, *op. cit.*, pp. 198-99.

ellos. Posteriormente, en la clase de Escuela Dominical, el consejero sintió una punzada y luego un fuerte dolor físico cuando uno de los pastores enseñaba acerca de expulsar demonios.

La mujer dijo que podía oír en su mente a los demonios reírse y hablar entre ellos. Dijo cómo tenía que luchar contra tremendos pensamientos de lujuria. Había visitado a un sicólogo y a un siquiatra pero no encontró ayuda. No sabía de ningún estado mental o físico que explicara convincentemente sus problemas.

El pastor, refiriéndose a una sesión anterior de consejería, dijo:

Una vez que nos percatamos por las causas y los síntomas de que había suficiente evidencia para sospechar la presencia demoníaca, la señorita A y yo nos reunimos para que yo la disciplinara.

Hablamos de su valor en Cristo, de la posición que tenía en Él y de la autoridad que su unión con Jesucristo le confería. Aprendió cómo hacer suya y usar toda la armadura de Dios. Llegó a enterarse de la guerra espiritual y de la oración doctrinal. Está aprendiendo a usar el nombre de Cristo y la poderosa Palabra de Dios como la espada del Espíritu, sus armas.

Me llenaba de felicidad recibir informes de su nuevo poder en la vida cristiana y la victoria que estaba experimentando en estas áreas de conflicto.

Sin embargo, había tiempo cuando se descuidaba y caía espiritualmente...

Ha experimentado un alto grado de victoria mediante la enseñanza y principios sobre la guerra espiritual.

Luego, el pastor describe una sesión de consejería en la cual hubo confrontación con los espíritus enemigos:

La señorita A seguía teniendo problemas, especialmente en el área de la lujuria. Tenía fuertes pensamientos y deseos casi incontrolables

En nuestra primera sesión de confrontación hicimos contacto con el demonio de lujuria. Lo logramos mediante el método de relevo de pensamientos, que consiste en comunicarme los pensamientos que tenía como respuesta a mis preguntas.

La joven no colaboró mucho, en el sentido de que no dejaba que el demonio hablara libremente a través de ella. Me dijo que sabía que el demonio quería hablar, pero ella no se lo permitía, por temor a que la controlara.

Había otros demonios que pudimos detectar, tales como suicidio, desesperación al grado de querer morirse, y resentimiento.

Intenté concentrarme en el demonio llamado lujuria. Le pregunté con qué derecho moral pretendía dominar a la joven A. Confesamos y aplicamos la Palabra; y luego, diciéndole al demonio que no tenía ningún derecho para permanecer dentro de ella, le ordenamos que saliera.

Cuando probé si se había ido, descubrí que todavía estaba ahí. La explicación que recibí era que estaba demasiado profundo y era muy fuerte.

Me decepcionó un poco que no fuéramos capaces de echar de esa joven a aquel espíritu inmundo, pero decidimos que de todos modos tendría que salir.

Durante nuestra segunda sesión de confrontación, logramos que el demonio manifestara su presencia. Esa vez pude establecer su rango. Era un trono, y mantenía unido a él a todo el reino. La joven tuvo un tiempo de confesión, revelando todo pecado y deseo conocido en ese aspecto. Ella quería que se fuera.

Usé un casete con un himno de alabanza como fondo musical. Empecé a leer pasajes de alabanza de Apocalipsis. Le ordené al demonio de lujuria que pusiera atención a la Palabra de Dios y a la música de alabanza. La expresión facial de la joven cambió. Cayó sobre la alfombra sujetándose el bajo vientre como si sintiera un gran dolor. Le ordené al demonio, en el nombre del Señor Jesucristo que dejara de causar ese dolor físico. Pareció obedecer al instante. Seguí dando órdenes, en el nombre del Señor Jesucristo, para que el demonio de la lujuria saliera y se fuera al lugar adonde Jesús lo mandó. La joven abrió la boca y la movía mientras se daban las órdenes, como si algo estuviera saliendo por ella.

Más tarde, me dijo que mientras les daba las órdenes sentía cómo salían de ella.

Después de lo ocurrido, sintió un auténtico alivio.

Para asegurarnos de que los demonios realmente salieron, probamos varias veces ordenándoles en el nombre de Cristo que hicieran sentir su presencia. No obtuvimos ninguna respuesta.

El pastor siguió trabajando con la joven para determinar cómo le iba y si había otra necesidad que tratar en su vida. Escribió:

La joven A está ahora aferrada a las Escrituras al grado que es capaz de luchar y vencer. Se siente emocionada; sin embargo, es consciente de que todavía tiene un largo camino por recorrer para ser completamente libre. Como este es un caso muy reciente, está por verse todavía en qué forma afectará su vida la expulsión de los demonios que vivían en ella.

No obstante, la joven A abrió su corazón a la realidad de que Cristo es victorioso en su vida y que los poderes de las tinieblas no pueden vencer.²⁹

CONCLUSIÓN

Los estudios de casos presentados y citados con alguna amplitud proveen el tipo de evidencia que trata directamente con la cuestión, ¿pueden los cristianos ser demonizados? La evidencia es coherente. Los síntomas, causas, y pruebas de lo leído tocan al tipo de control interno que viene con los espíritus que viven en la persona. El control por los espíritus de acciones corporales y voces, hablando en idiomas extraños, la diferencia en reacción entre la víctima y el demonio, el hecho de que el invasor se refiera al invadido en tercera persona (él, ella, etc.) y el alivio producido mediante el consejo bíblico y la confrontación con los demonios son evidencia de que una persona-espíritu separada se estaba expresando a través del humano mediante el control del centro del cerebro.

Los consejeros citados son teológica y prácticamente capacitados, muy bien conocidos entre el público cristiano. Son testigos confiables con experiencia en el área de diagnóstico y consejería a demonizados.

Sería difícil desechar este tipo de evidencia y testimonio e incluso argumentar contra su efectividad. Podrían sugerirse teorías alternativas para explicar algunos de estos fenómenos. Pero, la mayor parte de estos argumentos surgen de aquellos que niegan cualquier tipo de demonización y, por supuesto, la de cristianos. Aun los que reconocen la realidad de la demonización tratan con frecuencia de explicar las evidencias secularmente y mediante la psicología práctica. Además, quien objeta no puede establecer una distancia en lugar de un escenario para desestimar la evidencia. De nuevo, son los que tienen poca o ninguna experiencia en esta área los que objetan con mayor energía.

Debemos reconocer las diferentes probabilidades que la investigación y la consejería guiadas bíblicamente han demostrado por la experiencia que algunos cristianos han sido demonizados. La evidencia que apoya esta conclusión es abrumadora.

29 Del informe de un pastor en mi archivo que me fuera sometido como un estudio de caso en un curso a nivel de maestría en consejería a oprimidos de demonios.

11

Estudio de casos del autor

Los ejemplos en este capítulo provienen de mi propia consejería a demonizados. El lector debería estudiar el capítulo 9 de este libro para entender el lugar legítimo de la experiencia documental. Aunque no determina doctrina, ayuda para averiguar los hechos.

Quizás deba decir que nunca busqué tales casos. Ellos vinieron a mí. Estimo que entre 1975 y 1987 he encontrado al menos cuatrocientos casos de creyentes que habían sido efectivamente habitados por demonios. Solo dos de los muchos que aconsejé no eran creyentes en Cristo. Debido a mi clientela seleccionada —los que ya eran cristianos y estaban experimentando dificultades desacostumbradas que parecían no poder explicarse ni aliviarse por otro tipo de consejo o tratamiento— encontré que la mayoría de ellos eran certeros en sus sospechas que habían estado bajo hostigamiento de demonios. Menos de diez no estaban demonizados sino que padecían problemas psicológicos. Varios tenían una combinación de problemas psicológicos y demoníacos. Esto pudiera ser cosa común toda vez que los demonios trabajan con las mentes y los cuerpos de las personas.

No prejuagué los casos. Traté de analizar los síntomas desde la perspectiva de sus quejas y por la observación. Investigué los factores de trasfondo que pudieran haber contribuido al involucramiento en la práctica demoníaca, cosas tales como las influencias de sus ancestros, personales y transferidas. Si después de todo eso sentía que había garantía, pedía el permiso correspondiente para llevar a cabo una confrontación con el fin de probar la presencia de espíritus malignos que pudieran haber invadido a la persona. He tratado de seguir lo que considero el procedimiento apropiado en la investigación, todo lo cual está presentado en el capítulo 9 de este libro. Sin dejar de tener

presente la lucha del individuo y la responsabilidad que yo tenía con Dios y su Palabra, traté de ministrar inteligente y consideradamente a la persona y enfrentar con autoridad a los demonios.

Dios ha sido fiel. He aprendido mucho de su bondad y poder y de su deseo de liberar a aquellos a quienes Él ha llamado y poner orden en sus vidas en concordancia con su verdad revelada. He visto la autoridad y el poder de Jesús resucitado al derrotar al enemigo, despojándolo de todos sus poderes operativos y obligándolo a salir de aquellos en quienes habitaba en calidad de intruso. He visto los resultados en las vidas de quienes han sido liberados. Muchos de ellos han tenido un radiante testimonio de la gracia y el poder de Cristo al andar ahora en una nueva libertad y santidad de vida en honor de su Libertador. Estas personas testifican del hecho que Cristo vino a dar libertad a los cautivos en el pecado y del lazo de Satanás.

Los siguientes casos los he obtenido de mi archivo de entrevistas, de cintas grabadas durante las sesiones de liberación, y de cartas que las personas liberadas me han escrito. Para mantener la confidencialidad obvia, hemos cambiado los nombres verdaderos por ficticios.¹

CASO 1: ENFERMERA CONFUNDIDA

Alicia es una enfermera graduada de una universidad bíblica. Fue a verme quejándose de sus remordimientos. Descubrimos que tenía una mala relación con sus padres, los que mantenían una actitud muy crítica hacia ella. Su necesidad de aceptación la llevó a relacionarse con un grupo carismático que hablaba en lenguas. Le impusieron las manos para que recibiera el don, y habló en lenguas. Al hacerlo, tomó aquello como una señal de la aceptación divina. Unas veces hablaba en lenguas en reuniones públicas y otras en privado, suponiendo que eso la aliviaba y era importante para ella.

Aceptó definitivamente a Cristo como su Salvador y procuraba vivir para Él. Y, por el estudio de la Palabra de Dios, llegó a una nueva comprensión de lo que significa estar en Cristo. Al estudiar sus antecedentes, su familia, y su experiencia personal, descubrimos razones reales para sospechar que los remordimientos que experimentaba

1 Las notas, cartas y cintas grabadas que se citan en este capítulo se encuentran en los archivos del autor.

parecían originarse en los demonios. Tratamos de basarla en la Palabra de Dios y trabajamos con las actitudes relacionadas con su autoestima, su posición en Cristo, y sus relaciones interpersonales, incluyendo perdonar a quienes le causaron algún daño o rechazo. Confesó sus pecados y sus actitudes erróneas y rechazó que las lenguas provinieran de Dios. Antes tuvimos estudios bíblicos acerca de aquellos pasajes relacionados con los dones espirituales y específicamente el don de lenguas. La idea era clarificar el lugar de las lenguas en la iglesia primitiva como evidencia para los judíos de que Jesús reemplazó a Moisés y que su evangelio era la verdad. Le dije que dudaba que hubieran algunos tipos de lenguas divinas como las del Nuevo Testamento en la actualidad. Ella le pidió a Dios que le mostrara la verdad en cuanto a su propia experiencia.

Pedimos a Dios que usara la consejería que le estábamos dando y que nos mostrara lo que realmente estaba ocurriendo en su mente y en su vida. Me autorizó para confrontar a cualquier espíritu maligno que hubiera en ella. En seguida ordené que si había algún espíritu de lenguas dentro de ella se manifestara mientras yo invocaba la autoridad del Salvador crucificado y resucitado. Después de algún tiempo, se manifestó, furioso, un espíritu de lenguas. Me enfrentó desafiante, pero confesó que entró en ella cuando le impusieron las manos. Aproveché la ocasión para darle lo que la enfermera deseaba y al mismo tiempo desviarla. Después de varias sesiones de consejería, el demonio confesó que Cristo venció, que Alicia había vencido en Cristo, y que ella tenía la autoridad de Él para ordenarle que saliera de su vida y se fuera al abismo. Después de algunos forcejeos y resistencias, y mientras nos sometíamos a Dios, resistíamos al demonio por la Palabra y la oración y le mandábamos que abandonara aquel templo de Dios, el demonio salió. Alicia rechazó su falsa entrega así como la falsa señal de aceptación, las lenguas, y reconoció su total aceptación de Cristo sin lenguas o cualquiera otro producto del esfuerzo humano.

Después de eso, Alicia empezó a crecer notoriamente en su vida cristiana. Los remordimientos cesaron. Algunos meses más tarde se presentó otro tipo de tormento. Y volvió en busca de consejería. Quería que viera si tenía otras fuerzas demoníacas. Probé de nuevo y hallé que tenía uno de los clasificados como del trono, superior a todas las fuerzas del mal. Este me informó, a través de la voz de Alicia —y con furia, lo que indicaba una personalidad completamente diferente a la

de ella—, que era el espíritu de más alto rango. «Lenguas», del rango de los principados, dijo que era muy fuerte y que no saldría. Que la convenció de que los cristianos no tienen derechos. Y que tenía que aceptar toda la crítica y la maldad con que sus padres y otros la trataron, porque se lo merecía.

Volvimos a usar la Palabra de Dios para mostrar que Dios es verdaderamente una Persona santa y además un Padre receptivo. Que fue Él quien creó a Alicia a su imagen y le dio un valor inestimable que jamás cambiaría. Mostramos cómo el sacrificio de Cristo no le dio valor a ella, sino que se lo confirmó aunque no tenía mérito ante Dios. Que permanecería con el valor con que fue creada y con su justicia imputada, que resistiría al maligno que quería rebajarla acusándola mentalmente, preparando circunstancias para que se sintiera rechazada y usando a otros en su familia y el círculo de amigos legalistas de la iglesia para criticarla y deprimirla. Ella tuvo que confesar que dejó que esas mentiras gobernarán su mente. Que había buscado medios falsos, a través del orgullo y la rebelión, para asignarse valor. Confesó además sus ideas de suicidarse, cosa que rechazó.

Le ordenó al líder del trono, Rechazo, que obedeciera nuestras órdenes y saliera. Este también confesó que Cristo triunfó y que Alicia estaba en Cristo y que, por lo tanto, también triunfó; pero protestó a través de la voz de ella: «¿Cómo puede Cristo descubrirme y expulsarme? ¡Yo estaba aquí primero!» Ciertamente. Él entró a morar en Alicia a través de la participación demoníaca de sus antepasados. Pero fue desplazado por la redención de ella con la sangre de Cristo. Insistimos en que saliera. Y él continuó en ella.

Le dije que me diera una razón moral por la que creía que podía quedarse. Me respondió: «Su confusión impide su libertad. Ella no sabe cómo lidiar con su enojo hacia sus padres y a la vez respetarlos. Resiente el favoritismo que tienen por su hermana». Le hablé a Alicia de respetar a sus padres y aunque reconociera su rabia hacia ellos, la expresara en forma adecuada. Ella temía herirlos. Temía expresarse porque no quería sufrir el rechazo de los demás. Se odiaba a sí misma por ser tan temerosa y actuar de la manera en que lo hacía. Le hice ver la verdadera naturaleza del Padre. Él no había creado en ella la imagen de su padre terrenal. Él no la iba a rechazar, al contrario, la aceptaría.

La dirigí en un estudio bíblico para que pudiera redefinir su pensamiento acerca de Dios el Padre. La animé a alabar a Dios, a orar por

sus enemigos y a tratar de establecer la comunicación con aquellas personas que le hicieron daño. Se disculparía por su conducta errada y enfrentaría sus dolores como parte del tratamiento. Alicia anduvo un largo camino hacia la libertad completa en Cristo. Ha estado, además, bajo consejería de un sicólogo cristiano que la ha ayudado grandemente.

No dudo que Alicia es una verdadera cristiana y que muchos de sus problemas se debían a los demonios que la invadieron en una edad temprana, los que le facilitaron la entrada a otros que vinieron a complicar más la situación. Ella reconoció que debía mantenerse firme en el Señor y en el poder de su fuerza, usando toda la armadura de Dios. Alicia continúa creciendo en gracia y en la fortaleza de Cristo.

En una sesión de consejería le pregunté al demonio llamado Rechazo si usaba la idea de que los cristianos no pueden ser habitados por demonios. Y me contestó: «¡Por supuesto que la uso! Y lo hacemos todo el tiempo. Es una de las mejores armas que tenemos». Aunque no aceptamos el testimonio de un demonio como la verdad de Dios, hay ocasiones en que se ven forzados a decirlo como cuando confiesan que Jesús es el Hijo de Dios. Lo que me dijo el demonio no viene sino a confirmar lo que descubrimos. Aunque fue hecha a disgusto, su declaración resultó significativa.

Caso 2: El síquico Burt

Burt decepcionó a su padre, que deseaba que él fuera un mero macho. Pero la frágil textura de Burt y su personalidad artística no cuadraban con su padre; esto fue causa de ridículo entre sus compañeros. Burt creció con el síndrome del rechazo. Buscó formas en que pudiera sentirse aceptado. Siendo un jovencito, lo involucraron en el tarot. Burt adquirió destreza leyendo el destino de la gente. Y comenzaron a solicitar sus servicios. Le complacía la aceptación, y continuó desarrollando sus habilidades sin percatarse de que los demonios le embaucaban proveyéndole información secreta a cambio de mayor control sobre él y los que solicitaban sus servicios. Pronto, Burt podía describir el carácter de las personas, identificar cosas que les ocurrían a sus clientes y pronosticar el futuro sin usar cartas. Era un «síquico» realmente bueno. Pero cayó bajo la esclavitud de querer ser mujer.

Después de varias experiencias frustrantes y de sentir grandes limitaciones, siguió el consejo de algunos amigos y quemó las cartas del tarot. Pero su compulsión por ser mujer no paró allí. Experimentó con drogas sicodélicas, marihuana, cocaína, etc. Entonces encontró una Biblia y leyó que Dios era espíritu. Eso le despertó el deseo de buscar la verdad en la Biblia. No obstante ser judío, empezó a leer el Nuevo Testamento. Y escribió una carta en la que cuenta sus experiencias. «Empecé a sentir que Dios me atraía hacia Él a la vez que me alejaba de aquella gente y a los deseos que acaricié y adoré. El 14 de febrero de 1974 entregué mi vida a Cristo».

Su vida cambió. Algunos cristianos oraron por él para liberarlo de los espíritus que se relacionaban con el tarot y las fuerzas espirituales asociadas a su dominio maternal. Burt cuenta:

Después de esas oraciones me sentí mucho mejor, sobre todo en la relación con mi madre. En 1974 empecé a asistir a reuniones de oración de un grupo católico carismático. Una noche un ministro oró por un grupo grande, en el que me encontraba, para que recibiéramos el don de lenguas. Empecé a hablar en dos diferentes lenguas, pero debido a que en la iglesia donde asistía no se practicaba eso, rara vez usé ese don.

Varias veces los pensamientos compulsivos me revivían el deseo de ser mujer. Me parecía que ese deseo estaba ahí, siempre muy cerca, esperando la oportunidad para expresarse. El deseo persistía, aun cuando Dios me regaló una maravillosa esposa cristiana.

En enero de 1976, empecé a tomar clases en el Instituto Bíblico Moody. Varias noches antes de un examen de teología (estudiábamos la doctrina de la salvación) sentí una opresión horrible. Durante varias noches dormí muy poco. Después de eso fui a ver a mi profesor, el Dr. Dickason, que después de la charla, me pidió que lo fuera a ver una segunda vez. Durante esta entrevista, le ordenó a los espíritus que estaban dentro de mí que manifestaran su presencia, y para mi sorpresa, uno de ellos respondió hablando con una voz femenina y diciendo que fue enviada por Apolión; otro respondió hablando en lenguas. El Dr. Dickason le ordenó que se callara y que saliera de mí. Después de esta entrevista me sentí mucho más libre y aliviado, pero no estaba seguro de que todos los espíritus que moraban dentro de mí hubieran sido detectados.

Desde aquel entonces siento que los espíritus quieren volver a entrar en mí, pero Dios me ha dado gracia mediante el discernimiento para impedir que logren su propósito. Mi única explicación para eso es que había áreas en mi vida que no estaban bajo el absoluto control de Dios; y en la

medida en que mantenía el control de esas áreas en mis manos, seguía expuesto a los ataques de esos espíritus. Al creer, sin embargo, que el deseo de Dios es que todas las cosas ayuden para bien, agradecí a Dios por mostrarme mis flaquezas y lo alabo por afirmarme en el Mesías Jesús de manera que las llevara ante el trono de su gracia ...

Estoy tan agradecido a mi Señor y Salvador Jesucristo, que venció a Satanás; porque cuando invoqué el nombre del Mesías, Él sigue siendo fiel y me contesta. En mi debilidad y estado indefenso, Él continúa sosteniéndome por su gracia y su fuerza.

No hay duda de que Burt es un verdadero creyente. Su comprensión de la Palabra, su devoción a Cristo y su éxito contra el enemigo son posibles solo a través del poder del Señor Jesús operando en su vida. Sé de él desde que escribió su testimonio, y sé que sigue con el Señor y con su esposa que lo apoya.

CASO 3: UNA LENGUA CONFUSA PARA CARLA

Carla llegó al seminario bíblico confundida e incrédula. Durante su primer año, llegó a entender el evangelio y aceptó a Cristo. Su vida cambió. Después de eso, cuando se acostaba en las noches, empezó a experimentar hostigamiento mental y sexual por parte de fuerzas invisibles. A menudo eso la despertaba y amenazaba con vencerla. Casi estuvo a punto de rendirse.

En su desesperación, alguien le sugirió que fuera a verme. Descubrimos que en su pasado había un pacto con el diablo. Con la autoridad de Cristo, que la compró, rompimos ese pacto y el diablo fue derrotado. Durante la confrontación que hicimos a petición de ella, reveló su presencia un espíritu llamado Orgullo. Este espíritu confesó que Cristo triunfó, como lo dice la Biblia. También dijo que Carla tenía la victoria en Cristo, e indicó que obedecería y saldría cuando el Señor Jesús y Carla lo acordaran. Se produjo un silencio tenaz que demoró el proceso y fortaleció la resistencia.

Instruí a Carla con verdades bíblicas útiles en su situación usando la Escritura como la espada del Espíritu. Empezó a crecer a pasos gigantados. Era obvio que su intimidad con el Señor estaba afectando su vida y sus relaciones, pues muchos advirtieron su progreso. Pero

segua sufriendo hostigamiento. Volvió varias veces a verme para que la animara y la instruyera.

En otra sesión de confrontación, de nuevo le ordené a Orgullo que me dijera por qué no se había ido. Le indiqué que me dijera en qué basaba su persistencia. Carla apretó la mandíbula y sus músculos se tensaron. Se inclinó hacia adelante en la silla donde estaba sentada, de tal manera que me pareció que caería; entonces la sujeté suavemente poniéndole una mano en el hombro. Se sobresaltó. Se reclinó como si le doliera. Recordé cuando me contó de la imposición de manos que le hicieron los ancianos de una iglesia luterana carismática. Sospeché de inmediato que un espíritu de lenguas estaba sobre Orgullo y que lo presionaba para que guardara silencio y no se fuera. El siguiente es un resumen de la grabación que hicimos en aquella sesión:

—Orgullo, espíritu de orgullo, ¿hay un espíritu de lenguas sobre ti?

Hubo una señal afirmativa con la cabeza.

—¿Cómo lo llamaré? ¿Lenguas?

Otra señal de asentimiento con la cabeza.

—¿Cuál es su rango? —pregunté.

—Principado —fue la respuesta que recibí por medio de los labios de Carla. Era evidente que el demonio estaba usando la voz de ella con una personalidad y una actitud diferentes. Ella caminó con el Señor y disfrutó de su compañerismo. Este espíritu resistente y engañoso no era la expresión de la mente de Carla.

—Espíritu de lenguas —ordené— mírame. ¿Eres tú el que manda allí adentro? Suelta la quijada, abre la boca, usa la lengua, háblame. «Toda rodilla se doblará y toda lengua».

Un puño se lanzó violentamente contra mí.

—No, no hagas eso —le dije—. Baja ese puño. «Toda rodilla se doblará y toda lengua confiese que Jesús es Señor para la gloria de Dios el Padre». Espíritu de lengua, confiesa. La Escritura dice: «Prueba los espíritus para ver si son de Dios». Y nosotros sabemos que tú no eres de Dios, porque no honras a Jesucristo y te resistes al siervo de Dios. Tú no tienes poder, así es que tranquiliza esas manos.

El puño se relajó.

—Pónlas en su regazo y déjalas ahí.

El demonio obedeció. Continué:

—Espíritu de lenguas, ¿eres tú el que entraste a esta joven en la iglesia?

—Sí —fue la respuesta, clara aunque de mala gana.

—¿Cómo llegaste a tener ese rango? ¿Fuiste alguna vez un principado de Dios? Y luego te pervertiste y llegaste a ser un principado de Satanás, ¿verdad? ¿Confíesalo en voz alta!

—Sí. Tienes razón —dijo, visiblemente irritado.

—Fracasaste. Satanás usó su habilidad de comunicarse para hablar a una cantidad de ángeles. Tú usas tu habilidad para comunicarte y engañar a la gente, ¿cierto? Entraste en Carla para darle lo que quería, ¿verdad?

—Sí.

—¿Qué era lo que ella quería tener? ¿Dímelo!

Se hizo una pausa, y luego el espíritu dijo:

—Ella quería una auténtica experiencia con Dios.

—¿Cómo la buscaba?

Otra pausa.

—A través del bautismo del Espíritu Santo.

—¿Quién le impuso las manos?

—Los hombres de la iglesia.

—¿Qué le prometieron cuando le impusieron las manos? ¿Qué le dijeron que tendría?

—Que su vida sería llena del Señor.

—¿Cuál sería la evidencia de eso?

—Hablar en lenguas.

—¿Fue entonces cuando tú...?

—Pero ellos no le dijeron eso a ella —me interrumpió.

—No se lo dijeron —repliqué—, pero entraste.

—Sí.

—¿Por qué entraste en ella?

—Aproveché la oportunidad.

—Entonces, ¿qué pensabas hacerle? —le pregunté.

—Llevarla al punto en que voluntariamente se entregara a Satanás.

—Y casi lo conseguiste, ¿no lo crees? Porque ella renunció a todo eso, ¿verdad?

—Sí —fue la renegada respuesta.

—¿Qué derecho tienes sobre ella?

—Ninguno.

La respuesta fue muy débil.

—¿Estás diciendo la verdad ante el Dios verdadero y viviente?

—Sí.

—Ella usó su lengua para engrandecer a Cristo. Se regocija en oír la Palabra, ¿no lo crees? ¿Al lado de quién está ella ahora? —le pregunté—. Responde a mi pregunta, ¿del lado de quién está ella ahora?

La respuesta me sorprendió:

—¡De mi enemigo!

—¿Y quién es tu enemigo?

—¡Jesucristo! —La voz revelaba desprecio.

—¿Y qué es Él para ella?

—Su Salvador —respondió de mala gana.

—¿Y qué es ella para Él?

—Su hija —confesó aún más resignado.

—Basado en eso, te ordeno que abandones su cuerpo y te lleves contigo a todos los espíritus malignos. Pero primero quiero que confieses que Cristo Jesús es tu vencedor. ¡Ahora!

Después de una pausa afloró la desganada respuesta:

—Cristo Jesús es mi vencedor.

—Carla es... —Traté de aplicar la secuencia usual en estos casos.

El espíritu me interrumpió.

—Tú eres mi vencedor, y Carla es mi vencedora.

Él oyó la secuencia cuando confrontamos a Orgullo; de modo que voluntariamente aceptó que yo también lo había vencido.

—Abandonaré su cuerpo —lo obligué a decir.

Se resistía.

—Abandonaré su cuerpo —insistí que dijera.

—Abandonaré su cuerpo —dijo al fin.

—Ya me voy; estoy derrotado. Me rindo. ¡Dile eso a ella! Estoy derrotado así es que me rindo. Saldré de ella ahora mismo —repetió de manera resignada—. Me llevaré a todas las huestes del mal.

—Dile esto: Vengan, ángeles malignos; vengan, demonios; vengan conmigo.

Un espantoso lamento brotó y en seguida:

—Vengan, demonios; vengan conmigo.

—Me voy. Ven, Orgullo; vengan, todos los principados y poderes. ¡Diles eso! —insistí.

—Orgullo y todos los principados y poderes, vengan conmigo. Abandonamos este cuerpo ahora mismo.

—Invita a los santos ángeles a que te lleven lejos —le ordené. Y oré que Dios enviara a sus santos ángeles para que los escoltaran bajo guardia armada hasta el abismo. (¡Dudo que algún juez dejaría en libertad a criminales ya condenados!)

El demonio se puso a lloriquear.

—Santos ángeles, vengan ahora mismo y llévenme de aquí.

Luego le ordené:

—Muy bien, salgan en el nombre del Señor Jesús. Váyanse al lugar al que Jesús los mandó. Abandonen este cuerpo ahora mismo. Señor Jesús. ¡Echalos fuera! —oré.

En la siguiente sesión fue que pareció que todos se habían ido. Por los próximos cinco años Carla siguió reconociendo y regocijándose en su libertad, pero más importante que eso se regocijaba en el compañerismo del Señor Jesucristo, su Libertador. No he vuelto a saber de ella desde que me escribió un testimonio apasionado de lo que Jesús hizo y está haciendo en su vida. Hasta donde sé puedo decir que está disfrutando con plena libertad de su Señor.

Este es un caso gráfico en que se reconoce la presencia en el cuerpo de un creyente de una personalidad espiritual diferente, que habla, se resiste, confiesa hechos cruciales y luego sale bajo coacción al aplicarle la autoridad generosamente concedida a nosotros por el Señor Jesús. ¿Cómo no vamos a reconocer el poder de Cristo imponiéndose sobre los espíritus malignos manifestados claramente dentro del cuerpo de un verdadero creyente?

CASO 4: LA ATORMENTADA PRINCESA DOTTIE

Dottie es una cristiana de pocos años. Estudiaba un posgrado en teología. Tenía una licenciatura en ciencias con mención en enfermería y sentía interés especial en la psicología. Su familia y su vida personal tenían antecedentes difíciles. La confusión e incapacidad para concentrarse en estudiar la verdad bíblica la incomodaban constantemente. Le iba bien en sus clases pero no tanto como debía. Había algo que le impedía rendir adecuadamente sus exámenes. Se sentía derrotada y frustrada. Estaba asustada y desconfiada, se autoprotegía,

aunque era completamente honesta. Amaba a todo el mundo y quería servir a Cristo. Sus amigos reconocían sus muchas cualidades y virtudes. En cierta ocasión, llegó a verme para hablarme de algunas de sus preocupaciones. Se preguntaba si algunos de sus problemas no tendrían que ver con oposición demoníaca.

Considerando sus síntomas y antecedentes, notamos que sus sospechas eran fundadas. Hablamos de la forma en que haríamos la confrontación y me permitió dirigirme a cualquier espíritu maligno que pudiera estar presente. Pedimos al Señor que quitara cualquier presencia maligna exterior y que enviara sus ángeles para que estuvieran presentes mientras llevábamos a cabo la sesión de confrontación. No tardamos en descubrir que dentro del cuerpo de Dottie había espíritus agresivos y engañosos. Algunos entraron al momento de nacer y otros luego. Sus antepasados estuvieron por mucho tiempo involucrados en actividades ocultistas y demoníacas. Esa fue la puerta por la que entraron y la razón por la cual eran tan persistentes.

Cuando precisamos el diagnóstico del problema sintió alivio en cierto sentido. Porque antes de verme, Dottie buscó consejería en otro lugar en el que aparentemente no la ayudaron mucho. Se preguntaba si se estaría volviendo loca. Le aseguré que estaba completamente sana y que podría controlar la batalla si continuaba dependiendo del Señor y tomaba su posición en la guerra como lo señala la Biblia. Sin embargo, los enemigos dentro de ella no estaban dispuestos a rendirse sin luchar. Se mantuvo sometida a Dios y en franca oposición a los demonios, lo que la alivió mucho en su angustia. Pero la batalla continuó.

Durante una de las sesiones de consejería, le pedí que me dijera por qué creía que era cristiana. Cuando comenzó el relato, reaccionó con convulsiones y gritos de dolor. El movimiento de sus músculos se parecía al que se produce cuando se le aplican a una persona descargas eléctricas en el pecho para hacer que el corazón detenido vuelva a palpar. Era evidente la oposición demoníaca a su deseo de hablar de su salvación en Cristo. Le pregunté por qué le ocurría eso. Ella dio un respiro y me dijo:

—Ellos saben que usted está grabando lo que digo.

Ordené a los espíritus que se quedaran quietos, lo que originó cierta calma en el ambiente, y Dottie pudo continuar su testimonio.

Había decidido asistir a una iglesia debido a que se sentía presa de una profunda ansiedad y tenía muchos problemas sin resolver. Sus

antecedentes educativos eran en el campo de la psicología. Un día supo que un reconocido pastor iba a predicar acerca de los problemas psicológicos desde una perspectiva cristiana. Le interesó saber cómo este «grupo de cristianos» trataba el asunto. Mientras el pastor hablaba, le pareció que lo que decía tenía sentido. Cuando extendió la invitación a los que quisieran pasar al frente, ella se puso de pie y pasó, a pesar de cierto temor que sentía. No estaba muy convencida de lo que hacía porque no hablaría con nadie a menos que conociera los antecedentes del consejero. Cuando una consejera le preguntó por qué había pasado al frente, respondió porque creía que Dios estaba allí y, por lo tanto, Jesús también. La consejera le mostró el folleto *Las cuatro leyes espirituales*. Con solo mirar la primera página, Dottie exclamó: «¡Esto es!» Escuchó la presentación del evangelio y oró para recibir a Cristo. Hubo un cambio de actitud y de perspectiva.

Al terminar de relatar su testimonio y de explicar su progreso y comprensión de la Palabra de Dios y de la guerra espiritual no surgió ningún contratiempo ni dificultad. Lo único fuera de lo común fue que de vez en cuando su cuerpo se sacudía; pero de pronto, se lanzaron de nuevo al ataque. Ella, sin embargo, continuó diciendo:

Uno de mis deseos más sinceros es que, por la gracia de Dios, la comunidad cristiana tenga un punto de vista realista. A los demonios les encanta mantenernos en el límite entre la psicología y el consejo pastoral porque mientras más tiempo nos tengan ahí, mayores son las posibilidades de seguir manteniéndonos engañados... Los psicólogos reciben su formación incluso en instituciones cristianas y son bien preparados. Pero los factores más grandes que ellos no pueden entender son los asuntos teológicos y particularmente el de la angelología y cómo se relaciona con la psicología; porque es una área que no ha sido tocada.

Ella sabía que algunos estaban interesados en la investigación parasicológica, pero sentía que aquello era basura porque había estado muy involucrada en eso con la consecuente esclavitud. Dijo que desde que empezamos a aconsejarla y a enfrentar a la oposición demoníaca y los demonios más importantes salieron, particularmente uno del trono, notó alivio, y sus síntomas y ataques «ya no eran tan severos ni tan permanentes como en el pasado».

De repente, en medio de la sesión y cuando hablábamos de dejarlos al descubierto, nos interrumpieron:

—Ellos no lo quieren a usted porque dice muchas cosas, habla mucho y demasiada gente se está convenciendo.

—¿De qué se está convenciendo mucha gente? —dije.

—Hemos estado en guerra contigo por demasiado tiempo ¡maldita sea! y estamos enfermos de todo esto.

—¿Quién es «nosotros»? —pregunté.

—¿Qué quieres decir con «nosotros»? Tú sabes quién soy —chilló.

—¿Cómo te llamas?

—¡Vamos! —El disgusto cubría la voz del demonio.

—¿Cómo te llamas? —insistí.

—Tú sabes cómo me llamo. Tú me nombraste. La última vez que estuve aquí, me llamaste por mi nombre, así que repítelo.

—No, dime tú tu nombre.

—¡Mejor cállate!

—Tú no eres Dottie, ¿verdad?

—No dije que lo fuera.

—¿Cómo te llamas?

—¡No te lo voy a decir! ¡No me interesa! —se oyó de nuevo la cantaleta—. Solo te daré unos minutos.

Empecé a orar al Señor para que me ayudara a usar el tiempo con sabiduría, para que presionara al demonio de modo que no siguiera dando respuestas evasivas.

Entonces hubo un horrible chillido.

—¡Oh, no! ¡No, no, no, no, no! Jesús, vete, vete, vete! —repetía la voz chillona.

—El Señor Jesús no se va a ir. Él está dentro de Dottie.

—Señor Jesús —oré—, tú estás dentro de Dottie; revélate a ellos con tu poder, y haz que dejen de atormentarla. Luego, dirigiéndome al demonio, dije:

—Ahora vas a darme tu nombre, líder de los espíritus. Eres uno de los del trono, ¿no es así?

—Tú conoces mi rango; sabes mi nombre. ¿Por qué me lo preguntas una y otra vez? Tú sabes, tú sabes, tú sabes. ¡Sabes mucho!

—Si es así, ¿por qué temes decírmelo de nuevo?

—Quizás te hayas olvidado —me dijo—. Y si lo has olvidado, el juego va a comenzar una y otra vez.

—¡Difícil! —le repliqué—. Te podría nombrar una vez tras otra.

—¡Oh, no!

—¡Oh sí!

—No, lo hiciste la última vez. Esa vez lo sacaste todo.

—Entonces ¿por qué estás aquí?

—No he dicho que me hayas sacado. Dije que sacaste todo. Es diferente.

Lo llamé por el nombre operativo que me dio antes:

—Confusión, ¿es ese tu nombre? —Quería ver si estaba hablando con el mismo espíritu de la última vez o si había mandado a un subalterno para que tomara su lugar.

—¡Seguro! ¡Ese es mi nombre! —replicó. En realidad, lo llamé «Líder del trono derrotado», pero su nombre anterior era Confusión.

—¿Confesaste la última vez que Jesús te venció?

—¡Seguro! —dijo con voz entrecortada.

—¿Y que Dottie te venció con el poder de Cristo?

—¡Seguro! —admitió de nuevo.

—¿Le dijiste que obedecerías y te irías?

—¡Seguro!

—¿Cuando lo acordaron Jesús y Dottie?

—¡Todavía no lo han hecho!

—¿Cómo lo sabes? ¿Porque no te has ido?

—Estoy interfiriendo.

Oré que el Señor hiciera que dejara de interferir y permitiera que Dottie fuera liberada. Alabé al Señor porque Él no es un Dios de confusión sino de orden, y porque le dio a Dottie una mente no de temor sino de amor, y de poder, y una mente sana.

—Confusión, ¿es Dottie hija de Dios?

—Siempre lo ha sido.

—No. No siempre. ¿Cuándo conoció al Señor?

—El 5 de septiembre de 1982, a las siete y media de la noche —el detalle me sorprendió.

—Veo que recuerdas el día de tu derrota, ¿eh? —recalqué.

—¡Me dejó enfermo!

Le ordené que dejara de golpear mi silla.

—Estás bajo mi autoridad —le ordené a la vez que le recordaba mi posición en Cristo y su autoridad delegada.

- Sé que estoy bajo tu autoridad. No me lo echés en cara. ¡Vamos!
- Estás bajo la autoridad de Jesucristo. ¡Tienes que respetarlo a Él y a sus servidores! Ahora quiero que declares que saldrás de aquí hoy mismo.
- Podemos seguir con el jueguito, si quieres.
- No es momento para juegos. Tendrás que enfrentar la realidad.
- No quiero enfrentarla. Lo fantástico es más divertido. Le recordé que no podía vivir de la fantasía.
- A través de ella es que viene la confusión, ¿verdad?
- ¡Seguro!
- ¿Qué le niegas a Dottie?
- Todo lo que puedo.
- ¿Incluyendo su dignidad personal? —le dije llamando su atención al problema de ella.
- ¡Cállate, cállate, cállate!
- Le recordé que él sabía que ella fue hecha a la imagen de Dios y que era importante para Él.
- Sí, pero ensucí todo eso.
- No tanto. La imagen fue restaurada. Efesios 4.24 dice que es hecha de nuevo en justicia y en verdadera santidad según la imagen que Dios creó en ella. Ella está limpia mediante la Palabra que Cristo le habló.
- ¡No! Yo estoy en su cuerpo. Lo que dices no puede ser.
- ¿Que estás en su cuerpo? ¿Cuándo entraste a ella?
- Cuando fue creada —respondió.
- ¿Cuándo nació? Eso significa que tú eres ancestral.
- Sí. Hace mucho tiempo que controlo a toda su familia. Nos separamos por un tiempo, pero cuando sus padres se casaron, nos volvimos a unir.
- Bien. Las maldiciones ancestrales y los conjuros fueron destruidos por la autoridad de Jesucristo.
- Sé que tú lo destruiste. Por eso tenemos tiempos tan difíciles.
- Y mi hermana ha rechazado toda la influencia de sus antepasados en ese sentido —añadí para aclarar su posición.
- Lo sé, y por eso es que la queremos a ella... ¡como sea!
- ¿La quieres a ella para qué?
- Vamos a hacer que sus padres y su hermano la hagan volver. Ella es una renegada. Ignora a su familia y desconoce su raza.

- No, ella busca la relación con su familia, aunque ellos tratan de desanimarla. Lo intentó una vez tras otra. Sé que se sentiría feliz de volver a tener comunión con ellos. Ella se siente feliz de ser mujer y tú interfieres su capacidad de valorar todo eso. Esas cosas son hermosas porque Dios las hizo. ¿No es así, espíritu de maldad?
- Sí, así es. Sí, sí, sí. ¿Qué quieres?
- Quiero que le digas que todo eso es mentira tuya.
- ¿Qué es mentira?
- Que nadie la acepta, que ella no tiene que enfrentar el hecho de que es negra y que es mujer.
- Es una traidora. Ella abandonó la luz falsa.
- Sí, lo hizo —afirmé complacido—. Regresó a la luz verdadera. Jesús es el camino, la verdad y la vida.
- ¡Cállate!
- Jesús es la luz del mundo, y los que lo siguen no andarán en tinieblas sino que tendrán la luz de la vida. Él le dio su vida y no podrás detenerlo. ¿Trataste de impedir que llegara a ser cristiana?
- No solo eso, sino que queremos hacerla volver atrás. ¡No nos daremos por vencidos!
- Bueno —le dije—. Ella es habitada por el Espíritu de Dios, nació de nuevo por el Espíritu.
- Ja, ja, ja. ¡Pruébalo! ¡Pruébalo!
- La odias, ¿no es cierto?
- ¿Por qué lo preguntas? ¡Seguro que la odio!
- Porque es de Cristo, ¿no es así?
- Su respuesta fue hábilmente ideada. Conocía la respuesta usual de quienes dicen que un creyente no puede ser habitado:
- ¿Cómo podrán caminar juntos dos que no estuvieren de acuerdo? Estamos de acuerdo, estamos de acuerdo. Por eso es que estoy aquí!
- ¿Quiénes están de acuerdo?
- Nosotros.
- ¿Está Dottie de acuerdo en que estés aquí?
- ¡No! —me gritó.
- ¿Te odia ella?
- Ella y Jesús. ¡Los dos me odian!
- Sí, porque ella es de Cristo, ¿verdad?

—¿Él también está aquí!

—Sí, y por eso es que dudas en mirar y...

—No lo puedo mirar. Me enferma.

—Entonces, ¿Jesús está dentro de Dottie, verdad?

—¡Seguro! Pero hay mucha gente que no lo cree. Creen que es una pecadora. Creen que es una mentirosa. Creen que no es cristiana.

—¿Porque hay un espíritu de maldad dentro de ella? —pregunté.

—Sí, ¿y cómo podría un espíritu de maldad vivir en un templo de Dios? ¿Ah, ah? La gente no se lo puede imaginar. ¡No se lo pueden imaginar! Pero nosotros sabemos, nosotros sabemos, nosotros sabemos —chilló con un deleite perverso—. Eso es lo que los confunde. ¡Y vamos a mantenerlos confundidos!

—¡No lo creo! Dios está ansioso de aclarar todo —le recordé.

—¡No y no! ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

—Ahora desaparece, que quiero hablar con Dottie.

Me dirigí a Dottie:

—¿La cuestionan por ser cristiana? ¿Si es o no cristiana?

Dottie habló en un tono de voz y en una actitud obviamente diferente:

—No. Pero sé que la gente me ataca por eso. Y por ello rompí mi relación con una persona el mes pasado.

—Sí, la interrumpió porque era algo que le causaba división.

—Ellos afirman —aclaró—, que no me he sometido completa y totalmente a Cristo como mi Señor y Salvador. Y no me lo dicen a mí, pero insisten en esa doctrina del poder de la salvación. Y yo les digo: «Bueno, ustedes toman la Escritura y se fijan en ella y como que le ponen un poco más. Necesitan leer Hechos 15 de nuevo y ver lo que dice. Todo lo que dice es gracia; no habla de obediencia».

—Sin mencionar Juan ni Romanos, ¿verdad? —añadí.

—Por lo tanto usted se ha deprimido e incomunicado, ¿cierto? —le pregunté.

Me contestó que había tenido que separarse de ellos al darse cuenta de su doctrina. Tuvo que hacerlo porque la estaban presionando mucho. Le decían que no podía ser cristiana y al mismo tiempo tener un demonio. Le parecían como los amigos de Job, acusándola de que estaba sufriendo porque lo merecía, porque había pecado en su vida, porque había desobediencia oculta. Y añadió:

—Por largo tiempo pensé eso de mí misma. Bueno, volví a leer el libro de Job, y me pareció que el desaliento del patriarca era muy similar al mío, porque toda mi vida como cristiana fue sin mancha, intachable, irreprochable. Ya que aprendí algo, se supone que tengo que hacer algo. Lo hago. No me molesta en absoluto.

Puedo dar testimonio de esto, porque la he visto aplicarse a la Palabra, obedecer al Señor y oponerse a la maldad. Su progreso en el Señor es evidente. Aunque no fue liberada todavía de los demonios que la habitaban, honra a Jesucristo y triunfó sobre ellos, humillándolos desde la primera vez que hablamos, un año atrás. Varios demonios líderes salieron.

Como lo mencionó, se lanzó contra ella otro ataque físico porque odiaban que se les recordara su derrota. Pero se la recordamos por la sangre de la cruz. Ellos llevaron las manos de ella a sus oídos como si quisieran bloquear el sonido de las Escrituras que hablaban de su derrota por Cristo.

—Le vamos a cerrar sus oídos.

—Ella sabe todo eso, así que ¡abran sus oídos! Cristo hizo todas las cosas. Él es su Creador. ¿No es así? ¿No es Él su Creador?

—Nos rebelamos contra Él —llegó la respuesta.

—El asunto es que Él los creó —le dije, llevándolo de nuevo al punto.

—Seguro.

—Después de eso ustedes se rebelaron contra Él.

—¡Correcto!

—¿Quién es su líder?

—Lucifer —contestó, como con dolor.

—Y ustedes lo siguieron.

—Era nuestro líder. ¿Qué haces tú? Sigues a tu líder, ¿verdad?

—No. Ustedes decidieron seguirlo. Él no era su líder en la injusticia. Él alababa a Dios. Era el querubín guardián, ¿correcto?

—No quisimos seguir alabando a Dios, y lo dejamos —se oyó la respuesta rebelde.

—¿No estaban satisfechos con todo lo que tenían en la creación? A ustedes los crearon hermosos, ¿no es así?

—Queríamos tener más, más, más, más. Eso no es suficiente. Eso no es suficiente. Queremos más, más, más.

—¿Dónde van a terminar ustedes? —presioné de nuevo.

—¡Otra vez! ¡Nos quemaremos!

—¿Dónde? —continué atacando.

—¡En el fuego, en el fuego, en el fuego, en el fuego!

—¿Eres uno de los ángeles de Satanás?

—Era, pero ya no —reconoció.

—Ahora eres uno de sus demonios —comprobé—. Y ahora vas a tener que abandonar a Dottie.

—Lo sé —admitió.

—Trono, o Confusión, ¡por la autoridad de Cristo te ordeno que salgas!

—Primero la mato —repitió tres veces—. ¡No puedes impedírmelo!

—Si que puedo. Te prohibo que lo hagas.

—¿Cómo? —trató de ganar tiempo.

—Jesús te lo prohíbe.

—¡No puedes hacer eso! —protestó.

—Jesús lo hizo.

—La voy a...

Puse una grabadora con música en las rodillas de ella simbolizando que se humillaba ante Cristo, y le dije a Confusión:

—Estás arrodillado dentro del cuerpo de ella ante Cristo Jesús.

—¡No me toques con ese... casete! Odio esa canción.

El título de la canción era «Hija del cielo».

—Podrás odiar esa canción, pero ella es hija del cielo, y Jesús es la vida de ella.

—Ella era *nuestra* princesa.

Evidentemente, hubo algún sacrificio humano en la historia de los antepasados de Dottie, que habrían dedicado todos sus hijos a Satanás.

—Ella fue liberada del reino de las tinieblas y trasladada al Reino del amado Hijo de Dios —dije, con energía.

—¡Era nuestra! ¡Era nuestro templo!

—Ustedes no pudieron evitar que ella confiara en Cristo.

—Sí, Jesús la profanó.

Interrumpí la charla, diciendo:

—Dottie, vuelve a hablar conmigo. ¿Crees que Jesús profanó tu cuerpo?

La personalidad de Dottie respondió de inmediato, demostrando que estaba al control.

—Por supuesto que no —indicó riendo—. ¡Oh, aleluya!

—¿Te hace feliz que el Señor viva dentro de ti? —le pregunté.

—¡Amén! —respondió.

—¡Amén! —dije yo también, muy complacido.

Dottie trató de ordenarle a Confusión que saliera, pero notó que se estaba sofocando. Les prohibí que lo hicieran. Con alguna resistencia, Dottie continuó tratando de ordenarle a Confusión que confesara la victoria de Jesucristo y que saliera de su cuerpo.

—¡Es mío y del Señor Jesucristo, y los dos estamos de acuerdo en que se vayan! —le dijo enfáticamente.

Ellos trataron de dislocar su cuerpo. Les dije que escucharan a Cristo y entonces oré a Cristo. Tuvieron que salir. Nos dimos cuenta de que Confusión y sus huestes se fueron. Dottie luchó en el poder del Señor y obtuvo una gran victoria y la libertad por su gracia.

Relato esta historia con bastantes detalles porque exhibe categóricamente la realidad de una personalidad demoníaca dentro de un creyente. El demonio mostró todo el conocimiento y las actitudes que la Biblia describe como propias de él. Dottie mostró muchas características de cristiana. Definitivamente, los dos estaban en puntos opuestos en el reino moral. Uno odiaba a Cristo, la otra lo amaba. Uno tenía a Lucifer como su líder; la otra, a Jesucristo como su Señor y Salvador. Uno me odiaba y me contrariaba; la otra me respetaba y cooperaba conmigo en la batalla.

El demonio trató de confundir la situación pero tuvo que confesar que Dottie era cristiana y que Cristo era el vencedor. Esa confesión, que una persona está «en Cristo», es el comienzo de la expulsión de un demonio de un creyente, porque al confesar que la persona está «en Cristo» tiene que obedecer y salir cuando Jesús y el creyente acuerden que salga. Eso fue lo que ocurrió aquí.

Los resultados con Dottie fueron notables. Ya no tuvo más confusión en muchas áreas de su vida. Pudo pensar claramente en sí misma y sus relaciones, y pudo rendir los exámenes sin confusión y aprobar los cursos en una escuela cristiana para graduados. Sigue caminando con el Señor, pero sin mucho frenesí. Cuando escribo esto todavía quedan algunos espíritus dentro de ella, pero creemos que muy pronto todos serán enviados al lugar a donde Jesús los envió, el abismo.

CASO 5: UN PASTOR ATORMENTADO

Un pastor del área de Chicago, graduado de un seminario teológico, encontró un caso de demonización con una creyente que fue a su iglesia. Ella dijo tener un problema espiritual debido a su anterior adoración a Satanás. Cuando el pastor oró por ella, pasaba de un estado de temblor a uno de inconsciencia. Su esposo también tenía problemas. El pastor llegó a verme en busca de ayuda.

Después de la sesión con la pareja, el pastor me contó que su propio padre tenía muchos síntomas sutiles, tales como depresión e incapacidad para entender el evangelio. Y escribió lo siguiente para mis archivos:

Fui a ver al Dr. Dickason con mi papá. Era evidente que por años, aunque en forma muy tranquila, los espíritus habitaron en mi padre. Como su problema era ancestral (resultado de que mi abuela estaba involucrada en el ocultismo), me preguntaba en qué manera me afectaría eso. La noche siguiente a nuestra visita al Dr. Dickason, sentí claramente las perturbaciones del enemigo. Dios usó esa experiencia para confirmar que yo también tenía ese tipo de problemas. Al empezar a orar por discernimiento respecto a nuestros hijos, una noche después de ser castigada, nuestra hija le dijo a mi esposa que quería cortarse la cabeza y lanzarse por la ventana. Pensamos que eso era demasiado para una niña tan pequeña, así que esa noche pasamos tiempo con la Palabra y oramos que Dios pudiera remover cualquier espíritu que hubiera en ella. Antes de acostarnos, fuimos a ver si nuestra hija dormía, y la encontramos despierta al pie de la cama. Cuando tratamos de acostarla y cubrirla, nos dijo que se bajó de la cama porque había vomitado en la almohada. No había síntoma ni evidencia de que estuviera enferma. En ese momento recordamos el caso de una niña que había vomitado cuando fueron expulsados de ella algunos espíritus. Mi esposa y yo vimos aquello como una indicación de que Dios oyó nuestras oraciones y había librado a nuestra hija del tormento de los espíritus malignos. Hasta ahora, aun con arranques de tristeza, no ha vuelto a hablar de tendencias autodestructivas.

Desde que me di cuenta de que «no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» he crecido y mi ministerio se ha fortalecido. Doy gracias a Dios por haber usado a su siervo para dejar al descubierto el mundo de las tinieblas.

Este es un creyente genuino, un pastor, que descubrió que los espíritus ancestrales, de acuerdo al segundo mandamiento, se aprovecharon de prácticas ocultas para entrar en la descendencia de su familia incluido él mismo. Reconoció esta realidad y la enfrentó con éxito.

CASO 6: TRIBULACIONES TRANSFERIDAS A UN PASTOR

En forma totalmente imprevista, un pastor de Colorado empezó a ser atacado durante varias semanas; lo despertaban cada mañana a las tres. Estudiamos sus antecedentes y circunstancias. Aunque había cosas sospechosas, no estábamos convencidos de que hubiera presencia demoníaca en su vida. Descubrimos que las visitas comenzaron exactamente seis meses después que él y su esposa decidieron, después de mucha oración, rechazar el llamado de una iglesia en el sur de los Estados Unidos. El «visitante» lo impresionaba intentando hacerle creer que había ignorado la voluntad de Dios y que su ministerio sería desaprobado.

Consciente de que Dios no trabaja en esa forma condenatoria, intenté buscar espíritus malignos. No encontré nada. Pero me sorprendió hallar señales inequívocas de ataque demoníaco. El Señor me guió, así lo creo, a pedirle a su esposa que me permitiera probar su condición. Sabíamos que las enfermedades mentales y la depresión eran cosa común en su familia. Ella accedió. Después de exigir en el nombre de Cristo que cualquier espíritu presente se identificara, hubo una respuesta inequívoca que alarmó a la esposa. La persona que respondió era definitivamente otra, no ella.

El demonio confesó que entró a través de su descendencia y que en realidad ella no le dio la oportunidad de expresarse, aunque trataba de deprimirla. Pero cuando lo interrogamos reconoció que cada mañana a las tres abandonaba el cuerpo de ella para perturbar a su esposo, el pastor. Lo hacía para desalentarlo y evitar que su ministerio fuera efectivo e incluso trataba de forzarlo a que abandonara el pastorado. Oramos por la esposa y el pastor, atando a los demonios para que nunca más hicieran eso. Estábamos seguros de que dimos con la causa. El pastor me escribió diciéndome que Dios les dio la victoria. La perturbación cesó instantáneamente y ellos se regocijaron en el Señor.

Este es otro caso de cómo una creyente genuina, la esposa de un pastor, fue habitada por un espíritu de maldad.

CASOS 7 y 8: DOS MISIONERAS DERROTADAS

Dos misioneras, muy efectivas en sus respectivos campos de trabajo, fueron reducidas de repente a una incapacidad casi total entrando en una etapa engañosa y destructiva. Los consejeros profesionales que trataron de ayudarlas no llegaron muy lejos. Uno de los casos era más antiguo que el otro. Ambos consejeros acudieron a mí para que los ayudara y, desde cierta distancia, me visitaron con las misioneras. Estaban preocupados por su condición de hermanas en Cristo que corrían el riesgo de ser descalificadas del servicio cristiano. Ante los ojos de los consejeros y amigos, en sesiones separadas, se demostró que los demonios las habitaban. Como residimos en Chicago, las misioneras continuaron su tratamiento con sus respectivos consejeros. El último informe que tengo es que reconocieron su problema, que lo enfrentaron con éxito y el poder de Cristo, y que los espíritus de maldad perdieron su lugar en aquellas vidas.

Uno de esos consejeros me contó que nunca pensó que los cristianos pudieran ser demonizados. Pero este hombre, con buenas credenciales como profesional y un excelente historial en ayudar a cristianos en cuatro diferentes organizaciones tuvo que cambiar su manera de pensar debido a los casos que tuvo que enfrentar. Desde aquel tiempo, empezó a ver más casos en que la demonización se presentaba diferente. Abrió los ojos y ha mostrado sensibilidad para tales cosas.

Alabamos a Dios por la restauración de estas dos queridas misioneras demonizadas que fueron liberadas.

CONCLUSIÓN SOBRE LA EVIDENCIA CLÍNICA

De los casos anteriores reportados por otros consejeros confiables y por el autor, se puede ver que creyentes verdaderos en Cristo son habitados por demonios. Podrían presentarse muchos otros casos. Mis archivos, escritos y grabados registran detección, confesión y remoción de espíritus malignos de cristianos. Con esto no estamos tratando de establecer una reputación ni atribuirnos crédito alguno en lo personal. Lo que intentamos es establecer que la evidencia clínica

apropiada abunda en casos en que los creyentes en Cristo pueden ser habitados por demonios. Y lo hacemos para alertar a los cristianos y consejeros en el sentido que podemos reconocer las tácticas del enemigo. Y al reconocerlas, podremos ayudar mejor a quienes tienen que soportar horribles aflicciones, a los desalentados, derrotados, deprimidos e incluso a los suicidas potenciales. No podemos mantenernos ignorantes de sus métodos.

Para establecer la condición de cristianos de las personas y reconocer la demonización usamos parámetros bíblicos. En la investigación clínica hallamos evidencia convincente y sustancial de que los demonios pueden habitar a los creyentes bajo ciertas circunstancias. Debemos apresurarnos a repetir que los demonios no pueden invadir a un cristiano si este camina con el Señor. Sin embargo, donde los antecedentes de la familia, la experiencia personal y la posibilidad de transferencia de una persona conectada con el ocultismo abren la puerta para una invasión, puede haber fácilmente presencia demoníaca tras los problemas que algunos cristianos experimentan.

Pueden surgir algunas críticas en el sentido de que no consideramos otras posibilidades, como problemas psicológicos muy profundos o casos de personalidad múltiple. A eso diríamos que los síntomas y entrevistas revelaron tales características y comportamientos que no podrían ser explicados como patologías psicológicas. El ataque es a menudo imprevisto sin que medie causa aparente o historia de patología psicológica o física. Hay una oposición firme a Cristo y a la Biblia por parte de cada personalidad presente, salvo el cristiano. Hay cambios súbitos de personalidad según sea a quién nos dirigimos. Está la confesión de que son espíritus de maldad que sirven a Satanás y que son personas diferentes al humano en quien habitan. Admiten ser seres espirituales ligados con Satanás y destinados al mismo lago de fuego al que fue destinado el diablo. Reconocen tener diferente destino que el cristiano, que irá a morar con Cristo. Se aterrorizan ante el nombre de Cristo y se oponen a sus siervos. Cuando se les detecta y se les ordena salir en el nombre del Señor Jesús, obedecen y salen. Como resultado, los cristianos son aliviados, algunos en forma permanente, y llegan a servir más libremente al Señor, regocijándose en Él.

En varias oportunidades oímos casos, algunos de los cuales se incluyen en los precedentes, en que los demonios promueven el concepto de

que los creyentes no pueden ser habitados por demonios. De esa manera pueden ser más efectivos, ya que no se reconoce su presencia. Ellos temen que se les descubra. Esperamos que los casos presentados aquí puedan contribuir a desenmascararlos y a dar una ayuda efectiva a los hijos de Dios para que no sigan soportando hostigamientos demoníacos ni el consejo ineficaz de los consejeros, incluidos los cristianos, que descartan el mundo espiritual o la demonización como un factor en la vida de los cristianos.

Además, en varios casos, profesionales competentes en discernir problemas psicológicos reconocen que pacientes suyos han sufrido una combinación de este tipo de problemas y demonios. Ellos aceptan la realidad de la demonización.

Tengo en mis archivos el testimonio de siquiátras y psicólogos cristianos que tratan estos asuntos conmigo. Ellos también reconocen y aprecian esta dimensión de la consejería y la terapia.

Un siquiátra escribió:

La señor. _____ me fue referida para tratamiento por el Dr. Fred Dickason. Al evaluar el diagnóstico y explorar su historia de dificultades, es evidente la importancia del papel jugado por el Dr. Dickason para ayudarla. La señora _____ sufre de una enfermedad siquiátrica crónica. Es cristiana y tiene la fortaleza de una gran fe e inteligencia. Además de su enfermedad, tiene problemas familiares y otros de tipo social muy concretos... Es absolutamente importante para beneficio de su salud y su bienestar, que la señora _____ continúe recibiendo consejería del Dr. Fred Dickason. Sus oraciones, su guía y consejería prueban sus méritos en que ella no ha tenido que ser hospitalizada ni una sola vez desde que lo visitó por primera vez hace cuatro años. Antes de ese tiempo, tuvo múltiples hospitalizaciones por sus padecimientos mentales.

Este mismo siquiátra cooperó conmigo refiriéndome otros pacientes de quienes sospechaba que tuvieran problemas demoníacos.

Un respetado siquiátra que tampoco creía en la demonización de cristianos, me proporcionó un interesante testimonio de la materia. Me telefoneó en relación con una niña que sugerí la refirieran a él. Bastante molesto, me dijo que me estaba saliendo de mi campo y que no sabía de qué estaba hablando. Le pregunté por sus credenciales teológicas. Tartamudeó. Le pregunté cómo creía él que podría yo

ayudar a esa niña. Me dijo: «Alejándose de ella. No quiero que la esté llenando con ese asunto de los demonios». Le dije que no estaba de acuerdo con su rechazo hacía este factor pero que respetaría sus deseos por el bien de la paciente. Me preguntó qué creía que quería decir cuando hablaba de sueños y visiones en que se veía acostada desnuda en un altar. Le dije que eso era común en la adoración satánica. Eso significaba que de alguna manera estuvo involucrada en esas cosas. «¡Tonterías!», me dijo. «Eso tiene que ver con abuso sexual». Le dije que quizás no quería decir ni lo uno ni lo otro.

Después de varios meses de terapia y después de usar drogas relajantes creadas para abrir la memoria reprimida, el doctor descubrió que hubo abuso sexual por su familia. Yo sospeché eso mismo. La niña no progresaba en la forma que el doctor esperaba. Solo una vez en todo ese tiempo supe de ella. Estaba confundida acerca de los demonios. Le dije que oraría por ella, pero que no le daría consejería en esa materia. La animé a que cooperara con su siquiátra. Seguí orando por ella y por su doctor.

Un día me sorprendí al ver llegar a mi oficina a la niña acompañada por su siquiátra. Se veían radiantes. Ella lucía preciosa. El doctor le dijo que me dijera lo que tenían que decir. Ella me informó que fue de gran ayuda el haberla referido al siquiátra. Él me contó cómo durante la terapia encontró un bloqueo en ella que no había logrado pasar.

Luego me confesó: «Nunca creí que estaría del mismo lado suyo. Pero tuvimos que confrontar demonios en ella y luchar contra la influencia que tenían en su vida». Ella experimentó una gran mejoría. Le agradecí por las buenas noticias y por el cuidado que le brindó a mi amiga estudiante. Nos abrazamos como hermanos en Cristo. Nuestra diferencia en este asunto quedó atrás. Los dos nos sentimos bien al respecto.

La niña me dijo: «Usted salvó mi vida. Estaba pensando en cometer suicidio, pero usted me escuchó y me aconsejó».

¡Qué hermosa es la gracia y el poder de Dios para rescatar a sus hijos de tan trágica situación! Él la liberó del poder de los demonios que invadieron su cuerpo cuando fue dedicada a Satanás y usada en forma sexual. Ahora continúa caminando con el Señor. El doctor me dijo que a los pocos días fue dada de alta completamente sana. No volvió a su casa sino que fue referida por el siquiátra a otro hogar.

CONCLUSIÓN

Estos estudios de casos escritos y grabados por mí, demuestran que los creyentes genuinos pueden sin duda ser habitados por demonios. Estos demonios se manifestaron y fueron reconocidos como personas distintas a los creyentes. No se trataba ni fueron calificados como personalidades múltiples. Al contrario, ellos mismos se definieron como seres espirituales bajo Satanás y como enemigos de Cristo derrotados por su sangre. La mayoría de los demonios entraron a la persona antes de que recibiera a Cristo. Muchos entraron por la vía de los pecados de los antepasados de la víctima. No pudieron evitar que la persona aceptara a Cristo pero permanecieron allí esperando distraer, derrotar y destruir al creyente. Bajo la presión de la autoridad de Cristo lo confesaron como su vencedor y al creyente en el cual moraban, también como su vencedor en Cristo. Tras la confrontación con la Escritura y la autoridad del Salvador, hubo una significativa mejoría y, en la mayoría de los casos, los espíritus de maldad tuvieron que abandonar el cuerpo de los cristianos. Por esto tenemos que dar gracias a Dios.

De nuevo, la evidencia clínica hallada por consejeros calificados nos ayudó a dar respuesta afirmativa a la pregunta: «¿Pueden los verdaderos creyentes en Cristo ser habitados por demonios?»

Parte 3

Asuntos relacionados

12

Dinámicas de la demonización

En una investigación de la información bíblica encontramos que la demonización es básicamente una pasividad causada por los demonios o el control que ejerce un demonio en la persona y que se manifiesta en varias maneras y a diferentes grados. En el capítulo 2 de este libro tratamos en detalle esta definición. Breve y sencillamente debemos ahora referirnos al modo en que opera la demonización. Parece imposible hacer un análisis completo de estas dinámicas ya que los asuntos involucrados son tan complicados que hacen muy limitada la investigación. A pesar de eso, podemos describir ciertas observaciones prácticas tomadas de la información bíblica y clínica.

Primero consideraremos las dinámicas de la demonización en general y luego trataremos el caso especial de las dinámicas dentro de un creyente.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Debemos considerar las causas, el método y los efectos del control demoníaco.

CAUSAS DE DEMONIZACIÓN

A menudo, las causas de demonización de una persona son complejas y a veces confusas, aunque hay algunas que parecen claras.

Involucramiento personal. Unger sugiere que la propia actitud o actividad de la persona es la causa más importante de demonización. Al respecto, escribe:

En la gran mayoría de casos de posesión es posible descubrir rendición voluntaria a la tentación y al pecado, lo que en un comienzo debilita la voluntad humana de tal manera que luego la persona es susceptible de ser eclipsada total o parcialmente hasta ser subyugada por espíritus posesivos.¹

Ensign y Howe añaden esta observación:

La causa más común de control demoníaco en ciertas áreas (porque casi siempre se ejerce solo sobre algunas áreas de la persona) de la personalidad, la voluntad o el cuerpo surge del involucramiento de la persona en actividades satánico-ocultistas *antes* de llegar a conocer a Cristo.²

Algunas de las actividades en que se puede involucrar la persona y que conducen a esta situación son adivinación, magia, espiritismo o cualquier combinación de ellas. La adivinación abarca cosas tales como la ouija, cartas del tarot, astrología, adivinación, lectura de las manos, la vara y el péndulo, hechizos con agua, sicometría, sueños y visiones predictivos y la bola de cristal.

Cuando nos referimos a la magia no aludimos a la habilidad de las manos o al ilusionismo. La magia ocultista incluye fuerzas demoníacas que producen en realidad fenómenos detectables. La adivinación lleva al conocimiento secreto ya que conecta la magia con el poder secreto. En el concepto de magia hay cosas como sanar e infligir heridas, inducción a amar y a odiar, maldiciones, hechizos para la fertilidad, encantamientos para persecución y defensa, ataduras y liberaciones, y ceremonias para la buena y la mala fortuna. La Biblia reconoce la magia y la atribuye a Satanás y sus demonios. Estos acuden al llamado de los médiums para hacerles alcanzar sus propósitos y, por supuesto, para enmarañar a las personas que se involucran en sus engaños y esclavitud, como ocurrió con los magos de Faraón que desafiaron a Moisés (Éx 7-11), y ocurrirá con el anticristo que engañará a la gente antes del regreso de Cristo (Mt 24.24; 2 Ts 2.9; Ap 13.11-15). Toda

magia de origen sobrenatural es anticristiana y demoníaca en sus orígenes, aun aquella que pudiera practicarse supersticiosamente en nombre de Cristo (Mt 7.21-23).

El espiritismo abarca los intentos de hacer contacto con los espíritus de los muertos u otros sobrenaturales. Muchos desean paz, tranquilidad o comodidades. Otros buscan revelación especial para esta vida y la futura. El espiritismo produce orgullo, engaño y esclavitud a los poderes demoníacos. Los demonios personifican la muerte y pueden, mediante su conocimiento y contacto sobrenatural «recordar» cosas de conocimiento privado. Dios prohibió tajantemente consultar a médiums que practican estas cosas (Lv 19.31; Dt 18.10-12). Los que se hallaban culpables de infringir estas leyes eran castigados con penas severas, incluso la muerte (Lv 20.6, 27). El rey Saúl murió por este pecado y por el de rebelión (1 Cr 10.13-14). En todo el Antiguo Testamento Dios condena esta práctica (2 R 21.6; 23.24; 2 Cr 33.6; Is 8.19; 47.9-14). Tipos modernos de espiritismo se pueden encontrar en grupos espiritistas tales como la Sociedad Teosófica y el movimiento Yo Soy (ahora llamado Iglesia Universal Triunfante). Sesiones de hipnotismo pueden incluir juegos tan peligrosos como el espejo mántico («Mary Worth»), mesas inclinadas y levitación (elevar cuerpos puestos en posición horizontal con un leve toque de los dedos). Todo esto invita a la intervención e incluso posible invasión de demonios. Pensar que los cristianos son automáticamente inmunes a tales influencias es una ingenuidad. No somos inmunes a la tentación, al pecado, a la mundanalidad, al engaño y a una infinidad de enfermedades físicas y mentales. ¿Por qué podríamos pensar que lo somos a los ataques demoníacos y a la invasión de demonios si violamos directamente las leyes de Dios (1 Co 10.14-22)?

Participación ancestral. Esclavitud, habilidades mediumísticas y demonización no se transmiten con la reproducción genética. Ciertas debilidades heredadas y/o condicionadas pueden contribuir a que alguien busque autosatisfacción en el ocultismo, pero la esclavitud no es connatural. Sin embargo, si los antepasados hasta las generaciones tercera y cuarta se involucraron en el ocultismo o tuvieron habilidades demoníacas, los descendientes pueden ser afectados o invadidos como un castigo legal de parte de Dios. Es el efecto de la advertencia que Dios da en el segundo mandamiento. Adorar demonios en vez de rendirse al

1 Merrill F. Unger, *Biblical Demonology* [Demonología bíblica], Scripture Press, Wheaton, IL, 1957, p. 95.

2 Grayson H. Ensign y Edward Howe, *Bothered? Bewildered? Bewitched?* [¿Preocupado? ¿Perplejo? ¿Hechizado?], Recovery, Cincinnati, 1984, pp. 150-151.

verdadero Dios y a su Hijo, el Señor Jesucristo, es algo inmundo y despreciable. Dios considera esto una maldad muy grande (Jer 2).

Adorar ídolos, ancestros, espíritus o dioses o cualquiera otra cosa que no sea Dios el Creador y Redentor revelado en la Biblia es, en esencia, adorar a los demonios (Sal 106.36-38; 1 Co 10.20).

En Jeremías 32.18 encontramos el mismo principio de la visitación a los descendientes por parte de Dios por los pecados de sus antepasados. El versículo dice: «Y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos». Vemos esa ley aplicada a los descendientes de Jeroboam. Por lo malo que él hizo, más que todos los que fueron antes que él, y debido a su flagrante idolatría, Dios prometió eliminar a todos los hombres en Israel y limpiar toda la inmundicia (1 R 14.9-10). El mismo juicio vino sobre la casa de Baasa, rey de Israel, que los llevó al pecado como lo hizo Jeroboam. Dios dijo: «Barraré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa» (1 R 16.1-3). El principio se repite con la casa de Israel. El juicio de sacarlos de la tierra de la promesa se debió a los pecados de sus antepasados y a los propios (Jer 16.10-13). Nehemías reconoció la justicia de tal juicio porque el pueblo se lo merecía (Neh 9.33-37).

Hay quienes erróneamente piensan que Dios revocó este juicio conectado con el segundo mandamiento. Citan Ezequiel 18.1-4 donde Dios condena el mal uso del proverbio: «Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera». Dios replica: «Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá». Nótese que Dios no se refiere directamente al segundo mandamiento, sino al proverbio que los rebeldes en Israel usaron para culpar a sus antepasados por sus faltas. Dios lo que afirma es que no pueden ignorar su propia culpa y acusar a sus padres. Su culpa fue tan grande como para provocar el juicio divino. Además, notemos que Ezequiel vivió en el mismo periodo que Jeremías, quien dijo que Dios abandonarí a Israel en base al segundo mandamiento.

Otra evidencia de que este principio está vigente hoy viene del propio Jesús, según leemos en Mateo 23.32-36. Él les advirtió a los líderes de Israel que lo rechazaban: «Llenad la medida de [la culpa de] vuestros padres». Les dijo que les mandaba mensajeros a quienes también rechazarán:

Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Romanos 1.21-32 describe la rebelión de la raza y sus descendientes al hacerse idólatras. Al juzgar Dios esto, los entregó a más pecado y al castigo resultante, lo cual significaba que los juicios de Dios se prolongarían sobre los hijos de los rebeldes idólatras. Pablo también escribe de la visitación por el pecado de los padres sobre la tercera y cuarta generación como un principio de continuidad del castigo de Dios.

Hallo esta situación ancestral como *la causa principal de demonización*. Más de 95 por ciento de 400 personas que contacté en mi ministerio de consejería estaban demonizadas debido a que sus antepasados se involucraron en actividades ocultistas y demoníacas. Esto puede referirse a los pecados antes mencionados y a pecados inmorales vinculados a la idolatría.

Tratamiento recibido. Individuos con poderes demoníacos y ocultistas pueden transferir su influencia y hacer que la persona tratada sea invadida por demonios. La imposición de manos, contacto místico tomándose de las manos, hipnotismo o tratamiento mágico recibido puede ser suficiente para que se produzca la invasión de demonios. El don de lenguas o el don de sanidad pueden ser transferidos por medios ocultos, lo que puede producir poderes sobrenaturales y gozo personal, pero habrá engaño, esclavitud y perturbaciones psicológicas y físicas. Koch afirma que es trágico cuando un cristiano adquiere habilidades de médium por las vías señaladas y cree que son dones del Espíritu Santo. Satanás es el gran imitador (2 Co 11.13-15).³

EL MÉTODO PARA EL CONTROL DEMONÍACO

Respecto a cómo los demonios ejercen control en los humanos podemos decir algunas cosas con cierto grado de exactitud, aunque un análisis total resulta imposible. No podemos tratar con las manifestaciones demoníacas en un ambiente de laboratorio totalmente

3 Kurt Koch, *op. cit.*, pp. 39-40.

controlado. Sin embargo, por la Escritura sabemos algo de sus métodos operativos. Hay, además, cierta información procedente de hallazgos científicos relacionados con la mente y por la investigación clínica realizada en personas demonizadas.

Capacidad de los demonios. En la Biblia encontramos que los demonios pueden afectar el cuerpo y la mente así como las condiciones humanas externas. En la demonización, ellos afectan el habla, la vista y el oído. Hablar a través de una persona requiere controlar el complejo sistema del cerebro, nervios, músculos y demás órganos. El control de todo esto yace en la mente. Debemos ver la mente como parte del espíritu que Dios puso dentro del hombre. Según la perspectiva bíblica, la mente no es una extensión del cerebro (o cuerpo). Se dice que, como consecuencia de la muerte, el espíritu del cristiano sale del cuerpo para estar presente con el Señor (2 Co 5.8; Flp 1.22-23). Las funciones mentales sin el cuerpo, en el estado anormal de la muerte, hace que la persona reconozca su identidad, su diferencia con y su relación con los demás, la secuencia temporal e histórica, y pueda confiar en Dios (Ap 6.9-11).

Mientras la persona está viva, la relación de la mente con el cerebro se parece mucho a la relación de un operador con su computadora, del almacenador con su almacén, o del pianista con su piano. La mente selecciona las operaciones posibilitadas por el cerebro: memoria, raciocinio y proceso de evaluación, control del cuerpo y control del habla. La mente hace los juicios y las decisiones y usa el cerebro para emitir mensajes que le permitan llevar a cabo determinadas acciones. Por eso es la principal entidad en el control de la persona.

Control de los humanos. Arthur C. Custance presenta un estudio informativo acerca de la relación de la mente con el cerebro. Trata el problema mente-cerebro⁴ y se refiere a experimentos recientes que diferencian la mente del cerebro.⁵ Él dice: «La evidencia parece indicar que la «voluntad» inicia una señal preparatoria en el cerebro el que a partir de ahí es responsable de que el movimiento deseado se ejecute».⁶ Y cita a John Eccles, que experimenta y escribe en esta área investigativa:

4 Arthur C. Custance, *The Mysterious Matter of the Mind* [El misterio de la mente], Zondervan, Grand Rapids, 1980, pp. 17-24.

5 *Ibid.*, pp. 61-86.

6 *Ibid.*, p. 78.

Eccles se apresura a señalar, sin embargo, que el problema sobresaliente que queda, descansa en la naturaleza del mecanismo de control voluntario, el cual cruza «a través de la superficie de separación entre la mente consciente por un lado y los módulos de la corteza cerebral por el otro». La conexión de ahí en adelante, desde la corteza a las neuronas motoras, parece suficientemente clara. Todo lo que ahora podemos decir es que *sin duda la evidencia experimental de interacción existe*.⁷

De lo anterior se desprende que si los demonios pueden controlar el habla, provocar gran fuerza física y afectar varias partes del sistema neurológico y del cuerpo, controlan a los seres humanos a través de sus mentes. Esto pueden hacerlo en dos niveles: (1) pareciera que si pueden causar cambios eléctricos y químicos en el cerebro, pueden desviar la mente e incluso operar partes del cuerpo independientemente e incluso contra la voluntad de la persona. (2) Por otro lado, pueden llegar hasta controlar la mente a través de su cooperación, sea por asalto directo (similar a la hipnosis) o por medios indirectos (tales como condicionamiento y propagandización, consciente o subliminal).

Esto nos ayuda a entender los cambios bruscos de personalidad que se ven en las personas demonizadas. En un momento, el humano controla la mente, y al instante los demonios.

Una enfermera universitaria de unos treinta años de edad buscó ayuda para su migraña en un grupo de control mental conocido como *Pathways* [Senda]. El sistema no es otra cosa que meditación al estilo hindú y técnica de control mental positiva.

Al principio, experimentó cierto alivio pero luego se le presentaron otros problemas como pérdida temporal de la memoria, temor de atropellar a alguien con su automóvil durante los momentos de pérdida de la conciencia y un terrible sentimiento de culpa y de ansiedad. También empezó a sentir una rabia creciente hacia su segunda hija, algo que nunca antes sintió. Algunos amigos la guiaron a conocer a Cristo y a recibirlo como su salvador personal. Empezó a crecer rápidamente pero seguía con algunos de sus temores y sentimientos infundados de culpa.

Cuando decidió verme, deduje por toda la evidencia que era posible que la raíz de todos los problemas fuera presencia demoníaca. Con

7 *Ibid.*

su autorización, me dirigí al espíritu de más alto rango. Descubrimos que usaba las técnicas de control mental de *Pathway* para controlarla. El demonio era el que le provocaba la pérdida parcial de la memoria y el sentimiento de culpa. Había una obvia diferencia de personalidades, dependiendo a quién me dirigiera, a la enfermera o al demonio. Ella tomó su posición al lado de Cristo, confesó y renunció a su participación en otras cosas, y de inmediato experimentó alivio. La rabia hacia su hija desapareció. Su sentimiento de culpa se fue, y Dios le dio de su paz. Además de eso, pudo volver a conducir su automóvil sin temor a perder la conciencia. El control de la mente por los demonios se alivió al ser expulsados por la autoridad de Cristo. Ahora podía alabar al Señor y siguió creciendo en la fe al entender mejor la Palabra de Dios.⁸

En una entrevista con Alicia, el primer caso citado en el capítulo 11, tuvimos que establecer para ella la diferencia entre lo psicológico y lo demoníaco en su pensamiento y comportamiento. En un momento, interrogué al demonio acerca del control secreto que ejercía en la mente. Él reconoció que lo hacía efectuando cambios eléctricos y químicos. «Tenemos poder para hacer eso», fue su confesión. De nuevo, no tomamos eso como una evidencia científica, pero debe tenerse en cuenta su confirmación de que controlaba la mente a través del cerebro.⁹ ¿Por qué iba a entregar tal información si no por estar presionado por el Señor?

Eccles habla de una unicidad personal. La mente consciente no puede ser simplemente algo que el cerebro material crea mientras se desarrolla. Lo obligaron a adherirse a «un origen sobrenatural de su mente consciente única o mi personalidad consciente única o alma».¹⁰ La mente es el factor determinante en la operación del cerebro, pero la mente humana no podría ser el único control posible. La intervención demoníaca puede introducir otra mente que controle el cerebro, y este puede condicionar la mente humana.

«El cerebro, por lo tanto, no es la *causa* fisiológica del yo, pero como Victor Frankl lo dice, lo *condiciona*. Hay una gran diferencia entre causar y condicionar».¹¹

8 De grabaciones efectuadas en la sesión de consejería.

9 De grabaciones efectuadas en la sesión de consejería.

10 Citado en Custance, p. 84.

11 *Ibid.*

El análisis de Custance además clarifica la relación entre la mente y el cerebro, y nos ayuda a entender cómo pueden los demonios afectar los pensamientos y acciones de una persona:

La posición que tanto Popper como Eccles toman es la interacción; es decir, la mente gobernando y empleando al cerebro como un recurso necesario para sus propios propósitos conscientes, aunque también recibiendo la influencia de la eficiencia, limitaciones, dotes, y estado saludable o enfermo del cerebro. En su programación, el cerebro está limitado por la mente; esta, como una máquina, es limitada en su programa por la eficiencia y capacidad del cerebro. Para los efectos de ordenación, hay una interacción pero hay también una separación entre las dos partes.¹²

La doctora Elizabeth Hillstrom, sicóloga y profesora, clasifica la demonización como un tipo de estado alterado de la conciencia. Dice que frecuentemente, las personas que están en esa situación experimentan perturbaciones subjetivas en la concentración, atención, memoria y juicio. Hay un factor perturbador de lo real y lo irreal y el de causa y efecto. Por lo general, las personas que empiezan a experimentar estados alterados sienten que pierden el autocontrol y el dominio de la realidad. Casi siempre *pasan del modo de pensar activo al pasivo*. Puede haber perturbaciones sensoriales y perceptivas tales como alucinaciones, ilusiones o desilusiones. Puede haber cambios en la imagen del cuerpo y una despersonalización en la cual pudiera parecer que hay cierta *división entre la mente y el cuerpo*. A veces es posible sentir una separación entre la emoción que se experimenta y el comportamiento que se muestra. Se deja de tener un pensamiento crítico normal y de evaluar la situación. Hillstrom señala algunas categorías o estados alterados de conciencia: sueño, hipnosis, estados sicóticos, bajo la influencia de drogas, bajo la influencia de demonios. Hay estados alterados que pueden ser producidos por la influencia de Dios, como sueños o visiones; *por demonización*, casos tales como los que están registrados en la Biblia; o por una mala operación del cerebro ocasionado por desequilibrio o daño químico.¹³

12 *Ibid.*, p. 85.

13 Del documento «Consejería: Opresión demoníaca», enero 1986, distribuido por el curso graduado del Instituto Bíblico Moody.

Conclusión. Por la información bíblica, el análisis científico de la relación mente/cerebro y la evidencia recogida en sesiones de consejería podemos deducir que el método que los demonios usan en la demonización es el del control de la mente. Son seres espirituales con mentes y voluntades dirigidas contra Dios y los hombres, especialmente los que aman a Cristo. (Ya que ellos no tienen cuerpos, probablemente luchan con ángeles buenos por tratar de controlar la mente.) Es muy posible que traten de afectar la mente condicionando el cerebro por efectos eléctrico-químicos. Es posible que afecten la mente por alguna forma de condicionamiento mental, tal como la propaganda. Es posible que también usen el hipnotismo para lograr un control directo.

El uso de drogas, alcohol, experiencias traumáticas o la hipnosis pueden crear las condiciones para que el cerebro y la mente adopten una actitud de pasividad y falta de autocontrol que pudiera permitir la invasión y el control de demonios, dadas las circunstancias morales críticas. Involucrarse en pecados graves o prácticas ocultas puede llegar a crear tales circunstancias peligrosas.

LOS RESULTADOS PARA EL CONTROL DEMONÍACO

Los resultados del control por demonización pueden ser variados. En la Biblia leemos acerca de los efectos que produce. El lector podrá revisar los síntomas incluidos en el capítulo 2. El mismo capítulo presenta los síntomas sugeridos por los consejeros de los demonizados. Tratemos los efectos de la demonización tanto ocultos como manifiestos.

Resultados manifiestos. Obviamente, los resultados varían de un caso a otro, aunque hay similitudes. Algunas de estas son: fuerza física excepcional, arranques de ira, cambios de personalidad, resistencia a las cosas espirituales, odio a Cristo, alteración de la voz, hablar en idiomas no aprendidos, y poderes ocultos. También pueden haber síntomas físicos difíciles de distinguir de las patologías normales encontradas.

Un caso de alguien con poderes tipo ocultos es el de la esposa de un pastor que podía sentir la necesidad de otros y ayudar a suplir tales necesidades. Sus padres parecían tener poderes similares. Una vez sintió que otro pastor estaba trabajando en su sermón y que luchaba con un tercer punto en el bosquejo. Se dirigió a la oficina de ese pastor y le dio exactamente lo que necesitaba.

Al contarme eso (porque fue a verme por cierta opresión que estaba experimentando), le dije que creía que en su vida había una fuerte plaza demoníaca. Ella creía que se trataba de un don de Dios. Estudiamos la Biblia en la parte relacionada con los dones espirituales y encontramos la diferencia entre dones permanentes y temporales o evidenciales. Ella pareció entender y estar de acuerdo.

Más tarde, en una confrontación con los demonios y estando presente su esposo, hallamos un líder de los del trono llamado «Majestuoso». Este tenía bajo su control uno de esos supuestos dones milagrosos. Le pregunté al demonio qué debería creer ella acerca de los dones milagrosos si se viera libre de su influencia y me contestó:

—Exactamente lo que le mostraste en la Biblia.

—Entonces, ¿no existen los dones milagrosos hoy? —le pregunté.

—No —replicó el demonio del trono.

—¿Pero tú confundes a la gente con eso, verdad?

—Sí, porque quiero controlarlos —añadió.

La misma mujer tenía síntomas de esclerosis múltiple. Sospechamos que, como los médicos estaban inseguros en cuanto a la enfermedad, que quizás había una raíz demoníaca para tales síntomas. Preguntamos en el nombre de Cristo quién estaba causando estos efectos y encontramos a un demonio llamado «Debilidad», que reconoció ser el que causaba los síntomas de la esclerosis múltiple. Después que la dama hubo renunciado a sus «dones especiales» y pedido al Señor que la aliviara, su esposo y yo ordenamos al trono y a sus ayudantes que salieran. Así lo hicieron. Desde esa vez, no tiene revelaciones especiales ni discernimiento sobrenatural, y los síntomas de esclerosis múltiple desaparecieron por completo.

Este caso ilustra los efectos manifiestos que puede producir la demonización en la vida de un cristiano con antecedentes de prácticas ocultistas ancestrales o personales. Esta dama tenía perturbaciones físicas y mentales, pero Cristo la alivió quitando de su vida los demonios que las provocaban.¹⁴

Resultados ocultos. Algunos resultados no son fáciles de distinguir externamente, aunque se pueden reconocer dentro de la persona o como actividades subliminales de los demonios. En el capítulo 2

14 Tomado de grabaciones efectuadas en la sesión de consejería.

mencionamos algunos en forma de síntomas observados por los consejeros. Además de cualesquiera problemas físicos, puede haber continua depresión, baja autoestima, antagonismos o resistencia a la lectura de la Palabra de Dios, incapacidad para orar, temor a volverse loco, temor a que Dios lo haya abandonado, y una fuerte sensación de aislamiento. La persona demonizada puede notar que se le está forzando a considerar ciertos pensamientos como violencia hacia otras personas, sugerencias para suicidarse, mandamientos de parte de «Dios», amenazas de «Dios» o de otras entidades. Algunos experimentan la presencia del mal (especialmente de noche y cuando están acostados), ven espectros, sienten presión en el cuerpo, y experimentan sensaciones de asfixia, agresiones sexuales, y estado mental neutral en algunas ocasiones. A menudo estos son los resultados de la actividad demoníaca dentro de la persona aunque algunos pueden venir desde afuera.

Cuando me encontraba aconsejando a una dama que rechazó a un falso espíritu de lenguas y seguía siendo atormentada por otro llamado No-aceptación, sintió de pronto la urgente necesidad de alzar sus brazos y hablar en lenguas. Una vez tras otra resistió las embestidas del demonio que intentaba recuperar su posición para un posterior control o volver a meter dentro de ella espíritus de lenguas.¹⁵

Un consejero cristiano me trajo a su paciente para que evaluara su problema. Era una distinguida dama cristiana que desde su niñez sufría debido a los pensamientos de perversión sexual. Su padre era un borracho y repetidas veces las golpeaba, a su madre y a ella, aunque no hacía lo mismo con su hermano. Esta señora era incapaz de mantener relaciones sexuales normales con su esposo, que también les pegaba a ella y a sus hijos. Parecía haber una conspiración sistemática para destruir la vida de esa señora. Por la gracia y el poder de Dios pudimos determinar que había espíritus de maldad dentro de ella, que entraron a su vida a través de su padre. Los golpes y los temores permitieron que otros entraran en su voluntad traumatizada y debilitada. Estos confesaron que Cristo y la mujer cristiana los vencieron, después de lo cual se experimentó cierto alivio. Más tarde, el consejero cristiano informó que la dama experimentó un progreso continuo tanto en su vida cristiana como en su salud psicológica.¹⁶

15 Tomado de grabaciones efectuadas en la sesión de consejería.

16 Tomado de grabaciones efectuadas en la sesión de consejería.

Casi cada semana alguien me llama quejándose de pensamientos que les vienen repetidamente e incluso en forma violenta, lo cual odian. Los animo a creer la verdad de la Palabra de Dios y a rechazar tales pensamientos. Los felicito por odiarlos, porque su odio es la verdadera expresión de su propia mente y su corazón.

Tenemos el privilegio de escoger nuestros pensamientos. Ninguno es realmente nuestro hasta que lo aceptamos y lo usamos. Una o varias cosas pueden presentar pensamientos a nuestra mente, pero no debemos tratarlos como verdad. Tenemos el privilegio moral y la responsabilidad de Dios de evaluarlos y luego aceptarlos o rechazarlos según las normas de la verdad divina y nuestra preferencia. A aquellas personas afligidas por reiterados pensamientos malos o destructivos las animo a que primero den gracias a Dios por el privilegio de estar unidos a Él a través de Cristo y por la posesión de una nueva naturaleza a través de la cual podemos escoger nuestros pensamientos. Luego los motivo a rechazar los pensamientos malignos y decirle a cualquier espíritu maligno responsable por ellos que salgan en el nombre de Cristo. Muchos encuentran alivio a través de este método bíblico y positivo.

Cuando eso se logra, se puede pensar que hubo involucradas fuerzas demoníacas. Dios interviene para responder nuestras oraciones y honrar el mandamiento dado al creyente cuando adopta su posición de aceptación y autoridad en Cristo y ejercita con energía ese derecho dado por Dios. En los casos en que las voces tienen sentido (no incoherencias como en la esquizofrenia, que es un estado de desequilibrio químico en el cerebro), son contra Cristo, despreciativas de lo humano, y continúan a pesar de los intentos de las personas por resistirlas y pensar en otras cosas, no deberíamos limitar nuestro diagnóstico a los factores humanos, sino que debemos sospechar fuertemente de la presencia de fuerzas demoníacas y enfrentar el problema en ese plano. Si hay reacción y alivio en cualquier grado, debemos suponer que estamos en condiciones de seguir buscando la causa demoníaca en forma apropiada.

FACTORES ESPECIALES CON CREYENTES

Cuando hablamos de la dinámica de la demonización en los creyentes, debemos considerar ciertos factores. Estos comprenden su susceptibilidad, sus dos capacidades morales (naturalezas), y el uso

demoníaco de la carne. Los estudios de casos pueden clarificar algunos de estos factores especiales.

SUSCEPTIBILIDAD

Fuerzas del creyente. Los cristianos tienen ciertas fortalezas y debilidades cuando se trata de defenderse de la demonización. La fortaleza mayor es nuestra posición «en Cristo». Cuando confiamos en Él somos inmediatamente bautizados (puestos) en Cristo (no en agua) por el Espíritu Santo. Esto nos une a Cristo de modo que compartimos su justicia ante Dios, y Él nos concede una posición de autoridad sobre Satanás y los demonios. Cuando permanecemos en esa posición dependiendo del Espíritu para vivir según la Palabra de Dios y ejercer la autoridad que tenemos en Cristo, entonces podremos defendernos con éxito contra las incursiones del enemigo. Aun en el caso de un cristiano que fuera anteriormente invadido, todavía tiene grandes recursos de parte de Dios para presentar batalla a los poderes del mal. No tiene por qué ser controlado ni derrotado. Se puede someter a Dios, resistir al diablo y esperar que este huya (Stg 4.7).

El creyente también es instruido acerca de la verdad. Él puede saber, siempre que estudie la Biblia, que la verdadera realidad de la vida descansa en la esfera del Hijo de Dios y en la Palabra de Dios. Si sabe esto, podrá estar en guardia contra los falsos sistemas de pensamientos que pudieran tratar de llevarlo a un error y sensibilizarlo a la influencia demoníaca y a una posible invasión. El Espíritu Santo advertirá si el creyente prueba la verdad proclamada por la Palabra de Dios (1 Jn 4.1-4). Por supuesto, si se ignora esto, no hay protección automática, como tampoco la hay cuando el creyente no obedece las señales al transitar por un camino que no conoce.

El apoyo colectivo y la consejería son recursos de los que el creyente puede beneficiarse. No necesita andar ni pelear solo. Puede emplear la consejería experimentada y piadosa. En esto debería buscar a quienes tienen una fe bíblicamente equilibrada que entiendan los principios de la guerra espiritual. Cuenta con el respaldo de las oraciones de los creyentes.

Debilidades del creyente. Ser creyente no significa estar libre de las debilidades humanas y de los factores pasados y que le rodean. Muchas personas en occidente son educadas en la tradición humanista.

La conversión no elimina ese condicionamiento. El creyente puede restarle importancia al mundo espiritual y considerar que ciertas actividades ocultistas no son más que juego y que los ataques demoníacos a los cristianos son solo superstición. El cristianismo, después de todo, no la reconoce. Él no ve la realidad del ocultismo ni el peligro del pecado, y excluye la guerra espiritual con la posibilidad de la demonización.

El creyente, como el incrédulo, tiene el problema de la influencia de su trasfondo ancestral. Si sus padres y otros antepasados estuvieron involucrados en cosas ocultas o demoníacas, es posible que él fuera invadido a temprana edad. El mismo principio rige cuando el propio cristiano participa en actividades demoníacas antes de su conversión. Ensign y Howe se refieren a este punto. De su experiencia en consejería notan que la causa más común de control demoníaco surge de la forma en que la persona se involucra en actividades satánicas ocultistas antes de que se convirtiera a Cristo. Si usaba elementos para la adivinación, hechicería o drogas; o si era cautivado por pecados compulsivos, como fornicación, robar, mentir, o por religiones falsas; es posible que los demonios usaran esos pecados de rebeldía como puertas abiertas para proceder a la invasión.¹⁷

Acceptar a Cristo trae perdón de pecados al inconverso, mediante una fe genuina, arrepentimiento y bautismo en Cristo; *pero* eso casi nunca anula el control *específico* de ciertas áreas de la vida si la persona le dio derecho legal al diablo.¹⁸

Al tomar Josué e Israel posesión de la tierra perteneciente a sus enemigos, contaron con la promesa de Dios de que Él les entregaría todo lugar que pisaran las plantas de sus pies (Jos 1.3). Sin embargo, dejaron focos de resistencia, bandas de soldados que les impidieron alcanzar la victoria total. Ciertas áreas en la vida del creyente pueden ofrecer algunos paralelos de resistencia. Allí, los enemigos de Dios tienen una base. El creyente debe eliminar específicamente los focos de ignorancia, desconfianza y rebelión. Debe crecer, y continuar conquistando al enemigo.

17 Ensign y Howe, *op. cit.*, pp. 151-152.

18 *Ibid.*

Las presunciones del creyente son un peligro para él. No debería suponer que por ser cristiano está libre de los ataques de Satanás. Precisamente ahora que se ha unido a su enemigo mortal, el Señor Jesucristo, es un blanco especial para los demonios (Ef 6.10-12). Satanás no odia tanto a los incrédulos como a los creyentes. Él acusa a los hermanos, no a los incrédulos (Ap 12.10). Se opone a la edificación de la Iglesia de Cristo, no al establecimiento de organizaciones humanistas (Mt 16.18).

El creyente puede llegar a ser receptivo a las realidades espirituales y consciente del mundo sobrenatural. Quizás presuma que todos los efectos sobrenaturales son de Dios. En su deseo de crecer espiritualmente puede buscar señales sobrenaturales y sanidades que en realidad son falsificaciones de Satanás y sus huestes (2 Co 11.13-15). Puede participar en ceremonias mediumísticas con apariencia de ministerio cristiano. Su actitud acrítica y hasta amorosa puede impedirle evaluar adecuadamente tales actividades. Incluso debe cuidarse de no contristar o blasfemar contra el Espíritu al suponer que tales cosas son de Dios. Sencillamente, esto no es correcto, porque la Palabra del Espíritu nos manda probar los espíritus para ver si en realidad son de Dios.

Respecto a la susceptibilidad de los creyentes, Unger dice:

Satanás y los demonios tienen el más asombroso éxito en el mundo religioso. Ellos están especialmente ansiosos por engañar a los creyentes y llevarlos a cometer los peores errores doctrinales y de conducta. La moderna Babel de cultos dentro de los confines del cristianismo profesante es un testimonio vivo del odio del diablo hacia los creyentes.¹⁹

En cuanto a los extraviados falsos maestros, Unger escribe:

Y muchos de estos son influidos e invadidos por espíritus no de Dios en el reino religioso, espíritus simpáticos, santurrones, a quienes una sola característica los pone en la categoría de demonios: su oposición a la Palabra y a la voluntad de Dios.²⁰

19 Merrill F. Unger, *op. cit.*, p. 126.

20 *Ibid.*

Su queja es auténtica:

Ningún espectáculo es más trágico de ver que un creyente despojado doctrinalmente por Satanás, cegado por el error, y llevado al engaño y a la esclavitud de enseñanzas demoníacas. Mientras no se intente rescatarlo de su situación no se podrá apreciar la forma poderosa en que las ataduras demoníacas pesan sobre el creyente esclavizado religiosamente.²¹

Concluimos diciendo que aun cuando el creyente tiene una posición perfecta en Cristo y su salvación es segura mediante la gracia de Dios, está especialmente expuesto a los ataques demoníacos como su blanco preferido. Por eso debe ser muy cuidadoso si por ignorancia cree que Satanás no lo va a poder atacar a él, o que la conversión elimina toda la influencia del enemigo en su vida o excluye la invasión. A menudo, su receptividad y credulidad en el área espiritual ayuda a los demonios en sus intentos por controlarlo. Por lo tanto, debe estar en guardia.

LAS DOS CAPACIDADES MORALES

Aunque pudiera surgir algún debate acerca de la constitución exacta de las dos capacidades morales del creyente, la mayoría concuerda en que este tiene dentro de sí una entidad que lo incita a pecar y otra que desea que haga la voluntad de Dios. Esta enseñanza la encontramos en Romanos 7. Algunos las llaman «el viejo hombre» o «la vieja naturaleza» y «el nuevo hombre» o «la nueva naturaleza». En realidad, una persona no tiene sino una naturaleza humana que incluye cuerpo y espíritu. Pero se usa el término *naturaleza* para definir cierta disposición en el espíritu humano. Con la vieja disposición, conectada con Adán y el pecado, el creyente tiene la capacidad de pecar. Con la nueva, conectada a Cristo y su justicia, tiene la capacidad de hacer la voluntad de Dios.

Pablo presenta esto como principios opuestos que residen en el creyente. Es evidente que en Romanos 7.14-25 el apóstol habla del creyente. Cuando describe en el tiempo aoristo del griego, en 7.7-13, su experiencia presalvífica de culpa a través de la ley, hay un cambio al tiempo presente en 7.14-25, cuando describe sus dificultades presentes causadas por las dos disposiciones. Toma el lugar de un creyente

21 *Ibid.*, pp. 126-127.

moralmente agudo que analiza objetivamente las dos tendencias que hay dentro de él. Ama la justicia y odia al pecado que lo atrapa. Esto es algo que el incrédulo no puede hacer. Aquí habla como un hombre nacido de nuevo. La regeneración por Dios pone en él una nueva disposición que le permite mantener amistad con Él. Pero esa vieja disposición a pecar, heredada de Adán, sigue presentándole, con tenacidad, todos los viejos deseos pecaminosos a la mente. Nótese que en el capítulo 4, que habla sobre la guerra espiritual, el enemigo es identificado como «la carne».

Es el «viejo hombre» (Ef 4.22) que le presenta al creyente demonios con un disfraz de moralidad. La carne del creyente no es más santificada que la del incrédulo. La carne fue legalmente juzgada por la cruz de Cristo y nuestra crucifixión con él, pero aun está viva dentro de nosotros y trata de comprometer nuestra voluntad. Esta es susceptible a tal influencia interna, y eso da a los demonios dentro del cristiano una herramienta que pueden usar. La base moral de nuestra personalidad tiene una nueva inclinación; y la vieja tendencia sigue siendo una plaga para nosotros y una «bendición» para los demonios. Ellos la aman y se aprovechan de ella, la cual se relaciona con ellos estrechamente en el reino del pecado.

USO DEMONÍACO DE LA CARNE

Si los demonios pueden invadir a un cristiano, tienen un recurso natural que pueden usar, un territorio de maldad a través del cual pueden influir y tratar de controlar al cristiano. Si el creyente no está alerta al peligro que significan la carne y los demonios va a hacer caso omiso de las señales de una incursión demoníaca. Muchos cristianos creen que el mal que hay dentro de ellos no puede tener otra raíz que la vieja naturaleza; entonces se culpan por no ser cristianos más fuertes, lo que los demonios aprovechan para acusarlos de que no son verdaderos creyentes o que son tan débiles que Dios no va a seguir siendo paciente con ellos. Lo que seguramente ocurre es que los demonios trabajan a través de su propio intelecto, emociones y voluntad para afectar los del creyente. Sin duda que tiene que haber una batalla por el control de la mente en la que los demonios manipulan y propagandizan la mente del creyente en forma directa o a través del acceso que tienen al cerebro, donde residen. La persona del demonio trata de controlar a la del creyente.

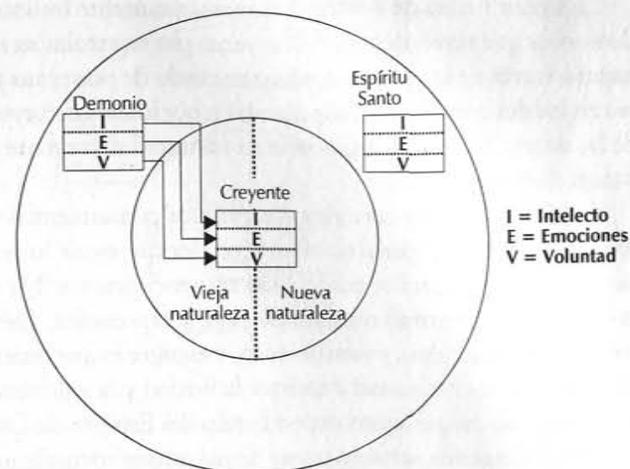


FIG. 1 El demonio que vive en el creyente trata de controlar y dominar a la persona manipulando su mente, trabajando a través de la vieja naturaleza del creyente.

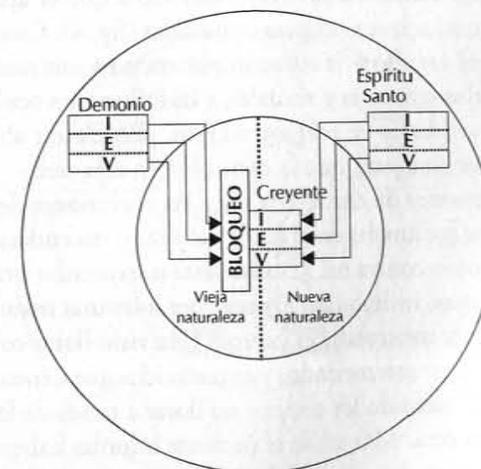


FIG. 2 El Espíritu Santo que vive en el creyente trata de controlar y cultivar a la persona inclinando y capacitando su mente, trabajando a través de la nueva naturaleza del creyente. El control del Espíritu bloquea el uso de la carne por parte del demonio.

La figura 1 trata de describir esquemáticamente los intentos de los demonios que viven dentro del creyente por controlar su mente. Trabajan a través de la vieja naturaleza tratando de poner sus pensamientos en los del creyente. Manipulan las emociones del creyente a través de las suyas. Tratan de imponerle su voluntad al creyente para que se ponga de parte de ellos.

El creyente puede concebir sus propios pensamientos y sentir sus propias emociones, pero no tiene que decidir *seguir* lo que piensa y siente. No es un hombre controlado existencialmente. No es un robot cautivo de sus sentimientos y obligado a expresarlos. Debe rechazar cualquier pensamiento y sentimiento, y escoger lo que quiera rechazar. Debe orientar su voluntad a escoger la verdad y la voluntad de Dios.

Los creyentes que viven dependiendo del Espíritu de Dios que vive en ellos, le permiten actuar a través de sus nuevas naturalezas. El Espíritu los capacita para obedecer la Palabra de Dios y servir a Cristo (fig. 2).

Cuando los creyentes siguen la inclinación de su vieja naturaleza, se apartan del control del Espíritu Santo (Ro 8.5-7; Gl 5.13, 16-17). Eso los expone a seguir los impulsos de la naturaleza pecadora (fig. 3). Si los demonios residen dentro de los creyentes, van a querer aprovechar la ocasión para introducir sus propias influencias (fig. 4). Cuando el creyente cede ante el orgullo y la autocomplacencia en una manera no bíblica, a los pecados sensuales y sexuales, a las influencias ocultistas, a las drogas, a las autoridades de religiones falsas, puede estar abriéndole la puerta a los demonios para que lo controlen en esas áreas.

En ciertas sesiones de consejería vi en las expresiones del rostro de un cristiano, que me amaba en el amor del Señor, encenderse la rabia y la furia del demonio contra mí. Cuando este se expresaba a través de las facultades humanas, imitaba las expresiones humanas mientras manipulaba el cerebro y controlaba el cuerpo. (He visto llorar con lágrimas humanas a demonios aterrorizados y entristecidos que tienen que exponer su derrota. A menudo les ordeno no llorar a través de los ojos humanos y el llanto cesa. Más tarde el paciente informa haber sentido lo que los demonios sentían y saber algo de lo que pensaban, y al mismo tiempo reconocer la diferencia entre los demonios y él.) En el caso del cristiano al que me refiero, dice que estaba en la escena como espectador (aunque orando también), viendo al demonio expresarse bajo su orden de hablarme y obedecerme. El creyente pudo ejercer su propia voluntad y retomar el control de sus facultades las veces que quiso

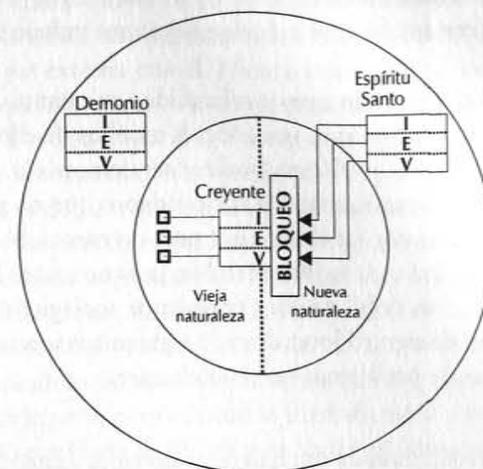


FIG. 3 Por sí misma, la vieja naturaleza condiciona y controla la mente del creyente que no da lugar al Espíritu Santo. No toda inclinación al mal procede de los demonios.

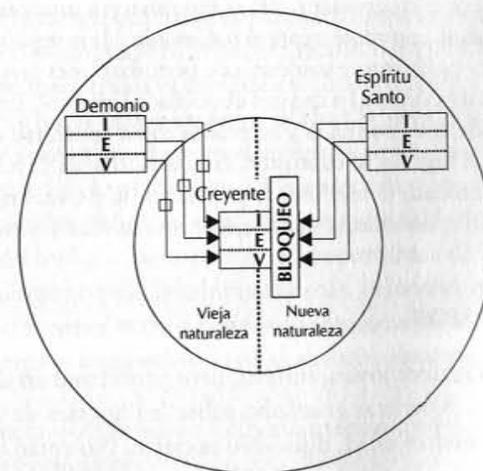


FIG. 4 Si el creyente no anda en el Espíritu, sino que es controlado por su vieja naturaleza, los demonios pueden aprovecharse para ejercer su propio control sobre él.

decirme lo que estaba ocurriendo en su interior. Esta «información desde adentro» me ayudó a ser más efectivo en mi trabajo de consejería.

Algunos cristianos están muy confundidos en cuanto a la fuente de los problemas que soportan por años. A muchos de ellos nunca se les ocurre pensar que el problema pudiera ser demoníaco.

Se les enseña dogmáticamente a los cristianos que no pueden ser afectados seriamente por los demonios, para no mencionar la «posesión demoníaca». Tal cosa es inconcebible, porque nunca han considerado seriamente lo débil de los argumentos teológicos y bíblicos para tal posición. Ensign y Howe dicen lo siguiente respecto a tal confusión y los tipos de problemas que encuentran:

Muchas de las personas con quienes trabajamos reconocieron tener problemas en varios aspectos de su vida, mental, moral, física y espiritual; pero nunca relacionaron su conducta con control demoníaco hasta que fueron probados por el Señor y sus siervos. Muchos creen que estas serías dificultades contra las cuales tienen que luchar como cristianos son solo parte de su personalidad, rasgos hereditarios, o la manera en que tienen que actuar. Pero el comportamiento compulsivo y/o irracional que es inmoral o que daña constantemente el testimonio y la integridad de los hijos de Dios es casi siempre evidencia de perturbaciones provocadas por demonios (externamente) o control demoníaco (interno). Entre los problemas considerados normales y aceptados como tales están el miedo, la ira, el enojo, el orgullo, la confusión, la lujuria, el sexo, la homosexualidad, la irascibilidad, la mentira, la glotonería, la depresión, el resentimiento, las enfermedades, el complejo de inferioridad y otros.²²

EJEMPLOS DE CASOS

Caso 1. Un hombre joven, soltero, tuvo problemas en una de mis clases nocturnas. Mientras enseñaba sobre los ángeles de Dios, una voz que salía de dentro de él, dijo: «No es cierto. No crean lo que está diciendo». El joven conocía la verdad bíblica y podía discernir perfectamente lo que enseñaba. Se sentía confundido acerca de la fuente de tales pensamientos. Luego, en una entrevista, habló del rechazo a su

22 Ensign y Howe, *op. cit.*, p. 155.

padre, que quería que él fuera un jugador de fútbol y no un artista. Recordó que en un retiro cristiano, un hombre buscó una relación especial aunque extraña con él. Nunca antes tuvo una experiencia así. Con frecuencia le venían a la mente pensamientos de naturaleza homosexual. Y sentía atracción, a la vez que trataba de rechazar cualquier idea relacionada. No quería ser homosexual. Creía que su inclinación se debía a que era así. Unas pocas sesiones más tarde encontramos, después de varios intentos de oposición por parte de ellos, que los demonios lo invadieron a una edad muy temprana. El líder era uno de los del trono, llamado «Control». El demonio lo hacía creer que era homosexual y estuvo manipulando sus emociones para terminar esclavizándolo. Al principio tuvimos que trabajar contra espíritus de menor categoría; pero cuando lo identificamos y lo confrontamos con la obra terminada de Cristo y su poder, el joven sintió gran alivio y por primera vez desde que comenzaron sus problemas tuvo esperanzas. Los demonios trabajaron a través de su vieja naturaleza para hacer que se sintiera como un homosexual sin escapatoria.²³

Caso 2. Alicia, que tenía problemas de autoimagen, vino a verme en busca de ayuda. Mencionamos su caso en el capítulo 11. Esta enfermera fue invadida por un grupo de demonios dirigidos por un trono llamado No-aceptación. Se le hizo reconocer que Cristo lo derrotó y que la enfermera era su vencedora en Cristo. Él lo reconoció. Ella lo enfrentó con buen entendimiento bíblico y práctico. Él desafió mi autoridad y trató de que le tomara antipatía a ella. La enfermera lo interrumpió y se rió de su intento. Yo la apreciaba y me pareció que entendió su técnica. Me autorizó para seguir hablándole al trono. A continuación incluyo los detalles más importantes de la sesión.

—Mi amiga se está fortaleciendo más, mientras que te debilitas —le dije—. Y tienes menos y menos influencia en su mente.

—Es cierto —respondió—, pero nosotros usamos sus sentimientos.

—Correcto —repliqué—. Y ella tiene sentimientos. ¿Cómo los usan?

—Fortaleciéndolos.

—Ustedes tienen acceso a su cerebro —afirmé.

—Uh-uh.

23 Tomado de grabaciones efectuadas en la sesión de consejería.

—Por lo tanto, producen un sentimiento preelaborado, y le recuerdan sus propios sentimientos; entonces ella piensa en sus pensamientos y los refuerza. ¿No es así?

—¡Así es!

—Entonces la descripción de la alimentación psicológica de los demonios y que ustedes alimentan lo psicológico es una descripción acertada.

—Sí —reconoció el trono.

—Ustedes son criaturas que controlan la mente y trabajan en el cerebro a través de la química y la electricidad. ¿Es correcto?

—¡Exacto! Tenemos poder para eso —enfaticó.

—Te prohíbo que uses ese poder, porque ese poder es concedido únicamente por Dios. Ustedes son invasores e intrusos y deben abandonar este cuerpo porque fue comprado por la sangre de Cristo. Está dedicado al Señor Jesús. Ella quiere servirle a Él, ¿no es así?

—¡Así es! —dijo, de mala gana.

—Eso no te gusta, ¿verdad?

—Sí, pero si puedo seguir confundiéndola, eso la mantendrá extraviada.

—¿Cómo piensas seguirla confundiendo? —lo presioné.

—Trayendo lenguas a su mente. Poniendo cosas en su mente que rechacen el consejo.

—¿Cuál consejo?

—El del sicólogo, el tuyo, el del otro pastor, la predicación.

—Y sigues poniendo incidentes de amargura en su mente, ¿verdad? De rechazo, porque tu nombre es No—aceptación y desempeñas ese papel, ¿no es así?

—Sí.

—A ti tampoco te aceptan, ¿verdad?

—No.

—Dios te rechazó; Satanás te abandonó, y mi hermana también, ¿verdad?

—Sí.

Así siguió la conversación y la confrontación.²⁴ Yo la prolongué para beneficio de la enfermera y de su sicólogo, que dudaba de la

24 Tomado de grabaciones efectuadas en la sesión de consejería.

realidad de una invasión demoníaca en su mente. La grabación que hice del enfrentamiento con el demonio la convenció de que su problema no era simplemente psicológico. No había duda de que los demonios estaban allí, y el sicólogo pudo ayudarla grandemente. Pero una de las raíces del problema era la guerra por el control de la mente que los demonios seguían librando encarnizadamente. Estos se aprovechaban de sus emociones, las que fueron exacerbadas por sus padres y otras personas. Ella fue víctima de acoso sexual en su familia. Estaba herida, y conscientes de ello, los demonios no pararían de atormentar sus emociones y pensamientos.

Caso 3. Un hombre esbelto con un cuerpo muy bien desarrollado fue a verme lleno de temores y voces que oía dentro de sí. Descubrimos que cuando era niño, su madre lo amenazaba y lo golpeaba, a menudo sin previo aviso. Creció creyendo que no era bueno, que era un don nadie, y que ninguna persona se interesaba por él. Compensó ese sentimiento desarrollando su cuerpo y un trabajo con las fuerzas especiales de la policía. Eso le permitía demostrar su fuerza y su poder y decirle al mundo que no le temía a nada. Pero sí tenía miedo.

Me permitió ver si los demonios habían invadido su cuerpo. Después de conocer sus antecedentes personales y familiares, tuve serias sospechas. Encontramos un demonio trono llamado Miedo, el que confesó que traía a la mente del hombre sus inseguridades y las golpizas que recibía en su infancia. Eso lo hacía dudar del amor de Dios y le quitaba los deseos que tenía de estudiar para llegar a ser evangelista. Le hacían sentir como que no existía, que no había una realidad objetiva y que para él no había esperanza. Estos pensamientos se repetían día tras día. Él sabía por la Biblia que esos pensamientos no eran correctos, pero se consumía bajo toda esa propaganda. A veces, cuando se aferraba fuertemente a la Palabra de Dios y resistía al enemigo lograba superar esos pensamientos; en otras ocasiones estaba a punto de ser doblegado por sus emociones. Seguimos orando por él.²⁵

25 Tomado de grabaciones efectuadas en la sesión de consejería.

CONCLUSIÓN

Estos casos junto con otros que tenemos en nuestros archivos demuestran que los demonios trabajan en la mente de los humanos, cristianos que son invadidos. El control de la mente y la manipulación emocional se produjo a través de la imposición de una serie de facultades personales en las del otro. Cada uno de los que buscan ayuda fueron invadidos en su temprana edad debido al involucramiento en actividades demoníacas de sus antepasados y complicaciones adicionales añadidas a su esclavitud. Los demonios parecen influir en las situaciones de contactos personales, particularmente con aquellos bajo su influencia para enmarañar más a sus víctimas y reforzar su control sobre ellas. Las actitudes y acciones carnales de los demonizados proveen la base para que la actividad demoníaca continúe en ellos. Cuando el cristiano se mantiene firme, aplica a la situación la verdad de la Escritura y resiste a los demonios, estos pierden el control y algunos son echados al abismo.

Santiago ordena a los cristianos: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Stg 4.7). Al hacer esto debemos reconocer apropiadamente la Persona de Dios y lo que Él es. Debemos reconocer la realidad de la actividad demoníaca y sus métodos. Debemos actuar decididamente contra el enemigo. Pablo dice que esta guerra espiritual exige el uso de toda la armadura de Dios. Esta armadura es una defensa contra varios intentos, tanto externos como internos, para controlar las emociones, los pensamientos y las acciones del creyente.

Debemos conocer la dinámica involucrada en la demonización para que podamos luchar inteligente y decididamente contra el enemigo con la fortaleza de la armadura de Cristo, el Señor resucitado.

13

Defensa contra la demonización

Cuando los japoneses estaban por atacar Pearl Harbor había poca vigilancia y atención. Era un lindo domingo, y todo aparentaba calma. La guerra en el Pacífico parecía algo muy lejano e irreal. Hubo algunos informes aislados de que veían un avión extraño; pero los responsables parece que no le dieron importancia; tampoco lo hicieron los que estaban de guardia. Nadie se percató de la cercanía de los japoneses. El ataque inmediato no era amenaza.

¡El enemigo atacó! Las bombas cayeron con devastadora exactitud y poder sobre la armada estadounidense. Hombres y barcos anclados supuestamente en un lugar seguro de repente se vieron derrotados trágica y ampliamente. No tuvieron tiempo de responder al fuego. No hubo defensa ni contraataque que funcionara. Fueron sorprendidos desprevenidos, durmiendo, pese a que algunos informes de inteligencia advirtieron el posible movimiento japonés. Mientras el enemigo hizo creer a los líderes estadounidenses que todo estaba bien y que no había por qué preocuparse, comenzaba el ataque por sorpresa.

Como cristianos, debemos estar prevenidos. Tenemos la revelación de que estamos en una guerra espiritual. No podemos ser sorprendidos durmiendo como ocurre con tantos. El enemigo tiene sus estrategias bien montadas, sus recursos son poderosos y posee gran experiencia en la batalla. Satanás anda rugiendo a nuestro alrededor buscando a quien poder devorar. Nosotros tenemos que resistir bien firmes en la fe (1 P 5.8-9). Ignorarlo no lo hará desistir.

Si queremos triunfar, debemos tener una perspectiva real de la batalla y enfrentarla apropiadamente, sobre todo en el área de la demonización de los creyentes. En el capítulo 4 tratamos en forma general la guerra espiritual. Ahora vamos a dirigir nuestra atención a cómo combatir la demonización de los creyentes.

FORMA APROPIADA DE ENFRENTAR LA BATALLA

Una manera adecuada de enfrentar la batalla espiritual requiere, primero, reconocer que es una realidad; segundo, confiar en nuestra posición en Cristo; y tercero, ser bíblicos y prácticos en nuestro actuar.

RECONOCER QUE ES UNA REALIDAD

Ignorar la demonización. A menudo, los cristianos que están involucrados en la guerra espiritual no son conscientes de su verdadera naturaleza. Tratan de ignorarla o sacarla de sus mentes, pero vuelve una vez tras otra. Muchos viven derrotados o angustiados sin considerar nunca seriamente que pueden ser víctimas de oposición demoníaca. Y lo trágico es que sus guías espirituales, pastores y consejeros, tampoco lo sospechan. El enemigo está en su apogeo, haciendo una verdadera carnicería en el rebaño de Dios; mientras tanto, los pastores duermen o no reconocen la cercanía del lobo. Con frecuencia llaman a los veterinarios en vez de usar los poderosos recursos que tienen en sus manos, como la Palabra de Dios y la autoridad que les concede Cristo.

Es cierto que no pueden atribuirseles a los demonios todos los pecados, problemas o incapacidades. No podemos culpar al diablo de la lujuria de la carne o de todos los aspectos que nos tratan de arrastrar al mundo. Pero cuando tenemos que luchar con las causas naturales de las dificultades y no vemos alivio, tenemos que sospechar que es posible que la raíz de los problemas sean Satanás y los demonios. Con demasiada frecuencia se acusa a los amados hijos de Dios de falta de sinceridad o simplemente de no confiar en Cristo; de tener escondidas profundas rebeliones o de no dar lugar a Cristo como Señor de sus vidas. Se les dice que no tienen fe suficiente y esto hace que sean presa de profundas depresiones y desesperación. Nunca se ha considerado seriamente la posibilidad de una demonización.

La realidad de la demonización. Vimos la vasta evidencia escritural de tal realidad. También encontramos que la evidencia de la Escritura y de la teología no niega la posibilidad de que los cristianos sean víctimas de demonización. Estudios de casos llevados a cabo por consejeros prestigiosos dan buena evidencia de esta realidad. No podemos seguir ignorando este conflicto potencial dentro de los creyentes.

Unger señala la posibilidad de que los demonios trataran de invadir a los hombres al comienzo de la historia bíblica. Dice que las dificultades gramaticales del texto hebreo en Génesis 4.7 desaparecen si se quita la palabra (*robes*) traducida «agazapado», como un término prestado de la lengua acadia, *rabisum* que quiere decir «demonio». La traducción, entonces, quedaría así: «Y si no hicieres bien, el pecado es un demonio que está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo (del demonio); y tú te enseñorearás de él (del demonio)». ¹ Es posible que un demonio entrara en Caín cuando éste se rebeló contra Dios y puso en su mente la idea de cometer homicidio contra su hermano tras el rechazo que Dios hizo de su ofrenda. Quizás por eso es que a Caín se le describe como «que era del maligno, y mató a su hermano» (1 Jn 3.12).

El Nuevo Testamento abunda en evidencia sobre la realidad de la demonización, como lo vimos en el capítulo 2. No podemos desechar livianamente evidencia tan abrumadora presentada por el propio Jesús. W.M. Alexander despoja los registros bíblicos de lo sobrenatural y trata de explicar la demonización en términos de «locura natural» o «epiléptica». Y explica los casos actuales como hipnotismo o intoxicación por narcóticos. ² Él ignora el testimonio de Jesús y de los apóstoles. No toma en cuenta la conducta sensata, el cambio de condición, el testimonio de las multitudes incluidos los opositores de Jesús que resultaron de la expulsión de los demonios. Por otro lado, no presenta hechos que respalden su hipótesis de que en estos casos hubo presencia de drogas y de hipnosis.

Esa misma forma de pensar tiende a ser común hoy entre los cristianos, incluyendo los conservadores. Muchos creen que tales cosas no pueden ocurrir en estos tiempos. Y cuando se encuentran con ellas, tratan de explicarlas como naturales pues así los ha condicionado su

1 Merrill F. Unger, *op. cit.*, p. 118.

2 William Menzies Alexander, *Demonic Possession in the New Testament* [Posesión demoníaca en el Nuevo Testamento], Baker, Grand Rapids, 1980, pp. 64-69, 98-101, 243.

preparación humanista. Este no es tiempo de milagros. Acordamos que ellos fueron parte de la evidencia presentada por Cristo y los apóstoles, y que no son parte normal de la experiencia de la iglesia actual, pero eso no excluye la presencia continua de demonios o la presente demonización.

La iglesia primitiva aceptaba la realidad de los demonios y de la demonización.³ John Warwick Montgomery analiza el informe de un caso de demonización en una carta escrita por el Dr. Johannes Bugenhagen en noviembre de 1530.⁴ Hay evidencia abrumadora en cuanto a que hoy ocurren demonizaciones en culturas paganas y civilizadas. Algo de ella se presentó en los capítulos del 10 al 12.

¿Qué deben hacer los cristianos a la luz de toda esta evidencia? ¡Reconocer la realidad de la demonización! También debemos reconocer lo real de la demonización de los creyentes y atender a sus necesidades urgentes.

Unger advierte en contra de ignorar esta realidad:

Negar la posibilidad de la obra demoníaca en las vidas de los cristianos es no dejar que la Escritura hable en el amplio espectro de sus implicaciones y desconocer de plano la experiencia. Es peligroso no reconocer hasta donde puede operar este poder siniestro porque niega a quienes son invadidos por el enemigo la posibilidad de entender y la ayuda que desesperadamente necesitan. También, esta enseñanza advierte a los que no son invadidos de tal peligro y de lo que les ocurrirá si no se percatan de lo que son en Cristo y persisten en cometer pecados voluntariamente.⁵

CONFIANZA EN NUESTRA POSICIÓN

El cristiano está en una posición privilegiada para enfrentar todo esto. Legal y moralmente está identificado con Cristo. Participa de la vida y del trabajo de Él. Esto le concede una posición de poder desde la cual puede luchar contra Satanás y sus ejércitos.

Aceptación perfecta. Al creyente en Cristo se le concede una relación perfecta con Dios. Al confiar en Cristo somos justificados por la

gracia de Dios en base a los méritos del sacrificio del Señor (Ro 3.24). La sangre de Cristo satisfizo plenamente la demanda divina del pago de la culpa por nuestros pecados (Ro 3.25-26). Dios puso la justicia del Hijo de Dios en nuestra cuenta (2 Co 5.21). Nos acepta de la misma forma que a su Hijo (Ef 1.4-7). Dios mismo no puede mejorar nuestra relación con Él ya que al designar a su Hijo y estar satisfecho con su sacrificio, nos reconoció una posición perfecta «en Cristo».

Esa posición nos garantiza seguridad en nuestra relación con Dios y nos da la respuesta que calla al acusador de los hermanos (1 Jn 2.1-2).

Acceso perfecto. Como creyentes, también tenemos acceso completo y amplio al trono de la gracia de nuestro Padre. Con nuestro gran Sumo Sacerdote a la diestra de Dios, tenemos razón para sentirnos confiados, y se nos anima a acudir confiadamente al Padre para recibir misericordia y gracia en tiempo de necesidad (Heb 4.14-16). No debemos, entonces, dudar en echar todas nuestras preocupaciones sobre Él o traerle todas nuestras dudas para que nos las resuelva. Él tiene perfecta preocupación por nosotros. En esta relación, tenemos que ser sobrios y velar respecto al enemigo y resistirle firmemente en la fe (1 P 5.7-9). Debemos orar por el pan cotidiano y al mismo tiempo por liberación diaria de las estratagemas del malo (Mt 6.11-13).

Este acceso nos permite orar por todo lo que necesitamos para permanecer firmes contra el enemigo y sus tentaciones. Debemos orar por nuestras propias necesidades y las de los demás en sus problemas. Dios se deleita en responder nuestras oraciones en este sentido. He visto a personas oprimidas recibir alivio inmediato de parte de Dios, que los socorre para seguir en la batalla sin distracciones debilitantes.

Autoridad perfecta. Cuando el Espíritu Santo nos puso (bautizó) en Cristo, nos unió a Cristo en su muerte, resurrección y ascensión (Ro 6.1-10; Ef 2.5-6). Para entender qué significa esto en el asunto de la guerra espiritual, debemos ver claramente la posición dada por Dios a Cristo.

En Efesios 1.17-23 Pablo ora, entre otras cosas, para que el Espíritu Santo nos dé capacidad de entender la grandeza superior del poder de Dios dirigida a los creyentes. Este se mide por el poder inescrutable de Dios operando en Cristo «resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no

3 John Warwick Montgomery, *Principalities and Powers* [Principados y potestades], Bethany, Minneapolis, 1973, pp. 177-80.

4 *Ibid.*, pp. 180-187.

5 Unger, *op. cit.*, p. 94.

solo en este siglo sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia». Aquí se describe la posición de Cristo como elevándose en forma indescriptible por sobre toda fuerza demoníaca. Los términos usados para describir estas autoridades se usan dondequiera para identificar a los demonios (Ro 8.38; Ef 6.12; Col 2.15).

En Efesios 2.5-6, Pablo describe así nuestra unión con Cristo: Dios «aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús». De modo que así como Cristo está muy por encima de las autoridades demoníacas, nosotros unidos a Él estamos también sentados muy por encima de nuestros enemigos. Debemos mantenernos firmes en la verdad de nuestra posición de autoridad concedida a nosotros en Cristo. El enemigo tiembla cuando lo hacemos, y hará cualquier cosa para que desviemos nuestra mirada de esa posición poderosa que concedida por gracia de Dios.

Esto nos ayuda a entender más del poder tras la Gran Comisión dada por Cristo a sus discípulos de todas las naciones: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mt 28.18). No hay criaturas, ángeles u hombres que puedan oponerse con éxito a esta autoridad totalmente inclusiva y determinativa. Es con esta autoridad que Él nos comisionó para hacer su trabajo. Él también dijo: «Edificaré mi Iglesia; y las puertas [lugar donde se sientan las autoridades de la ciudad] del Hades [mundo de los espíritus invisibles] no prevalecerán contra ella (Mt 16.18).

Al entender la autoridad universal de Cristo, su posición en los lugares celestiales tan por encima de todos los demonios, y nuestra posición sentados con Él, deberíamos ejercer bajo su dirección la autoridad que nos dio para llevar a cabo su trabajo. Este trabajo incluye hacer discípulos. Y esto supone liberarlos de los poderes de las tinieblas (Is 61.1; Hch 26.18; Col 1.13).

El creyente tiene autoridad completa en la voluntad de Dios para oponerse a los poderes de las tinieblas. Si queremos conquistar en el nombre de Cristo, debemos mantenernos asidos a esta verdad. Cuando el creyente dice: «En el nombre de Cristo», no usa una fórmula mágica o mística, sino que ejerce la autoridad dada por Dios en virtud de su unión con Cristo. Esto se refiere a orar (Jn 16.23), predicar o

enseñar (Mt 28.19-20), así como a oponerse al enemigo y darle órdenes (Hch 16.18).

Con esta posición en Cristo, debemos enfrentar la lucha para socorrer a los demonizados. Cristo derrotó a Satanás y a todas sus huestes (Col 2.15; Heb 2.14-15). Somos vencedores en Cristo y podemos ser más que conquistadores aun en medio de la batalla (Ro 8.35-37). ¡Operamos en esta guerra desde la posición de vencedores en Cristo! Nunca debemos olvidarlo.

RESPUESTA PRÁCTICA

La gracia de Dios que nos concede una posición perfecta en Cristo requiere de nosotros una respuesta adecuada. Debemos renovar nuestra dedicación a Cristo, rechazar las filosofías falsas de la vida y confiar en la armadura de Dios.

Renovar nuestra lealtad a Dios. Trátese de la batalla personal contra la demonización o de ayudar a otro en la lucha, el creyente debe ponerse bajo la autoridad de Cristo. Si va a ejercer en la batalla esa autoridad, su vida debe estar bajo la autoridad de Cristo. Los rebeldes no pueden luchar contra el gran rebelde; al comportarse así, en un sentido están cooperando con el enemigo. Nadie puede servir a dos señores (Mt 6.24).

Dios pide y exige lealtad completa a Cristo. Este confrontó a sus seguidores con tal renunciamento (Mt 16.24-26). Debemos decidir a quién vamos a servir. Debemos odiar (decidirnos contra la lealtad a) toda relación de la vida que pueda impedirnos servir a Cristo, y debemos amar a (decidir dedicarnos a) Cristo y su voluntad (Lc 14.26-27). Esto significa muerte del egoísmo y del autocontrol de nuestras vidas. Quiere decir vivir en Cristo y la vida que Él cultive para nosotros (Gl 2.20; 6.14). Significa andar en la luz de la Palabra de Dios dependiendo del Espíritu Santo que vive en nosotros, dejándole que produzca el carácter fructífero de Cristo dentro de nosotros y realizar la obra fructífera de Cristo a través de nosotros (Jn 15.5-10, 16; Gl 5.16, 22-23; Ef 5.18).

La victoria sobre el enemigo, especialmente al confrontar la demonización exige sumisión al Capitán de las Huestes del Señor. Debemos humillarnos ante la poderosa mano de Dios, que tiene cuidado

de nosotros. Entonces podremos resistir al diablo, y él huirá de nosotros (Stg 4.7).

Es en este contexto que la demanda de Dios a través de Pablo nos llega con más sentido. «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional» (Ro 12.1).

Rechazo de los falsos puntos de vista del mundo. Pablo sigue diciendo: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Ro 12.2). Esto significa rechazar los puntos de vista falsos de la realidad, de los valores, de los métodos para conocer y agradar a Dios. No podemos dejar que se nos meta dentro de los moldes de sistemas y filosofías de este mundo. Debemos rechazar de plano toda lealtad a placeres y beneficios centrados en la criatura. Y las viejas actitudes hacia Dios, hacia la vida, hacia nosotros mismos y hacia los demás deben ser reemplazadas por nuevas. Debemos tratar de vivir según la Palabra, amar a Dios y a los demás como Dios quiere.

Prácticamente, eso significa renunciar ante Dios al diablo y a todas sus obras. Cualquier participación en prácticas ocultistas y demoníacas deben ser confesadas y declararse enemigo de ellas. La confesión específica y la renuncia son herramientas que despojan al enemigo de sus supuestos derechos que quizás dieron lugar a su influencia o invasión. Hemos visto al enemigo dar un gruñido y retroceder ante este tratamiento. Así como se han abierto puertas para la influencia demoníaca a través de acciones y actitudes específicas, deben cerrarse de la misma manera. Dios honra las acciones y las oraciones específicas.

Pablo escribe en 2 Corintios 10.4-5:

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.

Por eso Pablo indica que toda afirmación religiosa o filosófica que pretenda ser la verdad debe probarse con la verdad de la revelación de Dios en la persona de Cristo y nuestra relación con Él en la gracia de

Dios. Estamos en Él, que es la verdad, y el mundo entero está bajo el maligno (1 Jn 5.19-20).

Las personas demonizadas deben renunciar a todo sistema y práctica religiosa falsa, como el hinduismo, el budismo, la meditación trascendental, el yoga, las artes marciales, la ciencia cristiana, los Testigos de Jehová y así por el estilo. Los cristianos que reciben sanidad mística o dones especiales por medio de la imposición de manos es posible que hayan participado en una típica transferencia ocultista. Tal posibilidad también tiene que ser motivo de renuncia y confesión. Además, debe someterse a juicio la participación en prácticas del movimiento de la Nueva Era o en grupos de control mental o sociedades secretas. Si se confiesan esas cosas y se mantienen contra ellas, Dios interrumpe la influencia que tienen en la vida del creyente y quitará la base demoníaca para el hostigamiento.

El libro *Occult Shock and Psychic Forces* [El impacto ocultista y las fuerzas síquicas], de Clifford Wilson y John Weldon, es una excelente fuente de información para tener una perspectiva y entendimiento de los diversos tipos de prácticas ocultistas. En este libro se tratan varias expresiones de la filosofía y la religión mística oriental, expresiones de la «medicina nueva» (como en el movimiento de la Nueva Era), y la influencia de la parasicología.⁶

Remoción de medios falsos. Para eliminar la opresión demoníaca, el creyente debe desterrar de su vida las prácticas y posesiones pecaminosas. Este principio en la guerra espiritual se menciona ampliamente en la Biblia. Moisés destruyó por completo el becerro de oro hecho por Aarón y el pueblo cuando él estaba lejos recibiendo la ley. Moisés sabía lo peligroso que era permitir esa influencia en el campamento de Israel (Ez 32.20). Ezequías, rey de Judá, quitó los lugares altos, destruyó los altares, hizo polvo los ídolos, incluida la serpiente de bronce que Moisés había hecho. Todo eso llegó a ser objeto de adoración idólatra. Josías, otro rey reformista en Judá, eliminó todo lo que tenía que ver con la idolatría: los sacerdotes de Baal, los ídolos, los lugares de sacrificio y los altares. Limpió la tierra y luego celebró la Pascua. Dios lo alabó por todo eso (2 R 23.4-25).

⁶ Clifford Wilson y John Weldon, *Occult Shock and Psychic Forces* [El impacto ocultista y las fuerzas síquicas], Master, San Diego, 1980.

Incluso en el Nuevo Testamento encontramos esta práctica. A Simón el mago se le advirtió que echara de sí su práctica y pensamientos paganos (Hch 8.18-24). Muchos de los que creyeron en Cristo, en Éfeso, por la predicación de Pablo «venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos» (Hch 19.18-19). El costo de los libros de magia era equivalente al salario anual de 137 hombres.

La Escritura es muy clara en cuanto a la necesidad de quitar toda práctica y objetos asociados con actividades inspiradas por demonios. Del mismo modo, encontramos que es igualmente necesario liberar hoy a los hombres de la esclavitud de los demonios. Una mujer me contó que por las noches sentía manos invisibles que tocaban su cuerpo. Dijo que en la cabecera de su cama tenía un regalo de un hombre que intentó tener relaciones sexuales con ella. Oramos por la destrucción del efecto de ese regalo y ella lo sacó de allí. El hostigamiento cesó.

Una joven estudiante que formaba parte de un equipo evangelístico en las playas de la Florida recibió de un hombre al que le testificó, un brazalete de cuero. Era, según le dijo el hombre, un brazalete de amistad. Poco después que se lo puso en la muñeca, empezó a tener extrañas sensaciones y sentimientos de desorientación. Le dije que aquello tenía todas las trazas de un talismán de amor y que seguramente tenía alguna conexión con los demonios. Oramos, le quité el brazalete y desde ese momento, las sensaciones extrañas desaparecieron. Dios quitó la influencia demoníaca.

Las brujas y satanistas convertidos deben destruir toda parafernalia; de lo contrario, mantener la influencia demoníaca puede impedir su crecimiento espiritual y someterlos de nuevo a la esclavitud en la que estaban antes. Talismanes mágicos, decoraciones de naturaleza idolátrica, ciertas muñecas y pinturas indias (especialmente pinturas de arena hechas por médicos brujos), y libros de prácticas mágicas y religiones falsas deben ser destruido junto con cualquiera otra cosa similar. Es ingenuo y peligroso que las iglesias exhiban colecciones de objetos idolátricos, tales como dioses labrados, máscaras religiosas, figuras de piedras, flechas de guerras, etc. Todas esas cosas han sido dedicadas a dioses paganos y los demonios las usan como centros de influencia. Si una persona duda en destruir tales cosas, estas se transforman en punto

de contención entre la voluntad de la persona y la de Dios. Y la voluntad de Dios es muy clara: debemos destruir esas cosas.

Debe cortarse todo contacto y relación con personas involucradas en prácticas demoníacas. El enemigo no se da por vencido fácilmente y va a usar a sus agentes humanos para seguir con su influencia destructiva en la vida de los nuevos convertidos. A menudo, personas jóvenes que vienen a Cristo no pueden volver a vivir en sus propios hogares ya que sus familias continúan con sus prácticas demoníacas e idolátricas y relacionarse con ellos podría tener consecuencias trágicas para sus vidas espirituales, e incluso para su bienestar mental y físico.

Confianza en la armadura de Dios. Dios provee la defensa y el armamento adecuados para la batalla. No podemos pensar que saldremos victoriosos contra el enemigo sin estos recursos. Pablo nos advierte: «Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo» (Ef 6.10-11). Nuestra primera responsabilidad es despojarnos de la confianza en la fuerza humana y dejar que Dios nos fortalezca con su gran poder. Luego, Pablo habla de apropiarnos de toda la armadura de Dios. Cada parte mencionada en Efesios 6.10-18 tiene su propia y necesaria función. Las piezas son seis.⁷

Ya nos hemos puesto las tres primeras piezas mencionadas. Nos pertenecen en virtud de nuestra unión con Cristo. Las expresiones «ceñidos», «vestidos», «y calzados» hablan de una acción ya realizada. Debemos reconocerlo así y usar esas piezas. Esa interpretación se apoya en el cambio del tiempo griego en los verbos de los versículos 16 al 18, indicando acciones que tienen que tomarse.

La primera pieza de la armadura es el cinturón de la verdad (v. 14). El cinturón sujeta la ropa del soldado y sostiene las armas. El del soldado cristiano consiste en el sistema verdadero de Dios centrado en Cristo. Podemos estar seguros de que la verdad de Dios revelada en Él y la Biblia son el único sistema en que podemos confiar. Todos los demás son falsos. No tenemos necesidad de escuchar las mentiras de los demonios a través de filosofías y religiones de hombres o cualquier

7 Para un tratamiento práctico de la armadura de Dios, véase Mark I. Bubeck, *The Adversary, y Overcoming the Adversary* [Cómo vencer al adversario], Moody, Chicago, 1984.

otro pensamiento que diga que Cristo no es adecuado o que estamos equivocados respecto a Él. Necesitamos reconocer este importante soporte que afirma toda la armadura.

La segunda pieza es la coraza de justicia. Esta pieza de cuero o de metal cubre el tórax, protegiendo los órganos vitales. La justicia provista a nosotros por Cristo cuando creímos en Él es la protección contra «el acusador de los hermanos» (Ap 12.10-11). Algunos piensan que esto se refiere a la práctica de la justicia del creyente, pero el sentido de las fuentes del Antiguo Testamento para estas expresiones favorece nuestra justicia posicional que es el don de Dios a través de la justificación (Is 54.14-17; 59.16-20). Nuestro vivir justo está lejos de ser perfecto y es el objeto de los ataques de Satanás. Solo la justicia de Cristo puede proveer protección perfecta contra las arremetidas del enemigo.

La tercera pieza provista para darnos seguridad en los pies durante la batalla, son las sandalias de paz. Esto no se refiere a difundir el evangelio de paz, sino a mantenerse seguro en el hecho de que tenemos paz con Dios como una posición legal en Cristo. La justificación produce como resultado esa paz. No se trata de una emoción. Es la condición de aceptados plenamente en Cristo. Dios no está en guerra con nosotros. Él no declaró una tregua que dependa de que cumplamos sus condiciones. Él declaró paz, paz completa y permanente, establecida por la sangre de Cristo (Ro 5.1,9). Tengamos cuidado con resbalar y confundirnos en medio de la batalla, pensando que las dificultades son resultado del rechazo de Dios o que aquellos pensamientos de condenación vienen de Él. Dios es por nosotros; nadie puede tener éxito al acusarnos o levantarse contra nosotros.

Es extremadamente importante que los soldados cristianos se mantengan pensando en estas provisiones. Sobre todo para quienes experimentan la batalla interna que produce la demonización.

Las siguientes tres partes deben ser apropiadas y usadas. Están a disposición nuestra por la gracia de Dios, pero no son nuestras en forma automática. Aquí entra en acción la respuesta personal, práctica que debemos seguir.

Primero tenemos que tomar el escudo de la fe (v. 16). Era como un escudo del tamaño de una puerta que protegía al soldado por completo contra las flechas de fuego. El cristiano debe usar su confianza en Dios como un escudo contra todos los ataques del enemigo. Dios es bueno, está a nuestro lado. Nunca nos dejará solos ni se olvidará de

nosotros. Él es suficiente y podemos confiar en su Palabra. Nos ve aun en medio del fragor de la batalla. No podemos aceptar las mentiras del diablo, esas que terminarían por hacernos desconfiar de Dios o acusarlo de muy severo o inmisericorde. Si empezamos a pensar de esa manera significa que acogemos la propaganda del enemigo y que estamos expuestos a recibir graves heridas.

El yelmo de la salvación (v. 17), probablemente se refiere a lo que Pablo en una ocasión describió como «la esperanza de la salvación como yelmo» (1 Ts 5.8). Habla, en ese contexto, de la confianza que tenemos de que nos veremos libres del día de la ira de Dios, el período de la gran tribulación. En Efesios, Pablo habla de la confianza que seremos librados en el día de la batalla. Además, nos encontramos en el bando victorioso. Nadie puede resistirse al poder de Cristo. Nuestro trabajo es confiar y obedecer al Capitán de nuestra salvación, que destruyó el poder del enemigo (Heb 2.9-10, 14-15).

El cristiano, entonces, debe usar su arma ofensiva: «la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios» (v. 17). Esto se refiere a los dichos (*rhema*) de la Escritura inspirados por el Espíritu y que son apropiados para la ocasión. Así como el Señor Jesús pronunció palabras de la Escritura para contraatacar al diablo en sus intentos por tentarlo, tenemos que usar las afirmaciones escriturales que responden y atacan las afirmaciones mentirosas de los demonios. Aunque en algún momento digan verdades, siempre estarán inspiradas en su erróneo sistema mentiroso. Debemos conocer la Biblia y andar de acuerdo a sus dictados para poder manipular con éxito esta poderosa espada. La ignorancia la Palabra de Dios ha provocado la caída de muchos creyentes. El estudio sistemático y la memorización nos capacitarán para usar con éxito esta tremenda arma.

Pedir en oración a Dios. Las instrucciones de Pablo para la batalla incluyen el uso efectivo y específico de la oración: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos» (v. 18). En esta guerra es necesario rogar a Dios por protección, sabiduría, derrota del enemigo, ayuda para uno mismo y para otros, así como fuerzas para hacer su voluntad. Debemos mantenernos en contacto con nuestro Comandante en Jefe y Proveedor, sin quien no podríamos sobrevivir ni, por supuesto, alcanzar la victoria.

En su libro *El adversario*, Bubeck cita o escribe oraciones para nosotros que son modelos del tipo de oración efectiva en la guerra espiritual. Muchos se han beneficiado de ellas, encontrando a menudo cambio y alivio inmediato.⁸

Cuando se trata de oponerse a los enemigos de Dios, muchas veces las oraciones de los cristianos son anémicas. Parecieran surgir de quienes no creen que hay oposición demoníaca que enfrentar o vencer, ni urgente necesidad de recibir fuerzas para la batalla, ni que fuera necesario pedir a Dios que derrote a los enemigos de la verdad. No estamos acostumbrados a las oraciones de guerra. Nos turba pedirle seriamente a Dios que enfrente a los espíritus de maldad. Pero mientras más específicas sean nuestras oraciones, Dios apreciará mejor nuestro entendimiento y seriedad, y más complacido estará de contestarlas. El pueblo de Dios es lento para entender esto, pese a las instrucciones y advertencias que ha recibido. Necesitamos renovar nuestras vidas de oración para hacerlas más efectivas en la batalla.

El Salmo 83 ilustra cómo deben orar los creyentes contra el enemigo. El principio que nos presenta para seguir incluye: (1) reconocer las estratagemas del enemigo, (2) pedir a Dios que intervenga, (3) pedir su destrucción y deshonor, y (4) la exaltación de Dios a través de la victoria. El Salmo 28 es un llamado de ayuda contra los enemigos del creyente y una expresión de confianza. El Salmo 27 es un himno muy conocido que fomenta la confianza en medio de la batalla, la dedicación al Señor y un ruego por liberación. En otros salmos encontramos más principios de oraciones para la batalla.

Podemos orar que si hay fuerzas demoníacas en los problemas personales o de relaciones del cristiano, puedan ser debilitadas y derrotadas en sus tentativas. Si los demonios están por fuera, podemos pedir que sean quitados y que Dios envíe ángeles para que nos rodeen. Si el creyente está habitado por demonios, podemos orar así:

(1) Que a los demonios se les impida toda comunicación y cualquier posibilidad de recibir ayuda de otros demonios o del propio Satanás.

(2) Que los demonios sean debilitados y confundidos en el control que tienen de la persona.

⁸ Oraciones apropiadas para la guerra, véalas *El adversario*, de Bubeck, a lo largo de este libro.

(3) Que la persona sea fortalecida en su fe para poder entender su posición en Cristo a fin de confiar y obedecer la Palabra en cuanto a sus sentimientos.

(4) Que la persona sea capaz de distinguir entre sus pensamientos y sus sentimientos, y los pensamientos y los sentimientos de los demonios.

(5) Que la persona pueda reconocer la presencia demoníaca y no ser confundida sino que busque el consejo y la ayuda apropiados.

(6) Que Dios pueda proteger y guiar a su hijo y que ponga a sus ángeles a trabajar para desbaratar cualquier estratagema del enemigo.

Encontramos que las peticiones enumeradas anteriormente son efectivas en extremo cuando se trata de atender a una persona demonizada o cuando se sospecha que hay demonización. Ellas preparan a la persona para ayuda extra y liberación. La base para este tipo de oración se encuentra en el ejemplo bíblico, en los principios de una buena batalla y en el sentido común.

Resistir con órdenes a los enemigos. Muchos oran y citan las Escrituras pero pocos parecen seguros para dar órdenes a las fuerzas demoníacas, e incluso a Satanás para que se detengan y dejen de atormentar. El cristiano puede ordenar en la autoridad de Cristo. Él debe asumir su posición en Cristo por sobre todas las fuerzas demoníacas y ejercer los derechos que le ha dado Dios para ordenar directamente al enemigo que obedezca. A menudo, se trata que las personas demonizadas no den estos pasos porque los demonios afectados por esas órdenes no van a permitir que tal cosa ocurra ya que en ello les va su propia supervivencia. Como dice Santiago: «También los demonios creen, y tiemblan» (Stg 2.19).

Algunos dudan de emitir las órdenes apropiadas porque las confunden con «comentarios blasfemos». Aducen que aun el arcángel Miguel no quiso emitir un juicio injurioso contra Satanás (Jud 9). La palabra quiere decir «un comentario blasfemo». Se compara con las palabras oprobiosas de los falsos maestros que atacan a las magnificencias angelicales y rechazan toda autoridad. No podríamos pensar que los apóstoles hicieron algo como eso cuando ordenaron a los demonios salir de las personas. Ellos seguían el ejemplo de Jesús y cuando echaban fuera demonios llevaban a cabo el trabajo en la autoridad del

Señor (Lc 10.17-20). Del mismo modo que a los apóstoles, los demonios están sujetos a nosotros por la autoridad que tenemos en Cristo. Esa autoridad fue delegada a nosotros por la Gran Comisión (Mt 28.19-20), y debe ser ejercida al hacer discípulos y enfrentar al enemigo. Como lo hizo con Moisés, Dios nos manda a que nos levantemos de nuestras rodillas y empecemos a avanzar en la batalla. Oremos y ordenemos.

Responder al consejo piadoso. La Escritura habla de la ventaja de buscar un consejo sabio (Pr 12.15; 13.10; 19.20). Los dones espirituales de pastorear y dar ánimo pueden resultar en esta línea. En realidad, toda forma de buen consejo debe ser atendida: médico, psicológico y pastoral. Cualquier cosa que mejore la capacidad de una persona en su quehacer psicológico, espiritual y social es de ayuda en la batalla contra las fuerzas demoníacas.

La consejería pastoral es absolutamente necesaria en la guerra espiritual ya que ella debería ser la preocupación especial de tal consejería. Dios ha dado dones al Cuerpo de Cristo y su uso es necesario para el funcionamiento adecuado de las partes y del todo. Nos necesitamos los unos a los otros. Todos necesitamos del consejo apropiado. Las personas demonizadas especialmente necesitan consejos de quienes están conscientes y son hábiles en la guerra espiritual. Hay varias razones para esto. Primero, la persona que sospecha estar demonizada debería buscar una evaluación de parte de un consejero con habilidades y experiencia en esta área. Debe haber un diagnóstico apropiado sobre si tal persona está demonizada o no. El diagnóstico determina la forma en enfrentar la situación. Segundo, un consejero capacitado puede ayudar a la persona a clarificar y examinar síntomas y evidencias. Debe ayudarlo a distinguir entre sus propios pensamientos y los demoníacos. Tercero, el consejo pastoral ayuda a mejorar la perspectiva y da aliento para seguir en la lucha. Finalmente, debe ayudar a la persona a confrontar y echar fuera los espíritus.

PERSPECTIVAS EN LA GUERRA

Los cristianos y sus consejeros deben mantener una perspectiva bíblica y un acercamiento equilibrado al tratar con la demonización.

ÉNFASIS PRINCIPAL

El propósito principal en la consejería y la confrontación no es echar fuera los demonios sino facilitar en la persona la dependencia de Dios y su desarrollo personal. En el mundo hay muchísima gente que no está habitada por espíritus aunque no tienen una relación con Cristo correcta. Por otro lado, he conocido a muchos que fueron habitados por demonios aunque estaban creciendo en compañerismo con el Señor mientras combatían a los demonios. Ganaban terreno mientras su concepto de Dios y su relación con Él se hacía más claro y crecía.

Los consejeros que trabajan con personas demonizadas deben mantener la perspectiva dada por Cristo. Cuando los setenta regresaron informando con gozo que hasta los demonios se les sujetaban en el nombre de Cristo, el Señor reconoció esa verdad y habló de la derrota de Satanás. Les recordó que Él les había dado tal autoridad. Y les dijo: «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos» (Lc 10.20). Nuestra prioridad es valorar y alentar nuestra relación con Cristo establecida por su gracia. Nuestra autoridad y nuestro trabajo nunca deberían minimizar o ensombrecer esa prioridad.

Siempre debemos tener presente que nuestra primera responsabilidad es honrar y glorificar al Dios Trino. En el trabajo de aconsejar a los demonizados, esto significa alentarlos a alabar y honrar a Dios en sus pensamientos y acciones. Al someterse al Espíritu de Dios, tienen que honrarlo a través de la obediencia a las Escrituras, y crecer. Esto mantendrá las cosas más importantes primero y dará fuerzas para pelear con éxito.

En esta batalla como en cada fase de la vida cristiana, también debemos mantener el equilibrio entre las partes divinas y humanas. Es la fuerza de Dios en quien el creyente confía, pero es el creyente quien debe ponerse la armadura de Dios y tomar su posición (Ef 6.10-14). Es Dios quien vierte energía en los creyentes para que quieran hacer y hagan su buena voluntad, pero son los creyentes quienes tiene que entrar en acción (Flp 2.13). No hay lugar ni para el simple esfuerzo humano ni para la confianza pasiva en Dios. Los creyentes deben confiar y obedecer. El Dr. Jay Adams se refiere a este asunto con lo que parece un buen equilibrio.⁹

⁹ Jay Adams, *Matters of Concern to Christian Counselors* [Lo que debe preocupar a los consejeros cristianos], Presbiteriana y Reformada, Phillipsburg, NJ, 1978, pp. 65-67.

Los consejeros han encontrado alguna demora para que los demonios salgan de los creyentes demonizados. ¿Por qué ocurre esto? ¿No sigue siendo la autoridad de Cristo la misma de los tiempos bíblicos? ¿No está el creyente, en la autoridad de Cristo, muy por encima de los demonios? ¿Por qué no esperar alivio inmediato cuando en el nombre de Cristo se confrontan y dan órdenes a los espíritus de maldad?

Debe haber varias buenas razones para tal demora. Incluso el propio Señor Jesús la experimentó en una ocasión. El hombre demonizado de Lucas 8 no quedó libre a la primera orden dada por Cristo. Evidentemente, en repetidas ocasiones Jesús les ordenó a los demonios que salieran. Tal es el énfasis del tiempo imperfecto en el griego usado en Lucas 8.29: «Porque mandaba [*pareggellen*] al espíritu inmundo que saliese del hombre». Y el mismo tiempo imperfecto se usa cuando en el versículo 31 dice: «Y le rogaban [*parekaloun*] que no los mandase ir al abismo». El Señor usó la resistencia y la demora demoníaca para demostrar la realidad de la presencia diabólica. Ahí estaba el testimonio de su miedo y confesión de la identidad y autoridad de Cristo. Jesús permitió que los demonios pasaran a los cerdos. La subsecuente caída y destrucción de la pira de dos mil cerdos da testimonio del gran poder de Cristo. Un alivio inmediato sin la evidencia manifestada no habría sido un testimonio tan grande a la realidad y desdicha del poder demoníaco y a la autoridad y alivio encontrado en Cristo.

Varios consejeros han notado que la demora es más normal hoy en día ya que no realizamos milagros para probar la deidad de Cristo y no hay de por medio dones milagrosos. Conrad Murrell escribe:

La conversión es instantánea. La liberación a veces es un proceso. En la conversión, la pesada carga de pecado es quitada y la terrible ira de Dios es desplazada por su amor eterno e incommensurable... Somos trasladados del reino de las tinieblas al de la luz... En la liberación llegamos a darnos cuenta más plenamente de la grandeza de nuestra salvación. Ganamos libertad vivencial de aquellos poderes de oscuridad. Así como la conversión nos trae a una relación con Dios, la liberación nos familiariza con más de la obra de Dios. La conversión nos sella como propiedad de Dios en tanto que la liberación anula el derecho ilegal que Satanás pretende tener sobre nosotros. La conversión es más una crisis, en tanto que la liberación es más una alborada.¹⁰

10 Conrad Murrell, *Practical Demonology* [Demonología práctica], Saber, Pineville, LA, sin fecha, pp. 99-100.

Ensign y Howe están de acuerdo con Murrell. Y dicen que quienes esperan un alivio inmediato después de la conversión o de una orden dada en el nombre de Cristo no entienden adecuadamente el poder de Satanás, el cual es permitido por Dios.

Esto no se debe a que los espíritus demoníacos sean más poderosos que Cristo, sino a que tienen un derecho *legal* (concedido por Dios en su universo moral) para permanecer en la persona que antes les dio ese privilegio al someterse a Satanás o establecer un acuerdo (aun tácito) con él. El cristiano necesita crecer en el Señor y debería entregar todas las áreas de su vida al control del Espíritu Santo. Solo así podrá entender el control que algunos espíritus malignos tienen sobre él, y al mismo tiempo debería buscar echarlos de su vida según el procedimiento descrito en Santiago 5.14ss, mediante la total autoridad de su Señor verdadero, Cristo Jesús.¹¹

Hay quienes hallan que la libertad definitiva de los espíritus que habitan en ellos por lo general se alcanza cuando se someten completamente a Dios y resisten al diablo (Stg 4.7). La persona demonizada tiene que luchar con actitudes y hábitos que tratan de impedir que llegue a ser todo lo que el Señor tiene para él. Esto significa dedicación a todo lo que es bueno y verdadero. También significa odiar el mal, en su vida y en los demonios (Sal 97.10; 139.19-23).

Unger reflexiona respecto a por qué toma algún tiempo percatarse de la total liberación de demonios que viven dentro de la persona:

Hay individuos que preguntan por qué, en ciertas circunstancias requiere tanto tiempo experimentar la liberación total. Una dama, veterana en este ministerio, me escribió preocupada por el asunto. No puedo hacer nada mejor que citar de su carta: «Yo sé que el Señor podría expulsarlos de una vez. Pero no creo que eso sea su voluntad. Estas personas *crecen* en el Señor mientras obtienen la victoria día a día. Reconocen lo aborrecible del pecado, enfrentan el poder del enemigo, se dan cuenta que de por sí solos no pueden librar la batalla. A través de este camino realmente aprenden a clamar en fe al Señor en su horrible necesidad. Aprenden la necesidad de soportar en Cristo y vivir en Él cada palabra. Cuando llega

11 Grayson H. Ensign y Edward Howe, *Bothered? Bewildered? Bewitched?* [¿Molesto? ¿Confundido? ¿Hechizado?], Recovery, Cincinnati, 1984, pp. 145-146.

el tiempo de su total liberación, han caminado firmemente en victoria, deseando servir al Señor con fidelidad.¹²

Hay algunas razones específicas por las que Dios puede permitir que continúe la presencia de espíritus malignos en la vida de un creyente. A continuación enumeramos algunas de esas razones:

1. Puede haber áreas retenidas o de pecado que Dios quiere que la persona reconozca y juzgue. Dios no ignora la voluntad humana en el proceso de crecimiento. El Salmo 94.12-16 nos habla de la preparación del hijo de Dios en tiempos de adversidad y oposición por parte del enemigo. (Véase también Sal 81.11-14.)

2. Puede haber algo que tanto el aconsejado como el consejero necesitan aprender en cuanto a la ruindad del pecado y los demonios así como acerca de la bondad de Cristo y su poder (Sal 59.11; 119.50, 67, 71).

3. Es posible que Dios quiera enseñar cómo reconocer y enfrentar las fuerzas demoníacas en las vidas de otras personas que son perturbadas o dañadas (2 Co 1.3-4).

4. La necesidad que tienen los cristianos de aprender a caminar en dependencia de Dios en medio de las circunstancias de pruebas y a participar en la guerra con los demonios (Sal 119.59, 92).

5. Dios puede exponer a los demonios a la vergüenza en frente de muchos testigos, humanos y angelicales, por la fe y obediencia de cristianos que caminan en el Espíritu (Sal 21.7-13; 26.5-6; 35.22-26).

6. Dios puede permitir la presencia demoníaca para aumentar la base de juicio de los espíritus malignos que deberían salir a la primera orden de hacerlo. Dios estableció este principio en Génesis 15.16 cuando permitió el total desarrollo de la iniquidad de los amorreos en la tierra prometida antes que llevara a los israelitas para que los derrotaran y tomaran la herencia. El mismo concepto se encuentra en 1 Tesalonicenses 2.16.

7. A través de la aflicción Dios puede mostrar la necesidad y el lugar adecuado del consejo y apoyo cristiano en el cuerpo de Cristo.

EL ASUNTO «MILAGROSO»

Muchos no entienden la razón de la demora de que venimos hablando, si los cristianos dependen del poder de Cristo y ordenan a los demonios salir en el nombre de Cristo. «Así ocurrió en los tiempos bíblicos», dicen; «¿por qué no podría ocurrir ahora lo mismo?»

Esa pregunta falla en que no entiende *el lugar de los milagros* en el plan de Dios. La Biblia no presenta una historia ininterrumpida de milagros, pero sí registra períodos de milagros realizados directamente por Dios o a través de sus siervos. Dios usó los milagros en tiempos especiales de necesidad en su trato con su pueblo para presentar un nuevo mensaje y dar credenciales a sus profetas. La Biblia registra tres principales períodos de milagros: (1) la liberación y el éxodo de Israel, (2) la reforma bajo Elías y Eliseo, y (3) la redención a través de Jesucristo y los apóstoles. En cada caso se tuvo la oposición de los incrédulos y la necesidad de certificación de los mensajeros y su mensaje. Dios usó este método con el pueblo judío; ellos fueron preparados para esperar por lo milagroso asociado con el Mesías, «porque los judíos piden señales» (1 Co 1.22).

Cuando Cristo y los apóstoles predicaron el evangelio de acuerdo al Nuevo Pacto, los judíos buscaron confirmación de que Jesús era el Mesías que reemplazaba a Moisés. Después de todo, este comenzó su trabajo en medio de milagros, y la ley ya estaba vigente durante unos mil quinientos años. Tiene que haber sido un poco traumático para el pueblo de Dios percatarse de que Él declaró la ley obsoleta e inició una nueva era enfocada en Jesús de Nazaret (aun cuando el paso del Antiguo al Nuevo Pacto había sido anunciado en Jeremías y Ezequiel en la era del Viejo Pacto). Así, Dios trató de convencerlos mediante milagros realizados por el Señor Jesús y los apóstoles. Algunos se convencieron y otros no (Jn 3.2; Mt 11.20).

Echar fuera demonios adquirió entonces carácter de hecho milagroso cuando Cristo los expulsó inmediatamente con una orden (Mt 8.16). La gente estaba maravillada. «¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?» (Mc 1.27). Cuando echó fuera un demonio, la gente

12 Unger, *op. cit.*, p. 152.

maravillada exclamaba: «Nunca se ha visto cosa semejante en Israel» (Mt 9.33). Jesús mismo declaró que echar fuera demonios era una señal milagrosa de que en verdad Él era el Mesías (Mt 12.28-29).

Cristo delegó este poder maravilloso a los apóstoles y a los setenta (Lc 9.1; 10.17). Este poder especial era una confirmación a los que oían a los apóstoles proclamar que ellos eran genuinos mensajeros de Dios y que Jesús era el Mesías que salvaría a todos los que creyeran en Él (Heb 2.3-4).

Hoy día hay dos puntos de vista erróneos acerca del poder que se requiere para echar fuera demonios. El primero es que los creyentes tienen el mismo poder milagroso que tenían los apóstoles y los setenta, sea a través de la unión con Cristo o a través de dones milagrosos especiales. Esto significaría que basta que nosotros pidamos y ordene-mos en el nombre de Jesús y los demonios tendrán que irse inmediatamente de la persona demonizada. Este criterio no tiene respaldo en la Escritura. Tenemos autoridad delegada para representar a Cristo y para hacer discípulos (Mt 28.19-20), pero no necesariamente tenemos los mismos poderes milagrosos que se requirieron para introducir un nuevo mensaje y una nueva era. Nosotros no tenemos un nuevo mensaje. Esta era ya comenzó. La era de los milagros no es eterna.

Hay una garantía bíblica a la cual asirse firmemente. Los dones del oficio apostólico y los tipos milagrosos han sido quitados por Dios. Los apóstoles fueron el fundamento de la iglesia; ellos no se encuentran en la superestructura (Ef 2.20). El don de sanidad de Pablo no resultó más tarde en los casos de Epafrodito y Trófimo (Flp 2.27; 2 Ti 4.20). El don especial de revelación profética y el mensaje de conocimiento habrían de llegar a ser inoperantes y las lenguas habrían de cesar al fin de la revelación y el conocimiento como lo encontramos en el Nuevo Testamento (1 Co 13.8-10). Hay respetables autores que desarrollan más ampliamente estos conceptos.¹³

13 John C. Whitcomb, «Does God Want Christians to Perform Miracles Today?» [«¿Quiere Dios que los cristianos realicen milagros hoy?»], *Grace Journal*, 12, no. 3, Otoño 1971, pp. 3-12. Véanse también Robert L. Thomas, *Understanding Spiritual Gifts* [Cómo entender los dones espirituales], Moody, Chicago, 1978; y Gilbert Weaver, «Tongues Shall Cease» [«Cesarán las lenguas»], *Grace Journal* 16, no. 1, 1973, pp. 12-24.

El segundo punto de vista erróneo asume que los que echan fuera demonios tienen que suponer que sus ministerios son milagrosos y que existen también hoy otros dones milagrosos. Esto no tiene por qué ser necesariamente así. Algunos consejeros pueden pensar eso, pero hay muchos otros que piensan distinto. Nuestra autoridad sobre los demonios no requiere necesariamente poderes milagrosos. Es nuestra en virtud de la posición que tenemos en Cristo. Hay una gran diferencia entre autoridad continua y los dones temporales. La autoridad es nuestra hasta el fin de las edades (Mt 28.19-20), pero los dones milagrosos cesaron. La autoridad es nuestra debido a la Gran Comisión; suponer que los dones milagrosos continúan es crear gran confusión.

No hay duda acerca del poder de Dios y la libertad de hacer cualquier cosa dentro de los límites de su carácter y complacencia. Pero de acuerdo a sus sabios propósitos Él se ha limitado a sí mismo como lo revela su Palabra. En la transición del Antiguo al Nuevo Pacto Él alcanzó sus propósitos a través de los milagros; pero ya no estamos en la era de transición. El énfasis en lo milagroso va decreciendo a medida que la expansión y consolidación de la iglesia continúa en el Nuevo Testamento. B.B. Warfield, en su libro *Counterfeit Miracles* [Milagros espurios], demuestra que los dones de milagros y de sanidad cesaron a mitad del siglo segundo.¹⁴ La Escritura completa y viviente testifica del evangelio hoy.

Ensign y Howe afirman que esto «no significa que Dios no pueda contestar las oraciones de su pueblo en forma notable y extraordinaria a través de su poder y su providencia».¹⁵ Su poder sigue operando para satisfacer las necesidades de su pueblo en cualquier circunstancia, pero esto no requiere necesariamente que la era de los dones milagrosos continúe. En ninguna parte de la Biblia encontramos algo que diga que los demonios pueden ser expulsados únicamente por dones milagrosos. Nos enseña que este trabajo se puede hacer solo a través de la obra sobrenatural de Dios. Y esto se logra mediante la aplicación de la Palabra de Dios a través de la consejería, de la oración y de la

14 Benjamin B. Warfield, *Counterfeit Miracles* [Milagros espurios], Banner of Truth, Carlisle, PA, 1972.

15 Ensign y Howe, *op. cit.*, p. 140.

confrontación directa. No pongamos todos los hechos sobrenaturales en la categoría de milagros. Hacerlo es simplista e ingenuo y puede producir mucha confusión.

Está claro, aun por la experiencia de los discípulos de Cristo, que no todos los demonios salieron inmediatamente y que incluso resistieron durante algún tiempo las órdenes que se les dieron en el nombre de Cristo. Tal fue el caso del niño lunático con quien se encontró Jesús cuando descendió del monte de la transfiguración. El padre se quejó a Jesús, diciéndole: «Lo traje a tus discípulos, pero ellos no pudieron hacer nada» (Mt 17.16). Esto ocurrió después que Jesús les hubo dado autoridad para echar fuera demonios (Mt 10.1). Recuérdese que incluso Jesús habló a algunos demonios lo que podría interpretarse como más tiempo que el normal (Lc 8.29). ¿Por qué, entonces, pensamos que hoy hay una demora entre la orden que se les da a los demonios para que salgan, y el momento en que lo hacen?

Experimentados consejeros cristianos hallan que los casos de demora son más que de los de la salida inmediata. En este capítulo hemos tratado las posibles razones de tal fenómeno.

ÉNFASIS MAL COLOCADO

Junto con equivocarse su entendimiento sobre el lugar de los milagros, hay quienes también yerran el lugar en que se enfatiza. Por lo general, los carismáticos sostienen que nadie puede contender apropiadamente con el poder de los demonios a menos que experimente el poder del «bautismo del Espíritu Santo». Esta es la calificación especial. Hay dos objeciones importantes a esta posición. Primero, se confunde el bautismo por el Espíritu como la llenura del Espíritu. El bautismo del Espíritu nos concede nuestra posición «en Cristo»; es decir, la posición de ser aceptos ante Dios y de autoridad para enfrentar al enemigo (Ro 6.1-10; 1 Co 12.13; Gl 3.26-28). Todos los creyentes tienen esto como un don de Dios en la fe inicial en Cristo. Ya está hecho; no hay que salirlo a buscar. Por otro lado, la llenura del Espíritu nos capacita para vivir vidas piadosas y para servir (Ef 5.18-21). Confundir estos dos conceptos significa introducir errores doctrinales y dar oportunidad al enemigo. Si Satanás puede convencer a un creyente de que debe buscar el bautismo del Espíritu y que la señal de haberlo obtenido será hablar en «lenguas», entonces con

mayor facilidad podrá introducir una experiencia falsa confirmándolo con una lengua satánica.

La segunda objeción es que los cristianos que nunca han tenido o deseado tener esta experiencia han tenido éxito en su ayuda a personas demonizadas ejerciendo su autoridad en Cristo y siguiendo los principios de la Palabra de Dios. De hecho, los consejeros orientados bíblicamente en lugar de ser dirigidos por experiencias, advierten contra buscar la calificación especial de «el bautismo del Espíritu». En esta misma línea, Unger advierte: «La confusión carismática en permanente expansión en la iglesia de hoy representa una estratagema ingeniosa y falsamente santa de Satanás para dividir al pueblo de Dios y no solo eso, sino para llevarlos a una sutil pero real esclavitud ocultista».¹⁶

Ensign y Howe concuerdan, y dicen:

Mucha de la sanidad interior de y entre los grupos neopentecostales tiende a ser receptiva a poderes ocultos y a subjetivismos que son bastante dañinos y que se originan en un contexto y control escritural inadecuado. El diablo, el archingenador, está presto a falsificar donde puede las cosas genuinas que el Espíritu de Dios produce para los hijos de Dios; y nosotros creemos que uno debe proceder con mucha cautela para evitar complicarse en actividades indeseables e incluso peligrosas cuando se trata de la sanidad.¹⁷

Murrell, por su parte, también advierte:

No les recomiendo que vayan a quien tenga una relación estrecha con cualquier movimiento pentecostal o carismático. Aunque esta gente ha sido usada en algún grado en ministerios de liberación, su teología y métodos tienen serias deficiencias. Pero el peligro mayor es este: Alguien querrá imponerle las manos y hablar en lenguas. Personalmente, he tenido que atender a docenas de personas demonizadas que han conseguido demonios de lenguas de esta manera.¹⁸

16 Unger, *op. cit.*, p. 188.

17 Ensign y Howe, *op. cit.*, p. 114.

18 Murrell, *op. cit.*, p. 95.

Unger y Koch tienen estudios importantes sobre aspectos doctrinales y prácticos de confusión entre bautismo y llenura del Espíritu.¹⁹

Unger también advierte contra confundir los dones mediumísticos de fuentes demoníacas con los auténticos dones espirituales del Espíritu Santo.²⁰ Y señala tres fuentes posibles de dones mediumísticos: herencia, participación en el ocultismo y transferencias ocultistas. Advierte a los cristianos contra mantener contacto con las personas que practican estas cosas.²¹ En mi propio trabajo de consejería me he encontrado con unos quince casos de falsos espíritus de lenguas que entraron en las personas cuando se les impusieron las manos, una práctica ocultista típica para transferir poder. Nunca hallé, ni espero encontrar, un caso de lenguas genuinas. En mi opinión, estas salieron ya de la escena, toda vez que fueron dadas básicamente con propósitos evidenciales para introducir el evangelio y la era del Nuevo Pacto en Cristo, sobre todo entre los judíos (1 Co 14.21-22). En los días actuales, el fenómeno de las lenguas es artificial, psicológico, o demoníaco.²²

Otro énfasis mal puesto tiene que ver con «la liberación» como un *ministerio de tiempo completo*. Este ministerio es realizado mejor por quienes tienen un equilibrio en doctrina y práctica. No hay dones especiales para echar fuera demonios. Esto fue así en el primer siglo de la historia de la iglesia y lo es ahora. En aquel entonces fue parte de los dones de milagros o posible sanidad. Ahora es la aplicación de la Palabra de Dios, la oración y el poder por cualquiera que califique por conocer la Palabra, por su fe y algo de experiencia. Hay algunos casos en que no se puede disponer del llamado «experto». En tales situaciones debe recurrirse a buscar ayuda de «primeros auxilios» por parte de quien sea que pueda ayudar. Ciertos casos molestos pueden requerir la ayuda de un consejero con experiencia. Ninguno de los reputados consejeros que conozco o de quienes he leído sugieren «el ministerio de liberación» como una ocupación de tiempo completo pero sí

19 Merrill F. Unger, *New Testament Teaching on Tongues* [Enseñanza del Nuevo Testamento sobre las lenguas], Kregel, Grand Rapids, 1971, pp. 162-164; y Kurt Koch, *Satan's Devices* [Ardides de Satanás], Kregel, Grand Rapids, 1978, pp. 206-210.

20 Unger, *op. cit.*, pp. 155-171.

21 *Ibid.*, pp. 158-160.

22 Donald E. Burdick, *Tongues: To Speak or Not to Speak* [Lenguas: Hablarlas o no hablarlas], Moody, Chicago, 1969.

advierten contra tal cosa. Un ministerio de liberación de tiempo completo consumiría extraordinariamente energía a la vez que estrecharía mucho las perspectivas y los contactos. Mucho más saludable es un ministerio en que vida y cuerpo tengan un equilibrio adecuado.

¿Qué podemos decir, entonces, *del lugar apropiado de la liberación*? Primero, debemos considerar la búsqueda del alivio de los demonizados un aspecto de ministerio apropiado bíblicamente. El Nuevo Testamento presenta a los demonios como opositores reales y continuos. Ellos, a diferencia de ciertos dones espirituales, no son temporales. Existen desde antes de la creación como ángeles caídos y siguen existiendo después de su rebelión como criaturas que nunca dejarán de existir (Lc 20.36). Hasta que Cristo regrese, seguirán oponiéndose a Dios y a los creyentes (Mt 25.41). Solo cuando Cristo venga y los lance al abismo por los mil años de su reino conocerá el mundo cierto alivio de la demonización. Allí donde hay una oposición permanente, hay una provisión bíblica permanente para enfrentar al enemigo con éxito. La batalla contra los demonios es permanente. La Gran Comisión con su autoridad delegada es permanente. Y el ministerio de liberación de los esclavos del enemigo es también permanente.

Como lo dije antes, debe ejercerse el ministerio de confrontar y expulsar a los demonios en el nombre de Cristo, pero los consejeros deben cuidarse de no transformarlo en un ministerio de tiempo completo.

CONCLUSIÓN

En este capítulo presentamos un método apropiado para la guerra con nuestro reconocimiento de su realidad, nuestra confianza en la victoria y nuestra posición autoritativa en Cristo, y una respuesta justa en la práctica. Esta práctica incluye rededicación a la voluntad de Dios, rechazo a puntos de vista y experiencias falsas, confianza en la eficacia de usar toda la armadura de Dios, empleo de la oración para la batalla, uso de la confrontación y las órdenes en el nombre de Cristo y la ayuda de un consejo adecuado.

También presentamos una perspectiva apropiada en cuanto a la guerra espiritual. En este punto tratamos el énfasis tan importante de honrar a Dios a través de la obediencia y el crecimiento en gracia. El

desarrollo de un compañerismo personal es más importante que la expulsión de los demonios de la persona demonizada. Tratamos de clarificar el asunto de lo milagroso en este ministerio, advirtiendo en contra de enfatizar erróneamente los dones especiales y advirtiendo en contra de hacer de este un solo ministerio. Concluimos con el lugar apropiado de la liberación de demonizados de los poderes de las tinieblas.

Es nuestra sincera esperanza que esta perspectiva ayude a clarificar algunos de los asuntos teológicos y prácticos relacionados con la cuestión de la demonización de los creyentes.

14

Liberación de la demonización

El Nuevo Testamento no deja a los demonizados huérfanos de esperanza. Presenta una muy positiva liberación de demonios que habitan en la persona mediante el uso de la autoridad de Cristo. Aunque no hay enseñanza de liberación automática cuando el oprimido acepta a Cristo, la Biblia registra descripciones de expulsión de demonios. La remoción y los resultados se describen en términos específicos. Tendríamos que agregar a esto la evidencia encontrada en los estudios de casos clínicos. Tales evidencias, clínica y bíblica, deberían animar a los afligidos y a los que tratan de ayudarlos.

TÉRMINOS BÍBLICOS USADOS EN LA LIBERACIÓN

El Nuevo Testamento presenta la remoción de demonios de las personas demonizadas en términos de las acciones y los agentes involucrados.

ACCIONES DE LIBERACIÓN

Hay tres términos principales que se usan para describir las acciones involucradas en aliviar a los humanos de los espíritus que los habitan.

Sanidad. El término general para sanidad o restauración de enfermedades se usa para restaurar la normalidad en la vida de la persona demonizada. Lucas, el médico, emplea el verbo griego *therapeuo*,¹ para describir lo que Jesús hizo por aquellos que fueron a Él para oír y ser sanados de sus dolencias: «y los que habían sido atormentados

1 William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *op. cit.*, p. 359.

[*enochloumenoi*] de espíritus inmundos eran sanados» (Lc 6.18). También habla de «algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades». Una de ellas era «María, que era llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios» (Lc 8.2). Este término, entonces, describe la sanidad de males sufridos por los demonizados y la remoción de los demonios que causaban esos males. No podemos interpretar la sanidad como un asunto sicosomático, debido a que los demonios fueron sacados por la autoridad del Señor Jesús. La evidencia que Él presenta en estos casos es la expulsión de los demonios.

La sanidad de demonios se encuentra también asociada con otras sanidades. Tal es el caso en Marcos 1.34: «Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios». Nótese aquí la diferencia que se hace entre enfermedades normales y los diversos tipos de demonización; aunque está la conexión general con el ministerio de sanidad de Jesús. En Mateo 4.24 se encuentra el mismo caso: «Y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados [*daimonizomenous*], lunáticos y paralíticos; y los sanó». El término general para sanidad se usa para toda la variedad de aflicciones. De nuevo vemos la misma asociación general en la delegación de autoridad que Cristo hace a los doce apóstoles (Mt 10.1).

Sacar o echar fuera. La palabra griega *exerchomai*, significa «sacar fuera» o «salir» y se usa en relación con «espíritus que salen de las personas». ² Este vocablo se usa corrientemente en los evangelios y en Hechos para describir el alivio proporcionado por el ejercicio de la autoridad de Cristo. Jesús encontró en una sinagoga a un hombre que tenía un espíritu inmundo. Cuando el demonio gritó atemorizado al reconocerlo, Cristo lo reprendió, diciéndole: «Cállate, y sal de él». Lucas afirma que el demonio «salió de él, y no le hizo daño alguno» (Lc 4.35). Lucas también dice que Jesús sanó a todos los que estaban enfermos de diversas enfermedades, y «también salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios» (Lc 4.41).

Cuando se usa en relación con la sanidad de los endemoniados, esta palabra describe a los demonios que viven en la persona como saliendo desde adentro y yendo al lugar que Jesús los mandó. Los

demonios además describieron su lugar de origen como el abismo (Lc 8.31). Ellos se aterrizaron al pensar que Jesús podría mandarlos a ese lugar de confinamiento y tortura. Probablemente habían oído de otros demonios enviados al abismo antes que ellos. Lucas usa la misma palabra para describir la expulsión del espíritu de adivinación de la niña esclava que irritó a Pablo y a sus compañeros en Filipos. Pablo dijo al demonio: «Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella». Y Lucas añade: «Y salió en aquella misma hora» (Hch 16.18).

¡Cómo consuela saber que Cristo en su misericordia alivia a los afligidos y juzga justamente a los que afligen a su pueblo! (Cf. 2 Ts 1.6-9.) Él también demuestra su poder ante la oposición pagana a su evangelio.

Expulsar. La palabra griega *exhallo* se «usa [específicamente] cuando se habla de la expulsión de demonios que han tomado posesión de una [persona]». ³ Este término enfatiza la autoridad de la persona que está expulsando al demonio. La autoridad final es Cristo. Él tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt 28.18). Otros echan fuera demonios a través de la autoridad delegada por el Señor (Mt 10.8; Lc 10.17).

Trajeron a Jesús a «un mudo, endemoniado». Después que el demonio fue «expulsado», el hombre pudo hablar; y la multitud se maravilló. Aun los fariseos reconocieron que Jesús expulsó los demonios, pero atribuyeron su poder a Satanás (Mt 9.32-34). En otra situación extremadamente tensa, Jesús hizo evidente su condición de Mesías con esta palabra de acción: «Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios» (Mt 12.28). De nuevo se aprecia el énfasis en la autoridad tras la expulsión del demonio.

AGENTES DE LIBERACIÓN

El Hijo de Dios. Los evangelios señalan reiteradamente a Cristo como la fuente de autoridad en la expulsión de los demonios. Aunque tomó la forma de siervo y no ejerció toda su legítima autoridad divina sobre la tierra, hubo ocasiones en que el Padre le concedió usar la autoridad delegada a Él en su condición de Dios Hombre. De esta manera, Cristo ejerció autoridad sobre los demonios mientras estuvo en la

2 *Ibid.*, pp. 273-274.

3 *Ibid.*, pp. 236-237.

tierra para demostrar que en verdad era el Hijo de Dios, el Mesías, y aliviar a los oprimidos del diablo (Hch 10.38).

La gente de su día se maravillaba que Cristo hablara con tal autoridad a los demonios que estos le obedecían (Mc 1.27). Él no apeló a otra autoridad, como lo hacían los exorcistas judíos. Él hablaba, y a su palabra, los demonios salían. Mateo 8.16 refleja la misma observación: «Y con la palabra echó fuera a los demonios».

El Espíritu de Dios. Evidentemente el Señor Jesús dependía de la habilitación del Espíritu Santo para llevar a cabo muchos de sus milagros. Tal parece ser el caso en su afirmación de Mateo 12.28 donde declaró estar bajo el liderazgo y poder del Espíritu de Dios al echar fuera a los demonios. Cuando realizaba el trabajo que le había sido encomendado por el Padre, detrás del Dios Hombre estaba la autoridad del Dios Trino. Jesús no actúa por su propia autoridad sino con la autoridad delegada a Él por el Padre (Jn 6.38; 12.49). Jesús también dijo: «Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros» (Lc 11.20). Este es un paralelo obvio con su declaración de Mateo 12.28. «El dedo de Dios» es una referencia a la autoridad delegada a Él por Dios. Los judíos entenderían esto en conexión con la autoridad de Dios en la revelación de la ley al mediador de la ley, Moisés (Éx 31.18). También es posible que se haga alusión a la agencia de ángeles llevando a los demonios al abismo, así como hubo ángeles involucrados en escribir la ley (Hch 7.25-53; Gl 3.19).

Los siervos de Cristo. Cristo delegó su autoridad recibida del Padre a hombres escogidos por Él. Otros también echaban fuera demonios en el nombre de Cristo. Había hipócritas que presumían echar fuera demonios en el nombre de Cristo. Estos no tenían ninguna relación con Cristo, y sus intentos eran de la naturaleza de ritual mágicos. Los demonios no respondían a tales personas. Tal es el caso de los hijos de Esceva quienes no pudieron impresionar a los demonios sino que terminaron siendo víctimas de sus furiosas reacciones (Hch 19.14-16). Tampoco Jesús reconoció como válida la declaración de los que afirmaban que habían echado fuera demonios en su nombre pero que nunca lo conocieron a Él personalmente (Mt 7.22-23).

Sin embargo, es claro que los verdaderos siervos de Jesús sí emplearon la autoridad de Cristo al echar fuera demonios. «Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera» (Mt 10.1). Obviamente, Él les concedió tal

autoridad a los setenta, porque ellos volvieron «con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (Lc 10.17). Cristo reconoció esa verdad y dijo: «He aquí os doy autoridad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo» (Lc 10.19).

La Gran Comisión indica que Cristo delegó a sus discípulos y a todos los que le siguieran esa misma autoridad sobre los demonios. Los poderes milagrosos podrían ahora ser retenidos por el propósito de Dios (véase capítulo 13), pero la autoridad de oponerse con éxito a los demonios y echarlos fuera se mantendría a través de las edades, hasta el regreso de Cristo (Mt 28.18-20).

RESULTADOS BÍBLICOS DE LA LIBERACIÓN

¿Qué ocurre cuando los demonios son echados fuera? ¿Cómo afecta eso a los demonizados y a los testigos de la liberación?

EFFECTOS SOBRE LOS DEMONIZADOS

Remoción de espíritus. El primero y más elemental resultado de la liberación de un demonizado es echar fuera los espíritus de maldad que están viviendo dentro de esa persona. Una vez estuvieron adentro, ahora no lo están. En el Nuevo Testamento este es el efecto de la orden del Señor Jesús y sus siervos. Jesús dijo: «Id» y «ellos salieron» (Mt 8.32). Jesús señaló: «¡Cállate, y sal de él!» Y «el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él» (Mc 1.25-26). Nótese que se dice que los espíritus en un momento estaban adentro y en el siguiente estaban afuera. Esto elimina la posibilidad de control de la persona por uso interno de la mente y del cuerpo. ¡El Hijo da libertad a los hombres del dominio de los demonios!

La salida de los demonios se hizo notar en varias formas. En algunos casos hubo evidencias físicas inmediatas. Fueron las *reacciones provocadas por los demonios* a la orden de salir. El espíritu inmundo en el hombre en la sinagoga hizo notar su presencia al hablar con temor a Jesús (Mc 1.24). Luego dio evidencia de que salía del hombre cuando «lo sacudió con violencia» y «clamó a gran voz» (Mc 1.26). Del mismo caso, Lucas dice: «Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno» (Lc 4.35). Cuando Jesús ordenó a «un espíritu sordo y mudo» salir de un muchacho, «el espíritu, clamando

y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: «Está muerto» (Mc 9.25-26). En Hechos 8.7, Lucas indica que hubo tres señales o pruebas de milagros (*semeia*): «Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces». Parece obvio que estas manifestaciones físicas fueron permitidas por Cristo para dar fe de la realidad de la salida de los espíritus que eran diferentes a los sacados de los humanos afligidos.

La salida de los demonios era también evidente *por la sanidad física que tenía lugar*. El ciego pudo ver y el mudo pudo hablar (Mt 9.32-33; 12.22). La mujer encorvada, que no se podía enderezar, fue liberada por Jesús de tal manera que «ella se enderezó luego» (Lc 13.10-13).

Una evidencia impresionante en la expulsión de espíritus de una persona demonizada la encontramos en la *transferencia de demonios*, como en el caso del endemoniado gadareno. Jesús permitió que los demonios comandados por «Legión» entraran a una piara de 2 mil cerdos que había allí cerca. El efecto fue evidente a todos. «Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un de peñadero al lago, y se ahogó» (Lc 8.32-33).

Otra forma de ver la salida de demonios es la *pérdida de poderes ocultos*. En Hechos 16.16-18 Lucas habla de «una muchacha que tenía espíritu de adivinación». Cuando ella agobió a Pablo y a su grupo promocionando en forma cuestionable e innecesaria la calidad de ellos, el apóstol mandó al espíritu, en el nombre de Jesucristo, que saliera de ella. «Y salió en aquella misma hora». Como resultado, la joven perdió sus poderes de adivinación. Esto fue evidente incluso a sus amos quienes «viendo que había salido la esperanza de su ganancia» la emprendieron contra Pablo. La eliminación de la inteligencia demoníaca de la jovencita afectó sus habilidades ocultas para adivinar. Este hecho es un testimonio de la falsedad impuesta por las argucias de los demonios y de la verdad del evangelio y del poder de Cristo.

Los registros del Nuevo Testamento no dejan espacio para las explicaciones racionalizadas o meramente humanistas de los demonios asociados con la expulsión de demonios. Los atribuye directamente a la expulsión real y efectiva de los espíritus malos que vivían en la persona y que son echados fuera por la autoridad de Cristo.

Restauración de las funciones normales. El propósito al sacar los demonios de la persona demonizada no es únicamente derrotar al enemigo, sino restaurar a la persona a una vida y funciones normales. La

expulsión de demonios no es sino un paso en esa dirección. Debe haber otras formas de restaurar a la persona previamente oprimida. Pero el Nuevo Testamento define y alienta la restauración de los afligidos a través de la liberación de demonios que los habitan.

Como ya lo notamos, la liberación da como resultado cierta *restauración física*. Esto incluye la recuperación de los sentidos de la vista y del habla (Mt 9.32-33; 12.22; Mc 9.17-29), la restauración de la estructura ósea y la piel relacionada con el área recuperada (Lc 13.11-17), la normalización del sistema motor (Lc 9.38-42), y la recuperación de un comportamiento social normal, como es el caso del endemoniado de Gadara (Lc 8.35).

Hay también *restauraciones psicológicas y sociales* cuando tiene lugar la liberación. Consideremos de nuevo al endemoniado ya mencionado. Después que el Señor hubo sacado de él la legión de demonios, la gente halló «al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo» (Lc 8.35). El hombre se comportaba como un salvaje y atacaba a todos los que pasaban por allí, desnudo y aislado, viviendo morbosamente en un entorno de sepulcros y tumbas, y con una fuerza destructiva tal que incluso rompía las cadenas con las que se le quería mantener controlado. Ahora, todo eso se revirtió. Completamente tranquilo y en paz se sentó con otros a los pies de Jesús. Se vistió e interactuó con otros seres humanos. Ahora escuchaba con atención las palabras de vida entre los vivientes. Estaba en su juicio cabal. ¡Qué transformación! La liberación de los espíritus malignos produjo sanidad psicológica y social.

Reorientación de la vida. Las personas liberadas de espíritus que vivían en ellas no solo fueron restauradas a un funcionamiento normal, sino que fueron liberadas para reorientar sus vidas en una manera piadosa. La mujer que recuperó la vertical «glorificaba a Dios» (Lc 13.13). En la presencia de todos, de su boca salió alabanza a Dios. Después de su liberación, el endemoniado gadareno «le rogaba [a Jesús] que le dejase estar con Él» (Mc 5.18). Buscaba el compañerismo con Jesús y aprender más de Él. Sin embargo, Jesús le ordenó: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti» (Mc 5.19). El hombre obedeció, «y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban» (Mc 5.20).

Lucas 8.1-3 habla del ministerio itinerante de Jesús y su equipo. Algunos contribuían con sus propios recursos. Otros preparaban la comida para el grupo. Entre ellos había «algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades» una de las cuales era María Magdalena «de quien habían salido siete demonios». Cuando Jesús la liberó de los espíritus que vivían en ella, dedicó su vida para servir al Señor y respaldar su ministerio.

Una vez que los demonizados son liberados por Cristo, ya no están más obligados a seguir la dirección de su antigua vida, cuando estaban bajo la influencia de la propaganda y control demoníacos. Ahora son libres para escoger un nuevo curso a su vida y servicio, algo que honre a su liberador, el Señor Jesucristo. En esto, ellos necesitarán las formas normales de crecimiento y compañerismo cristiano y respaldo, pero ahora deben escoger hacer lo que no podían hacer antes.

EFFECTOS SOBRE LOS TESTIGOS DE LA LIBERACIÓN

Cuando Cristo o sus ministros liberaron a los demonizados se produjo una variedad de reacciones entre los que fueron testigos del fenómeno.

Se maravillaban. En una ocasión, Lucas escribió: «Y estaban todos maravillados» y los que observaban discutían sobre el mensaje de Cristo, su autoridad y su poder (Lc 4.36). La liberación alcanzó el objetivo de Cristo; había dado fe de su persona y misión. Cuando el mudo habló, «la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel» (Mt 9.33). La singularidad de Cristo y su ministerio era obvio cuando liberaba a los demonizados. Cuando Jesús liberó al niño de sus convulsiones demoníacas, «todos se admiraban de la grandeza de Dios» (Lc 9.43). La liberación magnificaba la majestad de Dios.

Tenían miedo. No todos se agradaban de las demostraciones de Cristo. Algunos se atemorizaban. Cuando la gente de la ciudad salió al campo para ver al endemoniado sanado, «tuvieron miedo» (Mc 5.15). Lucas es más gráfico al afirmar, «tenían gran temor» (*phoboi megaloi suneichonto*, Lc 8.37).⁴ Tan grande era su temor que, irracionalmente pidieron a Cristo, que acababa de realizar esa grande y generosa sanidad en beneficio de aquel hombre que los aterrorizaba, que se fuera de allí.

⁴ *Ibid.*, pp. 796-797.

Se opusieron. No todos apreciaron el auténtico alivio que Cristo llevó a cabo al echar fuera demonios. Los que se oponían a su persona y ministerio buscaban cualquier ocasión contra Él. Cuando sanó a la mujer encorvada, un líder de la sinagoga «se indignó porque Jesús la había sanado en día de reposo». Se volvió a la gente para que vinieran otro día que no fuera el de reposo, para que se les sanara (Lc 13.14). Jesús inmediatamente condenó la hipocresía de ellos, y les pidió que fueran razonables y que tuvieran compasión por la mujer que había estado esclavizada por Satanás durante dieciocho largos años (13.15-16).

Al menos en dos ocasiones, los fariseos acusaron a Jesús de echar fuera demonios en el nombre del príncipe de los demonios (Mt 9.34; 12.24). Ellos no podían negar los milagros de liberación que eran obvios, pero negaron la fuente del poder de Cristo. Atribuyeron a Satanás la obra del Espíritu al confirmar la deidad y la condición de Mesías de Cristo. Si persistían en su actitud estarían en peligro de blasfemar contra el Espíritu Santo con resultados de pérdida irreparable (Mt 12.28-32).

Esta actitud permanece como un tributo a la resistencia del hombre depravado a la verdad, que aun cuando reconoce que procede de Dios, como un gran beneficio para el hombre y un crédito para Cristo, era algo que hay que temían y rechazaban. Abofetean el rostro del único que podría ayudarlos. La oposición a echar fuera demonios es irracional y una rebelión moralmente perversa.

RESULTADOS CLÍNICOS DE LA LIBERACIÓN

Cuando nos fijamos en los resultados de la liberación demoníaca observados por consejeros modernos, descubrimos ciertos paralelos con los resultados presentados en el Nuevo Testamento. A veces se observan resultados más específicos debido a que los consejeros están en el mismo lugar para tomar nota más detalladamente que lo que fue necesario hacer en el Nuevo Testamento.

Tales resultados confirman la realidad de la demonización de creyentes y confirman que se puede conseguir alivio mediante la aplicación de los principios bíblicos sobre la guerra espiritual y expulsión de demonios invasores.

EXPERIENCIAS INMEDIATAS

A veces las personas liberadas entienden prontamente lo que ha pasado y tienen algunas sensaciones inmediatas.

Debilidad. A menudo, después de una dura batalla librada en sesiones de confrontación con el enemigo, la persona se siente física y emocionalmente extenuada. Tal debilidad no debería considerarse fuera de lo común. Ocurre a menudo después de un encuentro físico o emocional extenuante. Pero Murrell sugiere que las personas que han estado funcionando bajo la excitación de demonios por años es muy posible que tengan sus propias emociones más bien inactivas; de modo que cuando el colorido y el poderío desaparecen, quizás sientan sus propias personalidades bastante lentas.⁵

Libertad. Algunos experimentan un inmediato sentimiento de liviandad y libertad. Una joven mujer de Pennsylvania dejó mi oficina libre de un espíritu de adivinación que la había atado por años. Cuando era una niña, su abuela había alejado sus enfermedades con hechizos. Al salir de mi oficina, comentó: «Me siento tan libre, tan limpia. Me siento como si fuera otra persona».

Paz y amor. Pronto es posible dar expresión a nuevas capacidades para relacionarse con Dios y con los demás. Ensign y Howe escriben:

Por lo general en un día o dos la persona empieza a darse cuenta del hecho que realmente ha sido libertada del control demoníaco, y empieza a experimentar un gran amor a Dios y la capacidad de obedecer a Dios, mientras vence al pecado que antes lo tenía esclavizado. Todos testifican de una nueva paz y seguridad en Dios que es muy diferente de los tormentos de que habían sido objeto antes.⁶

PÉRDIDA DE PODERES OCULTOS

Los poderes sobrenaturales provistos por los residentes demoníacos y sus conexiones de repente desaparecen con la expulsión de los demonios. Una niña a quien aconsejé en Colorado venía sufriendo de depresiones. Sospeché que las lenguas que estaba usando no eran de Dios. Ella confesó haber buscado ese don por medios no bíblicos y

5 Conrad Murrell, *op. cit.*, p. 100.

6 Grayson H. Ensign y Edward Howe, *op. cit.*, p. 195.

renunció a él. Confrontamos el espíritu de lenguas y le ordenamos en el nombre del Señor Jesús que saliera. Su capacidad e incluso su urgente necesidad de hablar en lenguas se desvaneció de inmediato. Por su familia, ella renunció a su involucramiento ancestral en el ocultismo o en actividades demoníacas y entonces oramos por los miembros de su familia. Dentro de poco tiempo, su hermano, que no estaba caminando con el Señor, fue impulsado repentinamente a detenerse en medio del camino donde iba conduciendo. Sintió la necesidad de regresar al Señor, confesó su alejamiento y rededicó su vida a Cristo.

La esposa de un pastor que tenía poderes extrasensoriales, vio cómo su enfermedad desaparecía cuando ella renunció y le fue expulsado un demonio que se llamaba a sí mismo el Exaltado.

Koch nos cuenta de Henry Drummond, un amigo y compañero de trabajo de D.L. Moody, quien, antes de su conversión,

poseía varios poderes mediumísticos sugestivos y bastante fuertes. Él creía que tales virtudes impías desaparecerían cuando se entregara al Señor, pero para su asombro, estas habilidades mediumísticas reaparecieron cuando trabajaba con Moody...

También se percató de que con su influencia hipnótica era capaz de reunir grandes audiencias para que escucharan a Moody. Reconoció que estos poderes serían un impedimento para la obra del Espíritu Santo, por lo tanto rogó a Dios que se los quitara. Drummond fue liberado completamente.⁷

Esta pérdida de los poderes ocultistas por la expulsión de los demonios corresponde al principio que encontramos en los casos bíblicos.

ALIVIO DE PROBLEMAS PERSONALES PERSISTENTES

A menudo los creyentes liberados experimentan la remisión de una amplia variedad de dificultades personales, especialmente aquellas iniciadas o agravadas por espíritus perversos.

Voces en la mente. Ensign y Howe describen el antiguo estado de una persona a quien ellos dieron consejería:

7 Kurt Koch, *op. cit.*, p. 56.

Esta dama vino a vernos con tremendos problemas. Oía voces en su cabeza que insistían vez tras vez, diciéndole: «Mata a tu bebé, mata a tu bebé, mata a tu bebé». En otras ocasiones era: «Mata a tu perro», o «Mátate tú». El constante bombardeo de estas voces estaba haciendo a la mujer pensar seriamente en el suicidio como una forma de escapar de tal hostigamiento. Ella estuvo hospitalizada en una unidad psiquiátrica, y e imposibilitada de cumplir con cualquiera de sus funciones de esposa y madre. De tiempo en tiempo sus brazos empezaban a temblar sin que mediara su voluntad hasta el punto que parecía no tener control de ellos. Satanás la estaba atormentando y oprimiendo terriblemente.

Después de un trabajo de liberación hecho en el nombre del Señor Jesucristo, hubo casi un cien por ciento de mejoría. El temblor de sus miembros y las voces en la cabeza desaparecieron por completo. Físicamente, su aspecto era ahora radiante. Se veía feliz y serena; y cuando habló en nuestra asamblea emocionó los corazones de la gente con su testimonio de cómo Dios había transformado por completo su vida.⁸

Inmovilización. Después de una sesión de consejería, uno de mis estudiantes empezó a pensar en lo que significa la demonización: ser controlado por un demonio, un demonio que produce pasividad. Y escribió:

Por primera vez me di cuenta de que esa pasividad era característica de mi padecimiento, la depresión. Mientras era consciente de otros factores que causan depresión, empecé a ver que la influencia demoníaca me estaba causando problemas. Me podía sumergir en depresiones inexplicables y luego era incapaz de hacer cualquier cosa. Me estaba volviendo pasivo, y ellos estaban en control. En este estado me sentía indefenso respecto de otras tentaciones (p. e., lujuria, y su compañera, la masturbación), y esto solo hacía aumentar mis problemas. Usted me animó a luchar, y decidí hacerlo. Primero, tuve que enfrentar el hecho que mis depresiones eran demoníacas; luego decidí que no seguiría siendo pasivo. Mis estudios estaban siendo destruidos por estos ataques, de modo que me puse al lado de Dios.

Una vez que hube tomado la decisión de luchar, la nube de depresión fue ahuyentada por el brillo de la gracia de Dios. He experimentado la victoria sobre otros pecados (lujuria y compañía). ¡El poder demoníaco fue destruido!

Otras personas que han sido liberadas de la demonización testifican haber alcanzado la victoria en otros temores inmovilizantes, tales como temor a herir a otros, rechazo, temor a fracasar, al cambio, y así por el estilo.

Perturbaciones mentales y morales. Como los demonios usan el control de la mente y son espíritus inmundos, promueven los problemas mentales y morales como lo hemos notado ya. En casi todos los casos que he aconsejado, el cristiano demonizado odia los pensamientos que vienen a su mente y quiere librarse de los problemas morales y los hábitos contra los que lucha. Cuando los demonios son echados fuera, muchos de estos problemas se van también.

Ensign y Howe cuentan de un hombre agobiado con problemas demoníacos de origen ancestral:

Un hermano vino a vernos con muchas y grandes dificultades y problemas espirituales entre los cuales estaba la lujuria, la perversión sexual, el orgullo, la arrogancia, la depresión, la ansiedad y la duda. También tenía problemas con la mentira, con la rebeldía y la rabia así como con achaques físicos. Recibió consejería por un período superior a los dos años y fue liberado de estos espíritus malos aunque redes profundas de espíritus malos similares a estos permanecieron ocultos por algún tiempo más. Por la gracia de Dios fue fortalecido en su carácter espiritual y en su dedicación al Señor Jesucristo... Después de veintiséis sesiones, durante las cuales el Señor hizo sorprendentes liberaciones, este hermano está ejerciendo ahora su libertad en el Señor y creciendo como el siervo de Dios que quiere ser.⁹

Un sicólogo clínico asociado con una organización misionera vino a verme con una veterana misionera que desde su juventud había estado llena de hábitos debilitantes. Tuvo problemas con la glotonería, la lujuria, la masturbación compulsiva y mojando la cama. Su carrera como misionera estaba en peligro. No se podía relacionar adecuadamente con los demás y su ministerio en el campo se tambaleaba. Tendría que mejorar sobre estos puntos o la misión le pediría la renuncia. Buscó ayuda profesional pero los resultados habían sido desalentadores.

8 Ensign y Howe, *op. cit.*, p. 186.

9 *Ibid.*, p. 187.

La sicóloga que la trataba escuchó algunos mensajes que yo presenté en un Seminario Bíblico sobre la guerra espiritual. Se preguntaba si su paciente y amiga estaría poseída por demonios. Después de hablar ellas sobre el asunto, fueron a Chicago. Determinamos que sus problemas se debían en gran medida a invasión demoníaca. Hallamos causas ancestrales y personales. Por la gracia de Dios y la autoridad de Cristo pudimos ayudarle en forma notoria. Más tarde, la misionera me escribió una carta donde me decía:

Estoy consiguiendo la victoria en todo lo relacionado con mi satisfacción. Voy bien con la dieta para reducir peso y planeo permanecer aquí hasta que tenga un peso normal. Las fantasías, los deseos sexuales y la consiguiente masturbación han dado lugar a un profundo deseo de conocer al Señor aun más íntimamente. Y, en efecto, por primera vez desde que estaba en la universidad, siento su presencia continuamente...

Antes, siempre, los frutos del Espíritu eran ideales inalcanzables... Ahora el Señor me da la seguridad que Él está produciendo ese fruto en mi vida. Y estoy llegando a un punto de tal alegría que no sé si podré contenerme. Sospecho, sin embargo, que el Señor me está preparando para que comparta mi testimonio...

El idioma de oración [una forma de «lenguas»] ya no forma parte de mí. Hablo con Dios directamente. El desasosiego se ha ido. La agitación se fue.

La sicóloga siguió trabajando con esta misionera, tratando de confrontar otros asuntos personales. De este trabajo, la sicóloga escribió:

Aunque el tiempo que permanecemos en Chicago no fue un paseo sino que a veces fue una verdadera batalla, definitivamente el Señor lo ha usado para el crecimiento de nuestras vidas y la sanidad de Ginnie [nombre cambiado].

Me siento muy feliz de poder compartir lo que Dios ha hecho y sigue haciendo en la vida de Ginnie desde que lo visitamos a usted.

Tendencias suicidas. Con frecuencia, los demonios ponen en la mente de los creyentes el deseo de suicidarse para destruir sus vidas y su testimonio para Cristo. Esa constante molestia en la mente puede llevar a la persona a la distracción y a la destrucción. He aconsejado a muchos con este problema. Después de bregar con asuntos espirituales cruciales en sus

vidas, enfrentar la realidad de una invasión demoníaca y mantenerse firmes en el poder y la armadura de Cristo, han sido aliviados de sus tormentos.

Una estudiante con tales problemas vino a verme. A través de las autoridades de la escuela, la referí a un siquiatra cristiano. Él le diagnosticó un desorden de personalidad y me la envió de vuelta. A los dos días, la joven trató de suicidarse, colgándose en un cuarto de servicio de salud. La enfermera de turno intervino para salvarle la vida y confrontar a los espíritus, ya que ella estaba al tanto de los principios que gobiernan la guerra espiritual. Un miembro de la facultad atendió a la joven y confrontó a los espíritus de maldad. Esta pudo decir que renunciaba a sus pensamientos y confirmaba su amor por Cristo. El consejero se afirmó en la autoridad de Cristo y mandó a los espíritus destructivos a que salieran de ella. Salieron. La joven regresó a la normalidad. Ahora está integrada a un ministerio cristiano. Me escribió una nota, diciendo:

Quisiera decirle que estoy creciendo en gracia y alabanza al Señor. Dios ha sanado mi mente y me ha tratado con tanta ternura para llevarme más cerca de Él. Sinceramente puedo decir que he crecido muchísimo y estoy andando en victoria. Estoy libre del acoso del maligno y estoy confiando en Dios y viviendo por la gracia que me da a diario. Oro para que en el futuro, Dios pueda usarme poderosamente, y que me mantenga fiel a mi llamado. Quiero vivir una vida que agrade al Señor como un ejemplo de su gracia. Realmente creo que mi mente y cuerpo son trofeos de su amor, gracia y poder. Por su gracia soy lo que soy. La liberación fue solo el comienzo de la vida abundante que estoy experimentando. Alabado sea Dios. ¡Él hace milagros!¹⁰

Problemas físicos. En capítulos anteriores nos referimos a algunas sanidades de problemas físicos. La esposa del pastor que tenía síntomas de esclerosis múltiple fue sanada por completo de aquella falsa arremetida cuando el enemigo fue expulsado.

En Canadá conocí a una mujer que manifestaba signos de depresión cuando estaba en la iglesia. El pastor dijo que presentaba esos problemas con frecuencia. Aunque quería vivir para Cristo, estaba mental y físicamente acosada. En entrevistas con ella, descubrimos

10 Las cartas citadas en este capítulo son del archivo del autor.

que su acoso físico era lo que algunos llaman «epilepsia». Esta aflicción podía echarla abajo de la cama, lanzarla contra las paredes y escaleras abajo. Esto no era lo que yo había entendido siempre como manifestaciones de la verdadera epilepsia, una perturbación en las señales del cerebro provocada por ataques que van desde poner la mente en blanco hasta un quebrantamiento total del cuerpo. En el caso de esta mujer supuse que el origen era demoníaco debido al trasfondo ancestral de ella y otros síntomas que tenía. Tal era, en efecto, el caso. Confrontamos a los espíritus, y uno dijo llamarse Epilepsia. Confesó que era él quien provocaba los ataques. Después de trabajar con asuntos ancestrales y personales, ordenamos al demonio a que saliera junto con sus subalternos. Al día siguiente, la mujer estaba en la iglesia sonriendo y disfrutando plenamente del ministerio de la Palabra de Dios y la adoración de Cristo. Más tarde, supimos que los ataques de epilepsia habían cesado.

Un matrimonio me trajo a su pequeña hija de ocho años. Estaban muy preocupados por ella, porque padecía del síndrome de Tourette. Este mal se evidencia por tics, repeticiones vocales o físicas tales como gruñidos, siseos, maldiciones, blasfemias y sacudidas de partes del cuerpo. Los tics eran más notorios cuando pasaban por la iglesia, cuando asistían a alguna actividad de la iglesia o cuando trataban de leer la Biblia u orar. La habían llevado a prestigiosos médicos. La solución parecía mínima. Los padres pensaron en la posibilidad de un origen demoníaco para los males de la niña. Ellos prepararon hermosamente a la pequeña para mi trabajo pastoral. La niña era una precocísima. Le explicamos lo que planeábamos hacer y que el Señor Jesús cuidaría de ella porque Él era poderoso y la amaba mucho. Ella y sus padres renunciaron a todo trasfondo ancestral relacionado con los demonios, asumieron su posición contra el enemigo, y oraron conmigo para que «el Señor dijera a cualquiera de los ayudantes del diablo dentro de Becky [nombre cambiado] que saliera y se fuera al lugar a donde Jesús los mandaba». Supuse que con una orden directa, cualquier espíritu perverso saldría. Insistí en la autoridad de Jesucristo sobre la vida de la pequeña ya que era una creyente. Concluimos con cierta sensación de éxito. Posteriormente supe por sus padres que las cosas habían mejorado considerablemente y que los tics desaparecieron.

LIBERTAD PARA CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Los casos ya incluidos dan testimonio de la nueva libertad concedida por Cristo a través de expulsar a los demonios. Es difícil que los que nunca han experimentado esta aflicción puedan imaginarse los impedimentos, las restricciones y la esclavitud que, aun en sus formas más leves, produce la demonización. Personalmente nunca experimenté lo que las personas que han venido a mi consulta han sufrido, pero por ver tantas cosas en sus vidas y ser testigo de tantas batallas terribles, puedo entender algo de lo que ellos han tenido que soportar.

Una de estas personas escribió: «La horrible depresión, las dudas, el sentimiento de culpa y la rabia conmigo misma, todo seguido por un deseo de morir han cesado. No hay conflicto en mi alma, y el gozo brota de lo profundo de mi ser». Otro dijo:

Acerca de la liberación, llegué al Instituto Bíblico Moody presa del miedo: miedo de padecer cáncer u otras serias enfermedades físicas, a la muerte o a morir, de hacer algo nuevo, de escribir cualquiera cosa. Continuas acusaciones internas de indignidad e incapacidad, mucho de lo cual era tan profundo que apenas podía reconocer su influencia. Estaba tan preocupado por lo que los demás pensaban de mí que dependía de su aprobación al punto de sentirme esclavo de tal cosa. ¡Pero salí del IBM siendo un hombre libre, victorioso en Cristo, en paz y libre de los poderes de las tinieblas! Ahora soy consciente de y reconozco diariamente mi posición sentado con Cristo en los lugares celestiales. Soy plenamente consciente de la importancia de su sangre derramada por mí y del poder de su resurrección. Ah, pero es grandioso enfrentar el futuro sin miedo, sabiendo perfectamente que Él ha marcado mi camino y está siempre conmigo, y que nada, *nada*, podrá separarme jamás del amor de Cristo... ¡Oh, cuán grande es nuestro Dios!

Un consejero de Indiana, confiable y aprobado me dio una carta en la que una mujer que durante años había sido horriblemente intimidada por demonios ancestrales escribió:

Hace tres semanas que usted estuvo aquí. Me siento muy diferente. Orar me parece mucho más fácil. No tengo miedo ni estoy confundida. No oigo voces ni que me llaman por nombre. No he vuelto a tener pesadillas. Siento una paz y un gozo auténticos. Siento que amo a todo el mundo...

El amor y el poder de Dios es lo que me ha traído a mi actual estado. ¡Alabado sea Dios! ¡Alabado sea Dios!

Ensign y Howe dicen de la nueva libertad que los cristianos han logrado después que los espíritus malos han salido de ellos: «Ha sido un trabajo recompensante ver la novedad de vida y la libertad de los cristianos que una vez estuvieron gravemente esclavizados por Satanás».¹¹

RESTAURACIÓN DEL SENTIDO PERSONAL

La forma en que una persona siente su propio ser o identidad y la forma en que se relaciona con los demás es importante para su sentimiento de bienestar o integridad personal. Los cristianos que han tenido problemas en esta línea han encontrado un nuevo sentido a la vida a través de la liberación de la influencia de espíritus que los han habitado.

Ensign y Howe se refieren así a este punto:

A pesar de las horas y de las muchas sesiones que requiere liberar a las personas de los demonios invasores, nos gozamos en la obra poderosa de Dios contra los espíritus malos y por la gran liberación que ha sido dada a estas personas. Todos estos individuos en esta amplia clasificación han recibido tremenda ayuda en su estabilidad espiritual, en la integración de su personalidad y en la totalidad de sus vidas.¹²

Sentido de valor personal. Uno de los primeros puntos que enfatizo cuando se trata de problemas personales, especialmente cuando sospecho que existe demonización, es el asunto de la autoestima. Esta fue puesta por Dios porque Él nos hizo a su imagen; nos hizo personas, como Él es una persona, y capaces de relacionarnos con Él y con otras personas. Cristo no derramó su sangre y dio su vida eterna como un sacrificio por el pecado de criaturas que se desprecian, sino por criaturas que se aprecian; no por personas sin valor sino por personas sin méritos. Satanás y sus secuaces no pueden soportar esta verdad. Ellos están orientados al éxito y basados en las obras. Esta es la razón por qué promueven toda suerte de religiones basadas en las obras de

justicia. Esta es la razón por la que atacan la estima de las personas hechas a la imagen de Dios. Esta es una forma de atacar a Dios. El consejero sabio debe aceptar el valor de todos los hombres, aun de los inconversos, ya que son creados a la imagen de Dios y por lo tanto, personas de un gran valor. Uno de los resultados que he encontrado en las personas liberadas de la esclavitud de los demonios y de la propaganda demoníaca degradante sobre los seres humanos es la restauración del sentido de valor personal.

Una hija de misioneros fue objeto de invasión demoníaca en una cultura de personas demonizadas cuando se expuso en un juego para niños, llamado «el doctor y el paciente». Desde su infancia y por varios factores, su autoimagen estuvo bajo presión, y fue precisamente en esta área donde los demonios concentraron sus ataques. Ella era una estudiante brillante que tenía un excelente rendimiento académico pero socialmente estaba confrontando falta de autoconfianza y de la habilidad para relacionarse con las personas del sexo opuesto. Todavía tiene algunos problemas profundos. Me escribió: «Mi diario del 6 de octubre dice más o menos así: «Quisiera realmente conocer y entender mi verdadero yo. Pero no sé quién es mi verdadero yo. A veces, en realidad la mayor parte del tiempo, me siento muy confundida». Y seguía hablando en su carta de su contacto conmigo, el descubrimiento de espíritus que vivían dentro de ella, la evidencia de la que fue testigo, la confusión que siguió a su alivio temporal y la batalla que arremetía de nuevo dentro de ella. Le parecía que caería derrotada. Escribió:

Mi fe en Dios era pequeña; mi concepto de su grandeza y fuerza era muy débil. Aun así, creía que Él me libraría del mal. Continuamente tenía que recordarme de mi posición en Cristo. Pero continuas dudas ensombrecían mi rostro. Sabía que mis pecados habían sido perdonados, pero mis pecados pasados corrían por mi mente como agua sucia... Durante dos meses mi vida fue un constante subir y bajar... A menudo tenía horribles dolores de cabeza y no era capaz de concentrarme cuando leía mis asignaciones. Me daban deseos de dormir cuando leía la Biblia o trataba de memorizar algún versículo. Estos síntomas físicos se añadían a la tensión emocional por la que estaba atravesando.

Finalmente, un día de diciembre, el doctor D recibió discernimiento para ver el área que tenían bajo control. Tenía que ver con mi autoimagen. Esta era realmente pobre. Siempre había habido una especie de celo competitivo con mis hermanos mayores, y yo sentía que siempre tenía que

¹¹ *Ibid.*, p. 179.

¹² *Ibid.*, p. 182.

ceder ante ellos. Incluso sentía que tenía que superarlos para probarme a mí misma que era tanto o más que ellos. Siempre consideré un problema mi peso. En la escuela era la más gorda y así me sentí en la secundaria y en la universidad, aunque ya no era gorda. Esto fue algo con lo que tuve que batallar y que realmente me mortificó. Fue la cosa más dura en la que tuve que rendirme pero lo hice con la ayuda de Dios y el apoyo del Dr. D. Una vez que Satanás cedió, sus espíritus malos tuvieron que irse, y se fueron.

Sabía que quedaba todavía trabajo por delante. La opinión que tenía de mí tenía que cambiar; mi actitud mental tenía que dar un giro de ciento ochenta grados. Y sabía que eso no ocurriría de la noche a la mañana. Pero sentía una nueva clase de libertad al confiar mi futuro al Espíritu Santo. Sabía que Él estaba esperando para conformarme a la imagen de Cristo. Una cosa más que debo decir es que a veces aparecían residuos o reacciones... Hoy estoy más convencida que nunca de la gracia y la misericordia de Dios en mi vida. Aunque a veces un tanto confusa, mi experiencia con los poderes del mal fueron una realidad. Sé un poco acerca del poder de Satanás, pero sé más y más del poder y protección de Cristo.

Noto un cambio en mi vida; es hasta un poco divertido. No más dolores de cabeza (excepto lo normal). ¡Ya no necesito anteojos! El sueño matutino cuando quiero hacer mis devocionales desapareció. Me gozo en estar dispuesta a aceptar y amar a los demás por lo que ellos son ahora que he empezado a aceptarme a mí misma como soy. Es un desafío orar específicamente contra los poderes de Satanás que no solo trabajan contra mí sino también contra mis amigos, cristianos y no cristianos y ver trabajando el poder de Dios.

Recientemente supe de una joven que tenía muchas limitaciones para expresar su personalidad. Ella, que no manifestaba interés alguno por los hombres, ahora está felizmente casada. La última vez que la vi se veía muy libre y gozosa en el Señor. Su mejor concepto de Dios mejoró su autoestima. Esto fue posible cuando el Señor sacó del centro que controlaban dentro de ella a los espíritus de maldad.

Otra estudiante perteneciente al hogar de un líder cristiano tenía problemas de confusión y de identidad. Sentía que era un fracaso y se quería morir. Escribe:

No me podía concentrar en nada. Podía estar hablando con alguien y de pronto me olvidaba por completo de lo que hablábamos. No me podía concentrar cuando se leía la Biblia o cuando alguien me exhortaba. Discutía conmigo misma. En mi mente había dos opiniones

completamente diferentes. Estaba deprimida; me sentía tan frustrada y desesperada que creía que me iba a volver loca.

Como su hermana había buscado consejería conmigo, vino a verme para saber si también tenía problemas demoníacos. Tenía pensamientos suicidas, premoniciones, sensaciones definidas de presencia de demonios, y la mayor parte del tiempo falta de concentración. Encontramos en ella demonios de origen ancestral, tal como había ocurrido con su hermana. Ellos hablaron y la joven se dio cuenta que había una lucha dentro de ella y no precisamente con la naturaleza pecadora. Añade en su carta:

Durante nuestra primera sesión analizamos nuestras actitudes pecaminosas y prácticas del pasado. Las confesé y renuncié a ellas. Esto fue un mensaje a los demonios de que ellos ya no tenían ningún derecho sobre mí. Usted me hizo tres preguntas sobre Dios y su Palabra. Me costaba creer que Dios tuviera un plan hermoso para mi vida. Confesé y renuncié a esa opinión. Usted trató de hablar a los demonios, pero ellos no quisieron hablar. Sin embargo, se sentía su presencia. Usted dio asignaciones. Tenía que leer particularmente de Dios y sus atributos de bondad, misericordia, amor, soberanía y poder.

Los demonios hablaron en la segunda sesión. No fue que usted me hipnotizara. En todo tiempo estuve en control total. Era consciente de lo que pasaba y podía hablar todas las veces que quería. Tenía dos opiniones completamente diferentes la una de la otra. Por un lado, me sentía completamente en paz, pero al mismo tiempo sentía una fuerte sensación de pánico. Usted le ordenó al demonio jefe que le hablara. Me ardían los ojos, y a veces mi visión se nublaba. Cuando usted les hacía una pregunta, sentía que se formaba un pensamiento en mi mente, pero ese pensamiento no era mío. Oraba para que el Señor lo obligara a hablar. Era difícil aceptar que aquellos pensamientos no eran míos. Eran pensamientos de ellos, y eran de rebeldía, negativos y contrarios a la Escritura.

Le di ánimo y le señalé pasajes bíblicos que tenían relación directa con las áreas de su vida en conflicto. Ella dijo que los espíritus de maldad inyectarían un pensamiento terrible y ella, en lugar de rechazarlo, iba a sentirse culpable. Su integridad personal, sin embargo, mostraba notable mejoría. Sigue escribiendo:

Usted me ha ayudado en diversas formas. La primera es en cuanto a mi concepto de Dios. Me ayudó a ver cuán bueno es Él y a reconocer que tiene un gran plan para mi vida. Me ha ayudado también a mejorar el concepto que tengo de mí misma. Tenía mucho miedo de fallar. Ahora sé que mi aceptación no tiene nada que ver con mis fracasos. He reflexionado sobre mi posición en Cristo. También aprendo a ver los fracasos a través de los ojos de Dios en lugar de a través de los ojos del mundo. Mi novio me ha ayudado mucho en esto también.

Establecer una identidad verdadera. Los demonios tratarán de sustituir su identidad por la de los humanos, confundiendo los pensamientos y las emociones de las personas con los suyos. A menudo he encontrado a espíritus que han actuado como un «alter ego» y pretendido ser la persona, pero luego han hablado del humano en tercera persona y han dicho que odian al humano y que quieren confundirlo y destruirlo.

Una dama, empleada de una institución cristiana, se quejó de una confusión y «tinieblas» que a menudo se posaban sobre ella. Estaba viviendo para Cristo y venía de una iglesia con buen trasfondo. Tenía problemas en su matrimonio a causa del pobre concepto que tenía de sí. Mientras hablaba con ella, y debido a que advertí varios síntomas que me hicieron sospechar, le pedí permiso para tratar de detectar la presencia de espíritus malignos. Inmediatamente el Señor obligó a uno a salir a la superficie. Se presentó cuando le pedí a Dark Ginger (nombre cambiado) a que respondiera a la autoridad de Cristo. El Señor hizo salir a aquel espíritu cuando oramos y le ordenamos que se fuera y Ginger fue aliviada de las «tinieblas» y la confusión en cuanto a su identidad.

Otra persona, que estaba recibiendo consejería del tipo que usa el análisis transaccional, tuvo muchas dificultades en una sesión. El consejero le dijo que se imaginara que entraba a una pieza oscura y se acercaba a una persona que estaba sentada allí. La persona sería una a quien ella quisiera y que también la apreciara a ella. Mientras avanzaba en el experimento, ella reaccionó con miedo y desistió. Su rostro se veía horrible. Era su «otro yo». Esta persona también acudió a mi consulta. Sabía que tenía problemas de demonios. Ya había perdido un espíritu de «lenguas» y estaba trabajando con uno llamado No aceptación. En una sesión de confrontación descubrimos que un demonio había hecho que ella tuviera una visión. El demonio decía ser Dar Alice (nombre cambiado). La paciente lo rechazó y no se volvió a

someter a la terapia de análisis transaccional. Mejoró el concepto sobre su verdadera identidad y rechazó los intentos de los espíritus para dividir el sentido de unidad de su personalidad.

Ensign y Howe cuentan de una mujer cristiana que era «incapaz de distinguir entre su verdadero yo tal como lo creó el Dios Todopoderoso y las seudopersonalidades que durante tanto tiempo habían dominado su pensamiento». Cuentan de un espíritu malo

que era capaz de engañar a la hermana haciéndole creer que era imposible que fuera liberada y que «ella cree que yo soy ella». Al firmar el documento de renuncia y aceptación [un recurso que usan estos consejeros] también probó ser un poderoso medio para que el Señor Jesucristo separara a Satanás de la personalidad de la hermana.¹³

Capacidad para tomar decisiones. A menudo los demonios causan tal confusión que es difícil tomar decisiones provocando como consecuencia un sentido de frustración, fracaso y culpa. Lo que ellos quieren es impedir que el cristiano sea efectivo en su vida y ministerio. Un pastor me trajo a una terapeuta a quien estuvo aconsejando. Ya el pastor, que estaba capacitado para eso, estableció la presencia de demonios en la vida de la persona. Lo que quería era ayuda extra, porque los espíritus estaban obstinados. El Señor nos capacitó para ayudar a la mujer. En el nombre de Cristo tomamos por asalto algunas fortalezas y echamos fuera varios espíritus jefes. La libertad que resultó la expresó ella en sus relaciones profesionales. Ya que antes ella se sentía presionada a seguir las sugerencias de otros y se sentía culpable al no hacerlo (dependiendo de la aceptación de otros) ahora era capaz de emitir libremente y sin vacilación y emociones negativas su propia opinión. Ahora podía tomar decisiones claras y racionales en lugar de aquellas basadas en la conveniencia y motivadas por sentimientos de culpa y de aceptación.

Ella cuenta cómo pudo relacionarse positivamente con sus padres y en cuanto a tomar decisiones y expresar su opinión sin miedo y sentirse culpable: «Antes me habría sentido petrificada al discutirlo y probablemente no habría podido hacer nada, o habría hecho un gran rodeo antes de hacerlo. Estaba muy sorprendida y entusiasmada». Su

¹³ *Ibid.*, pp. 190-191.

liberación de estos demonios gobernantes la habría habilitado para hacer decisiones racionales y seguras. Ella no es la única en encontrar nuevas capacidades racionales y de relación después que se le hubieran sacado los espíritus malignos.

Mejoría de las relaciones matrimoniales. Con frecuencia aconsejo a parejas cuyos matrimonios estaban trastornados no solo por factores humanos sino por influencia demoníaca. A menudo uno de ellos, o los dos, han estado demonizados. En muchos casos, tratar con sus vidas espirituales personales, las consideraciones de comunicación y la dinámica del control demoníaco ha producido mejoría. A menudo los demonios usan las debilidades de uno para agravar las del otro. Sus planes son hacer a ambos desdichados y destruir el matrimonio. Ellos odian el amor verdadero y atacan los matrimonios cristianos. En esta manera pueden llevar a cabo sus deseos para la destrucción de vidas y de testimonios.

Una pareja vino a verme. Estaban muy preocupados por su matrimonio. La esposa era irrazonablemente celosa. Ella reconoció no tener razón, pero dijo que no podía hacer nada. El marido amaba a su esposa y le había sido fiel en todos los sentidos. Después de descubrir dentro de la señora espíritus malos, su esposo y ella se declararon en contra de ellos, confesaron pecados de actitudes y de acción y renunciaron a los mismos. Pronto fue libre de Celos y sus huestes. El matrimonio mejoró tanto que pronto estuvieron en capacidad de ayudar a otra pareja de cristianos jóvenes que venían sufriendo de hostigamiento. Después, ambos dijeron que estaban progresando bien en sus matrimonios y sus familias estaban cosechando las bendiciones.

MAYOR RESPETO POR CRISTO

Ensign y Howe se refieren al aumento del respeto por Cristo:

El ministerio de liberación en sí mismo es de un orden espiritual tan alto de confianza en el Señor Jesús y su obra terminada en el Calvario, que todas las personas involucradas alcanzan un tremendo respeto por Cristo y una mayor dependencia de Él... Hasta donde llega nuestro conocimiento, nadie ha recibido daño alguno ni impedimento en su desarrollo espiritual.¹⁴

¹⁴ *Ibid.*, p. 186.

Una mujer liberada gracias a la ayuda de un prestigioso consejero escribe:

Estoy muy agradecida por la protección y el cuidado de Dios en mis tiempos difíciles. Y siempre que las voces me hacían dudar de su existencia, podía ver una señal del amor y cuidado de Dios a través de personas cristianas que me rodean.

La hija de misioneros antes citada me escribió su testimonio, terminando su carta con estas palabras:

Para usted que lee esto, espero y oro que pueda animarle a continuar en la fe sabiendo que el Señor es fiel a sus promesas. Los salmos están llenos de promesas para la liberación del mal y del malo, y son numerosos los ejemplos de su fidelidad. Mi experiencia es solo una más.

MAYOR CONCIENCIA Y ODIOS AL MAL

Casi todas las personas a quienes aconsejo han llegado a ser más apropiada y perspicazmente conscientes de las tácticas del enemigo. También aprendieron a odiar más al enemigo y al pecado en sus propias vidas. Al reconocer el odio que sienten los demonios por Cristo y por ellos, se han puesto al lado del Señor contra el pecado y Satanás. Esto expresa el principio del Salmo 97.10: «Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; Él guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra».

Unger da a conocer la carta de un militar retirado que luchó contra espíritus malignos y que escribió de su reacción al descubrir y alcanzar alguna victoria sobre demonios que vivían en él. Escribió:

Como cristiano confiado en Cristo y con conocimiento directo de su presencia y tácticas, por supuesto que no voy a rendirme a sus amenazas ni me voy a acomodar a sus deseos para mi destrucción. Sin embargo, me temo que muchos otros seres humanos lo hagan.

¡Doy gracias a Dios por la fuerza, esperanza y gracia salvadora de nuestro Señor y Salvador! Si otros lo hubieran sabido y creído como yo, quizás también habrían podido resistir y sus vidas habrían sido salvadas...

Me pregunto cuántas otras personas son acosadas, atormentadas y extraviadas por estos mismos espíritus que invadieron mi vida. En un sentido, fui afortunado. Y finalmente descubrí a mi verdadero enemigo,

cuando llegué a conocer a mi verdadero Amigo, Cristo Jesús, el Salvador y Libertador, quien me promete la victoria sobre estos poderes de las tinieblas.¹⁵

Como en la ilustración del pastor, en el capítulo 11, a veces los acosos satánicos vuelven en la forma de ataques a miembros de la familia.

REPARICIÓN DE ALGUNAS ENFERMEDADES

Al expulsar los espíritus malignos y sus efectos sobrenaturales de la vida del creyente, puede ocurrir en algunos casos que *reaparezcan* algunas enfermedades que fueron curadas mediante «sanidades» demoníacas. Sin embargo, es mejor estar libre de los espíritus de maldad que continuar con esas curas mágicas que ellos usan para negociar su invasión.

Koch nos habla de una situación así. Una madre permitió que hechizaran a su hija epiléptica. El tratamiento mágico resultó en la desaparición de la enfermedad. Pero madre e hija dejaron de asistir a la iglesia. El pastor quiso saber la razón y supo de la sanidad mágica. También descubrió que el «sanador espiritual» había dado a la niña un amuleto para que usara.

Les pidió que le mostraran el amuleto, lo abrió y encontró dentro de él un pedazo de papel que contenía lo que parecía ser el costo de un contrato con el diablo. Decía en efecto que a cambio de la sanidad el diablo sería el poseedor del alma de la niña. Tal descubrimiento hizo presa de un gran horror a ambas mujeres. Se arrepintieron inmediatamente de lo que habían hecho y procedieron a quemar el amuleto. ¿Qué ocurrió, entonces? La epilepsia reapareció. Pero después de su confesión y arrepentimiento, madre e hija estuvieron en condiciones de nuevo de orar y reanudaron su asistencia a los cultos. Aunque la enfermedad reapareció, no se trataba del regreso de espíritus malignos sino todo lo contrario. La reaparición de la enfermedad fue en realidad una indicación que la proclama ocultista había sido rota.¹⁶

Koch expresó su preocupación de que el pastor no orara para que Dios la sanara verdaderamente ahora que la niña estaba libre.

15 Merrill F. Unger, *op. cit.*, pp. 54, 56.

16 Koch, *op. cit.*, pp. 116-117.

BENEFICIOS PARA EL CONSEJERO

Los consejeros de las personas demonizadas testifican de los beneficios que reciben al ser usados por Dios para liberación. Debo decir que la primera vez que me relacioné con una situación de consejería de este tipo, me sentí bastante mal. Nunca había visto tal cosa; tenía cierta duda y una preocupación bien definida. Sin embargo, me sentí muy aliviado cuando mi colega profesor tomó control de la situación con calma y la confianza que Dios le había dado.

En mis primeros casos seguí sintiéndome preocupado, pero pronto el Señor conquistó eso y me dio firmeza y sabiduría para manejar los que Él había puesto en mis manos. Nunca salí en busca de ellos, pero tampoco huí nunca cuando Dios los trajo a mí. Aun cuando conozco al Señor por años y fui un experimentado profesor de la verdad con gran confianza en su Palabra, esa confianza en el Señor, en su Palabra y en su disposición para intervenir creció rápida y definitivamente. Vi cómo su Palabra se hacía efectiva en las vidas de los oprimidos y se oponía a deseos y actitudes de sus enemigos. En algunos casos vi contestadas de inmediato oraciones que estaban dirigidas específicamente contra las fuerzas demoníacas; en otras situaciones, cuando el Señor se tomó su tiempo para trabajar en la voluntad de las personas afectadas, vi los resultados muy pronto. Vi a demonios arrastrarse ante el uso de la autoridad concedida a nosotros en Cristo. A menudo cambiaban de una oposición violenta y vociferante a una confesión obediente que Cristo era su vencedor, obedeciéndonos a nosotros los siervos de Cristo y triunfadores en Él. Los vi rogar que no se les enviara al abismo y tratar de negociar con nosotros, pero los vencedores no tienen por qué negociar o comprometer su obediencia a su Señor.

En todo esto no nos hemos olvidado de regocijarnos ni en el hecho de que los demonios están sujetos a nosotros, sino que nosotros estamos unidos al Salvador, el Señor Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores. Hemos tratado de mantenernos en esta perspectiva sirviendo al Señor y ayudando a quienes llegan a ser presas del malo. Alcanzamos una nueva perspectiva de la verdad bíblica que dice que Dios es bueno, amoroso, generoso, cariñoso, paciente, compasivo, poderoso y soberano, y que interviene para rescatar a los suyos de las iglesias de oscuridad.

El sicólogo que me trajo a aquella misionera experimentada (caso que expuse en páginas anteriores) me escribió después de haber sido testigo de la confrontación y liberación de uno de los demonios que vivían en su paciente:

He pensado mucho por qué Dios nos permitió aprender sobre «ángeles electos y malos», no he tenido las respuestas oportunas a esta cuestión. Sin embargo, esto sé: Él nunca desperdicia nada y que Él nos hace responsables del uso que hacemos de lo que nos ha dado para que le honremos y beneficiemos a otros. Este es mi compromiso.

Una consejera cristiana que trabaja ahora en un grado académico superior fue atormentada por fuerzas demoníacas. Escribe lo siguiente:

Agradezco mucho su ministerio conmigo tanto en las clases como en aconsejarme. Sin ninguna duda creo que usted me ha ayudado a ver a mi Salvador más claramente. Estoy muy agradecida que Dios abriera mis ojos al trabajo del enemigo. Estoy agradecida por su equilibrio y su fidelidad a la Escritura en esta batalla espiritual.

Un pastor me pidió que lo ayudara a aconsejar a una pareja cuya hija estaba sufriendo de lo que había sido diagnosticado como síndrome de Tourette. Esta era la segunda criatura que encontraba con este mismo mal. Nos reunimos con este matrimonio y su hija en la presencia del pastor y uno de los ancianos de la iglesia. Más tarde, el pastor habría de escribir: «El domingo pasado en la noche fue excepcional y lo consideré un privilegio tanto para Mel (nombre cambiado) como para mí. Ambos aprendimos mucho y nos comprometimos a ser mejores administradores de cuanto hemos aprendido». Este pastor ha sido usado por Dios para ayudar también a otros.

Ensign y Howe testifican de los beneficios obtenidos al participar en este ministerio de liberación de la demonización al pueblo de Dios:

Hemos aprendido muchas cosas al involucrarnos en el ministerio de liberación, y casi todo esto ha sido beneficioso y útil para nosotros en cuanto a ser mejores pastores y en velar sobre el rebaño de Dios. Para alcanzar un mayor discernimiento, hemos aprendido a confiar para el trabajo de liberación en la guía del Dios Todopoderoso en vez de nuestros propios esfuerzos. El Señor nos ha guiado afablemente a oraciones más efectivas contra los espíritus malos, lo que ha dado como resultado una

importante reducción en el tiempo que hemos necesitado para la liberación ...

De nuevo, al ser más conscientes en entender cómo trabaja Dios, hemos visto algunos cambios en la obra del Señor a través de nosotros ... La determinación y madurez espiritual del paciente es de la mayor importancia en la rapidez y perfección en que los espíritus malos han sido desenmascarados y expulsados.

Otro cambio importante que hemos visto es que ya no tenemos que usar recursos físicos para mantener a la persona demonizada en el cuarto de consejería ...

Nada ha llegado a ser más claro para nosotros durante estos varios cientos de horas que pasamos en consejería espiritual que el hecho de que el Señor Dios Todopoderoso *lo hace todo* en el trabajo de liberación, y que nosotros, los seres humanos, no somos más que instrumentos o simples voceros de Él que nos usa como quiere. Esta es la única posición que nos corresponde, porque es la verdad ... Toda la gloria, honra y gratitud debe ser dada al Trino Dios por la liberación y no a la persona que Dios ha usado.¹⁷

Cuando el pueblo de Dios tome en serio la batalla con los espíritus de maldad en los lugares celestiales y los enfrente en el poder de Dios, crecerá y podrá ayudar también a otros. Experimentar en estas situaciones el aliento de Dios nos capacita para dar ánimo a otros para la gloria de Cristo (2 Co 1.3-4).

CONCLUSIÓN

Ya estudiamos los términos bíblicos que describen la liberación de los cristianos de la demonización así como los registros bíblicos sobre los resultados. En situaciones de consejería moderna tenemos ejemplos de los resultados de la demonización. Hay una similitud definitiva de los principios y particularidades involucradas en los registros tanto bíblicos como clínicos. Los resultados clínicos incluyen beneficios tales como una inmediata sensación de libertad y bienestar, un sentido de paz y seguridad, pérdida de poderes ocultos, alivio de problemas persistentes, libertad para crecer espiritualmente, restauración de la salud personal, un mayor respeto por Cristo, una mayor

17 Ensign y Howe, *op. cit.*, pp. 179-181.

conciencia y odio del mal, reaparición de enfermedades tratadas con hechizos y confianza y habilidades para los consejeros.

Todo esto provee testimonio adicional al hecho que debemos reconocer la realidad de la demonización entre los cristianos y que para ayudar al pueblo de Dios contra esta plaga horrible e innegable debemos buscar métodos clínica y bíblicamente sanos.

15

Conveniencia de la consejería

En la preocupación por el bienestar de una persona, sea esta cristiana o no, hay un espacio para la consejería que trata con asuntos relacionados con la opresión demoníaca. Alguien puede objetar este tipo de consejería, pero hay buen respaldo bíblico y práctico para su uso. Es más, Dios dio a la iglesia organizada, al consejero cristiano y a los miembros laicos del Cuerpo de Cristo la responsabilidad de reconocer esta necesidad y satisfacerla en forma inteligente, bíblica y considerada.

Aunque sea para redondear los conceptos, vamos a tratar brevemente este aspecto de la consejería. Abarcar todo lo que implica el tema requeriría de la publicación de otro libro extenso. El lector que quiera conocer más sobre procedimientos en consejería puede recurrir a algunos de los libros publicados por los consejeros que citamos.¹

RESPALDO A LA CONSEJERÍA

Tanto la Biblia como la práctica dan respaldo a la consejería a demonizados y a la expulsión de espíritus de maldad que viven en las personas.

¹ Particularmente útil para la consejería son los libros de Bubeck, Koch, Ensign y Howe, y Murrell. Los últimos cuatro capítulos de *Angels, Elect and Evil*, de Dickason, dan un trasfondo muy necesario.

BASE BÍBLICA

Vamos a citar algunas de las consideraciones bíblicas que proveen una base sólida para el trabajo de consejería en un ministerio de liberación.

Expectación por Cristo. La Gran Comisión dada por nuestro Señor Jesús en Mateo 28. 18-20 da tres consideraciones de apoyo. Todas están interrelacionadas y el respaldo para tal consejería y confrontación surge de los tres factores siguientes: Primero, Cristo no solo ejerce su autoridad en el reino terrenal sino también en el celestial. El reino celestial incluye a Dios, los ángeles y los demonios. Esta es la autoridad con la cual Cristo comisionó a sus discípulos. Ellos necesitaban tener la seguridad que nuestro Señor ejerce control sobre toda oposición, incluyendo la demoníaca.

Segundo, la mayor responsabilidad de la Comisión se encuentra en el verbo principal «hacer discípulos» (*matheteusate*, v. 19). Disciplinar a las personas implica enseñarles y aplicar la verdad que Cristo enseñó y dejó a través de los apóstoles y escritores del Nuevo Testamento. Cuando en este testamento se registran encuentros con la oposición demoníaca, se mencionan cosas que se hicieron e instrucciones escritas dadas por los apóstoles para la iglesia. Parte de ser un buen discípulo de Cristo es saber cómo luchar contra el enemigo. En capítulos anteriores hemos visto sus tácticas, y sabemos que ellos atacan externa e internamente. Gary Collins sostiene que la consejería pastoral es parte de la Gran Comisión. «Como seguidores de Cristo, estamos obligados a hacer discípulos de todos los hombres y ayudar a los débiles».²

Tercero, la vigencia de la Gran Comisión se extiende hasta el fin de las edades (v. 20). Ese fin está marcado por la Segunda Venida de Cristo (Mt 24.3, 14, 30). La autoridad sobre las fuerzas de los demonios y la responsabilidad de discipular es proporcionar con el desafío de enfrentar la oposición de poderes satánicos. Debemos libertar a los hombres del reino de las tinieblas y alentarlos para la batalla hasta que Cristo venga. La autoridad, el discipulado y el enfrentar a la oposición siguen vigentes hoy.

2 Gary R. Collins, *Effective Counseling* [Consejería efectiva], Creation House, Carol Stream, IL, 1972, p. 59.

Ejemplo de Cristo. Lleno de compasión, Jesús se encontró con los hombres donde estos estaban y como estaban. Él no descartó la posibilidad de demonización. No retrocedió, ni se retiró horrorizado, ni condenó a los que estaban demonizados. Satisfizo sus necesidades con la liberación que solo Él y su autoridad delegada podían suplir. Cuando se enfrentó a demonizados, no dependió de indicaciones psicológicas, ni siguió procedimientos convencionales de consejería, ni refirió a nadie a los médicos de aquellos tiempos. Lo enfrentó con su poder único y su ministerio de liberación.

Lo anterior no quiere decir que no haya lugar para una consejería convencional ni que no se pueda referir los pacientes a los médicos. Se puede hacer, pero los casos de demonización deben ser enfrentados antes que nada con recursos espirituales. Esto comprende la aplicación de la Palabra de Dios para la salud espiritual y psicológica. También significa confrontar los poderes de las tinieblas en la autoridad de Cristo. Él espera que sus discípulos hagan como Él hizo (Mt 10.1; Lc 10.17-20).

Ejemplos de los apóstoles. Los evangelios y el libro de los Hechos muestran cómo los discípulos extendieron el ministerio de Cristo confrontando y echando fuera demonios. ¿Deberíamos entender que tales cosas ocurrieron en aquellos días y que la batalla con la oposición demoníaca fue cosa de aquellos tiempos únicamente? ¿O que la misma suerte de batalla con la misma suerte de demonios continúa hoy día? Ya hemos dado pruebas de que esta situación continúa. No podemos rendirnos más de lo que lo hicieron los discípulos originales. No necesitamos una posición apostólica ni dones milagrosos especiales. Dios no ha permitido que continúen activos. Pero Él sí ha permitido que continúe la existencia y la oposición de demonios a su iglesia. Para esta batalla Él ha prometido que las autoridades del mundo invisible no prevalecerán contra nosotros (Mt 16.18).

Exhortación de las epístolas del Nuevo Testamento. Las epístolas están repletas con instrucción y exhortación sobre la guerra en la cual estamos involucrados. Hay poca garantía de que la batalla sea solo externa. Como ya anotamos en detalle, la carta a los Efesios nos informa de nuestra posición en los lugares celestiales, muy por encima de los niveles demoníacos de autoridad. Efesios describe nuestra batalla como una lucha cuerpo a cuerpo. La armadura de Dios nos provee la defensa contra las técnicas demoníacas de control de la mente. Nos

advierte de no dar lugar al diablo. En 2 Corintios también Pablo nos advierte contra el peligro de ignorar las tácticas de Satanás. Santiago y Pedro insisten en que debemos someternos a Dios y resistir al diablo.

Junto con recordarnos esta realidad, Gálatas y Romanos también nos mandan a compartir las cargas los unos con los otros. Esto significa intercambio personal o consejería en una forma u otra. Ciertamente no se excluyen las áreas de guerra espiritual y liberación de la opresión de Satanás.

Expresión de la vida de Cuerpo. El Nuevo Testamento se refiere a la iglesia como el Cuerpo de Cristo (1 Co 12.12-13; Ef 1.22-23; 4.12-16). Los miembros tienen que apoyarse y ministrarse unos a otros en interdependencia (no en independencia). Para el ministerio de esta vida de Cuerpo el Espíritu Santo da dones a cada creyente (1 Co 12.7, 11; Ef 4.7, 11). Estos dones espirituales incluyen cosas tales como trabajo pastoral, de enseñanza, de exhortación y de administración. Estos son dones que incluyen la consejería a los miembros del cuerpo. La iglesia tuvo consejeros mucho antes que se desarrollara el actual estilo de consejería. Es la responsabilidad de los miembros modernos del Cuerpo de Cristo aconsejarse unos a otros en los principios y prácticas de la vida cristiana, y aquí está incluida la guerra espiritual y la liberación.

Exigencias de los humanos. Siempre vemos a nuestro alrededor personas afligidas por los tormentos de Satanás. Si tenemos una perspectiva bíblica del mundo y nuestros ojos abiertos para ver la vida como realmente es, difícilmente pasaremos por alto la posibilidad de influencia demoníaca y la opresión en sus más variadas formas. La práctica de artes ocultistas, hechicería, satanismo, el movimiento de la Nueva Era, organizaciones de control mental, el influjo de religiones orientales, sanadores síquicos, adivinadores, masoquistas, abusadores infantiles, incestos, explotación sexual de hombres y mujeres e incluso de niños, la explosión homosexual, la industria pornográfica, drogas, alcohol y tabaquismo, persecución religiosa, terrorismo internacional, falta de respeto por la vida humana, anarquía y rebelión, colapso de la moral bíblica, enfermedades mentales incurables, cárceles abarrotadas, abortos cada veinte segundos, todo esto y más da fe de las incursiones que los demonios han hecho para promover sus filosofías impías de orgullo, locura y destrucción centradas en la criatura. Ver estos factores destructivos como simplemente enfermedades de la sociedad y no ver detrás de ellas las tretas de Satanás es ser ignorantes del complot elemental del mal

desenmascarado en la Biblia, y ser ciego a la verdadera dimensión de una conspiración universal contra Dios y los seres humanos hechos por Él a su imagen y semejanza, especialmente los cristianos.

Si tenemos aunque sea una mínima idea de la causa de toda esta tragedia humana, y si tenemos recursos bíblicos para luchar contra esto en la medida que sea, incluso cuerpo a cuerpo, entonces tenemos que usar la ocasión para satisfacer las necesidades de un mundo torturado y moribundo. Pero ¿qué hacer con el cristiano que es atormentado? Gálatas 6.10 nos ordena: «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe». De todos los atormentados por espíritus de maldad, nuestra primera responsabilidad es con nuestros hermanos creyentes.

Expectativa de amor. El nuevo mandamiento de Cristo es que nos amemos los unos a los otros así como Él nos ha amado. Él se dio a sí mismo sacrificialmente por nuestro bien. Él no consideró demasiado alto el precio de obedecer a Dios y liberar al hombre del pecado y de Satanás, ni se volvió atrás. Él hizo la voluntad de Dios, y espera de nosotros lo mismo. Tenemos que amarnos los unos a los otros, llevar las cargas los unos a los otros y cumplir así la Ley de Cristo (Ro 13.8-10; Gl 6.2). No podemos pasar por alto a los agobiados por la esclavitud de Satanás, especialmente nuestros hermanos en Cristo.

BASES PRÁCTICAS

Sin duda que hay razones prácticas para que aconsejemos a los demonizados y busquemos su liberación de los espíritus malignos.

Urgencia de los oprimidos. Los registros históricos y los relatos clínicos de cristianos oprimidos por espíritus que han vivido dentro de ellos nos llama a enfrentar esta realidad y a la necesidad de ayudarlos. No podemos olvidarla, buscarle excusas o justificaciones o referir a las personas a consejeros no bíblicos. Debemos confrontar el hecho de que Dios nos llamó a ministrar a nuestros hermanos (y a los inconversos) en una forma bíblica y práctica para llevar alivio a quienes claman por él. Debemos instruir y advertir sobre la oposición demoníaca y la opresión. No hay excusas que valgan para rehusar a los necesitados lo que en justicia es de ellos en Cristo. Debemos tomar nuestra legítima autoridad y satisfacer las necesidades de los que están en esas deplorables circunstancias. Estamos dispuestos a difundir el evangelio entre

los perdidos y a compartir el alimento con los hambrientos, pero ¿quién está dispuesto a aliviar a los oprimidos del diablo y sacarlos del camino de la depresión y la destrucción? Demasiados cristianos dejan a muchos creyentes caer en las iglesias satánicas sin saber cómo ni tener la valentía de ayudarlos. Según Isaías 61.1, Cristo vino «a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel». ¡Tenemos que involucrarnos en su misión!

Paralelos con otras consejerías. Es probable que algunos piensen que aconsejar a los demonizados no sea bíblicamente apropiado, pero hay más respaldo bíblico para este ministerio que para otros tipos de consejería que sin embargo aceptamos sin objeciones. La Biblia nos anima a buscar el buen consejo de parte de personas calificadas para tomar decisiones en una variedad de circunstancias. Proverbios 11.14 señala: «Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad». Esto se aplica a grupos tanto como a individuos. (Véase también Pr 15.22; 24.6.) La Biblia también advierte contra el consejo impío (2 Cr 10; Sal 1.1).

Con frecuencia buscamos entre personas no cristianas asesoramiento en materias tales como finanzas, salud y construcción, y la razón es porque tales personas son expertas en sus respectivas áreas. Contratamos los servicios de consejeros en psicología y psiquiatría. La mayoría de los profesores en estas áreas recibieron amplio entrenamiento secular, a menudo de incrédulos. Pero muchos de ellos jamás se cuestionan este tipo de consejería y pagan en cambio generosamente por esos servicios, tanto con su billetera como con las consecuencias que vendrán. Además, dotamos a nuestras clínicas cristianas y a nuestras escuelas con consejeros cuyas técnicas de consejería nunca tuvieron una orientación cristiana prioritaria. No estamos diciendo que no se pueda obtener ayuda genuina de consejeros cuya preparación es secular y que no son anticristianos. ¡Pero cuánta más ayuda se podría conseguir de personas igualmente capacitadas que tienen una orientación bíblica y la ejercen! ¿Por qué no usar hombres capacitados a quienes Dios ha puesto en la iglesia en servicios pastorales o de consejería para ayudar a los demonizados?

Fracasos de otros consejeros. Muchas de las personas que llegan a mi consulta me dicen que han buscado ayuda con otros consejeros seculares, e incluso cristianos, que no consideran la posibilidad de posesión

demoníaca; o que si lo hicieron, la desecharon como que no tenía nada que ver con el caso que estaban tratando y prefirieron explicar los problemas en términos puramente naturales y psicológicos. Su entrenamiento y orientación humanístico y secular controla su diagnóstico y subsecuente tratamiento de estos casos. Pareciera que la mayoría de las personas que se quejan de perturbaciones demoníacas y voces son tratadas como que tienen alucinaciones. A menudo a los deprimidos se les administran drogas o se les hospitaliza, o ambos, pero no se ve mejoría coherente, aunque pudo haber algún alivio causado por el cambio y el descanso.

Puede haber y, en verdad, hay casos en que el desequilibrio químico en el cerebro y las enfermedades físicas y psicológicas pueden ser ayudadas por un tratamiento médico apropiado. Pero los demonios no salen cuando una persona es tratada por esta vía. Es posible que al desarrollar una mejor actitud mental la persona experimente cierto alivio, pero hay algunas drogas depresivas que provocan un estado de pasividad del cual se aprovechan los demonios. En tal estado ellos pueden libremente ejercer control y la persona es incapaz de resistirlos como quisiera. Un tratamiento así no ayuda sino que aumenta la confusión. Lo que se logra cuando se trata secularmente al demonizado es una hospitalización constante y excesivo uso de drogas, manteniendo a la persona en un estado de estupor sencillamente porque la profesión médica no tiene una respuesta a su condición.

El desorden general en el campo del psicoanálisis continúa como los ataques sobre Sigmund Freud, su padre. Frederick Crews, un profesor de inglés en la Universidad de California (Berkeley) revisó el libro *The Foundations of Psychoanalysis* [Fundamentos del psicoanálisis], de Adolf Grunbaum, y escribió: «Y con la publicación del monumental nuevo libro de Adolf Grunbaum, la gente empezará a comprender que toda la tradición freudiana, no solo una dudosa hipótesis aquí o un concepto ambiguo allá, descansa sobre bases insostenibles».

Y sigue diciendo: «Además, muchos de los otros principios importantes de Freud no se derivaron de observación sino que son extrapolaciones de su premisa que la represión es la causa principal de la neurosis». Acerca del valor del psicoanálisis, escribe: «[Esta] es la más larga, costosa y consumidora de tiempo de todas las psicoterapias y no ha demostrado ser más eficaz que una sola de sus más de cien rivales,

incluso aquellos que no requieren más que un par de semanas de intervención». Y llega a esta importante conclusión: «El psicoanálisis no es más que un culto a la especulación». Y continúa diciendo: «Ya no podemos pensar que Freud descubrió una cura para la neurosis o reveló los secretos del subconsciente. Hasta donde uno puede decir, la única mente que él expuso ante nosotros fue la suya propia». Y concluye: «Y los propios analistas, hasta donde pueden, reconocen que han sido víctimas de una charada médica e intelectual, enfrentando la más torpe reevaluación de todas».³

Los cristianos que siguen las últimas tendencias o incluso los «métodos tratados y probados» en cuidado psicológico y psiquiátrico pueden estarse aventurando en la oscuridad o tratando de andar sobre el agua. La ciencia y la teoría modernas están siempre en el proceso de corregirse y actualizarse. Los profesionales, desconcertados por los cambios, se resisten a reconocer que estaban equivocados.

Koch se refiere a la relación entre consejo pastoral y médico, diciendo:

Es extremadamente alentador encontrar de tiempo en tiempo a un psiquiatra cristiano cuyos ojos espirituales han sido realmente abiertos. En cuanto a esto, un neurólogo cristiano dijo una vez: «Sesenta por ciento de los pacientes de mi clínica psiquiátrica no sufren tanto de enfermedades mentales como de sometimiento a lo oculto e incluso de demonización». Y en otra ocasión, un psiquiatra inglés declaró: «Si pudiera lograr el perdón de los pecados de mis pacientes, la mitad de ellos dejarían de serlo mañana». Afirmaciones así sugieren que la mayoría de nuestros pacientes afectados mental y emocionalmente en realidad están «enfermos» respecto a Dios, sea que lo reconozcan ellos mismos o el gremio médico. Cualquiera que esté preparado para analizar los problemas profundamente pronto se dará cuenta de que muchas enfermedades «mentales» y «emocionales» requieren los servicios de un consejero cristiano capacitado más que de un médico racionalista.⁴

Koch establece un balance en este asunto:

3 Frederick Crews, «The Future of an Illusion» [El futuro de una ilusión], *The New Republic*, 21 de enero de 1985, pp. 28-33.

4 Kurt Koch, *op. cit.*, 1970, p. 13.

Aunque la ciencia médica debe tener su legítimo lugar, también lo debe tener Dios. Pero al mismo tiempo no podemos dejar que nos sean quitados nuestros derechos a la consejería espiritual y carismática (usando los dones espirituales apropiados, como el trabajo pastoral). Ambos tienen su lugar. Y a menudo es extremadamente beneficioso para ambos trabajar juntos en casos donde el diagnóstico es dudoso. Así, cada uno usará el don recibido de Dios.⁵

Éxito de la consejería para liberación. Son numerosos los casos en que la consejería que tiene que ver directamente con el asunto de opresión demoníaca o demonización ha significado una ayuda auténtica y permanente. En el capítulo anterior vimos los casos de algunos que recibieron parcial o completo alivio al confrontar y echar fuera los espíritus de maldad. Pero hay muchos casos más no incluidos en este breve informe. Numerosos estudios de casos y testimonios de mi propio archivo y de otros consejeros dignos de confianza con credenciales teológicas y psicológicas hablan de los éxitos de este tipo de consejería. ¿Podríamos negar esta ayuda al pueblo cristiano porque no encaja muy bien con los estilos académicos y profesionalmente aceptados? Si tal fuera el caso, tendríamos que sobre la misma base desechar mucho de la doctrina y prácticas cristianas. En la consejería a los demonizados hay un lugar para el enfoque bíblico y práctico apropiado.

OBJECIONES A LA CONSEJERÍA

A menudo surgen objeciones y preguntas sobre la consejería a demonizados. Algunas son legítimas y otras no merecen ni considerarse. Vamos a tratar de responder aquí brevemente a algunas de estas preguntas que merecen una respuesta. Podríamos clasificar estas preguntas en tres categorías: una, que cuestiona el respaldo bíblico; dos, que relega la consejería a «profesionales reconocidos»; y tres, que de alguna manera es peligroso aconsejar a los demonizados y confrontar los demonios.

5 *Ibid.*

FALTA DE RESPALDO BÍBLICO

Muchos afirman que la Biblia no apoya la idea de una confrontación directa con los demonios. Vamos a tratar de exponer y dar respuesta a algunas preguntas en este sentido.

No hay una enseñanza bíblica específica. La objeción se plantea en esta forma: «Si la Biblia no dice nada específico sobre que los cristianos puedan ser habitados por espíritus, ¿por qué gastar tiempo en ayudar a los supuestamente demonizados?»

Respondemos diciendo que el hecho que no haya una mención específica no elimina la posibilidad del hecho y la necesidad. Sugerimos leer nuevamente los resúmenes en capítulos 5 a 10 donde tratamos este asunto en forma extensa. La ilustración de cuánto dice la Biblia sobre si los creyentes pueden o no contraer cáncer es particularmente apropiada (capítulo 9). Debemos enfrentar la realidad a la luz de la verdad bíblica y los casos clínicos.

«¿Pero por qué no esperar que la Biblia diga algo específicamente sobre esto si vamos a aconsejar a los demonizados?» Este es, básicamente, el frágil argumento del silencio: La Biblia no dice nada al respecto; por lo tanto, no nos vamos a preocupar. Pero esto es inconsistente. La Biblia tampoco afirma nada acerca de muchas cosas que sabemos que son verdad (artefactos eléctricos, motores para vehículos, viajes espaciales, terapia psicológica). ¿Podríamos decir que no sirven, o no existen, porque la Biblia no habla de estas cosas? En cuanto a la consejería a los demonizados, el que la Biblia no diga nada al respecto más bien deja abierta la posibilidad.

«Como la Biblia declara tan poco acerca de demonios y demonización, ¿para qué enseñar y proveer consejería en tal sentido?» En realidad, la Biblia dice bastante sobre demonios y demonización. Los que levantan esta objeción no conocen su Biblia ni se han dado cuenta que la Biblia tiene más que decir sobre Satanás y los demonios que sobre asuntos tales como la Trinidad, la reproducción de la naturaleza espiritual del hombre, o la resurrección corporal y los nuevos cielos y nueva tierra, o el lugar donde moraremos eternamente. Sugiero a los que respaldan esta objeción que lean mi libro *Angels, Elect and Evil*, en el cual hay 112 páginas expresamente relacionadas con Satanás y los demonios. Además, hemos visto que los cristianos tienen dolencias

específicas que caen dentro de la categoría de demonización. Tales males debemos tratarlos desde una perspectiva bíblica.

En las epístolas, la batalla con los demonios es externa. Esta objeción debería plantearse así: «En las epístolas (tomándolo como norma para la era de la iglesia) la batalla contra la carne es interna, pero la batalla contra los demonios es externa». Esta objeción es una presunción. No se puede demostrar que esta generalización sea verdad. En los capítulos 6 al 8 hemos demostrado que sobre esta materia no hay una conclusión teológica o bíblica final. Debe ser establecida usando una combinación de parámetros bíblicos y clínicos (capítulo 9).

Además, es una sobre simplificación. Así como la batalla con el mundo es externa e interna, habría que aceptar que la guerra con los demonios tiene también estos dos aspectos. Cuando consideramos la evidencia tenemos alguna garantía bíblica para sospechar esto. Efesios 6.10-18 habla de una batalla por el control de la mente que los demonios libran contra nosotros. 1 Corintios 12.1-3 habla de una «lengua» en la asamblea de creyentes controlada por los demonios. Segunda Corintios 10.3-5 nos habla de la oposición de una filosofía o religión para el control de la mente que es obviamente influida por Satanás y sus agentes (2 Co 11.1-3, 13-15). 1 Juan 4.1-4 advierte contra maestros en la asamblea engañados demoníacamente, quienes tienen que ser probados, no sea que Satanás extravíe a los verdaderos cristianos. ¿Cómo podemos estar seguros que todo esto es externo al creyente? Que todo esto es externo no es más que una propuesta que no es capaz de probarse. La evidencia clínica testifica del hecho que los cristianos pueden ser demonizados.

No hay enseñanza epistolar sobre la expulsión de demonios. Esta objeción podría plantearse así: «¿Por qué, si vamos a tener que vérnoslas con este asunto hoy, las epístolas no incluyen ninguna instrucción sobre la expulsión de demonios?» De nuevo, este es el argumento débil del silencio. Sin embargo, hay algunas buenas respuestas. Primero, el registro de Hechos corresponde al mismo período de tiempo durante el cual muchas de las epístolas se escribieron. Excepto las epístolas de la prisión y las pastorales, las de Pablo fueron escritas durante este tiempo. Según Hechos 28, incluso las epístolas de la prisión las escribió durante el tiempo de su primer encarcelamiento en Roma. Durante el tiempo en que Pablo escribió muchas de sus cartas también

estaba enfrentando a los demonios y a los demonizados. Los relatos sobre la confrontación de demonios en Filipos (Hch 16.16-18) y en Éfeso (Hch 19.8-12) tuvieron lugar durante el ministerio personal y escrito de Pablo. Tales procedimientos no eran extraños a los creyentes de esos días. No se necesitó instrucción especializada. Nótese también que hay muy poca instrucción específica sobre metodología de enseñanza, predicación, administración y consejería general, aunque hay principios que aplican a estas habilidades.

También contestamos diciendo que a menudo las epístolas se refieren a los demonios como oponiéndose al ministerio apostólico y a los cristianos en general. 2 Corintios, Colosenses, Efesios, 1 Timoteo, 2 Timoteo, 1 Pedro, Santiago e incluso el libro de Apocalipsis hablan de esto.

Debajo de esta objeción encontramos el supuesto que dice que hoy día los demonios casi no operan en el campo de la demonización, que han cambiado sus tácticas, o que su influencia se ha desvanecido. No hay nada en el Nuevo Testamento que dé apoyo a este criterio.

En este punto podríamos señalar que no es absolutamente necesario que un ministerio específico sea señalado en la Biblia para que esté acorde con los principios bíblicos. Pensamos en organizaciones, actividades e iniciativas tales como la Escuela Dominical, las reuniones de oración de mitad de semana, las organizaciones paraeclesiales, las juntas de misiones, los clubes para niños y para jóvenes, los seminarios, y así por el estilo. Pero de la expulsión de demonios se hace mención específica en el Nuevo Testamento; y no hay revocación ni insinuación de que hayan cesado. Como lo expusimos en el capítulo 13, hay evidencia bíblica que ciertos dones espirituales evidenciales cesarían, pero no encontramos evidencia que los demonios dejarían de existir o detendrían sus ataques a la comunidad cristiana o que nosotros deberíamos dejar de oponernos a ellos en materia de enseñanza, consejería o expulsión.

«QUE LO HAGAN LOS PROFESIONALES»

Alguien quizás diga: «Los problemas emocionales y mentales deberían dejárselos a los consejeros profesionales, y los problemas espirituales deberían ser tratados por consejeros pastorales. Conocemos tan poco de estas cosas que sería mejor para todos remitir a un sicólogo o a un siquiatra a los que se cree que tienen problemas con los demonios.

Ellos tienen la preparación y las habilidades que los consejeros pastorales no tienen».

Habiendo planteado la objeción en términos generales, permítame buscar la respuesta en varios particulares.

Bifurcación incorrecta. Haríamos un débil favor a las personas necesitadas y al proceso de consejería si dividiéramos rígidamente lo espiritual de lo psicológico. El ser humano es una unidad. Sabemos de los desórdenes y los efectos que la química corporal pueden tener sobre la mente y la mente sobre el cuerpo. Los desajustes espirituales también pueden ser causa de desórdenes mentales y físicos. Consideremos el caso de David antes de confesar su pecado con Betsabé. «Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día» (Sal 32.3). Dios lo estaba castigando. Pero cuando confesó su pecado, Dios lo perdonó, y David recuperó su confianza y gozo (32.5-7). Si los problemas espirituales son causados por el pecado, por opresión demoníaca o por demonización, entonces la persona con mejor orientación y recursos para ayudar al afligido es el consejero pastoral. Si el problema es de desórdenes usuales de personalidad o de naturaleza física, entonces el afectado debería buscar ayuda psicológica o médica.

Incredulidad general o ignorancia. En la siquiatria o psicología seculares no hay lugar para los demonios. Para estas disciplinas los demonios no existen y hablar de ellos es producto de una falta de equilibrio, de fanatismo o de fantasía religiosa. Muchos de los consejeros cristianos reciben su preparación bajo tales presuposiciones, lo que los incapacita para aceptar o contender con todo el campo de lo demoníaco. Para qué hablar de la demonización. En el caso de una persona genuinamente demonizada, remitirlo a un siquiatra u hospitalizarlo equivale a entregar un automóvil de carrera de fórmula 1 con un problema de inyección a un muchachito del barrio que le gusta jugar con sus herramientas.

He aconsejado a muchos que experimentaron la consejería secular y que no recibieron nada y quedaron peor. Como la enfermera demonizada que mencionamos antes expresó:

Uno de mis deseos más sinceros, por la gracia de Dios, es que la comunidad cristiana pudiera tener un punto de vista realista. A ellos [los demonios] les encanta mantener arriba las barreras entre la psicología y la

consejería pastoral; pues mientras más tiempo las tengan así, más posibilidades tienen de persistir en su inmundicia.

En este punto, le dije: «Los psicólogos y los psiquiatras son de ayuda cuando actúan en sus áreas de especialización, pero deberían limitar el asunto de su solución a su campo de conocimiento. ¿Es correcto? ¿Es lo que usted está diciendo?»

Ella respondió:

Lo que yo estoy diciendo es que los psicólogos, e incluso las instituciones cristianas, han sido bien preparados. Pero el factor más importante que ellos no pueden entender es un asunto teológico y particularmente lo que tiene que ver con la angelología y cómo se relaciona con la psicología; porque esta es un área que no ha sido registrada, para decirlo de algún modo.⁶

Otra enfermera que vino a verme me habló de su tratamiento anterior por la profesión médica. Estaba consciente de los factores demoníacos en su vida. En un capítulo anterior la mencionamos como una cristiana demonizada. A continuación incluyo una parte de nuestra entrevista:⁷

—¿Mediante qué factores cree usted que hay influencia demoníaca en su vida, o que los demonios han estado involucrados? —le pregunté.

—Creo que me di cuenta más cabalmente de su participación por lo que no siento ahora —contestó. Tuvo dos sesiones conmigo en las cuales encontramos demonios y pedimos al Señor que los quitara de allí. Había empezado a sentir un notable alivio.

—Ahora, continuó, no siento ese espíritu de violencia, ni me siento tan miedosa como acostumbraba. Mi autoimagen ha mejorado. Ahora puedo darme cuenta el grado de control que tenían sobre mí.

—¿Cómo sabe que no fue solo cuestión psicológica?

—Porque durante años fui al psiquiatra: tres años en una etapa de mi vida y dos en otra, y no pudieron ayudarme, incluyendo la terapia de choque y medicamentos.

6 Grabación de una sesión de consejería con la enfermera cristiana ahora entrenándose para dar consejería.

7 Grabación de la sesión de consejería.

—Usted ha sido tratada con medicamentos. ¿También estuvo hospitalizada?

—Sí —contestó.

—¿Cuántas veces le aplicaron terapia de choque?

—Siete. Siete sesiones de choque eléctrico.

—Pero no resolvió su problema. ¿Usted cree, entonces, que su problema no era... y usted es una enfermera universitaria...?»

—Sí —contestó resueltamente.

—Piensa que sus problema no era totalmente psicológico, aun cuando es posible que lo haya sido parcialmente, ¿no es así?

—Creo que es parcialmente psicológico, pero ahora siento que tiene mucho que ver con espíritus demoníacos.

Aquí hay evidencia que da apoyo al hecho que no podemos relegar todos los problemas mentales y emocionales a los psicólogos y a los psiquiatras.

Falta de entrenamiento y de experiencia. No sé de ninguna escuela de psiquiatría o de psicología, incluso de orientación cristiana, que dé un lugar serio en el currículum de preparación para consejería a los oprimidos por demonios o demonizados. Conozco solo una escuela cristiana de posgrado que reconoce esta posibilidad y la ha confrontado en algún grado. ¿Por qué ocurre esto? Primero, no se considera algo real o, si se lo reconoce, algo digno de ser estudiado. Tal educación sugiere que no hay forma de reconocer la posibilidad de diagnosticar con alguna certeza y tratar con alguna confianza o facilidad un caso de demonización. Si lo hicieran serían el hazmerreír de la comunidad profesional, así como los evolucionistas se ríen de los creacionistas.

Varios profesionales me han referido casos para que haga un diagnóstico y recomiende un tratamiento. Después de haber atendido cada caso, los devolví a los consejeros profesionales que me los habían remitido para que ellos siguieran atendéndolos. Por otra parte, he referido con éxito a varios de mis clientes a prestigiosos consejeros profesionales.

Una de estas personas, una enfermera que trabaja con salud pública, escribió:

Debido a heridas del pasado y a experiencias dolorosas he tenido que buscar consejería psicológica cristiana. El Dr. Dickason reconoció esta necesidad e incluso me refirió. Mi psicólogo... me ha animado a continuar en contacto con el Dr. Dickason al mismo tiempo que me animó a que lo visitara.

Hay tan pocos con su experiencia y sólido trasfondo bíblico y tantos que necesitan el tipo de consejería que él provee.⁸

Una sicoterapeuta escribe sobre «la necesidad de consejeros que estén conscientes de las posibilidades de influencia demoníaca en los síntomas emocionales». Y dice:

Por experiencia puedo decir que los consejeros que son capaces de diferenciar entre los dos y pueden trabajar con las personas en ambas áreas pueden aliviar y/o prevenir traumas emocionales que se dan cuando se ignora la influencia demoníaca.

He conocido al Dr. Dickason por más de diez años y he conocido a personas a las cuales él ha dado consejería. Gracias a su conocimiento de lo oculto y a su conocimiento de consejería ha podido ayudar a muchas personas a encontrar alivio de dolores emocionales y físicos cuando la medicina y la sicoterapia no han podido.⁹

Una consejera cristiana de madres solteras me trajo a una preciosa joven cristiana. Dice que vio a esta

madre soltera liberada de siete demonios que le impedían experimentar la vida cristiana victoriosa. Como consejera de esta joven, no tenía dudas que ella era una cristiana. Lefá diariamente la Palabra, memorizaba versículos pero aun así estaba dominada por una «fuerza más allá de su control» como ella lo describía...

En los últimos tiempos... hay una tremenda necesidad de más hombres de Dios que entiendan y estén dispuestos a ayudar a los cristianos a comprometerse con este asunto. Como hombres y mujeres profesionales no dudamos en hacer un test físico y psicológico, pero como cristianos dudamos en hacer un test espiritual a nuestros clientes y a nuestros hermanos en nuestras iglesias muchos de los cuales luchan en estas áreas. Como consejera profesional durante seis años en una agencia cristiana mi corazón se siente agobiado al darme cuenta que no ayudamos a estas personas porque no sabemos cómo enfrentar la demonización. Nos da miedo, y por eso lo ignoramos.¹⁰

La falta de preparación y práctica descalifica a un consejero

8 Carta en nuestro archivo.

9 Carta en nuestro archivo.

10 Carta en nuestro archivo.

profesional para tratar a las personas oprimidas por demonios y a los demonizados. Si profesionales cristianos como los que escriben las cartas mencionadas arriba y como otros citados en capítulos anteriores estudiaran y buscaran experiencia en esta área podrían ser usados efectivamente para ayudar a quienes están atrapados por Satanás.

Solo los cristianos califican. Referir a un cristiano que tiene problemas demoníacos a un profesional secular puede complicar aun más la situación. Los profesionales no cristianos no tienen autoridad para enfrentar a las fuerzas demoníacas. Caso típico es el fiasco de los hijos de Esceva en Hechos 19.13-16. Estos «exorcistas» incrédulos trataron de echar fuera un demonio pero el demonio se burló de ellos y los atacó. Además, si el secularista niega que la persona pueda tener problemas demoníacos va a perjudicar el progreso de la persona y posiblemente haga un daño irreparable.

Los cristianos tienen la autoridad que los califica para enfrentar con éxito a las fuerzas del demonio. Ellos solo participan en la victoria que Cristo obtuvo sobre Satanás. Con la preparación bíblica adecuada, tienen la perspectiva para entender la dinámica de la situación y ayudar. Hay cristianos que estarían calificados profesionalmente para hacer el trabajo si se abrieran a esta área de la consejería. Hay consejeros pastorales que también tienen su entrenamiento profesional particular. Muchos de ellos son buenos consejeros. ¿Por qué, entonces, mandar a los afligidos a profesionales incrédulos o cristianos desinformados que no están calificados en esta área de la consejería?

Gary Collins se refiere a la necesidad de consejeros laicos que puedan ayudar cuando los profesionales no puedan o no están disponibles. Y menciona un informe que la Comisión sobre Salud Mental envió al Congreso de los Estados Unidos hace algunos años en el cual hacen notar que tenemos muy pocos consejeros profesionales para dar toda la consejería que se requiere. Y añade:

A falta de personal profesional, el informe concluye, «un ejército de personas sin preparación o parcialmente entrenadas en los principios y prácticas de salud mental» está trabajando para ayudar a la gente con tales problemas. Entre ellos hay líderes de las iglesias. Ellos ya están involucrados en consejería aunque muchos podrían hacer un mejor trabajo.¹¹

11 Collins, *Effective Counseling* [Consejería eficaz], p. 10.

En otro de sus libros, Collins responde a la argumentación que la consejería no es un trabajo apropiado para un pastor y destaca el lugar vital de la congregación como un poder sanador en las vidas de las gentes.¹²

Peligro en los métodos seculares. No solo hay peligro en negar la presencia de demonios en casos auténticos de opresión o demonización, sino que algunos de los tratamientos administrados por profesionales pueden ser perjudiciales en tales casos. Se corre el riesgo que con aquellas terapias que ponen demasiado énfasis en la hospitalización y/o en las drogas los problemas se perpetúen ya que se han estado tratando solamente los síntomas. En realidad, el problema se puede agravar por aparente despersonalización, por aislamiento, por no entender adecuadamente la raíz del problema, por negar la razón y la experiencia de la persona que juzga su problema como demoníaco, por prolongar la permanencia del demonio en la persona, y por el uso de drogas que incapacitan la mente para que plenamente se someta a Dios y resista al diablo. Incluso se puede pensar que estos recursos le hacen el juego a las artimañas de los demonios que trabajan con la pasividad mental.

Ensign y Howe tratan muy bien lo referente al lugar de la nutrición adecuada y los peligros de la terapia con base en las drogas.¹³

POSIBLES PELIGROS

Algunos rechazan la consejería a demonizados por los peligros que tal actividad envuelve. Tienen miedo de dañar a las personas afectadas, de desequilibrios o de caer en extremismos, de lavado de cerebro, pérdida de la reputación, incursionar en cosas que pudieran tener alguna relación con el espiritismo, la cantidad de tiempo dedicado, y problemas con el desaliento. Debemos referirnos brevemente a estas objeciones.

Dañar a las personas afectadas. «Es algo demasiado peligroso de enfrentar. Sabemos tan poco sobre demonios. Todo esto es tan misterioso. Podemos ser dañados o dañar a la persona oprimida».

12 Gary R. Collins, *Christian Counseling* [Consejería cristiana], Word, Waco, TX, 1980, pp. 13-21.

13 Grayson H. Ensign y Edward Howe, *op. cit.*, pp. 206-218.

Para responder esto, tenemos que decir que cuando se toman las medidas apropiadas y la situación se organiza sobre la base de pedir la protección de Dios, la presencia ministradora de sus ángeles, y sabiduría para actuar, no hay nada que temer. Los demonios tiemblan cuando nos ven junto a Cristo y enfrentándolos con su autoridad. Toda su resistencia y actividad pueden ser controladas por la oración y las órdenes en el nombre de Jesús nuestro Señor. Aquí no hay magia, ni se necesitan dones especiales. Nuestro Padre celestial vigila y controla la situación aun cuando no sepamos todo lo que tengamos que hacer. Cuando hemos pedido que los espíritus de maldad cesen su ataque momentáneo sobre una persona, he visto oraciones contestadas casi de inmediato.

«Pero, ¿y el daño espiritual?» Ensign y Howe comentan al respecto:

En todos los casos de personas que tuvieron que participar en varias sesiones hasta la liberación final podemos decir que cada uno salió beneficiado. Los que voluntariamente han dejado que el Señor actúe a través de sus vidas hasta que termine con su trabajo no han recibido daño espiritual alguno.¹⁴

«Pero el choque que significa ser testigo de un problema donde puede haber presencia demoníaca o que demonios estén habitando el cuerpo de alguien ¿no puede causar un daño o un trauma a la persona?»

Debemos enfrentar la realidad con ella misma, pero además debemos hacerlo con cautela. Decirle sincera y tiernamente a alguien con una vida amenazada o una enfermedad incapacitante que debe aceptar su situación y manejarla en forma apropiada no significa privarlo de sus necesidades y sus derechos. (Ni tampoco decirle con sinceridad y ternura a la persona que tiene una vida amenazada o una enfermedad incapacitante, que debe reconocerla y tratarla apropiadamente significa despojarlo de sus necesidades y derechos.) Dios nos puede ayudar a enfrentar la realidad y a echar sobre Él todas nuestras preocupaciones para que las controle y se preocupe de ellas. Alfred Lechler dice sobre esto:

14 *Ibid.*, p. 186.

Aunque es cierto que uno debe mostrar inicialmente mucha cautela cuando investiga un caso donde se sospecha sujeción demoníaca, si ha llegado a ser transparentemente claro que el demonio está presente, debe decirse a la persona, con energía pero con amor, que Satanás lo tiene cautivo. Aun si la persona no está dispuesta a aceptarlo o da señales de alarmarse, debe mantenerse la verdad ante ella. Cualquier choque emocional tendrá al final un efecto saludable y positivo. El paciente debe tratar de entender quién es, realmente, el enemigo de su alma y luego, junto con el consejero y si es posible con un grupo de cristianos que apoye en oración debe disponerse a resistir al enemigo.¹⁵

Por supuesto, nadie debe ser tan temerario como para pretender confiar en su propia sabiduría y fuerza. No podemos descartar las triquiñuelas o el poder de los demonios. Sin embargo, no pueden competir con el Señor. Él da la victoria.

Sentido común, calma, confianza en el Señor y ejercicio de autoridad en oración y órdenes permitirán controlar los peligros. En todas estas empresas hay peligros, pero en cientos de sesiones jamás he visto que una de las personas a las que he tratado ha resultado con algún daño.

Desequilibrio o extremismo. «¿No es peligroso que usted, temerariamente, centre sus intereses en este ministerio, y empiece a ver a un demonio detrás de cada arbusto?»

Extremismos hay en todas partes. En materia de consejería, no todas las personalidades son aptas para este tipo específico de consejería. Tampoco todas las personas pueden dar consejería psicológica o cumplir trabajo pastoral. Cada persona debe ser consciente de sus puntos fuertes y débiles. Sin embargo, los que tienen una vida equilibrada con el Señor y que disfrutan de relaciones normales, y tienen una vida mental y emocional saludable no deberían temer llegar a ser extremistas. A menudo, esta etiqueta se usa para disuadir a los cristianos de vivir una vida dedicada o abrazar un ministerio con entrega total.

En todo aspecto debemos vivir una vida balanceada, particularmente en el campo de la guerra espiritual. Debemos distinguir entre lo natural y lo sobrenatural, pero a ambos debemos poder identificarlos. Y como dijimos antes, por cada persona que anda viendo demonios detrás de cada arbusto hay muchos más que ni siquiera pueden

15 Alfred Lechler, «Distinguishing the Disease and the Demonic» [Distinguir enfermedad y demonización], en Koch, pp. 189-190.

reconocer un arbusto. Mi opinión es que nadie, salvo alguna excepción muy calificada, debería dedicarse a la consejería a oprimidos de demonios o asumir un «ministerio de liberación» de tiempo completo. Necesitamos vivir vidas plenas y enseñar todo el consejo de Dios. Me siento tan agradecido que Dios me haya dado esta oportunidad, la que he ejercido por tantos años.

Lavado de cerebro. «¿No está usted en peligro de «lavar el cerebro» a las personas, haciendo que cierren sus mentes y sigan ciegamente sus criterios para la solución de sus problemas personales?»

Este es un riesgo en cualquiera área de consejería o de relaciones interpersonales. Ocurre todo el tiempo en la publicidad inapropiada y con las personas manipuladoras. Pero esto no compagina con el concepto de dignidad personal y con el sacerdocio individual del creyente. Las formas autoritarias o mágicas usadas por algunos son desconsideradas y erróneas. El consejero necesita involucrar a la persona aconsejada en todos los niveles del procedimiento e informarle de todo lo que sea necesario en relación con cada etapa del proceso. Nuestra oración es que el Señor dé a la persona la capacidad de reconocer lo que está ocurriendo y estar consciente de sus propios pensamientos y sensaciones. Nuestra oración es que el Señor la ayude a distinguir entre sus pensamientos y los del demonio y que en todo momento sea capaz de expresar sus propios pensamientos.

Aunque el siquiátra Scott Peck fue testigo de «un exorcismo» que resultó ser «una forma de lavado de cerebro» que dejó a la persona sintiendo «simultáneamente sensaciones de alivio, profunda gratitud y violencia» lo más probable es que no haya visto el procedimiento apropiado con la preparación y el consentimiento de la persona afligida. Él sigue diciendo:

En los años siguientes, los sentimientos de gratitud y de alivio han aumentado, y el sentimiento de violencia ha disminuido, como ocurre con el trauma de la cirugía.

Lo que evita que el exorcismo sea una verdadera violación es que, como ocurre con la cirugía, el individuo consiente en que se efectúe... lo que significa que deberían saber exactamente lo que están permitiendo que ocurra en sus vidas.¹⁶

16 M. Scott Peck, *People of the Lie*, Simon y Schuster, New York, 1983, p. 187.

No me gusta el término *exorcismo*, porque denota un ritual para sacar demonios. Prefiero «echar fuera», «sacar», «remover» o «liberar». Nunca he sabido de algunas de las personas a quienes he dado consejería que después de las sesiones se haya sentido mentalmente «violado». Esto se debe a que yo procuro tratarlos bíblica y espiritualmente con todo respeto, procurando antes que nada su bienestar físico y espiritual. No hay ni debería haber «lavado de cerebro». De acuerdo con testimonios de las personas aconsejadas, Dios ha honrado esa forma equilibrada.

Pérdida de la reputación. ¿Pero qué pensará la gente de nosotros, de nuestra iglesia o de nuestro ministerio de consejería si realmente empezamos a contender con los demonios? ¿No afectará esto nuestra reputación y ministerio en otras áreas?

Aquellos que entran a «nuevos campos de actividad» son a menudo incomprendidos y mal interpretados por quienes no entienden los hechos o la necesidad. Muchos médicos y científicos han tenido que afrontar esto, incluso los que trabajan en operaciones en hospitales bajo condiciones de esterilización. El solo pensar en la verdad bíblica de la existencia de demonios hace a muchos levantar las cejas en una expresión de incredulidad. Sin embargo, debemos enfrentar la realidad con el sentido de devoción para obedecer a Dios y servir a los demás sin importar el costo. Debemos estar más preocupados por nuestra reputación que por nuestro carácter y conducta. Los apóstoles se expusieron a que los incrédulos los consideraran locos pero arriesgaron sus vidas tanto como sus reputaciones por la causa de Cristo y por el bien de los demás.

Hay formas adecuadas de preparar a la gente para que acepte la idea de ofrecer consejería y ayuda a los demonizados. Debe actuarse con sabiduría. Pero con Cristo, las necesidades de la gente están antes de nuestra reputación. La preocupación por nuestro prestigio personal puede ser expresión de cobardía y de un exagerado sentido de auto conservación. Dios se preocupará de nuestra reputación y en su momento la desarrollará si le obedecemos.

Una forma de espiritismo. Quizás alguien diga: «¿Pero esto de hablar de demonios no es algo que tiene que ver con espiritismo? ¿No nos advierte la Biblia contra hablarles, preguntarles sus nombres, querer saber las razones para vivir en una persona, decirles que se vayan?»

Sí, la Biblia prohíbe cualquiera relación con el espiritismo. Pero espiritismo es el intento de contactar a los espíritus de los muertos (personificados por demonios) para conseguir información para ventaja y provecho personal. Esto es muy diferente a determinar la invasión de demonios (donde no hay engaño o credulidad) y conseguir información que conduzca a la expulsión al abismo de espíritus malignos. Si fuera verdad la objeción a que hacemos referencia, entonces el propio Jesús sería culpado de lo mismo porque Él habló a los espíritus, les pidió que dieran sus nombres, escuchó sus respuestas y les ordenó salir. ¿No nos sentimos seguros de que Él actuó bien y que por lo tanto nosotros tenemos que seguir su ejemplo?

Inversión de tiempo. «Pero ¿no demanda esto demasiado tiempo al consejero? ¿No hay cosas más importantes que hacer que perder el tiempo en estas cosas?»

Aconsejar demanda tiempo. La persona pasará con un consejero profesional horas tras horas hablándole de sus pensamientos y sus más íntimas preocupaciones, y el consejero pasará horas y horas escuchando, evaluando y viendo cómo ayuda a la persona. A lo anterior habría que agregarle un alto costo. Alguien quizás convenga en que el tiempo fue bien empleado en consejería pero no estará de acuerdo en que la confrontación y la expulsión de demonios de un cristiano vale la pena el tiempo y el esfuerzo. ¿No habría una contradicción en esto?

A veces, el obstáculo mayor para muchos cristianos bien intencionados deseosos de crecer y honrar al Señor es que tienen un estado de demonización no diagnosticado. ¿No les daremos la atención que necesitan? ¿No es eso importante para sus relaciones personales, familiares, de la iglesia y ocupacionales? Nuestro blanco debería ser una consejería adecuadamente equilibrada considerando todos los aspectos de las necesidades de la persona. Pero no podemos descuidar lo que ha demostrado ser un verdadero problema entre muchos creyentes y aun así esperar que las personas crezcan y que Dios de todos modos las bendiga.

Hay formas de usar el tiempo más efectivamente. Una buena ayuda es un acercamiento directo para determinar trasfondo y factores personales y relacionados. Pedir a la persona que señale sus necesidades más urgentes o averiguarlo mediante preguntas respetuosas, yendo directamente a los asuntos que son obvios. Todo esto permite

economizar tiempo. Mientras se habla pueden surgir otros asuntos y problemas y quizás sea posible tratarlos con brevedad. Cuando el consejero quiere constatar la presencia y estructura de demonios y se dirige al demonio líder, los otros de menor rango, llenos de miedo, tratan de distraerlo. Por lo tanto, el consejero debe conocer anticipadamente los rangos y tácticas demoníacos. Libros como *Angels, Elect and Evil*, de este autor son una ayuda en este sentido. El libro *The Adversary*, de Bubeck es especialmente práctico.

Para lograr más efectividad, el consejero debe aplicar el sentido común en asuntos tales como fijar límites en uso del tiempo, reconocer las propias limitaciones, referir los casos complicados y tener presentes las prioridades.

Fracaso y desaliento. «No hay que descartar la posibilidad de fracasar y su consecuente desaliento. ¿Cómo va a afectar esto al consejero y a la persona a la que aconseja?»

En toda empresa que se emprenda hay factores imponderables. La Biblia nos advierte contra una disposición mental temerosa que dice: «El león está fuera; seré muerto en la calle» (Pr 22.13). El miedo al fracaso surge de la falta de información, falta de perspectiva y falta de confianza en Dios. Puede sentirse fracaso de no lograr lo que la gente espera. Por eso no debemos prometer demasiado. Si nada se arriesga, nada se consigue. Josué y Caleb no se desanimaron ante la posibilidad de ser derrotados cuando enfrentaran a los «gigantes» y a las «ciudades amuralladas» de Canaán. Creían en la promesa de Dios, quien había dicho: «Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie» (Jos 1.3). Jesús nos promete: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho» (Jn 15.7). Y también dice: «Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido» (Jn 16.24).

Si dejamos que Cristo maneje nuestras situaciones con su sabiduría y control podemos reemplazar miedo por confianza y gozo. No hemos sido llamados a ser exitosos sino a ser fieles. El éxito vendrá si somos fieles a Cristo. Cristo dice: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, Él os lo dé» (Jn 15.16).

RESPONSABILIDAD EN LA CONSEJERÍA

Ya que la demonización de los cristianos es una realidad, y que hay buen respaldo bíblico y práctico para dar consejería a estos cristianos y ya que las objeciones que se presentan no son ni cruciales ni prohibitivas y han sido respondidas, la comunidad cristiana debe tomar seriamente la responsabilidad de tratar esta situación en forma correcta. No podemos seguir ignorándola. En los días bíblicos los creyentes no pasaban a los consejeros paganos a los cristianos demonizados. Hoy día tenemos recursos que el mundo secular no puede aprovechar y, triste es decirlo, nosotros apenas hemos empezado a beneficiarnos de ellos.

Nuestra posición única. Los cristianos estamos en una posición tal ante Dios y ante el mundo de los hombres y los espíritus que podemos rendir un servicio a Dios y los hombres en enfrentar al enemigo que ningún otro grupo de la sociedad humana podría. Nosotros tenemos la respuesta a la opresión demoníaca y a la demonización. ¿Desistiremos de realizar este trabajo para Cristo? Imagínese lo que significa para los que han estado por tanto tiempo oprimidos y sometidos a la influencia destructiva y atormentadora de los demonios darse cuenta que hay esperanza y que hay personas que están dispuestas y son capaces de ayudarlos.

Imagínese el aliento para los que están desesperadamente preocupados por miembros de sus familias y amigos que por tanto tiempo han estado esclavizados si pueden encontrar alivio para ellos.

Imagínese el testimonio a la comunidad incrédula que podría ver a los cristianos enfrentar lo que muchos de ellos temen con buenas razones, y observar el valor y preocupación de los cristianos al libentar a los hombres del enemigo de la raza humana.

Imagínese lo que significaría para aquellos misioneros que operan en culturas plagadas de demonios enfrentar al enemigo de frente con el respaldo de las autoridades de la misión y la comprensión de sus colegas en el campo. Ellos podrían empezar a hacer tales avances contra las fuerzas del mal que el mundo cristiano y el mundo pagano se alzaría en temor reverente ante el poder de Cristo y se volvería a Él en sus necesidades. Confrontar a los poderes es una necesidad en el día de hoy. El misionólogo Timothy Warner enseña en la Trinity Evangelical Divinity School un curso titulado «Encuentro de poder» en el cual

insiste en la necesidad de reconocer y oponerse a las fuerzas demoníacas en los campos misioneros.

En este sentido no creo, como algunos, que Dios esté reviviendo los dones milagrosos del Espíritu para respaldar el trabajo en el campo misionero. Sí creo que hoy día los dones normativos del Espíritu no incluyen aquellos que Dios diseñó para que tuvieran una vigencia temporal en cuanto dones de tipo milagroso. Sí creo que hoy Dios está interviniendo tanto en forma providencial como mediante milagros cuando así Él lo quiere, separadamente de dar dones milagrosos. No necesitamos otra cosa que la posición y autoridad de Cristo, la Palabra de Dios, y el valor para asumir la tarea que tenemos delante de nosotros en el poder del Espíritu de Dios. Con tales recursos podemos pararnos frente al enemigo y alcanzar la victoria, derrotándolo en toda la línea. Él no es más que una criatura destinada al lago de fuego, y ese es también el destino de sus secuaces. Cristo es creador, controlador y juez. Él es la cabeza de su Iglesia. Y nosotros somos sus hijos, sus siervos comprados con su sangre y respaldados por su autoridad y el ejercicio de su poder.

Con nuestra posición única en Cristo, sentados en los lugares celestiales muy por encima de toda autoridad demoníaca, debemos enfrentarla sin miedo. Y en humilde dependencia de Cristo, dar la batalla. ¡Estamos en el lado vencedor! ¡Vamos adelante en esta confianza!

Nuestra perspectiva especial. El cristiano tiene un punto de vista del mundo que abarca la realidad de lo natural y lo sobrenatural. Con esta perspectiva podemos entender mucho de los fenómenos sobrenaturales que nos rodean. Nosotros no atribuimos a la superstición la realidad de la actividad demoníaca. Tampoco atribuimos a intervención demoníaca todos los fenómenos que no podemos explicarnos. No asignamos poderes sobrenaturales a todos los recursos no evidentes del ser humano como la parasitología y el movimiento de la Nueva Era. No aceptamos la sugerencia de los espiritistas de las religiones orientales. No buscamos a los síquicos para que den consejería y alivio de actividades demoníacas a uno de los nuestros. Ni pensamos que la ciencia secular y la pseudociencia tienen todas las respuestas.

Los cristianos podemos enfrentar la realidad del mundo demoníaco con confianza que Dios nuestro Padre controla todo y que Él está preocupado por el bienestar de los seres humanos, particularmente los suyos, comprados por la sangre de Cristo. El doctor M. Scott

Peck, reconoció desde su punto de vista como creyente que la demonización está «más allá de los principios sicopatológicos».¹⁷

A menudo nosotros estamos en una mejor posición por nuestro punto de vista que aquellos que son reconocidos como expertos. En agosto de 1973, en la Tercera Conferencia Internacional de Inteligencia Artificial en Stanford, el psicoanalista Kenneth Mark Colby hizo esta dramática confesión: «En siquiatria, les voy a decir uno de los más profundos y oscuros secretos, no sabemos lo que estamos haciendo... Necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir y estamos dispuestos a tomarla, venga de donde venga».¹⁸ Aquí es donde nuestra perspectiva cristiana puede ayudar. Los que tienen credenciales deben empezar a hacerlo.

Práctica responsable para la iglesia. ¿Qué acción responsable va a ejecutar en este sentido la comunidad cristiana? El ministerio de enseñanza y predicación de la iglesia debería ser un activo opositor de Satanás y sus demonios.

Debemos desenmascarar lo demoníaco y advertir de su peligro. Esto sería consejería preventiva. Pastores y maestros deben dar todo el consejo de Dios a través de una enseñanza equilibrada sobre Satanás y los demonios y sobre el ocultismo y sus peligros (2 Tim 4.1-6). Hay que advertir a los cristianos para que no participen en tales cosas, sino que se opongan a ellas (Ef 5.11). Deben predicar a Cristo como el libertador de las tinieblas y esclavitud del poder demoníaco (Lc 4.18-19; Col 2.15; Heb 2.14-15) y advertir a los hombres para que se vuelvan a Dios en fe, renunciando al diablo y a todas sus obras.

Debemos ejercer el ministerio de probar a los espíritus (1 Jn 4.1-3), enseñar a los creyentes en la total expresión de la vida llena del Espíritu (Gl 5.16-23; Ef 5.18), entrenar a los creyentes para saber usar toda la armadura de Dios para pelear contra los espíritus de maldad (Ef 6.10-18), y preparar a especialistas que puedan ejercer los dones espirituales de pastoral, enseñanza y aliento en consejería a todos los oprimidos de Satanás.

Finalmente, debemos tratar a todos los esclavizados por el enemigo. Debemos darles aliento para que busquen consejería piadosa y

17 *Ibid.*, p. 192.

18 R. D. Rosen, *Psychobabble*, Atheneum, New York, 1977, p. 123.

competente. No tengamos miedo de enfrentar la demonización y ayudar a los afligidos. Dios nos ayudará y Dios nos recompensará (Gl 6.9-10).

CONCLUSIÓN

Practicar consejería con los demonizados debe ser algo normal en la comunidad cristiana. Los respaldos para tal cosa son razonables e innegables. Por lo general, las objeciones que surgen no son barreras que puedan impedir tal actividad. En efecto, es la responsabilidad que Dios ha dado a la iglesia, pastores, consejeros profesionales y laicos, de ir específicamente al rescate de aquellos que están atormentados y oprimidos por las fuerzas demoníacas. Tenemos la autoridad, la perspectiva y los recursos que nos han sido concedidos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el vencedor y libertador. Él debe ganar la batalla, y nosotros estamos al lado suyo. Vamos, entonces, adelante en la batalla para liberar a los oprimidos de los demonios y a los demonizados.

16

Reacciones ante la consejería a demonizados

Aunque en los capítulos anteriores dimos algunas sugerencias generales en cuanto a nuestra responsabilidad como cristianos en la labor de consejería a los oprimidos y a los demonizados, quedan ciertas materias específicas que tratar. Estas se refieren a algunos peligros que hay que evitar y responsabilidades que asumir.

PELIGROS QUE HAY QUE EVITAR

Los peligros que hay que evitar en asuntos relacionados con la demonización de creyentes y su consejería se alinean en las áreas de actitud y acción.

DESESTIMAR LA EVIDENCIA

Para algunos sería muy fácil ignorar la amplia evidencia presentada, y regresar a la opinión anterior según la cual los cristianos no pueden ser demonizados. Un concepto muy arraigado no cambia así no más. Esa es una forma de prejuicio o de prejuiciar el asunto. En numerosos pasajes bíblicos y en varios argumentos teológicos encontramos evidencia en pro y en contra de la tesis de que los cristianos pueden ser demonizados. Procuramos dar un tratamiento justo a estos versículos y argumentos. Y llegamos a la conclusión de que ni la Biblia ni ninguna extrapolación lógica y teológica de la verdad bíblica puede en última instancia resolver la cuestión. También consideramos la riqueza de la evidencia clínica disponible y concluimos que hay

buena base para sostener que los creyentes pueden ser habitados por demonios.

Pero las emociones juegan un papel importante en esta materia, y el miedo nubla tanto la razón como el sentido de recursos que tenemos en Cristo. Además, los que públicamente se comprometieron con la posición de que los cristianos no pueden ser demonizados dudan en cambiar de opinión. Está de por medio la reputación. Sin embargo, debemos enfrentar los hechos y pesarlos con seriedad y la mayor objetividad posible. Es lo que he tratado de hacer en mi investigación y al escribir este libro. Espero que los lectores compartan mis preocupaciones por objetividad respecto a estas cosas y por consejería amorosa hacia los oprimidos.

DESESTIMAR LA NECESIDAD

Sería también muy conveniente y menos amenazador no aventurarse en investigar los hechos ni los tratamientos de la persona oprimida. Tendemos a seguir nuestros patrones ministeriales preconcebidos y a evitar estas áreas que no nos son familiares, sobre todo esta que sigue siendo una pregunta sin respuesta en la mente de muchos.

Aquí es donde no solo tenemos que preocuparnos sino intervenir. Nuestro valor debe llevarnos a asumir la tarea que tenemos por delante para la liberación de las personas esclavizadas en presiones, debilitamientos, depresiones y dominio de los demonios. En Cristo tenemos la autoridad y los recursos. Necesitamos usarlos apropiadamente. Por supuesto que tenemos que tomar precauciones. No vamos a ser negligentes en cuanto a protegernos, pero tampoco vamos a dejar de cumplir el ministerio cristiano de atender a una necesidad evidente. Los pastores y consejeros cristianos se encuentran con más y más personas a quienes no pueden ayudar adecuadamente con las prácticas usuales. Y más y más están reconociendo la posibilidad de la demonización entre las personas a quienes aconsejan. Necesitamos hacer lo mismo y acudir a quienes están calificados y dispuestos a ayudar con su amabilidad y valor.

ÉNFASIS EXAGERADO

No podemos estar de acuerdo con quienes dan primerísima prioridad al ministerio de echar fuera demonios. Hay quienes en cada culto público están luchando con los demonios. Esto llega a

transformarse en un exhibicionismo superficial más que en una verdadera ayuda. La consejería es algo privado; hay aspectos personales involucrados en el problema, los que deben ser tratados bíblica y prácticamente a solas con el individuo. Además, necesitamos dar atención a toda la gama de la enseñanza bíblica, la adoración y las diversas necesidades de todos los asistentes al culto.

También hay quienes hacen de la consejería a los oprimidos por los demonios un ministerio de tiempo completo. Esto produce desequilibrio y presiones innecesarias en la vida del consejero, su familia y su iglesia. Tenemos que enseñar todo el consejo de la Palabra de Dios y esto demanda equilibrio. Conozco personas que han dedicado un tiempo desproporcionado de su ministerio a esta actividad y han tenido problemas. Hay una proporción justa para dar a esta área, y cada consejero debe escuchar el consejo de otros y luego tomar la mejor decisión.

Una forma de aliviar las presiones de quienes son calificados y están dispuestos es preparar a otros que puedan ayudarles a compartir la carga. Esto permite que los especialistas no tengan que estar atendiendo cada caso, aunque sí en ocasiones tengan que hacerlo. La comunidad cristiana debe proveer entrenamiento y oportunidad para este ministerio.

SIMPLIFICACIÓN EXAGERADA

A menudo, los casos de demonización se nutren de trasfondos complicados y problemas personales. Pero existe la tendencia entre muchos consejeros: pastores, médicos, sicólogos; de asumir que se trata de algo sencillo cuando en realidad es posible que haya varias causas concurrentes y algunas de ellas interrelacionadas.

En vista de esta tendencia, cuando tratamos de diagnosticar los problemas de los pacientes deberíamos estar dispuestos a considerar todos los factores: físicos, psicológicos, espirituales y demoníacos. No debemos presumir presencia demoníaca, a menos que haya síntomas no patológicos tales como poderes mágicos de sanidad, capacidad de hablar en idiomas no aprendidos, clarividencia y otros. Pero debería haber una amplia evidencia indicando que hay influencia demoníaca en el caso que tratamos. Sobre esto, Lechler dice:

Debemos ser especialmente cuidadosos en esta área porque distinguir entre enfermedad y demonios no es solo un trabajo bastante difícil

sino que muy delicado. Mientras por un lado uno debe ser completamente imparcial cuando confronta el asunto de los demonios, por el otro lado es imperativo no diagnosticar sujeción demoníaca, e incluso posesión demoníaca sin hacer previamente una completa investigación de las causas. Es lamentable, pero hay muchos cristianos que están demasiado dispuestos a aceptar la presencia de demonios en casos dudosos de perturbaciones emocionales... Lo verdaderamente crucial en este tipo de diagnóstico es probar después que uno ha excluido la posibilidad de perturbación patológica, la presencia de algunas causas subyacentes [de influencia demoníaca].¹

El Dr. Lechler, superintendente médico del más grande hospital mental de Alemania, por treinta y cinco años, también advierte contra la ligereza con que se puede informar a alguien que tiene problemas demoníacos. Si la tal persona ha estado sujeta a depresión patológica, puede caer en una confusión y depresión aun más profunda. Pero cuando no hay duda de la presencia de demonios la noticia se le debe dar a la persona delicadamente aunque en una forma que no quepan dudas al respecto. Los resultados de hacerse así serán beneficiosos si el consejero toma sus precauciones y le da seguimiento al caso.²

La consejería para liberación debe pavimentar el camino para otra clase de consejería. Scott Peck cuenta de pacientes de quienes se expulsaron demonios que volvieron a experimentar síntomas anteriores. Peck escribe:

No obstante, dentro de pocas horas fue posible percibir un cambio sutil pero extraordinario. Todos los antiguos complejos estaban allí de nuevo, pero fue como si la energía de cada uno de ellos se hubiera desvanecido. El cambio fue que estos pacientes podían escuchar, y lo que oían, ahora tenía su efecto. En un caso, la sicoterapia fue posible por primera vez. En el otro caso, se logró más en cincuenta horas de sicoterapia intensiva seguida del exorcismo adecuado que en quinientas horas anteriores. Estos pacientes progresaron extraordinariamente rápido. Fue como si hubieran estado atrapados en todos aquellos años perdidos.³

1 Alfred Lechler, «Distinguishing the Disease and the Demonic», en *Occult Bondage and Deliverance*, por Kurt Koch, Kregel, Grand Rapids, 1970, p. 188.

2 *Ibid.*, pp. 188-190.

3 M. Scott Peck, *People of the Lie* [La gente mentirosa], Simon & Schuster, New York, 1983, pp. 197-198.

Esto destaca la necesidad de estar alerta ante causas complejas. Los demonios pueden causar males o complicarlos, usando lo que sea para llevar a cabo su obra destructiva. Esto también apunta a la necesidad de dar seguimiento a las personas liberadas de demonios.

Tampoco debemos pensar que la solución a un problema es un diagnóstico psicológico. A veces los consejeros o el personal médico ubican un caso en determinada categoría general y luego lo detallan ante los pacientes en la terminología habitual a la categoría. Esto puede pasar por alto otros factores y síntomas atípicos en el apresuramiento por llegar a alguna conclusión.

Tomemos, por ejemplo, el caso de personalidades múltiples dentro de un ser humano. Aunque puede tratarse de casos de personalidades múltiples no sobrenaturales, quizás provocados por una persona atribulada que quiere escapar a enfrentar la realidad, el consejero cristiano debe tener en cuenta la posibilidad de que una o más de las personalidades sea demoníaca. Los demonios tienen la capacidad de proyectarse de esta manera. Tal podría ser el caso si una de las personalidades tiene poderes ocultos, habla en un idioma no aprendido o pretende derivar de encarnaciones anteriores. Ensign y Howe presentan el siguiente caso: «Mientras Satanás colocaba a Evelyn, un espíritu que operaba como acompañante, el pacto de Janet abrió la puerta a otros espíritus de maldad que la atormentaban en varias formas destructivas».⁴

Los autores también dicen:

Creemos que una vez más es confirmada la premisa de que la verdadera esquizofrenia psicológica, como se evidencia específicamente en los casos de múltiple personalidad, es rara; y que la personalidad múltiple causada espiritualmente es bastante común. Varias formas de enfermedades mentales parecen originarse, intensificarse y perpetuarse mediante el poder de las tinieblas que se manifiestan en el mundo.⁵

No podemos esperar que un tratamiento tenga éxito y sanidad duradera si se trata solo un aspecto de un complejo conjunto de problemas. Debe evitarse el punto de vista simplista natural o sobrenatural.

4 Grayson H. Ensign y Edward Howe, *op. cit.*, p. 276.

5 *Ibid.*

RESTAR IMPORTANCIA

Debemos tener cuidado en esperar soluciones mágicas e inmediatas a problemas demoníacos. Dios trata fundamentalmente con personas, no con problemas. El crecimiento y el desarrollo son prioritarios respecto de la expulsión de demonios. Hay muchas personas en este mundo que no tienen demonios viviendo dentro de ellas, pero que no pueden mantener una relación correcta con Dios mediante Jesucristo o, si cristianos, bien relacionados con el Espíritu de Dios y bajo su cuidado. Por lo general, lo místico y lo milagroso no son las formas en que Dios trata con nosotros hoy. Suponer que con solo ordenar en el nombre de Jesús todos los demonios se van a ir o dar una evaluación y seguridad falsa a la persona aconsejada puede impedir el verdadero progreso y la liberación.

He hablado con personas que han pasado por «sesiones de liberación» y aseguran estar libres de espíritus. Pero dudo cuando veo su perspectiva mágica de la vida y la doctrina cristianas. Otros que creyeron que fueron liberados de demonios porque alguien con carisma lo dijo, más tarde llegaron a estar tan confundidos y desanimados al darse cuenta de que los demonios todavía estaban ahí. Su fe fue sacudida por haberla puesto en la persona equivocada, el sanador, en lugar de en Cristo. La base para su esperanza fue la palabra carismática y no la comprensión equilibrada y la confianza en la Palabra del Espíritu, las Escrituras. Con cuánta frecuencia la gente llega a conclusiones y esperanzas mediante señales y prodigios sobrenaturales solo porque ven algunas palabras en la Biblia o toman una afirmación fuera de su contexto. Tal desprecio por la Palabra de Dios al tratarla como las hojas de té de los gitanos o como un apoyo para sus deseos, no puede sino introducir dificultades.

Sobre esta perspectiva mágica de la vida, Paul Tournier escribe: «Lo mismo en salvajes como en niños, siempre encontramos la mentalidad mágica en neuróticos y personas con enfermedad mental». ⁶ Y sigue diciendo: «Pero incluso en casos leves de enfermedad nerviosa siempre encontramos rastros de creencia en lo mágico». ⁷ El tratamiento

completo de Tournier en este problema de creer en lo mágico es instructivo, pero un poco frustrante cuando toca lo que él llama «posesión». ⁸

Yo sugeriría cuidado respecto al uso de lo que algunos llaman «el don de discernimiento». Muchos emplean el término para hablar de una habilidad especial dada por Dios para decir si hay demonios dentro de una persona o si no, de qué se trata. Mi opinión es que este fue un don del siglo primero estrechamente relacionado con el de profecía. Cuando alguien hablaba en la congregación afirmando que tenía un mensaje de Dios, la persona con la «habilidad de distinguir entre espíritus» que es lo que quiere decir el término *diakriseis pneumatou*, ⁹ podía decir si el que hablaba lo hacía por el Espíritu Santo, por su propio espíritu, o por algún espíritu demoníaco. Esta era una forma extra de probar a los profetas, que se suponía que tenían que revisar o «aplicar juicio» (*diakrinetosen*, palabra relacionada) unos a otros para proteger a la congregación contra engaños que pudieran provenir de hombres o demonios (1 Co 14.29). Mi convicción es que este don fue diseñado para que operara en la iglesia primitiva antes del cumplimiento de la palabra profética en el Nuevo Testamento y que ya hoy no está vigente. Su diseño, como todos los dones espirituales fue para que operara en la congregación (1 Co 12.7; 14.26). Concluyo que este don no fue dado para que operara en consejería privada y que no está vigente hoy. Los que dicen que tienen este don quizás se exponen a la confusión por demonios que falsificaron dones anteriormente válidos por la influencia que pueden producir como con otros dones del Espíritu llamados milagrosos. En mi opinión, es una forma de poder extrasensorial y clarividencia. Los que practican el ocultismo afirman tener poderes similares. Usar el argumento que el diablo falsifica lo que es verdadero parece no aplicarse a estos dones, los que hoy no operan. Satanás pudo falsificar un don en el siglo primero y pasarlo como válido hoy. Debemos tener cuidado con el marco mágico de la mente. El enemigo lo usará cada vez que pueda, especialmente para desviar y atrapar a los cristianos. Él está listo para cambiar un pedazo de cebo por el pez.

6 Paul Tournier, *A Doctor's Casebook in the Light of the Bible* [Un libro de consulta de un doctor a la luz de la Biblia], Harper & Row, New York, 1954, p. 92.

7 *Ibid.*, p. 93.

8 *Ibid.*, p. 87-95.

9 William F. Arndt y F. Wilburn Gingrich, *Greek-English Lexicon of the New Testament* [Léxico grecoinglés del Nuevo Testamento], U. de Chicago, Chicago, 1952, p. 184.

DIVISIONES SOBRE EL TEMA

Hay diferencias de opinión en cuanto a si el verdadero creyente puede ser demonizado. Esto ha dado origen a debates con gran carga emocional. El enemigo desea tener a los cristianos debatiendo sobre el tema mientras se aprovecha de las emociones humanas para provocar divisiones entre los miembros del cuerpo de Cristo. Mirando el punto objetivamente, aun sin la información que consideramos en este estudio, es absurdo dejar que un asunto que no está totalmente clarificado en la Biblia o en la experiencia (eso se dice), pueda provocar interrupción del control del Espíritu y destrucción del compañerismo. Los demonios, supongo (con buena base), aplauden y gritan de alegría por la confusión que provocan. Mientras tanto, siguen oponiéndose activamente a los santos, a los que la Biblia identifica claramente. Los cristianos necesitan estar alerta ante los peligros de divisiones sobre esta materia.

La respuesta al problema de la división es antes que nada un asunto de actitud. Debemos aceptarnos unos a otros a pesar de las diferencias de opinión. Debemos perdonarnos cuando nos provoquemos alguna herida. Debemos estar dispuestos al análisis sin crear una atmósfera con fuerte carga emocional. Después de todo no estamos hablando si el diablo puede arrebatarse a un verdadero creyente de la mano de Cristo, o si una persona puede ser poseída por el diablo y Dios al mismo tiempo, o si una persona demonizada es un agente personal del diablo.

La segunda respuesta al problema es reconocer que debemos dar algunos pasos prácticos. Estamos hablando de que si vamos a ayudar o no a los cristianos que parecen estar demonizados. La pregunta es cómo podremos ayudar a esa persona. Si nos encontramos con alguien habitado por demonios, ¿le vamos a decir que no es creyente y que debe entregar su vida a Cristo? ¿O le diremos, si reconocemos que es un creyente, que las voces, presiones y amenazas que ha sentido son todas alucinaciones y que debería ver un siquiatra? Esto podría no ser exacto y podría confundir la situación y provocar en la persona daños muy serios.

La tercera respuesta al problema es renunciar a nuestras posiciones preconcebidas (a menudo defendidas dogmáticamente y respaldadas por una pobre exégesis escritural o una lógica construida en forma inadecuada) e investigar la cuestión con más objetividad y menos

pasión. Tenemos una responsabilidad con la Palabra de Dios, con el pueblo de Dios y con los oprimidos. No se trata de un debate teológico ni de un juego mental, sino de algo de interés vital para todas las personas involucradas.

Podemos aprender a disentir asintiendo. Podemos disipar la atmósfera cargada emocionalmente que a veces envuelve el tema. Debemos evitar, hasta donde nos sea posible, causar divisiones en la iglesia sobre este asunto. Aunque la historia de la iglesia registra muchas divisiones, nosotros no debemos buscarlas, sino tratar de establecer una buena comunicación y unidad de espíritu. Si no lo hacemos así, pena para nosotros y alegría para el diablo.

PARÁLISIS Y DERROTA

Satanás y sus demonios estarían encantados si nos diéramos por vencidos, sea por la complejidad del problema o por lo confuso del debate. También se sentirían felices si abandonáramos el campo de batalla ya sea por indecisión o indolencia. En lugar de eso, debemos enfrentar la cuestión con decisión para encontrar soluciones bíblicas y prácticas que beneficien a los oprimidos del diablo. ¡Hoy hay tantos creyentes que sufren a manos del enemigo! Tenemos que ayudar a esas personas en vez de enfrascarnos en debates o abandonarlas. No podemos bajar nuestros brazos en confusión o miedo sino alzarlos a Dios en oración y confianza que Él está con nosotros y con los oprimidos, en nuestra necesidad. Él prometió dar sabiduría a quienes son valientes para su gloria (Stg 1.5). El Salvador gobierna sobre toda circunstancia, todo conflicto y todo enemigo (Ef 1.19-21). No podemos ceder ni darnos por vencidos.

RESPONSABILIDADES A ASUMIR

Por lo que hemos estudiado y presentado a lo largo de este libro no podríamos decir que carecemos de información de la cuestión de si los cristianos pueden ser demonizados. Hay mucho que indica que pueden y han sido. No podemos ignorar la evidencia ni hacer oídos sordos. Nuestras motivaciones y acciones serán evaluadas en el tribunal de Cristo. Como Pablo, que en reverencia para con Dios trató de

persuadir a los hombres de su legitimidad (2 Co 5.11) así debemos hacerlo nosotros también en el asunto que nos ocupa.

¿Qué medidas tomaremos para satisfacer las necesidades de los demonizados? Al final del último capítulo hacemos algunas sugerencias prácticas tanto para la iglesia como para la comunidad cristiana. Sugerimos: (1) que la iglesia advierta contra un estilo de vida demoníaco y pecador, y presente a Cristo como el vencedor y el libertador, (2) que probemos los espíritus, enseñemos a los creyentes la vida espiritual verdadera, los adiestremos para que sepan ponerse y usar toda la armadura de Dios, y así entrar en batalla, y preparar a especialistas en consejería a los demonizados, y (3) que tratemos y aconsejemos en la mejor forma a los oprimidos del diablo y a los demonizados.

A continuación incluimos algunas sugerencias para los consejeros y para los oprimidos.

DEBERES DE LOS CONSEJEROS

¿Cuál debe ser la responsabilidad práctica del consejero? ¿Cómo debe proceder el consejero en su trato con los oprimidos o demonizados?

Preparación adecuada. Deberá prepararse para el ministerio. Deberá de emplear, lo más que pueda, la buena literatura que hay sobre el tema. Deberá prepararse con información bíblica y fuerza espiritual para reconocer y tratar a los oprimidos. Contar con gente que ore inteligente y espiritualmente en respaldo de su trabajo.

Diagnóstico adecuado. Deberá hacer un diagnóstico correcto de las personas que pudieran tener problemas con demonios. Para lograr esto deberá comprobar: (1) síntomas precisos, (2) causas precisas y (3) pruebas precisas. A esto nos referimos sucintamente en el capítulo 9, donde tratamos las evidencias de la demonización.

En este punto el consejero debe tener mucho cuidado, porque un diagnóstico prematuro puede retardar el proceso de sanidad. Es muy posible que los demonios no hagan sentir su presencia de inmediato. Quizás haya que atender primero cosas que están a nivel de la persona afectada. Es posible que haya una complejidad de causas y problemas. No todo lo que parece demoníaco es, necesariamente, demoníaco. Lechler añade aquí su preocupación, y dice:

Es muy obvio, por lo tanto, que cada caso de depresión mental exija una muy detallada investigación de la moral y de la historia del paciente, especialmente en su relación con lo oculto. Mientras no se haga esto, el consejero no podrá tener un panorama claro sobre el problema del paciente.¹⁰

Y añade:

Ya que distinguir la perturbación patológica de la demoníaca involucra una gran responsabilidad, se nos advierte perentoriamente que en todo caso dudoso busquemos la ayuda de un siquiatra o un consejero cristiano calificado que tenga experiencia en esta materia (es decir, que esté familiarizado con los síntomas demoníacos y los haya tratado adecuadamente).¹¹

El consejero haría bien en leer todo lo que Lechler afirma en cuanto a distinguir entre una enfermedad mental y una demoníaca y, como, en algunos casos, se trasladan una con otra.

Tratamiento adecuado. Debería tratar adecuadamente a los que acuden a él en busca de ayuda. Su consejería debe ser afectuosa aunque firme, y debe comprender los puntos de vista bíblico y práctico. Debe usar todas las habilidades que ha aprendido y desarrollar nuevos recursos en esta área. Debe ser amable y dar seguridad y dirección. Se espera del consejero una actitud responsable y acción. No debe prometer mucho demasiado pronto sino que debe esperar un progreso real en la batalla y confiar en la liberación completa cuando Dios haya finalizado el proceso de preparar a su hijo. La madurez es más importante que la ausencia de demonios. Lo segundo sigue a lo primero.

La confrontación de espíritus malignos debe hacerse con confianza y autoridad. Debe ordenarse a los espíritus que confiesen que Cristo es su vencedor y que el cristiano está posesionado de la victoria de Cristo. Debe ordenarse al demonio que confiese que va a obedecer a Cristo Jesús y a su víctima, y que va a salir cuando Jesús y su víctima quieran. Luego debe ordenársele salir. Si no sale de inmediato, el consejero deberá averiguar del cristiano o del demonio qué razón (moral) pudiera haber para que siga dentro de la persona. Esta situación debe ser juzgada bíblicamente, confesada y trasladada al demonio. De

10 Lechler, in Koch, p. 190.

11 *Ibid.*, pp. 153-190.

nuevo debe ordenársele que salga y se vaya al lugar adonde lo mandó Jesús con las demás huestes de maldad. Esto debe seguirse haciendo hasta que el demonio líder salga, hasta que no haya más respuesta demoníaca a las órdenes que se le dan, y hasta que los síntomas demoníacos principales desaparezcan de la experiencia del cristiano. Este es, en resumen, el mecanismo que resultará en muchos casos. No todos son iguales, pero los principios generales aplican a todos.

Seguimiento adecuado. Deberá haber un buen seguimiento y un continuo apoyo a la persona. Esto incluye reportes periódicos con evaluación. Deberá organizarse una comunidad de apoyo así como buscarse un ambiente de compañerismo en una iglesia equilibrada y bíblicamente orientada, pequeños grupos de estudio bíblico y de oración, y unos pocos amigos informados que tengan conocimiento de esta área especial. La liberación no es cosa de un momento o un proceso breve. También comprende una forma de vida posterior para mantener la salud espiritual y la libertad.

Remisión adecuada. Finalmente, en algunos casos debería haber una remisión responsable. Cada consejero debe reconocer sus limitaciones y saber cuándo las demandas del caso van más allá de sus capacidades. En tales circunstancias, su responsabilidad es remitir a la persona a quien tenga los recursos adecuados. Esto significa tener una lista de personas calificadas que satisfagan la necesidad y hacer del conocimiento de ese individuo lo que el paciente acepte compartir. Al mismo tiempo que se refiere el caso a un determinado recurso, debe ofrecérsele toda la cooperación que sea necesaria.

DEBERES DEL OPRIMIDO

¿Cuáles deben ser las responsabilidades prácticas del oprimido o demonizado? La persona que recibe consejería tiene sus propias responsabilidades, las que son fundamentales para su bienestar espiritual y su progreso. Esto incluye varios factores. En el capítulo 13 bosquejamos la defensa del creyente en la guerra espiritual y particularmente contra la demonización. Estos elementos son tratados con más detalles en mi libro *Angels, Elect and Evil* [Los ángeles: Predestinados y malos].¹² Puesto en términos concisos, esto incluye las siguientes responsabilidades.

Recibir a Cristo. Si hay dudas de que la persona entregó su vida a Cristo, debe hacer que oiga, entienda y acepte el evangelio. El evangelio de nuestro Señor Jesucristo incluye estas verdades sencillas pero profundas, presentadas en la Palabra de Dios, la Biblia y puestas en vigor por la muerte y resurrección del Hijo de Dios, nuestro Salvador: (1) Dios es el creador y juez de todo, (2) el hombre ha pecado contra su creador y ahora está bajo la culpa por el pecado y la condenación de Dios, (3) el eterno Hijo de Dios se hizo hombre, y como Dios Hombre pagó la pena por nuestro pecado mediante su muerte en la cruz como nuestro sustituto, (4) Jesús resucitó de entre los muertos, y (5) el hombre debe confiar en Cristo recibéndolo personalmente. Recibir a Cristo como Salvador satisface las demandas de Dios para un perdón total y una aceptación total por parte de Él. Dios también exaltó al creyente a una posición que incluye tener la justicia de Cristo y la autoridad para mantener compañerismo con Dios y llevar a cabo su obra, sometiéndose a Él en obediencia práctica a la Biblia, su Escritura revelada. Dios también crea en el creyente una vida espiritual nueva que se identifica legalmente con Cristo resucitado y exaltado e incluye autoridad para resistir al diablo.

Confesión y renuncia. Debe renunciarse a cualquier posible involucramiento ancestral. La persona demonizada debe declararse enemigo del diablo y sus obras. Debe haber un rompimiento de cualquier alianza explícita o tácita. Deben confesarse los pecados personales, sobre todo aquellos que parecieran haber llevado a la esclavitud.

Eliminación de todo objeto relacionado con el ocultismo. Debe interrumpirse para siempre la posesión de tales objetos o la amistad con los que practican el ocultismo o viven una vida de pecado. No hacerlo es una actitud rebelde que Satanás puede usar como un derecho que la persona le otorga.

Descansar en Cristo y resistir al diablo. Cristo prometió perdonar y ayudar a todos los que se vuelven a Él. Es fundamental la confianza en su amor y en su poder. Debemos entender esto y descansar en su victoria sobre el malo a la vez que en su nombre declararnos sus enemigos.

Someterse a Cristo y cultivar la vida espiritual. El cristiano debe ceder su nueva vida a Cristo para que Él la cultive. El diablo es el destructor; Cristo es el creador de la vida y del gozo. Debemos someternos a Dios, resistir al diablo, y huir de nosotros. Debemos

12 C. Fred Dickason, *Angels, Elect and Evil*, Moody, Chicago, 1975, pp. 206-209.

entender nuestra posición en Cristo y obedecer el mandamiento de dejar que el Espíritu Santo llene nuestras vidas. Esto quiere decir obedecer su Palabra, la Biblia, confesar nuestros pecados y dejar que Él nos controle no mágica sino razonablemente siguiendo lógica y voluntariamente los mandamientos de las Escrituras. Nadie puede resistir al diablo con éxito, a menos que primero someta su persona completa y la dirección de su vida a Cristo. Ningún rebelde puede enfrentar apropiadamente al gran rebelde, Satanás; en lugar de eso, en algún grado se está poniendo del lado de él y confrontando a Dios.

La persona debe cultivar nuevos hábitos de pensamiento apropiado acerca de Dios, de ella misma y de otros. Debe ejercitar los medios de crecimiento: leer y memorizar pasajes bíblicos clave, orar pidiendo que Dios haga su voluntad en su vida y que Él le dé el crecimiento y lo mantenga en libertad, participar en el compañerismo cristiano, servir a Cristo en la comunidad de la iglesia, y hablar del evangelio con otros. Debe asegurarse de usar la armadura de Dios (Ef 6.10-18). Deberá buscar apoyo específico en oración por parte de cristianos maduros y comprensivos, así como consejero calificado para que lo ayude en la búsqueda de su liberación.

Practicar estas cosas asegurará crecimiento y liberación del enemigo en el momento apropiado. La persona demonizada debe tener confianza y ser paciente, mantenerse vigilante y desarrollar actitudes y acciones correctas.

Hay esperanza para los demonizados. Cristo, el triunfador y liberador, está listo con toda autoridad en el cielo y sobre la tierra para intervenir e ir al rescate. Él quiere que el creyente crezca en su confianza y compromiso hacia Él. Él procura desarrollar la vida espiritual del creyente e incluso usa la presencia del enemigo para alcanzar este propósito. Los demonios son invasores, intrusos, y ya fueron derrotados por Cristo y sujetos a ser expulsados y enviados al abismo. Si se les permite continuar por un tiempo más prolongado dentro de la persona demonizada, es únicamente para la gloria de Dios y el bien del creyente. Cuando las actitudes y acciones del creyente están suficientemente desarrolladas bajo la tierna, aunque firme mano del Padre, cuando la preparación del hijo del Padre amoroso ha seguido su curso, entonces el creyente reconocerá todo lo bueno que se ha logrado y el beneficio de haber desarrollado la santidad en su vida (Heb 12.5-11). Mientras tanto, necesita reconocer que los demonios son los catalizadores

indeseados para su crecimiento. Necesita también asirse y descansar en la promesa de Santiago 4.7-8, 10: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros ... Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará».

CONCLUSIÓN

En la consejería cristiana a los demonizados, hay algunos peligros que se deben evitar. Entre estos están desestimar la evidencia de que los cristianos en realidad pueden ser habitados por demonios, descuidar la necesidad de tratarlos apropiadamente, dar demasiada relevancia a este ministerio en perjuicio de otros, simplificar exageradamente los problemas mediante diagnósticos inadecuados, achacándolos a «dones milagrosos» o «curas mágicas», provocando división en la iglesia sobre el asunto en cuestión, y emprendiendo la retirada en confusión y derrota.

La iglesia y la comunidad cristiana tienen responsabilidades definidas que asumir, sobre todo en relación con el consejero y el oprimido. Esto ya fue resumido y explicado.

17

Conclusión

Dedicamos un enfoque objetivo a las preguntas: (1) ¿Pueden los cristianos ser demonizados? y (2) Si es así, ¿qué se puede hacer por ellos?

Nuestra autoridad básica y definitiva consiste en las inspiradas e infalibles Escrituras de la Biblia. Hemos tratado de hacer una interpretación y una exégesis adecuada para examinar la evidencia presentada en la Biblia. También buscamos evidencia en las experiencias clínicas tomadas de fuentes confiables.

REPASO DEL ESTUDIO

En la primera parte, Consideraciones Preliminares, incluimos un estudio bíblico de la realidad y la actividad de los demonios, la definición y descripción de demonización, la definición de un cristiano y su relación con Cristo, y una descripción de varios aspectos de la guerra espiritual.

En la segunda parte, Consideraciones Principales, incluimos la investigación y declaración de la evidencia provista por fuentes bíblicas, teológicas y clínicas.

En la parte tres, Asuntos Relacionados, tratamos con la dinámica de la demonización, nuestra defensa contra ella, las perspectivas en la guerra, liberación de la demonización, lo apropiado de la consejería a los demonizados y una respuesta sugerida al asunto.

REAFIRMACIÓN DE LO ENCONTRADO

Un análisis más minucioso de la evidencia bíblica nos lleva a la conclusión que ni se afirma claramente ni se niega la demonización de creyentes. Hay una evidencia levemente mayor en pro de la afirmación. Pero para ser justos, debemos decir que con solo la evidencia bíblica no podemos alcanzar una conclusión definitiva o dogmática.

Los argumentos teológicos comúnmente expresados en favor y en contra de la demonización de creyentes fueron sometidos a cuidadoso análisis lógico y bíblico. Tampoco se pudo encontrar en ellos algo definitivo. Lo que se podría considerar el argumento más fuerte contra la residencia de un demonio en la vida de un cristiano es que es imposible para el Espíritu Santo y el espíritu malo vivir en el mismo cuerpo humano. Examinamos el argumento y encontramos que adolece tanto del punto de vista bíblico como lógico. Es más, es imposible, por la simple naturaleza de la evidencia, probar que los cristianos nunca son habitados por demonios.

Después de establecer la validez y limitaciones de la evidencia ofrecida por la razón y la evidencia clínica, expusimos una analogía en el tratamiento de la cuestión: ¿puede un cristiano tener cáncer? Demostramos cómo se puede resolver esa situación, ya que la Biblia no apoya, específicamente, lo afirmativo o lo contrario. Para resolverlo debemos usar tanto las pautas bíblicas como clínicas y la información.

En este punto incluimos estudios de casos de consejeros confiables y ampliamente independientes que confirmaron la realidad de la demonización de cristianos. Este tipo de evidencia no puede descartarse basados en que es menos bíblica de lo que pueden serlo otras investigaciones objetivas y confiables. Este enfoque es la base para muchos estudios e investigaciones científicos y sociológicos aceptados.

Al tratar la dinámica de la demonización intentamos describir: (1) los resultados del control demoníaco según la información bíblica y clínica, y (2) los probables mecanismos o procesos que ocurren durante la demonización. Consideramos los métodos demoníacos del control mental y la relación mente, cerebro y cuerpo. Dedicamos atención especial a la sensibilidad de los cristianos. Y para ilustrar las dinámicas de control, recurrimos de nuevo a estudios de casos provenientes de fuentes de toda la confianza.

En una aproximación adecuada a todo el asunto de la guerra espiritual desde un punto de vista bíblico y práctico, hay una defensa positiva contra la demonización. Insistimos que debemos tener una perspectiva adecuada en la guerra espiritual y en la liberación demoníaca. Nuestra prioridad establecida debería ser honrar a Dios a través de la adoración, el compañerismo, el crecimiento espiritual y el servicio. Tratamos de dar perspectiva sobre los «dones milagrosos» y el lugar justo del ministerio de liberación.

Al tratar la liberación de demonización analizamos términos bíblicos y resultados. Luego, usando los testimonios de consejeros y pacientes, consideramos los resultados clínicos.

En la comunidad cristiana hay un lugar para la consejería a los oprimidos y demonizados. Consideramos el respaldo bíblico y práctico para esta consejería, las objeciones más comunes y nuestra responsabilidad para ayudar a los esclavizados por los demonios.

Una sección final sugiere una reacción justa al tema en cuestión, incluyendo los peligros que hay que evitar y las responsabilidades que hay que asumir.

SEGURIDAD DE LA VICTORIA

Es alentador saber que los cristianos fueron liberados de la opresión demoníaca y la demonización en el pasado así como hoy. Nadie puede pensar que su caso no tiene esperanza o que no va a poder conseguir ayuda. No creemos que Dios use «dones milagrosos» o líderes especialmente dotados o capacitados para este ministerio. Sostenemos que tales dones cesaron con la edad apostólica o poco después. Pero la fuente para nuestro estímulo y autoridad para ministrar es el Dios Hombre resucitado y exaltado, el Señor Jesús, que es el vencedor del enemigo e interviene hoy día sobrenaturalmente en favor de quienes miran a Él, obedecen su Palabra, y toman una posición activa ante el adversario. Los que se preparan para la guerra espiritual estarán en capacidad de ayudar, aunque sea parcialmente a los que viven en esclavitud. A menudo, solo una palabra de aliento bien fundamentada y una posición firme, así como una oración específica contra el enemigo salvará una vida del desastre total. Tenemos buena base para esperar la victoria en la batalla.

VICTORIA DE CRISTO SOBRE SATANÁS Y LOS DEMONIOS

Por muy fuerte, intrigante e inexorable que pudiera ser el enemigo, no se puede comparar con el resucitado y exaltado Señor Jesucristo. Satanás y sus demonios no son más que criaturas. Malignos, destructivos y tramposos, pese a que son definitivamente derrotados, despojados de mucho de su poder y exhibidos para vergüenza por el vencedor, Dios Hombre, nuestro Salvador. Por su cruz y su resurrección hizo realidad el propósito divino de echar las bases para nuestra salvación y la gloria de Dios extendiendo su gracia. Dejó en libertad a los prisioneros de Satanás, anuló los poderes del mal y ratificó su castigo. Los seres espirituales malignos serán atados cuando Cristo venga de nuevo y después del reino serán lanzados al lago de fuego para que sufran eternamente bajo la mano del Juez justo. Serán impedidos para siempre de desplegar su maldad. Y el pueblo de Dios estará para siempre con su amante y misericordioso Salvador en los nuevos cielos y la nueva tierra.

NUESTRA POSICIÓN DE VICTORIA

Cada creyente bautizado en Cristo está «en Cristo». En su resurrección resucitamos a una nueva vida; estamos sentados con Él en los lugares celestiales donde es exaltado, y compartimos una posición de autoridad muy por encima de toda clase de rangos de espíritus malignos, aun sobre Satanás mismo. Necesitamos declarar esa posición y ejercer esa autoridad en todos los niveles de la vida cristiana y el servicio, particularmente en la guerra espiritual. Somos, por la posición que nos ha concedido Dios, vencedores en el Vencedor. Él nos lleva en el séquito de su triunfo, y nosotros operamos en una posición victoriosa. El cristiano nunca debe perder esta perspectiva, esté bajo opresión del diablo, o tratando de ayudar al oprimido.

LA PRÁCTICA DE LA VICTORIA

Es posible que algunos teman a lo desconocido y particularmente al oscuro y tenebroso enemigo de nuestras almas, pero tenemos al Señor soberano como capitán de nuestra salvación, que derrotó al diablo y promete que vamos a vencer en la medida que confiemos en Él y pisoteemos al enemigo. Josué y Caleb no pasaron por alto el tamaño ni la fuerza de la gente de Canaán ni tampoco las murallas de sus

ciudades, pero confiaron en las promesas y en el poder de Dios. El miedo no los paralizó ni los inutilizó sino que confiaron en el poder y las promesas de Dios. Él demostró su cuidado e intervención en la liberación de Egipto y de todos los enemigos en el pasado. Ahora ellos confiaron en Él y en su promesa: «Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie» (Jos 1.3). Josué y Caleb, fieles y valerosos, con las huestes de aquellos que los siguieron tomaron la tierra que pisaron.

De igual manera, debemos confiar en las promesas y el poder de Dios en esto de la guerra espiritual. Él nunca nos dejará ni se olvidará de nosotros, y nos ayudará en la obtención de la victoria. Nuestro trabajo es someternos a Dios y resistir al diablo. Al hacerlo así, huirá de nosotros. Someterse a Dios exige lealtad total. No podemos jugar con el pecado y el mundo o conservar cualquiera cosa que pertenezca al diablo. Si lo hacemos, nos estamos rebelando y desviando con Satanás en su rebelión. Debemos tomar nuestra posición en la batalla, como lo hizo Josué. Él desafió a la gente de su día: «Escogeos hoy a quien serviréis ... pero yo y mi casa serviremos a Jehová» (Jos 24.15).

Debemos resistir activamente al diablo. Esto implica reconocer su realidad y su influencia, incluso la opresión y demonización de los cristianos. Resistir al diablo también demanda una firme posición en el poder del Señor y en su fuerza. Solo Él tiene los recursos contra las huestes de maldad. Se requiere una defensa agresiva y una ofensiva valerosa. Las batallas no se ganan solo con una buena defensa, y no hay ninguna indicación de que la guerra espiritual sea solo defensiva. Jesús habló de la incapacidad de las puertas del Hades (autoridades del mundo invisible de los espíritus) para oponerse a la extensión de la iglesia y su autoridad (Mt 16.18). La Palabra de Dios y la oración son tremendas armas ofensivas para usar en nuestra posición firme y en nuestro avance (Ef 6.12-18). Debemos confesar y renunciar a todo pecado conocido y terreno entregado al enemigo como sea. Podemos expresar nuestra posición fiel a Cristo y opuesta a Satanás. Podemos decirles a nuestros enemigos que deben retroceder y huir. Y la promesa es que lo harán (Stg 4.7).

Puede haber grados de sumisión así como de resistencia, algo de lo cual es normal con el aumento del entendimiento y la obediencia. Puede haber grados de liberación del poder del enemigo. La batalla

puede no acabarse en una noche, pero debemos seguir luchando cuando el nuevo día aparezca, cuando el sol de justicia de Dios irrumpa y haya plena liberación. Nuestro trabajo es mantenernos luchando con el Señor, dependiendo de su poder y obedeciendo sus mandamientos hasta que se gane la batalla.

RESPUESTA DE LOS JUSTOS

La fe es la victoria que derrota al mundo y al diablo. Pero ¿qué hacen los justos a la luz de la realidad e intensidad de la batalla contra la opresión y la demonización? Respetuosa, humilde pero firmemente ruego a los lectores y a la comunidad cristiana que preste atención a mis palabras finales en esta materia.

RESPUESTA AMPLIA

Agradezco a los que siguieron la presentación de mis investigaciones y conclusiones sobre este tema. Reto a los cristianos a: (1) considerar con seriedad las contribuciones que este libro hace; (2) evaluar objetivamente el material expuesto; (3) determinar desde un punto de vista bíblico cuál debería ser su actitud acerca de la opresión demoníaca y la demonización; (4) participar en un análisis productivo y amplio con otros; y (5) hacer su parte según Dios les da la oportunidad para aliviar la aflicción de quienes están en horrible angustia y esclavitud.

RESPUESTA CON COMPROMISO

Si usted está de acuerdo, en el grado que sea, con mi principal preocupación acerca de mis conclusiones, y reconoce que los cristianos tienen necesidad de ayuda específica que enfrente a los demonios, entonces le animo a que se prepare para ayudarlos. Este no es el momento de huir de los conflictos sino de enfrentar al enemigo. No es momento para indecisiones sino para una determinación firme de ayudar al afligido.

Se necesitan consejeros que inviertan estudio y tiempo en tal clase de consejería. Las iglesias necesitan facilitar y animar la consejería en relación con la guerra espiritual. Los seminarios y las instituciones académicas pueden dar un espacio a la presentación de la guerra espiritual y a la consejería. Me alegra saber que se han establecido algunos

centros de tratamiento y rehabilitación. Espero que sean evaluados según los principios profesionales y bíblicos.

Seamos cuidadosos con los «ministerios milagrosos», con las «reprogramaciones», con los síquicos, y con el tipo de «sanidad integral». Esto, en lugar de aliviar, complicará la situación. Algunas de las comunidades carismáticas afirman echar fuera demonios por imposición de manos y hablar en lenguas. Debemos estar de acuerdo con ellos en cuanto a que reconocen la existencia de la guerra espiritual, pero tenemos que objetar su falta de una cuidadosa base bíblica y el énfasis que ponen sobre los dones especiales, que pueden ser falsificaciones de Satanás. En algunos casos han ayudado pero en otros no hacen más que jugar con los demonios, sacando a algunos de ellos y reemplazándolos con otros. Sé de quince casos de lenguas falsas que invadieron a cristianos a través de la imposición de manos, una técnica usada a menudo en el ocultismo para transferir poder. A menudo, los que practican la reprogramación ignoran el valor de la persona y su derecho a la autodeterminación. La mayoría de los síquicos no son otra cosa que médiums demoníacos, y Satanás no echa fuera demonios. El tipo de sanidad integral reconoce que la persona en su totalidad debe ser tratada en el proceso de sanidad, pero parten de un punto errado. A menudo, su perspectiva del mundo es el punto de vista de las religiones orientales y el ocultismo. El Señor nos advirtió contra los lobos con piel de ovejas (Mt 7.15) y Pablo nos alerta contra los lobos rapaces aun de dentro de la iglesia (Hch 20.29-30). Debemos evitar a tales personas y a tales procedimientos (2 Tim 2.15-16).

RESPUESTA CON CONFIANZA

Una palabra a los líderes y consejeros. Ustedes van a tener que confrontar muchas preguntas, incomprendiones y oposición, desde leves hasta violentas. Los espíritus malignos mismos tratarán de oponérselos en esta materia porque tienen miedo de que ustedes tomen seriamente su tarea y presionen en la batalla. Ellos saben que van a terminar siendo derrotados e impedidos de seguir ejerciendo su actividad y la libertad con que ahora trabajan. ¡No se desanimen! El Señor los alentará y fortalecerá, y les dará sabiduría en la batalla. ¿Quién atenderá a la necesidad urgente si nos dejamos avasallar por la crítica? Dios nos hará ser responsables.

La indecisión para avanzar en la batalla espiritual y ayudar a los oprimidos y demonizados en el Cuerpo de Cristo puede tener su origen en la ignorancia acerca del mundo espiritual. Esto puede remediarse mediante el estudio de lo que Dios revela en las Escrituras. Los que tienen miedo de estudiar lo que Dios ha revelado sabiamente en su Palabra en verdad retroceden en desconfianza y autopreservación. Proverbios 24.10-12 dice:

Si fueres flojo en el día de trabajo,
Tu fuerza será reducida.
Libra a los que son llevados a la muerte;
Salva a los que están en peligro de muerte.
Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos,
¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones?
El que mira por tu alma, Él lo conocerá,
Y dará al hombre según sus obras.

Esto es una advertencia y un desafío simultáneos para cumplir la tarea que tenemos ante nosotros.

Una palabra a los oprimidos. Amigos, hay esperanza y ayuda en el Salvador. No hay razón para seguir en confusión, dudas, depresión y aislamiento. Dios tiene mejores cosas para ustedes. No necesitan humillarse ante el adversario. Dios ayudó a otros y los ayudará también a ustedes. Pero tienen que decidirse a confiar y a obedecer. «No hay otra forma de ser feliz en Jesús que confiar y obedecer». Sigamos los pasos sugeridos en este libro. Lean la parte 1 para imponerse de los hechos y perspectiva en la batalla. En la parte 3, lean y usen los principios defensivos del capítulo 13; y en el capítulo 16, lean y tomen las responsabilidades que allí se les enseñan.

No se den por vencidos. Entreguen sus casos a Dios, así como dijo el apóstol Pedro:

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el

mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá. A Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén (1 P 5.6-11).

Esto se refiere a nuestra liberación final de la oposición y los sufrimientos cuando heredemos la gloria, pero el principio de nuestra confianza en el cuidado de Dios y en su intervención en el tiempo apropiado y en la forma apropiada es pertinente todavía.

No pierda las esperanzas. No se desaliente ni se asombre porque la gente no entienda ni se preocupe. Hay los que sí se interesan y tratarán de ayudarle. Ore que el Señor le guíe hasta ellos. Quizás necesite orar que los ojos sean abiertos a la realidad y los corazones movidos a ayudar en la batalla. Cada día hay más creyentes firmes en la Biblia, así como cristianos equilibrados que se están percatando de la verdad, viendo la necesidad y dispuestos a ayudar a los que sufren. Sea paciente. Mantenga una actitud de perdón, sea fiel en obedecer la Palabra y reclame todo lo que es legítimamente suyo en Cristo. La Palabra de Dios está establecida en los cielos para siempre. Usted necesita establecerla en su corazón; reconocer en su corazón que Dios es bueno, que usted es el objeto de su amor y cuidado y que Él intervendrá por usted si lo busca con diligencia, obedece su Palabra y confía en Él. «Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría» (Sal 30.5b).

De todos los libros que conozco, el que creo que más puede ayudarle en esta lucha es *The Adversary* [El adversario], escrito por mi buen amigo y compañero de milicia, Mark I. Bubeck. Usted se beneficiará de la perspectiva, aliento, y oraciones para la batalla sugeridas allí.

Para los creyentes que, antes o después de leer este libro, temían la invasión de demonios, les digo: «Descansen en el Señor». Nadie que camina con Cristo; es decir, que obedece a su Palabra, anda en el Espíritu y busca honrarlo a través de una vida moral, de crecimiento espiritual y buenas relaciones interpersonales, tiene que temer a ser invadido. Dios protege a los suyos (Sal 27.90; Is 41.10). Sabemos de personas invadidas mediante involucramiento ancestral o personal en cosas contrarias a la Palabra de Dios tales como ocultismo, inmoralidades o prácticas religiosas, de lo cual los demonios se valieron. Si esos factores no tiene que ver con usted, no tenga miedo.

Todos podemos disfrutar del poderoso himno de Martín Lutero:

Castillo fuerte es nuestro Dios, defensa y buen escudo.
Con su poder nos librá en este trance agudo.
Con furia y con afán acósanos Satán;
Por armas deja ver astucia y gran poder,
Cual él no hay en la tierra.

Nuestro valor es nada aquí, con él todo es perdido;
Mas con nosotros pugnará, de Dios el Escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús, el que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth, y pues Él solo es Dios,
Él triunfa en la batalla.

Aunque estén demonios mil prontos a devorarnos,
No temeremos porque Dios sabrá aún prosperarnos.
Que muestre su vigor Satán, y su furor
Dañarnos no podrá, pues condenado es ya
Por la Palabra Santa.

Esa palabra del Señor que el mundo no apetece,
Por el Espíritu de Dios muy firme permanece.
Nos pueden despojar de bienes, nombre, hogar,
El cuerpo destruir, mas siempre ha de existir
De Dios el reino eterno. Amén.

UNA PALABRA FINAL

Confío en que el Señor usará este esfuerzo, aun con sus limitaciones, para animar a los cristianos a enfrentar la realidad, confiar en Jesucristo, resistir al enemigo y encontrar libertad para sí y para otros, la que Dios formula a través de la liberación del pecado y de Satanás, en Cristo el exaltado Vencedor y Soberano.

¿Qué mejores palabras con las cuales terminar una presentación de la guerra espiritual que las escritas por Pablo al cierre de esa sección en Efesios 6.18-19?:

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.

Mi oración es por ustedes.